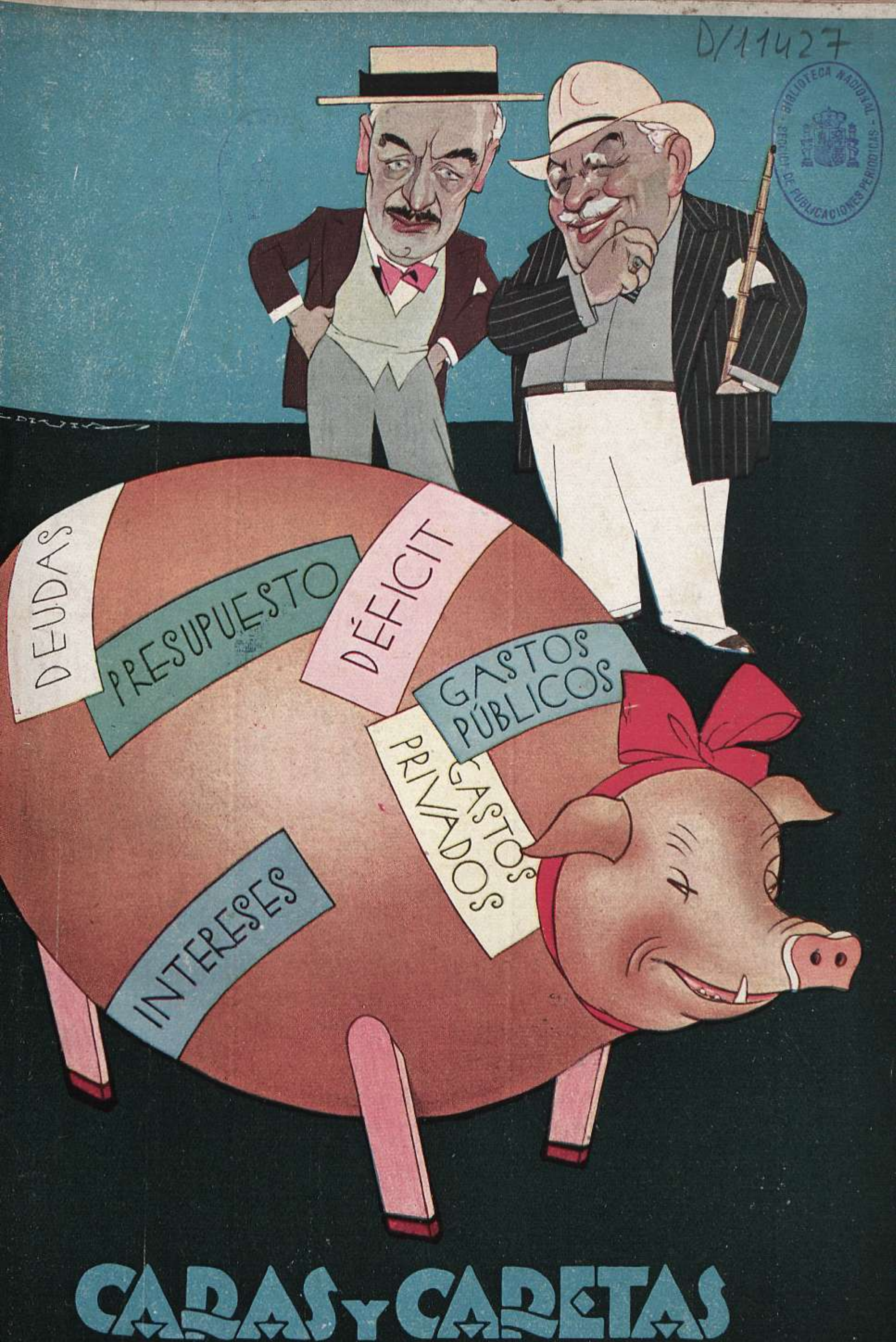


CARAS Y CARETAS

Hueyo. — Sir Otto recomendó que desinfláramos el chanchito,



La elocuencia personificada...

¿Hay que preguntarle si tomó su "teté"? Ante esa carita sonrosada, donde ojitos y labios ríen radiantes... ¿hay que averiguar si le ha satisfecho el riquísimo y abundante seno que mamita le acaba de brindar — gracias a la inestimable ayuda que le presta la Malta Palermo durante el período de la lactancia? Huelgan las palabras...

No basta parecerse a Malta Palermo: tiene que *serlo*.



CERVECERIA PALERMO S. A. Buenos Aires.





CUENTOS de la ESTANCIA

EL NUEVO CAPATAZ

Por LUIS CASTELLO

Todo en él predisponía a la simpatía. Su tostado rostro, rebosando salud y energía, se suavizaba considerablemente con una mirada llena de bondad y de comprensión; cuando daba una orden, lo imperativo del mandato iba siempre atenuado por una expresión cortés que la convertía en

ruego; no se le caía el "usted" de la boca ni aun tratando con los peones más cachafaces, y por su aspecto apuesto y varonil infundía a los hombres ese respeto instintivo que sugieren la fuerza y la confianza en sí mismo. Comedido en la palabra y exacto en el juicio, pulcro con su persona y con su montura, condescendiente con los hombres y considerado para con los animales, los puesteros, mensuales y peones que estaban a sus órdenes no tenían nada que reprocharle; pero en vez de reconocer sus buenas cualidades, que resaltan siempre doblemente en el que manda, obedecían sus indicaciones con manifiesto desgano y perceptible displicencia.

Esa extraña actitud del personal para con su excelente capataz, quizás entrañaba una latente rebeldía. Hasta entonces, y desde los tiempos de que hubiera memoria, en "La Criolla" todos los capataces de campo habían sido gentes nacidas, si no en la misma estancia, por lo menos en el mismo partido. En cambio, Leoncio Aguirre era completamente extraño al medio. Pocos días después de la muerte del viejo Zalazar, y cuando ya algunos se habían hecho la ilusión de cubrir la vacante, se presentó Leoncio en la estancia con una carta del propio patrón para llenar el cargo.

En seguida el mayordomo juntó a la gente en el patio y presentó al recién llegado.

—El señor es el nuevo capataz de campo que en adelante les pasará las órdenes.

Antes de que la reunión se disolviera, Leoncio Aguirre, estableciendo en la estancia una práctica desconocida, reclamó la atención de los circunstantes.

—Señores — dijo, — soy Leoncio Aguirre, criollo como ustedes y hombre de trabajo como ustedes... Voy a ser un capataz para el trabajo, pero confío que tanto en la tarea como fuera de ella, sabrán ustedes ver en mí a un buen amigo.

Y para subrayar el discurso con una demostración de cordialidad, estrechó la mano de todos, uno por uno.

El comentario irónico y mordaz brotó luego de todos los labios, contraídos por la malicia.

—Discurseador el hombre, ¿no?

—De los dientes para ajuera salen muy lindas razones.

—"Amigo cuervo", le dijo el zorro pa comerse el queso...

—Se creerá que ya nos ha ganao el lado 'e las casas.

—¡Ah! Primero la miel, luego la hiel.

No tardó Leoncio Aguirre en advertir la sorda hostilidad que le rodeaba, pero no pareció preocuparse gran cosa por ello. Era hombre paciente y confiado, y sabía que tarde o temprano su recto proceder vencería aquella resistencia, que acaso en su fuero interno estimaba como lógica y normal. Sin embargo, no dejó de hacer presente al mayordomo aquella ingrata circunstancia.

—Al primero que se le retobe, mándelo al escritorio no más — contestó el inglés. — Lo que estoy menos dispuesto a tolerar en la estancia, son las faltas de disciplina.

—No habrá necesidad de tanto... — respondió Leoncio, conciliador. — A la gente no se la doma a dos tirones... Con un poco de paciencia, se irán acostumbrando a mi trato y ya se presentará ocasión de vencer su desconfianza.

—Y no tolere ni la más mínima falta de respeto — recomendó míster Arturo.

—¡Eso no! — repuso el capataz. — Siempre he sabido hacerme valer; pero justamente ahora el excesivo respeto que me tienen es lo que lo estropea todo.

En efecto, el frío respeto de que se sentía rodeado y la meticulosa exactitud con que se cumplían sus órdenes, restaban eficacia a su labor, entorpeciéndole la acción, pues la gente se limitaba a cumplir lo mandado sin poner de su parte aquella colaboración personal necesaria a todo dirigente de parte del personal subalterno. Así, por ejemplo, si Leoncio ordenaba traer al corral la manada de tal o cual potrero, solía ocurrir que el peón regresara con la noticia de que allí no había ninguna yegua.

—¿Cómo? — exclamaba Leoncio. — ¿Y las que echamos anteayer?

—No sé, don — contestaba el otro evasivamente; — pero allí no hay nada.

—Habrá quedado alguna tranquera abierta y se habrán pasado — observaba el capataz. — Vaya a campearlas al potrero de al lado.

—¡...tá bien, don!

Y el peón, después de lanzar una mirada llena de malicia a sus compañeros, partía a cumplir la orden sin apuro y sin gran trabajo, pues sabía de sobra adónde habían ido a parar los animales. Esto, aparte de mortificar enormemente al capataz, ocasionaba considerables demoras en los trabajos e inevitables pérdidas de tiempo.

Estas "agachadas" irritaban tanto a Leoncio, que varias veces estuvo a punto de cruzar la cara de alguno con la lonja del rebenque, pero dominaba su coraje diciendo para sí:

—¡Algún día te he de poner el freno a vos!

La ocasión esperada por Leoncio para congraciarse con la arisca gente de "La Criolla" llegó en la forma más impensada. Se había suscitado, en un intervalo del trabajo, una conversación sobre duendes y aparecidos que, como siempre, atrajo con su misterio la atención general, y al respecto se llegó a decir que en una tapera de la misma estancia, solían aparecer "chanchos" y "viudas" a altas horas de las noche y que se veían brillar y correr entre los árboles del monte algunas "luces malas", todo lo cual se atribuía al alma en pena del último puestero que habitó y murió en aquel lejano rancho.

—¡Hombre! — exclamó Leoncio interviniendo de pronto en la conversación. — ¡Me gustaría ver eso!

—Pues no tiene más que animarse a ir allá a pasar una noche — le contestaron.

—¿Por qué no? — replicó el capataz. — Y si a ustedes les parece, hoy mismo.

—¡Vea que le puede pesar! — advirtió sentenciosamente uno de los más viejos.

—¿No cree usté en las apariciones? — le preguntó alguien.

Leoncio hizo un gesto evasivo y contestó:

—¡Creo... y no creo!

Y como queriendo aclarar la ambigüedad de la respuesta, añadió.

—Creo... lo que ustedes me dicen, pero no creo... sino lo que veo.

—¡Ahá! ¡Vaya a ver entonces, si se anima!

—¡Claro que sí!

—¿Hoy mesmo?

—¡Hoy mismo! Y mañana les hago una relación de todo lo que haya visto.

—¡Si le queda juerza pa contarlo! — repuso el viejo agorero de antes.

La noticia de que el nuevo capataz se disponía aquella noche a poner su valor a prueba corrió rápidamente por la estancia hasta llegar a oídos del mayordomo.

—¿Es cierto que usted piensa en ir a dormir esta noche a la tapera del Rincón? — le preguntó al capataz.

—¡Cierto! — contestó Leoncio, sonriendo.

El mayordomo comprendió y luego de una breve reflexión repuso.

—¡Tiene razón! Quizás un acto de coraje reconcilie a la gente con usted.

—¡Quién sabe! — dijo Leoncio, con una suave sonrisa en los labios. — A lo mejor...

CERRABA la noche cuando en la tranquera del potrero del Rincón el capataz se despedía de los que habían ido a acompañarle para fiscalizar de algún modo la proeza.

—Será hasta mañana — dijo Leoncio.

—¡Hasta mañana! — le contestaron los otros con cierto temor supersticioso en la voz.

—¡Que Dios le acompañe! — murmuró el viejo haciendo la señal de la cruz.

Leoncio se alejó al galope rumbo a la tapera y bién pronto se perdió en las sombras. Sus acompañantes iniciaron el regreso a la estancia comentando la temeridad del capataz al pretender develar el misterio de lo incognoscible.

Cuando Leoncio llegó a la famosa tapera era de noche. Entró a caballo en el tupido cicutal que rodeaba las ruinas y cerca de ellas echó pie a tierra.

No sentía el menor temor ni la más mínima aprensión. Ni por un momento se acordó de que allí le podían acechar los más terribles peligros y tranquilamente se puso a buscar el sitio más propicio para pasar la noche. Lo encontró en un ángulo formado por dos lienzos de pared del antiguo rancho que aun quedaban en pie y allí llevó su recado para hacer su campamento.

Ató su caballo con una soga larga en el monte y a obscuras juntó unas leñas para encender fuego. Había llevado un trozo de carne y una galleta de la estancia y los adminículos del mate, tal como acostumbran los que tienen que pasar una noche de ronda en el campo, y sin detenerse más encendió fuego, asó la carne y calentó agua. Luego cenó, tomó unos amargos, encendió un cigarrillo, tendió las pilchas de su recado y se acostó. Su única precaución consistió en colocar su facón debajo de los bastos que le servían de cabecera.

Un momento después, mientras la llama mortecina de la fogata desparramaba entre el monte una luz de azulados reflejos y mientras un vientecillo suave arrancaba tétricos quejidos de las copas de los árboles, Leoncio Aguirre dormía como un bendito, seguro de no tener ninguna cuenta pendiente ni con las ánimas de este mundo ni con las del otro.

AL día siguiente, temprano, Leoncio se presentó en la estancia donde era esperado con ansiedad e inquietud. Una profunda arruga cruzaba su tostada frente y una acentuada expresión de abatimiento obscurecía su ancho rostro.

En seguida se vió rodeado de sus peones y mensuales, ávidos de inquirir noticias de ultratumba.

—¿Y...?

—¿Lo vido al "chancho"?

—¿Se le apareció la "viuda"?

—¿Vino la "mul'ánima"?

Leoncio hizo un gesto ambiguo que lo mismo podría ser de fastidio que de desaliento.

—No, ¡nada de eso vi! — contestó.

—¡Ah! — exclamaron todos a coro.

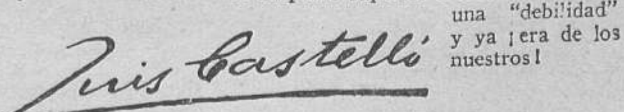
El capataz se pasó la mano por la frente como para desechar una visión atormentadora y después de lanzar un suspiro, añadió:

—Pero allá, a eso de la medianoche, se me apareció propiamente la sombra de mi suegra y... ¡me llevé un jabón!

A pesar de la evidente chuscada que encerraba la respuesta nadie se animó a reirse. ¿Quién sabe? Pero tampoco nadie pudo saber jamás si aquella vez Leoncio Aguirre habló en serio o en broma.

Pero lo que sí sabemos es que de aquel día en adelante la situación de Leoncio con respecto a la gente cambió de manera fundamental: desapareció la sorda hostilidad anterior y entre capataz y peones se estableció esa corriente de simpatía generadora de la amistad, culto de los hombres de campo.

¿A qué se debió este brusco cambio? ¡Misterios de la humana psicología! Quizá la "aflojada" del capataz destruyó la aureola de perfección de que lo habíamos rodeado, y que lo colocaba en un plano superior a todos. Le reconocimos una "debilidad" y ya ¡era de los nuestros!



DIBUJOS DE BAILLE

Album poético de "Caras y Caretas"

Poetas líricos portugueses

Alguien

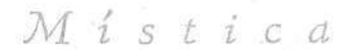
Para alguien lirio soy, lirio entre abrojos,
Y tengo la ideal forma de Cristo;
Para alguien vida soy, luz de sus ojos,
Y si en la tierra existe es porque existo.

Ese alguien, que prefiere al acordado
Cantar del ave mi cantar de loco,
No eres tú, dueño mío idolatrado,
Ni vosotros, amigos, sois tampoco.

Si en la alta noche se me oprime el pecho,
Si estoy triste y absorto y fatigado,
Siento que abre sus alas en mi lecho,
Y que deja mi sueño perfumado.

Bendiciones de Dios por el que llora
Llueven de allende el mar. ¿Quién las envía?
Es ese alguien, mi esplendente aurora,
Eres tú viejecita, ¡oh madre mía!

Gonsalves Crespo



Mística

Crepúsculo profético y sagrado;
La soledad se torna ensoñación;
Se alza a Dios la pagana vibración
Del mundo en sombras místicas velado.

¡Qué silencio profundo! La emoción
Parece que ha, en un éxtasis, velado
La voz del corazón que tanto ha orado,
Voz de la luz, ora de ronco son.

Sentí mi alma formada en derredor
Con cuanta vida nuestra Vida encierra,
Pues que yo no era un hombre; era el Amor.

El Angeius... La noche descendía,
Y fundiendo en tu nombre cielo y tierra
Dije, recé, canté: ¡Ave María!

Correa D' Oliveira

Oración a la luz

(Fragmento)

Pura luz de la estrella matutina,
Lágrima argéntea en la extensión divina,
¡Abre mis ojos como tu mirar!

Viva luz de las albas candorosas,
Mi frente dora, inúndame de rosas,
¡Para cantar!

Luz abrasando, crepitando llama,
Arde en mi sangre, mi vigor inflama
¡Para luchar!

Luz de las sombras al temblar los mares,
Vela el monte de un vaho de pesares
¡Para soñar!

Luz de la luna, mágico claror,
Confunde mi dolor con tu dolor
¡Para llorar!

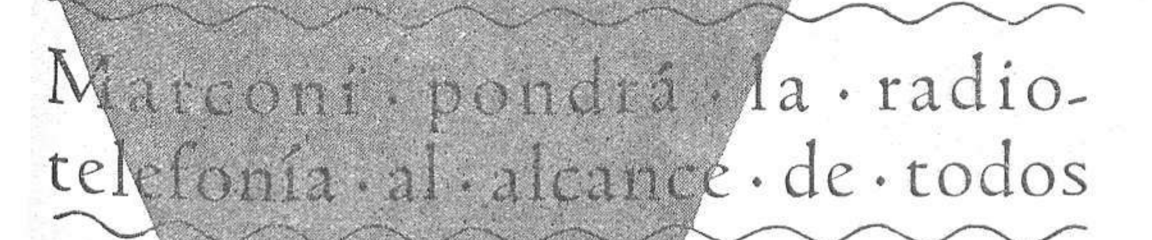
Luz de los astros, vaga luz silente,
Cae del abismo del misterio ardiente,
Sangra calvarios infinitamente
¡Para rezar!

Y cantando,
Y luchando,
Y soñando,
Y llorando,
Y rezando,

Haré de la luz santa que radía,
La luz espiritual del nuevo día,
Luz de Dios, del Amor, del sumo Bien,
Luz de la gloria, luz de la luz, amén!

Guerra Junqueiro





Marconi pondrá la radiotelefonía al alcance de todos

CARAS Y CARETAS

Se conoce perfectamente con qué secreto el senador y marqués Guillermo Marconi prosigue sus importantes investigaciones sobre telegrafía y telefonía inalámbricas. Los periodistas y hasta las amistades, han sido alejados de sus laboratirios y de su famoso yate. Pero para el periodismo no hay imposibles, y es así cómo uno de los redactores del diario "Telegraaf", de Amsterdam, ha logrado, últimamente, de uno de los colaboradores de Marconi, ciertos detalles que son un interesante anticipo de lo que será el próximo invento del hombre a quien tanto debe ya la humanidad.

No es una novedad para nadie que Marconi, desde hace tiempo, se dedica a una serie de investigaciones que tienen por objeto la obtención de ondas eléctricas muy cortas. A fin de evitar indiscreciones o ser espiado, Marconi practica sus experiencias en su ya famoso yate "Electra', convertido en un verdadero laboratorio flotante. Ultimamente, según las informaciones ya citadas, ha logrado establecer una comunicación entre el palacio de Castelgandolfo, residencia estival del Papa, y el Vaticano, distantes una veintena de kilómetros, y utilizando ondas muy cortas. Otras experiencias, aun más concluyentes, habrían tenido lugar posteriormente, sobre una distancia de ciento sesenta millas inglesas, a lo largo de la campaña romana, utilizando ondas de 57 centímetros. Los resultados habrían sobrepasado a todas las esperanzas. En posesión de estos resultados no sería mucho asegurar que nos hallamos en vísperas de una nueva era en lo que a las transmisiones inalámbricas se refiere. Los nuevos descubrimientos de Marconi tienen entre sí, de común, que todos ellos se practican sobre un plano que, hasta no ha mucho, se consideraba imposible.

Las micro-ondas, que se distinguen sensiblemente de otras ondas cortas utilizadas anteriormente por Marconi, en una distancia de cien kilómetros, atraviesan todos los obstáculos, árboles, muros, etc., sin experimentar la menor alteración, aun en el caso de tropezar con otras ondas. De esta manera, el sistema de micro-radio elaborado por Marconi se encuentra completamente aislado de toda influencia atmosférica. Su aislación es tal, que sus emisiones no podrán ser interceptadas por otros que no sean sus destinatarios y, finalmente, ofrecen la enorme ventaja de conseguirse a bajo precio.

Para decirlo todo, el deseo de Marconi es el de construir un aparato que permita a todo el mundo tener su propia estación emisora y receptora. Las experiencias efectuadas entre puntos cercanos han dado resultados absolutamente satisfactorios. Falta ahora resolver otro problema: el perfeccionamiento de los aparatos, para que sea posible aumentar la distancia entre el emisor y el receptor. Tal perfeccionamiento no será más que una simple cuestión de tiempo, ya que el principio se encuentra perfectamente establecido. Resuelto este problema, todo el mundo podrá tener su teléfono sin hilos y comunicarse con todas partes. Lo que significará para las empresas telefónicas y para los estados poseedores de los privilegios telegráficos es fácil barruntarlo; pero, en manera alguna, ello ha entrado en los cálculos del humanitario inventor.

Las últimas experiencias de Marconi demuestran que no existe límite mínimo para la longitud de las ondas de transmisión. Prueban, también, que, después del teléfono sin hilos, la televisión igualmente podrá ponerse al alcance de todo el mundo. Hasta el presente, la dificultad de la televisión ha estribado en ciertas circunstancias debidas a la interferencia de la luz, a las fracturas sufridas por los rayos, etc. Las ondas ultracortas están libres de tales inconvenientes y, por consiguiente, permitirán realizar un notable progreso en la obtención de la televisión.

Es infinitamente importante que las "micro-ondas" permanezcan siempre a cubierto de las influencias atmosféricas. Pero, cuanto se diga, aun en el terreno de la fantasía, parece que no será más que una pálida idea si se le compara con la obra enorme que está a punto de consumar Marconi. Será un progreso que revolucionará la industria y hasta la técnica inalámbrica; será una obra humana que pondrá en las manos de todos el poder comunicarse con sus semejantes instantáneamente, a través del espacio y sin utilizar intermediario.



Un gran éxito

Por Leonidas Andreiev

A las seis y media estaba yo firmemente convencido de que ella vendría, y me hallaba del mejor humor. El viento helado jugaba con mi abrigo abierto, lo hinchaba y lo separaba de mi cuerpo. Pero yo no sentía frío, no pensaba en él. La cabeza orgullosamente erguida y la gorra en la nuca, desafiaba con mirada altanera a los hombres que pasaban, y aunque desde hacía cuatro días sólo amaba a "ella", como yo era joven y tenía un corazón rico de ternura, me era imposible sentirme indiferente ante el resto del sexo femenino, y contemplaba a las transeúntes con miradas cariñosas. Mi andar era rápido y alado.

A las siete menos cuarto abroché dos botones de mi abrigo. Desprecié a los paseantes masculinos y sólo me fijé en las mujeres; pero ya con menos cariño y hasta con un principio de antipatía... así, en general. Una sola mujer empezaba a preocuparme — una que, por lo visto, no iba a venir — y en cuanto a las otras, podían por lo pronto dejarme en paz, ya que, decididamente, me estaban estorbando con el supuesto parecido que creía descubrir en cualesquiera de ellas y que no tenía la culpa de que mi andar fuera una perpetua vacilación de un lado a otro y mis movimientos marcadamente incoherentes.

A las siete menos cinco sentía yo calor.

A las siete menos dos sentí frío.

A las siete en punto creo que me convencí de que ya no vendría.

Y a las ocho y media era yo el ser más desgraciado en este mundo. Hacía ya tiempo que me había abrochado todos los botones del abrigo, subido el cuello y encajado la gorra hasta la nariz, que sentía amoratada de frío. Mis dientes castañeteaban; el pelo de mis sienes, mi bigote y mis pestañas estaban blancos de escarcha; cada vez me encorvaba más y trabajosamente lograba avanzar arrastrando los pies. Parecía un anciano regularmente conservado que volvía a su asilo a refugiarse después de haber jugado una partida en casa de unos amigos.

— ¿Y quién tenía la culpa de todo aquello? ¡Ella! ¡Sólo ella! ¡Ay, demo...! ¡No, no! ¡No! ¡Quizá no la hayan dejado salir a estas horas! Quizá esté enferma... o... ¡quizá esté muerta!

Y así me consolé de la espera infructuosa entre el frío y la duda.

— La señorita Marta está allí — me dijo unos momentos después un compañero. Y lo dijo sin la menor intención, pues era imposible que supiera que yo había estado esperando a esa misma señorita Marta desde las seis y media hasta las ocho y media, con un frío terrible.

— ¿Sí? — contesté con profundo ingenio. Y en mis adentros se me volvió a escapar "¡Ay, dem...!" Porque "allí" era nada menos que un baile de disfraces en casa de los N. Estos N. eran gentes que yo no conocía ni de vista, pero que, en cambio, eran amigos de mi incauto compañero.

— Lo que es yo — me dije — voy hoy a casa de los N. ¿Cómo? No lo sé... ¡Pero yo voy!

— Ilustrissimi signori — exclamé con fingida jovialidad — estamos en pleno Carnaval. Todo el mundo se divierte. Por lo tanto, debemos procurar nosotros hacer lo mismo.

— Sí..., pero ¿cómo?

— Reunamos unos cuantos compañeros más, disfracémonos y asaltemos las casas de los amigos y desconocidos — resolví yo, y, lanzando una mirada de reojo al amigo de los N: — Bueno; uno de nosotros tiene que conocer, naturalmente, a alguien de la casa a que vayamos.

Mi idea obtuvo un gran éxito. Todos estos seres insensibles se animaron. Mi ya nombrado compañero propuso espontáneamente que fuéramos a caer en medio de la fiesta de los N. Llenos de entusiasmo gritamos, saltamos y cantamos a quién más. Todos me rindieron pleitesía como al inventor de la idea genial, y, después de reunir nuestros capitales, nos dirigimos al local de un alquilador de disfraces, que llenamos de frío, de nieve sucia y de risas juveniles.

Yo quería un disfraz bonito, algo en tonos oscuros y poéticos, elegante y triste a la vez.

— Deme un traje de caballero español.

Pero el caballero español debió haber sido en sus buenos tiempos un señor extraordinariamente alto y corpulento, pues yo desaparecí por completo entre sus vestimentas.

Me quité solemnemente este disfraz y pedí otro que me sentara algo mejor.

— ¿Quiere usted uno de clown? Resulta precioso, tiene muchos colorines y cascabeles.

— ¡Uno de clown! — grité indignado.

— ¿O uno de bandido? Vea este sombrero blando y este puñal...

¡Un puñal! Esto ya iba estando a tenor de mi estado de ánimo. Pero, por desgracia, el bandido cuyo indumento me destinaban no debió alcanzar su mayor edad, y a lo sumo pudo haber sido un muchacho de malos instintos, de siete a ocho años de edad. Su enorme sombrero sólo cubría una pequeña parte de mi futura calva, y de sus pantalones de terciopelo tuvieron que sacarme a tirones como de una trampa.

— Bueno. ¿Y tú? ¡Date prisa, que ya es tarde! — me interpeló, impaciente, el amigo de los N.

— Ya no queda más que un traje: el de un payaso distinguido.

— ¡Adelante con el payaso! — exclamé.

¡Sólo el diablo sabe a qué categoría de payaso pertenecería! Del traje no quiero ni hablar; también correré un velo sobre las zapatillas, absurdas y chillonas, que, después sobre mis zapatos, aun me estaban tan enormes que sólo podía andar arrastrando los pies. No quiero recordar tampoco una bayeta rosa que me ataron en calidad de peluca detrás de las orejas, y que me las separaba de tal modo que llegué a parecer un murciélago.

— ¿Y la careta? ¡No la olvides!

¡Ay, sí, la careta! Nunca en mi vida he vuelto a ver una fisonomía más abstracta. A pesar de tener ojos, nariz y boca correctamente colocados, y casi estoy por decir de belleza clásica, no era aquello un rostro humano. Mi careta no expresaba ni alegría ni tristeza, ni interés ni admiración.

No expresaba nada, lo que se dice absolutamente nada. Su mirada tranquila y abierta, seria e inconmovible, lo obligaba a uno a reírse, quisiera o no. Yo creo que se habría uno reído hasta con dolor de muelas, olvidando la existencia de tan horrible mal. Y esta risa irresistible era avasalladora y contagiosa. Mis compañeros se retorcían hasta caer exhaustos en los sofás del negocio. Y allí seguían riendo, riendo, sin fuerzas ya y con ese jipío extraño de la risa que ha durado demasiado tiempo.

—Lo que es ésta, va a ser la máscara más original — dijeron cuando pudieron hablar.

Yo, al principio, de pie en medio del local, los había mirado reír y me había reído también, contagiado por aquella risa. Después empezó a serme el asunto desagradable, pues aun en estos casos tiene uno su amor propio. Además, mi objeto al disfrazarme era precisamente el contrario. Pero, de pronto, al posarse mis ojos sobre un espejo, rompí en la más estrepitosa de las carcajadas, y mis amigos me volvieron a hacer coro con renovadas fuerzas.

—Pase lo que pase, no debemos quitarnos las caretas — resolvió uno cuando, al fin, recuperamos la calma. — ¿Me dais todos vuestra palabra de honor?

—¡Palabra de honor! — respondieron todos.

*

Indudablemente, fuí el éxito de la noche: no hubo máscara más original. La gente me rodeaba, empujaba y aclamaba. No podía dar un paso a mi gusto, pues la muchedumbre, presa de loca hilaridad, me agarraba, me pellizcaba y se desternillaba de risa cuando yo, furioso bajo mi impasible careta, increpaba a todos y luchaba por desasirme. Me sentía envuelto como en una nube de risas, una nube que iba adquiriendo dimensiones homéricas y al lado de la cual toda otra risa, por ruidosa que fuese, parecía una sonrisa silenciosa. Durante largo rato luché por verme fuera de ese mar de carcajadas y jipíos que parecían tenerme sujeto con garras de hierro. ¡Y estaba yo en la misma habitación que ella! ¡Y tenía que verla! ¡Y podía verla! Al pensar esto, una alegría sin límites me hizo olvidar la angustiosa espera en el frío de la noche, me hizo resignarme con mi destino del momento, y, riendo también, procuré abrirme paso y buscar a aquella en quien estaban cifradas todas mis esperanzas. Y, según se iba apoderando de mí su recuerdo, fuí perdiendo toda gana de reírme; sentí una nostalgia infinita por su presencia, y mi alma voló a mil leguas de aquel mundo de risas y alegrías. La busqué por todos los salones, seguido por una muchedumbre chillona y alborotada, y ¡por fin la encontré! Me detuve deslumbrado, como si hubiera visto una aparición divina, y la contemplé, serena y altiva, con sus ojos azules y sus cejas oscuras, y la corona de su cabellera rubia y maravillosa. Lo iluminaba todo con el resplandor de su belleza clásica, y yo, aprovechando un descuido de la multitud que me perseguía, empujado hacia ella por un cariño loco, me acerqué temblando de felicidad, y, sólo atento a la dicha de hallarme, ¡por fin!, a su lado, le murmuré al oído:

—Sí, sí...; soy yo... — le dije, ilusionado por estas aparentes manifestaciones de alegría.

Y ella... ¡se echó a reír como *una loca! ¡Yo no sabía que podía* reírse de ese modo!

—¡Conque es usted! — articuló luchando por vencer su risa. — ¡Dios mío, qué gracioso está usted!

—¿No le da a usted vergüenza reírse así de mí? — continué yo. — ¿No sabe ver tras la careta ridícula mi cara de sufrimiento?

Y ella volvió hacia mí la cabeza y por un instante vi una gran dulzura dibujada en sus labios bondadosos, vi una tierna compasión en sus ojos azules...; pero sólo fué un instante...; después, sin consideración alguna, estremeciéndose toda, soltó una carcajada ruidosa e interminable.

—¡Pero, mírese en aquel espejo! ¡Allí, detrás de usted!

La frente arrugada, los dientes furiosamente apretados, volví mi semblante, frío y lívido, hacia el espejo, y vi allí reflejado aquel odioso rostro, idiotamente inhumano y absurdo. Yo también me reí. Y con la voz trémula de ira y el corazón lleno de angustia, le grité:

—¡No quiero que se ría!

Cuando la vi más calmada volví a hablarle dulcemente al oído. Nunca en mi vida me he vuelto a expresar tan bien como entonces; nunca han tenido mis palabras tanto calor, tanta ternura, tanto don de convencer, y es que jamás he querido como quise aquella noche. Le hablé de los tormentos de la espera inútil, de la tristeza, de la nostalgia, de las lágrimas envenenadas de los celos, cuando la fantasía, para atormentarnos mejor, hace surgir visiones malignas ante los ojos del espíritu.

¡Estaba tan bonita..., tan hermosa!... ¡Y por fin llegó el momento ansiado! Vi en sus labios la encantadora sonrisa de mujer que despierta al amor!... Vi cómo alzó lentamente sus largas pestañas y volvió hacia mí con timidez su rubia cabecita, y con toda la ilusión de mi alma esperé...

¡Jamás he oído una carcajada igual!

—¡No puedo! ¡No puedo! — sollozaba entre risas; y, la cabeza recostada en el sillón, dejó vibrar libremente los sonoros raudales de su risa loca...

Terminada la fiesta, las alegres voces de mis compañeros resonaban vibrantes en las calles dormidas.

—¡No te quejarás del éxito que has tenido! — me dijo uno. — ¡Nunca he visto reírse tanto!... Pero, ¿qué te pasa?... ¿Te has vuelto loco?... ¿Rompes tu traje?... ¡Compañeros! ¡Fíjense si será idiota, que está llorando!...

LEONIDAS ANDREIEV





Las hazañas del Curupí

Por ERNESTO MORALES

¡Qué rica y virgen cantera de arte yace en el fondo de la antigüedad americana, o, si se quiere, de las mitologías de las razas aborígenes! Cuando los artistas del Nuevo Mundo, fatigados de reproducir servilmente los clásicos temas y motivos de los mitos grecolatinos, tornen la vista hacia la opulenta e intacta mitología de las razas primitivas de América, tendremos entonces un arte de colorido genuinamente americano, quizá un poco primario, posiblemente salvaje o bárbaro, pero que no será, por fortuna, el mero eco o remedo del arte de otros continentes. Los poetas, escritores, escultores, pintores y músicos de América poseen magnas e inéditas fuentes de inspiración original en las creaciones míticas y legendarias de las tribus indígenas, sean guaraníes, incaicas, mayas o aztecas...

Eloy Fariña Núñez

I — QUIEN ES EL CURUPI

La selva es pródiga en monstruos (en monstruos y en maravillas) no sólo reales, sino también engendrados por el Miedo y la Esperanza: padre y madre de la fantasía del hombre. El Curupí es uno de estos monstruos míticos. Junto con "Caá-pora", "Cuarajhy-Yara" o "Py-ragüé", "Yací-yateré" "Moñai", "Teyú-yaguá", "Mbói-Tatá" y muchas otras criaturas de "Añá" (el diablo), forma una cohorte fantástica, habitante de la selva misteriosa y de la cual, en el folklore aborigen, hallamos una numerosa literatura, hazañosa y aventurera.

El Curupí es un ser de forma humana, un enano moreno y fornido, con la característica de tener los pies para atrás, y de que su cuerpo esté constituído todo de una pieza, sin coyunturas. (Así también concebían a Dios algunas razas del Perú primitivo). Carnívoro y glotón, gusta, sobre todo, de la carne humana, y de ésta, la carne dulce de mujer y la tierna de los niños. Es noctámbulo, pero como sus congéneres, el "Yací-yateré" y el "Pombero", suele vagar a la hora de la siesta para raptar niños. Este homúnculo, figura en la mitología guaraní como un genio protector de los árboles.



Curupí es contracción de "Curú-piré" (piel con granos), y significa "ruido misterioso", "rumor desconocido"...

Todo ruido que oyese en la selva, el indígena lo atribuía al Curupí que andaba revisando los árboles para defenderlos de los gusanos roedores. Tenaz persecutor de quienes destruyan a sus protegidos, el Curupí los extravía en los vericuetos de los bosques centenarios, para después atraparlos, fatigados o dormidos, matarlos y devorárselos. Porque, como algunas fieras, recela del hombre, y prefiere no luchar con él frente a frente, sino sorprenderlo.

El Curupí tiene un alma compleja y, tal vez, no sea un ser verdaderamente malo. Toda su crueldad sólo es voracidad. Abundan los cuentos en los que aparece como un ser compasivo de la desgracia, fiel a la amistad y benefactor de pobres. A pesar de ello, su fama es siniestra y su solo nombre produce terror.

II — EL CURUPI, INMORTAL

El Curupí sorprendió a un cazador extraviado que dormitaba debajo de un árbol y le pidió:

—Dame tu corazón, tengo hambre.

El cazador, que había muerto un mono, le dió el corazón del mono. Lo devoró el Curupí, y dijo:

—Está bueno.

— Entonces — dijo el cazador, — debes darme el tuyo ahora.

El Curupí, ingenuamente, tomó su hacha y se dió un golpe para abrirse el pecho. Cayó. El indio lo observó bien y, dándolo por muerto, se alejó, alegre. Pasó más de un año. Una noche se le ocurrió al cazador que los dientes del Curupí le servirían para hacerse un collar, y se dirigió al sitio donde lo dejó muerto. Allí lo encontró, siempre tirado. Levantó su hacha el hombre y dió un golpe en la quijada del monstruo, para hacerle saltar los dientes. Pero lo único que consiguió fué despertarle, porque el Curupí es inmortal; su muerte es un sueño más o menos largo. Se levantó el Curupí, y dijo al hombre:

— Gracias, amigo, por haberme despertado. Te pagaré el servicio que me has hecho regalándote esta flecha que no erra tiro; pero no cuentes nada a tu mujer, porque ella lo contará a otros y en cuanto lo sepa otro hombre, te costará la vida. ¡Adiós!

Se fué el Curupí, y el cazador probó su flecha en un "urubú" (cuervo) que pasaba volando. Tiró casi sin apuntar, y el urubú cayó herido en el corazón. Alegre, corrió a su casa y contó a la mujer lo sucedido, recomendándole guardar el secreto. La mujer, a la mañana siguiente, aunque pidiendo secreto también, lo contó a otras mujeres y éstas a sus maridos.

Cuando la mujer del cazador volvió a su choza, le halló muerto: tenía la flecha del Curupí clavada en el corazón, y no pudieron arrancársela de él, a pesar de que lo intentaron los hombres más forzudos de la tribu.

III — EL CURUPI, AMANTE GENEROSO

Una mujer se halló sola de noche, y perdida en el bosque. Rompió a llorar. Atraído por sus llantos, apareció el Curupí. Le preguntó:

— ¿Por qué lloras, linda muchacha?

Esta se hincó ante él, suplicante:

— ¡No me devores, Curupí! Soy viuda. No tengo más que una madre vieja. Si yo muero ella morirá de hambre.

— Ven a mi casa — respondió el Curupí. — Te juro que no te haré ningún mal.

La mujer lo siguió. A la mañana siguiente, en la puerta del albergue del Curupí, halló un gran canasto con tapires, ciervos, pecaríes, agutíes y taiasúes.

Después el Curupí la acompañó hasta la salida del bosque, la despidió besándole una mano, y le dijo:

— No temas por tu madre. Cada vez que necesites comida, búscame en la selva. No tienes más que tocar esta flauta — y le dió una flauta rústica.

La mujer se dirigió a su choza, contenta; pero al llegar la vió habitada por otras gentes.

— ¿Y mi madre? — preguntó.

— ¿Tú madre? — le respondieron. — Tú la abandonaste y se murió de hambre.

— Pero si yo he estado sólo una noche fuera de casa.

— ¡Qué dices! ¿Una noche? Hace un año que saliste. ¿Dónde has estado? Seguramente con el Curupí, porque mírate los pies.

Y la mujer se vió que ahora tenía ella también los pies para atrás, como el Curupí.

Desesperada, echó a correr hacia la selva, y llamando con su flauta.

No se volvió a saber más de ella.

IV — LA COMIDA DEL CURUPI

El Curupí pescó un gran "trahirá" (1) y lo puso a asar; entre tanto se fué a buscar frutas. Pasó un muchacho y se comió el asado. Llegó el Curupí, y no encontrando su comida, comenzó a llamarla:

— Pez mío, ¿dónde estás?

Desde el estómago del muchacho, la comida comenzó a responder al monstruo:

— Aquí estoy, amo mío.

El Curupí comenzó su persecución. El muchacho, despavorido, se guareció en la cueva del "kururú" (sapo). Llegó el Curupí y comenzó a pelear con el sapo:

— ¡Dame mi comida!

— No, porque habías pescado un trahirá, que es mi amigo.

— En adelante, te prometo comer tatúes solamente. El tatú (quirquincho) es tu enemigo. Dame el muchacho para comerlo.

El sapo se negó a dárselo.

El Curupí lo amenazó con entrar en la cueva y sacarlo.

— Bueno — dijo el sapo; — tráeme un tatú y te lo cambio por el muchacho que está en mi cueva escondido.

Fué el Curupí a buscar el tatú; pero una vez que volvió con él, ya no había en la cueva ni muchacho ni sapo.

El Curupí, viéndose engañado, comenzó a dar unos chillidos de cólera tan fuertes que la selva comenzó a retumbar como si tronara. Creyeron los sapos que era una tormenta la que llegaba, y salieron de sus cuevas. El Curupí comenzó a aplastar reptiles, furioso; pero no mató al kururú. Este es muy astuto, y no es el Curupí capaz de burlarlo.

V — EL CURUPI Y LA MUJER CURIOSA

Un hombre, persiguiendo un venado, se perdió en la selva y lo sorprendió la noche. Apareció el Curupí. Este acababa de comer bien y venía con ganas de charlar. Comenzó a preguntar al hombre:

— ¿Quién eres? ¿Qué haces en la selva de noche? ¿No tienes miedo? ¿Qué deseas?

El hombre le respondió:

— Soy pobre. Anduve todo el día en busca de caza sin hallarla. Mis hijos y mi mujer tienen hambre.

— Yo te ayudaré — le respondió el monstruo. — ¿Tienes tabaco?

— Sí — y se lo dió.

Encendió su pipa el Curupí, echó las primeras bocanadas de humo, y dijo:

— Hagamos un pacto. Tú me traerás tabaco todas las noches, y yo te daré un tapir. Pero es preciso que nadie, absolutamente nadie, ni tu mujer, conozca nuestro pacto. Si alguien lo descubre lo mataré, y tú enloquecerás.

Desde esa noche, todas las noches el cazador llegaba con tabaco y el Curupí, fiel a lo prometido, le tenía un grueso tapir.

La mujer del cazador comenzó a desconfiar de su marido, y a preguntarle; pero éste no le contó nada. Entonces ella decidió sorprenderle.

(1) "Trahirá": pez de agua dulce.

Una noche se acostó como siempre, pero lo hizo vestida; fingió roncar y cuando vió salir a su marido, salió tras él. Así lo sorprendió hablando amigablemente con el Curupí, sentarse con él a fumar, y se acercó para oír lo que hablaban.

El Curupí, como el buho y el murciélago, ve de noche. Además, tiene un oído muy delicado. Oyó el murmullo que los pasos de la mujer hacían sobre las hojas secas; miró y la vió, escondida detrás del tronco de un árbol. La curiosa los espiaba.

El Curupí gritó:

—¡Amigo, nuestro pacto está roto! Alguien nos ha visto ya. ¿Qué debe ocurrirle al que nos ha visto?

—¡Debe morir! — respondió el hombre.

—Muy bien. ¡Morirá! — dijo el Curupí. Dió un salto, se tiró sobre la mujer, y la estranguló.

El hombre se acercó a ver quién era el estrangulado y, al ver que era su propia mujer, comenzó a dar alaridos, cada vez más fuertes, y a correr, a correr desesperado: se había vuelto loco.

VI — EL CURUPI, BUEN AMIGO

Un cazador, lleno de hijos, volvía muy triste porque no pudo atrapar nada. Ya esperaba oír los rezongos de su mujer:

—¡Inútil! ¡Ya estás viejo! El pulso te tiembla, las piernas no te sostienen. Todos los animales se te escapan.

De pronto oyó una voz, cariñosa:

—¿Por qué vas tan triste?

Era el Curupí. No se asustó el cazador y le contó su desgracia.

—Yo te daré presas — respondió el Curupí; — pero antes me tienes que enseñar cómo consigues tener una cabellera tan hermosa.

El cazador, que desconfiaba del monstruo, le dijo:

—Primero me la rapé, y en seguida me froté con pimienta.

—¿Quieres hacerlo conmigo? — preguntó el Curupí.

—¡Cómo no!

Y el cazador, después de raparle la cabeza, le echó pimienta. El Curupí, loco de dolor, salió dando chillidos.

Pasó un tiempo. Una tarde el cazador halló con que el Curupí le salía al paso, amenazante:

—¿No eres tú el que me rapó la cabeza?

—Yo no, Curupí; fué mi hermano. El me lo contó y, en castigo, yo lo maté.

—Muéstrame el esqueleto.

—Ven — y el cazador lo llevó a un sitio donde había esqueletos de hombre.

El Curupí quedó satisfecho:

—Muy bien — dijo. — Yo te pagaré que me hayas vengado. Ven a mi casa.

—El hombre lo siguió; pero al llegar a la puerta se negó a entrar; había visto muchas serpientes que silbaban. El Curupí les gritó:

—¡Uai, uai, uai!

Todas callaron, apaciguadas, y el cazador entró. Allí el Curupí, dándole una soga, le dijo:

—¡Vamos a cazar! — y salieron.

Asombrado, el hombre vió cómo al silbar del monstruo, acudió una manada de jabalíes que se dejaron atar con la soga.

—Llévalos, yo te los regalo — le dijo el Curupí.

El hombre llegó a su casa diciendo que lo ayudasen a hacer un cercado. La mujer, al principio, quiso protestar y burlarse de él; pero quedó muda al ver la manada de hermosas bestias, mansas como si fuesen cerdos, no feroces jabalíes.

El hombre regaló carne a sus parientes, y saló la que le restaba. Agradecido quedó al Curupí; sobre todo, porque desde ese día su mujer, admirada, no osó más gritarlo ni rezongarle, aunque volviese sin caza.

VII — EL RESUCITADO DEL CURUPI

Como tiene los pies para atrás, el Curupí no es un buen nadador. Resultó que una vez, persiguiendo a un chico, se tiró a un riacho. No se dió cuenta que el riacho tenía una gran correntada interior, y se vió arrastrado por ella. Comenzó a ahogarse. Debatíase, gritaba; pero se hundía, se hundía... Por suerte pasó por allí un hombre, se tiró al agua y lo sacó arrastrando por los cabellos. El hombre no supo que era el Curupí a quien había salvado, hasta que le vió los pies para atrás. Y ya comenzaba a arrepentirse, cuando oyó que el otro le decía:

—Hermano querido: Voy a pagar tu buena acción. Yo no soy ingrato como ustedes, los hombres. El que me hace un bien a mí no se arrepiente. Te debo la vida, y yo aprecio mucho mi vida. Así que te haré un gran regalo, el mejor que se le pueda hacer a un cazador. Toma esta flecha. Con ella nunca errarás tiro. Sólo ten cuidado en esto: nunca tires a los pájaros que viven en bandadas.

El cazador, desde aquel día, tuvo comida segura. Jamás erró un tiro. Pero al fin, olvidando el consejo del Curupí, le tiró a un "aracuán". Los compañeros del muerto se echaron sobre él, y lo despedazaron con sus picos y sus garras.

Llegó el Curupí, y viendo a su amigo muerto, juntó los trozos, los unió con cera y le dió nueva vida.

—Ya estás vivo otra vez — le dijo. — Ahora ten cuidado de no beber nada caliente.

El hombre, pasado un tiempo, volvió a olvidar lo recomendado por el Curupí: un día de frío tomo "tacacá" (2) muy caliente; la cera se le derritió y el resucitado por el Curupí quedó roto en pedazos.

VIII — LA FLECHA DEL CURUPI

A otro hombre que le sacó una espina del pie, el Curupí le hizo también el don de una flecha. Amablemente, como no es difícil oírlo hablar en las leyendas populares, el monstruo le preguntó:

—Dime, hijo, ¿qué deseas?

—Yo mismo no lo sé.

—Bueno. Te daré una flecha de las que yo uso para cazar.

—Te lo agradeceré mucho, padre — respondió el hombre. Y siguió al Curupí.

Entraron en el bosque. Allí el enano dió una flecha al hombre, y le recomendó:

—Toma esta flecha; pero no la muestres a nadie, no hables a nadie de ella, ni a tu mujer. Si tú revelas el secreto de la flecha, ésta te abandonará. Porque no es una flecha, es una "suru-

(2) "Tacacá": bebida; una especie de crema de mandioca.

curú" (3). Para usarla no tienes necesidad de arco. La tiras sobre el animal; ella no errará el tiro. ¡Adiós!

El indio dueño de la flecha llegó a ser un cazador tan famoso que los demás desconfiaron si tendría pacto con algún genio del mal. Y lo hicieron espiar con dos niños. Estos descubrieron su secreto. Lo habían visto tomar la surucucú de la rama de un árbol, tirarla contra un pájaro, matarlo y ver que la surucucú, por sí sola, tornaba al sitio de antes.

Al otro día, los niños, aprovechando la ausencia del cazador, agarraron la surucucú de la rama y la arrojaron contra un pájaro. La serpiente mató a la presa; pero al volver picó a uno de los niños, éste murió instantáneamente. El otro huyó y fué a contar lo acaecido.

El secreto de la flecha estaba descubierto, y el cazador no volvió a hallarla más.

IX — EL CURUPI Y LOS NIÑOS

El Curupí es, sobre todo, un enemigo de los niños, ya sea porque éstos constituyen su más selecto bocado, ya porque, siendo él una criatura maligna, siente antipatía por los que constituyen la siembra del porvenir. El Curupí forma, con el Yací-yateré y el Pombero, una trimuerti cuyo solo nombre lleva temor al corazón de las madres indias. El Yací-yateré — nombre también de un pájaro — es un enano como el Curupí; como él vaga por las selvas, especialmente a la hora de la canícula. Recibe el nombre de Pytá-yobai, porque a sus pies se le atribuyen cuatro talones.

El Pombero — cuyos diversos nombres indígenas son Py-ragüé (pies con plumas), o Po-lana (manos lanudas), o Cuarajyh-Yara (dueño del Sol) — es un duende alto, barbudo, tocado con un gran sombrero de paja y armado de un fuerte garrote. El Pombero es un enemigo nocturno y rapta a los niños aun del interior de los hogares.

Numerosas son las leyendas en que estos tres enemigos raptan criaturas y las devoran; pero las hay también en que algún niño heroico, oponiendo su astucia a la torpe ferocidad del monstruo, lo consigue burlar y aun vencer.

En cierta ocasión, un niño perdido se halló con el Curupí. Este lo llevó a su casa engañado. Salió, dejando a su mujer para que se lo aderezase. El niño, que malició los designios del monstruo, en un descuido de la mujer la metió en la olla de agua caliente y huyó.

Llegó el Curupí. Descubrió lo que hervía en la olla, y suponiendo que era uno de los niños, se lo comió. Ya casi había acabado, cuando se dió cuenta que se comía a su propia mujer. Su cólera fué terrible, y salió corriendo, olfateando como un perro de presa, en busca del fugitivo. Este, ayudado por un "ayurú" (papagayo), que le enseñó el camino, y por un "anguyá tutú" (ratón), que le mostró el vado de un torrente, pudo llegar a su casa.

En otra ocasión fué una mujer la que burló al Curupí. Este le había muerto el marido y, aprovechando las sombras de la noche, ocupado su lugar en la hamaca. Desde ella, imitando la voz del marido, la mandó preparar la comida y alcanzarle el menor de los chicos para él tenerlo. Lo hizo así la mujer; pero el Curupí se durmió y ella, por sus ronquidos, lo conoció. Serena, entonces, le quitó el niño de los brazos, puso en su lugar una madera y huyó. El buen sapo "kururú" le dió refugio en su árbol. Llegó el Curupí furioso e intentó trepar al árbol, aunque para esto es torpe como para nadar, por la posición de sus pies.

El sapo había tenido la precaución de embadurnar con su baba el tronco, y el Curupí, cansado de resbalarse, se fué profiriendo terribles amenazas contra el sapo que lo burlaba:

—¡Cuá, cuí! ¡Cuá, cuí!...

EL FIN DEL CURUPI

Y le tocó a un niño ser quien hiciera desaparecer este peligroso monstruo. La leyenda no ha dejado el nombre de este benemérito; sólo nos da el relato de su hazaña.

Hela aquí:

Dos niños que fueron a pasear hallaron al Curupí.

—¿Queréis — les dijo éste — que os enseñe un río donde pescaréis mucho?

— Bueno — contestaron ellos.

El Curupí comenzó a andar, y los niños a seguirle. Anduvieron todo el día sin llegar al río. Por la noche, el Curupí los condujo a su casa.

—¡Prepara la comida! — ordenó el monstruo a su mujer. — Yo voy a dar un paseo para abrirme el apetito, hoy he caminado poco.

La mujer del Curupí dijo al mayor de los niños:

—Sube a aquella "carandá" (4), y baja cocos para el postre.

Subió el niño; y la mujer, matando a su hermano, lo puso a asar.

¿Qué hacer? Si lloraba se descubría. Pensó engañarla. Gritó:

—Madre: ponte bajo la "carandá", así te tiro los cocos.

Se puso la mujer esperando; pero el niño, con todas sus fuerzas, le arrojó un coco a la cabeza y la mató. Después tomó una flecha de las que usa el Curupí, que no erran tiro, y volvió a subirse al árbol. Antes tiró el cuerpo de la mujer al río; pero enterró un poco de su saliva al pie de la "carandá". Llegó el Curupí y comenzó a llamar a su mujer. La saliva le respondió:

—¡Aquí estoy enterrada!

El Curupí se dirigió al sitio de donde salía la voz. Y el niño aprovechó para arrojarle la flecha. El Curupí cayó.

Desde entonces no se ha vuelto a hablar de él; pero sólo duerme, porque el Curupí es inmortal.

Tal vez esté aguardando que llegue alguno y lo despierte, para proseguir sus fechorías...

Ernesto Morales

DIBUJO DE VALDIVIA

(3) "Surucucú": gran serpiente.
(4) "Carandá": palmera.

Páginas olvidadas

RUINAS

POR

PEDRO J. NAÓN



El árbol se ha despojado
De su túnica lozana
Y abate las ramas mustias
Como esqueleto con alas;
No hay en el templo del bosque
Pavimento de esmeralda
Ni colgaduras de frondas
Verdes, límpidas y mágicas;
En sus altares flotantes
Han callado las plegarias,
¡Pobres altares vacíos,
Sobre cariátides pálidas,
La cruz tendida en el polvo,
Sin óleo las truncas ánforas,
Con las molduras deshechas,
Sin estructura estatuaria,
El lienzo descolorido,
Rotas las místicas lámparas,
Despojado el pebetero,
De las ondas perfumadas,
Las iniciadas del culto
Lejos de sus mustias aras,
Yerguen la escueta figura
Como huesas desoladas
En que sólo gime el viento
Cruzando en las noches lánguidas,
Con su velo tembloroso
La inmensidad funeraria,
Como ignoto legionario
De aérea liza fantástica;
Sólo un collar de hojas secas
A sus columnas se enlaza,
Corona vieja y musgosa
Batida por las borrascas,
Frágil ofrenda, sin vida,
Sin color y sin fragancia,
Guirnaldas de los recuerdos
Por el tiempo marchitada.

Pero pronto será el árbol,
Cuyos brazos desencaja
La mano de la tormenta
Con invencible pujanza,
Vívido cáliz que al céfiro,
Tienda sus hélices de ámbar.
Cuando la diosa del canto,
La primavera rosada,
Vuelva a cruzar por la tierra
Con su tul de lilas blancas,
Vestirá el templo del bosque
Con nuevas pompas lozanas;
Tendrá cenefas miríficas,
Que festonen, como caudas
De lúcido raso nítido
La cortina de sus ramas,
Amplia bóveda soberbia
De ojivas tornasoladas,
Entreabiertas y oscilantes,
En que las fúlgidas llamas
Del sol, vendrán a quebrarse,
Como ráfagas de plata;
Sutil tejido de felpa
Ornará sus puertas áureas,
Un mosaico de clemátides
Bordado con rosas cándidas
En lujosa grama límpida
Vestirá el pie de sus aras,
Y la natura, su diosa,
Se verá otra vez cantada
En vario son, por las aves,
Esas cítaras con alas,
Vibraciones del espacio,
Del bosque eternas plegarias.
Sólo al templo desolado
Del hondo invierno del alma,
No vuelve la primavera
De la fe y de la esperanza.

PEDRO J. NAON

Esta poesía fué publicada en "Caras y Caretas" el 15 de abril de 1899.



VIDA, OCURRENCIAS Y OPINIONES DEL MAS CINICO DE LOS FILOSOFOS

Diógenes se encontró en una casa de baños públicos cuya agua no estaba todo lo limpia que era de desear. Entonces, encarándose con uno de los guardianes, le preguntó: "¿Dónde va la gente a lavarse una vez que sale de aquí?"

Era el filósofo el único que se atrevía a elogiar a un arpista del cual la gente decía atrocidades. Alguien le preguntó el motivo, y Diógenes contestó: "Lo elogio, porque con un coraje semejante se ha dedicado a tocar el arpa en lugar de hacerse ladrón".

Breve historia del maestro

Diógenes, llamado el Cínico, nació en Sinope, ciudad del Asia Menor. Era hijo de un cambista y se dice que en los primeros años de su vida siguió la misma profesión de su padre, hasta que tuvo que abandonarla, porque acusado y convicto de monedero falso, en connivencia con el mismo que le había dado el ser, juzgó preferible huir del pueblo natal a Atenas, antes que ser encerrado en la cárcel. Vagabundo y aficionado a la filosofía, decidió contarse entre los discípulos de Antístenes, uno de los que más pura conservaban la doctrina socrática, y hasta fué amenazado con una paliza por su temerario empeño; pero él dijo al maestro que, por más que le buscase, no encontraría garrote tan duro que le echase de la escuela. Pronto su asiduidad y su franco repudio de la riqueza y de los placeres demostraron que tenía, en verdad, pasta de filósofo y que había aprendido religiosamente las enseñanzas de Platón. Todo su haber reducíase a un manto con el cual se abrigaba por las noches y en el que durante el día guardaba los mendrugos que le daban y los escritos con que alimentaba su intelecto. No tenía habitación fija. Su albergue era toda la ciudad y, con preferencia, los edificios públicos. Alguien ha asegurado que llegó a tenerlo en un tonel o, para estar más en acuerdo con la industria de la época, en una tinaja. La amargura de algunas de sus sentencias, prueba que Diógenes conocía perfectamente a los hombres, y que opinaba que para vivir feliz, es necesario, no precisamente huir de todo trato social, porque esto equivaldría a reducirse a la condición de irracionales; pero sí sostener en todo lo posible la independencia de carácter, y hacerse superior a las miserias humanas. Algunas veces sus amigos le sorprendían en las plazas, delante de las estatuas, en ademán de hablarlas y, cuando le preguntaban qué hacía allí, respondía que les pedía limosna, para acostumbrarse, de esta suerte, a recibir negativas. Se burlaba de los filósofos profesionales y, antes que su trato, prefería el de las gentes humildes y errantes. Entre los pocos utensilios que tenía en su alforja, guardaba una escudilla que él había considerado como indispensable hasta que vió a un chiquilín que, ahuecando la palma de la mano, recogía en ella el agua y la bebía; desde entonces ya la consideró como un objeto de lujo y la arrojó lejos de sí. Nadie como él despreció tanto a los poderosos. Ninguno, tampoco, tuvo tan poco aprecio por las humanas riquezas. Esto vendría a demostrar que la acusación de monedero falso que en su juventud se le hizo, fué injusta. Dado el cinismo y la despreocupación que en todos sus actos demostró Diógenes, bien pudiera ocurrir que su confesión fuera una de sus tantas ocurrencias. Viejo ya, fué adquirido como un vulgar esclavo por un ciudadano de Corinto, quien tuvo la inteligencia de saber darle el lugar que le correspondía y convertirlo en el maestro de sus hijos y en el administrador de sus bienes. Diógenes, hasta el postrer instante de su existencia, conservó la mayor lucidez. Falleció en el año 323 antes de nuestra era.

Alguien le preguntó de qué país era. "Ciudadano del mundo", fué su inmediata contestación.

Diógenes se calentaba al sol en el jardín de Cranium, en Corinto, cuando Alejandro, poniéndosele delante, le dijo: "Pídeme lo que quieras y te lo concederé". "Pues, entonces — dijo Diógenes al conquistador, — apártate de aquí, que me tapas el sol".

Un curioso quería saber a qué hora comía el maestro, y recibió esta atinada contestación: "Si tengo dinero, como cuando quiero; si no lo tengo, lo hago cuando puedo".

Aristipo, viendo al maestro lavar él mismo las legumbres de su modesta comida, le dijo por lo bajo: "Si supieras elogiar al rey Dionisio, no tendrías que lavarte las legumbres". "Y tú — repuso Diógenes en el mismo tono, — si hubieras sabido lavar tus legumbres, no te habrías visto en la necesidad de elogiar a Dionisio".

Un ateniense que llevaba sobre el hombro un gran madero, después de golpear a Diógenes, gritóle: "¡Cuidado!", y siguió como si tal cosa. Diógenes, a los pocos días, lo encontró en su camino, y después de adjudicarle varios bastonazos, le gritó a su vez: "¡Cuidado! ¡Cuidado!"

Cierto arquero, que no sobresalía precisamente por su puntería, en presencia de Diógenes, pretendía adiestrarse. El maestro, al verlo, antes de que el hombre hiciera el primer disparo, se colocó ante el blanco y dijo: "Me parece que éste será el lugar más seguro para presenciar tus ejercicios..."

SI DIOGENES HUBIERA VIVIDO EN NUESTRO SIGLO Y EN NUESTRA CIUDAD, NO HUBIERA FALTADO QUIEN, ATREVIENDOSE CON EL PORTEÑISMO, LO HUBIESE CALIFICADO DE FILOSOFO Y DIGNO PRACTICANTE DE LA ATORRANCIA.

Un sofista sostenía que el movimiento no existe en la naturaleza. Diógenes, que le escuchaba, sin proferir palabra, se levantó y se marchó.

Unos mozos burlones rodeaban al filósofo, y a su pregunta, dijéronle: "Estamos aquí para cuidar que no nos muerdas". Diógenes les replicó: "No os dé cuidado, muchachos; el perro no come acelgas".

A un cantor, del cual siempre se apartaban los oyentes, lo saludaba así: "Dios te guarde, gallo". Preguntándole a él la causa de esto, replicó: "Porque cantando, como el gallo, obligas a levantarse a todos".

Pidiendo ayuda en un mal momento de su vida, le dijo: "Si has dado a otro, dame también a mí; y si a nadie has dado, comienza por mí".

Preguntado cómo trataba Dionisio a los amigos, repuso: "Como costales de harina, que cuando están llenos los guarda, y cuando vacíos, los arroja".

Alguien le preguntó qué animal muerde más perniciosamente, y le contestó: "De los bravíos, el calumniador; de los domados, el adulador".

No era, en manera alguna, amigo de las mujeres, y así fué cómo, viendo cierto día a una mujer que se había ahorcado en un olivo, exclamó: "¡Ojalá que todos los árboles trajesen este fruto!"

Habiendo definido Platón al hombre como un bípedo implume, para llevarle la contra, Diógenes tomó un gallo, lo desplumó y, arrojándole en la escuela de Platón, dijo: "Este es el hombre de Platón". Pero los platónicos agregaron entonces aquello de que es un bípedo implume y con las uñas anchas...

"¿Quién quiere comprar un maestro?", gritaba en el mercado, hallándose cautivo. "¿Qué sabes hacer?", le preguntaron. "Mandar a los hombres", contestó. En efecto, lo compró uno de los principales de Corinto, y el filósofo cínico, en cuanto cerró el trato, dijo a su dueño: "Sois mi amo, pero preparaos a obedecerme, como los grandes a los médicos".

En vano sus amigos intentaron rescatarle. Diógenes se opuso formalmente, y todavía les dijo: "Sois unos necios; los leones no son esclavos de los que los mantienen, sino éstos de los leones".

Llegó al cabo de su vida, y entre sus disposiciones últimas pidió que metiesen su cadáver en un hoyo y no le echasen más que un poco de polvo encima. "Serás pasto de las fieras", le dijeron. "Es verdad", contestó, y añadió al punto: "Que me pongan, entonces, un garrote entre las manos para ahuyentarlas". "¿Y cómo las ahuyentarás, estando insensible?", le preguntaron; a lo que él replicó: "Entonces, ¿qué me importa a mí que las fieras me devoren?"

Diógenes y la rata

En medio de su sobria
Y ya usual comida,
En que la blonda Ceres
El mayor gasto hacía,
Diógenes se daba
A examinar su vida.
¿Qué placeres los suyos?
Mirarse noche y día
En el tonel, vivienda
No cómoda y magnífica,
Comer pan, y no tierno,
Ser agua su bebida.
¡A fe que cualquier suerte
Junto a la suya, digna
De ser era envidiada!
Así, pues, discurría,
Sumido en taciturna
Tristeza. Allí a su vista
Ofrecióse una rata.
El hambre tanto hostiga,
Que cual manjar gustoso,
Corrió a un mendrugo lista,
Humildes restos sólo
De su frugal comida.
¡Altos dioses! ¿Qué veo?
Injusto es que me aflija.
—Exclamó. — ¡Mesa franca!
¡Y en mi casa, a fe mía,
Parásitos! ¿No soy
Para ti, cara amiga,
Mi huésped, hoy un rey
Que de otro hace la dicha?

DREUX DE RADIER





A PUNTA DE LAPIZ. por VALDIVIA

Caracteres imposibles

— Estoy muy disgustado.
— ¿Qué te sucede?
— Que nadie me ha dado hoy motivo para disgustarme.

Instalación perfecta

— Aquí la electricidad lo hace todo. Aprieta usted un botón y tiene la cuenta detallada de las ventas del día. Aprieta usted otro botón y recibe el balance que le demuestra que está usted arruinado. Entonces aprieta usted otro botón y pega fuego a la casa.

Lo que le molesta

— Yo declaro, sin esfuerzo, que todo el mundo tiene más talento que yo. Lo que me molesta es que todo el mundo comparta mi opinión.

VALDIVIA 33

Precocidad

— ¿Cuánto mide una milla?
— La mitad de dos millas.
— ¿Y cuánto miden dos millas?
— El doble de una milla.
— Este chiquilín será un gran matemático. Pocos a su edad saben lo que él.



Novicios

— El primer día que manejé el auto, lo estrellé contra una columna del alumbrado.
— A mí me sucedió lo mismo. Y a varios amigos también. ¿En qué consistirá?
— Yo he descubierto el secreto. Las columnas están imantadas.

Espíritu práctico

— Evocamos el espíritu de X.
— X fué en vida un hombre muy práctico. ¿Qué les dijo?
— Que no le molestásemos a la hora de la siesta.

Arriba y abajo

— Unas veces nos vemos arriba, otras veces nos vemos abajo. Así es la vida.
— ¿Quién es ese individuo? ¿Un filósofo?
— Un ascensorista.

El crítico incomprensivo

por Luis García

—Le llaman imparcial.
—Es un apodo.
—¿Qué le parece el libro?
—Una pavada.
—Estudia sin cesar.
—Lo ignora todo.
—Pero de algo sabrá.
—No sabe nada.
Es un simulador, es un pedante
y es un gran ignorante.
—Dicen que sabe idiomas.
—Un cretino
es cretino aunque sepa cien idiomas.
—Sé que tradujo...
—Déjese de bromas.
¡Si no sabe ni el chino!
—Todo el mundo le tiene por profundo.
—Se engaña todo el mundo.
Amontona un sinfín de truculencias
que le aplauden algunos botarates.
¡Es una catacumba de insolencias
y es una cordillera de dislates!
—Es hombre muy modesto.
—Le conviene.
—Su estilo es elegante.
—Una maraña.
¡Valiente ciudadano! Habla de higiene;
pero nunca se baña.
—Es muy fino.
—Es muy burdo.
Creo que es un absurdo
que pase por insigne literato
un tipo tan ridículo y tan ñato.
¡Y pasa por esteta!
¡Y ha negado que Plinio
andaba en bicicleta!
¡Deseo su exterminio!
Es de una pesadez abrumadora.
Y, además, es enclenque
y tiene una señora
que parece un arenque.
¡Crítico fastidioso!
¡Crítico ignominioso!

—Su erudición es sólida.
—¿Porque habló de los churros en la Argólida?
Tiene una erudición de celuloide.
Es chato y es vulgar. No se concibe
que guste lo que escribe, ya que escribe
igual que escribiría un antropoide.
Ha aplaudido "La ignavia del soneto",
horrendo mamarracho,
obra de algún muchacho,
y, en cambio, a mí me ignora por completo.
—Y le pagan muy bien.
—Que le aproveche.
Es un rinoceronte.
Toma el café con leche
como un Jano bifronte.
¿Qué va a esperar de un tipo
de tan poca elegancia?
Hasta, si está con hipo, con el hipo
demuestra su ignorancia.
—Le han traducido en Francia.
—Es cogotudo.
—Y le conocen todos.
—Por lo feo.
—Irá a Berlín muy pronto.
—Yo lo dudo.
—Y después irá a Londres.
—No lo creo.
Pero, en fin, que se vaya viento en popa,
aunque con la verruga de su frente
va a desacreditarnos en Europa.
¿No ha visto qué verruga prepotente?
¡Crítico irreflexivo!
¡Crítico incomprensivo!
—Se está usted irritando.
—¿Cómo no he de irritarme?
No ha tenido ese crítico nefando
ni siquiera el talento de elogiarme.



DIBUJO DE CABALLÉ

LAS DESVENTURAS



1



2

DECIME, POTOTO: ¿NO HABRÍA UN EMPLEÍTO PARA MÍ? ESTOY CON UNAS GANAS LOCAS DE TRABAJAR.

MANDÁ ESAS GANAS AL MANICOMIO, Y ATENDEME.

COCINA A PEDAL COMPLETA 11 PESOS

3



4



5



6


DE MANECO
POR LINAGE
LE VENGO A VENDER ESTA ESTUFA ELÉCTRICA. SE TRATA DEL RADIADOR PÉREZ, NADA MENOS QUE DEL RADIADOR PÉREZ.
NO SE LO COMPRO.
3
7
COMO ESTA ESTUFA NO HAY OTRA ESTUFA...
¡Y CÓMO ESTUFA!..
8
LE REPITO QUE NO HAY COMO EL RADIADOR PÉREZ. CON ÉL EN SU ESCRITORIO, NO SE ENFRIARÁN LAS RELACIONES CON SUS CLIENTES.
NO ME INTERESA.
9
¿PERO POR QUÉ, SEÑOR? LE GARANTO QUE SU EFICACIA ES ÚNICA. NO HAY RADIADOR EN EL MUNDO COMO EL RADIADOR PÉREZ.
10
ES INÚTIL. NO ME VA A CONVENCER.
¿PERO POR QUÉ NO LO VOY A CONVENCER DE LA SUPERIORIDAD DEL RADIADOR PÉREZ?
11
PORQUE YO SOY PÉREZ, EL FABRICANTE DEL RADIADOR.
¡SONASTE, MANECO!
12

¿Quién mató a

Una visita a Saccomano en el

Un error judicial. – El crimen. – Asesinato de la señorita Elvira asesinos: Agustín Letieri y Antonio Bonfiglio. – Una hermosa Saccomano. – Intervención de los doctores Palacios y Delcasse. – El juez doctor Frugoni Zabala. – El célebre "Sapito". – 25 Camino de Ushuaia. – Vivimos

Por JUAN JOSE

El crimen

Hace diez años...

11 de abril de 1923. Es de madrugada. La señora Josefina Sánchez de Bernasconi, domiciliada en Palermo, calle Aráoz 2831, duerme tranquilamente al lado de sus hijos. De pronto se despierta. Oye un suave quejido de dolor:

—*¿Serán mis hijos?*

Enciende la luz. Los hijos reposan sin ninguna inquietud. El lamento prosigue. Viene desde la calle. Es una voz de niña:

—*¡Mamá, me muero!*

La señora de Bernasconi se asoma a la ventana. En la acera de enfrente, tendido sobre las piedras, hay un pequeño cuerpo de mujer que agita las manos en el aire. Se queja débilmente.

—*¡Vengan! ¡Por favor!*

La señora tiembla. Pero su cristalino corazón la empuja hacia la calle. Socorre a la infeliz. Se trata de una jovencita de ojos buenos y tristes. La niña se lamenta con angustia de dolores horribles. Acaba de ser asaltada por dos bestias humanas. Se llama Elvira Silvia Salas. Se dirigía, como de costumbre, a su oficina de telefonista cuando... (*Cinco de la madrugada. Sesenta pesos mensuales. "¡Todo para mamá!"*)

Uno de los facinerosos le da el golpe de furca, apretándole, desde atrás, la garganta para inmovilizarla. El otro le revisa la cartera, buscándole la plata. La niña, no obstante su contextura frágil de muñequita en flor, intenta defenderse de los monstruos. Quiere gritar. Pero uno de los canallas le aplica un puntapié y un golpe de rodilla en el vientre. En seguida le roba su fortuna:

—*Cuarenta centavos y dos anillos románticos de un peso...*

Los bandidos se esfuman en las piedras. Se filtran en la sombra. Abandonan en el suelo el cuerpo de la niña que, desde las raíces de su carne, solloza:

—*¡Mamá!*

La declaración

No aparece ni un solo vigilante. La calle se llena de vecinos. La señora de Bernasconi llama por teléfono a la comisaría. Se presenta de inmediato el oficial inspector Isidoro Callizo. Sobre la acera, sin ayuda de nadie, como exige la ley, yace todavía el cuerpo destrozado de la niña. Sus ayes quejumbrosos hacen llorar a todos:

—*Me muero. ¡Mamá!*

El oficial Callizo se arrodilla junto a la muchacha y la interroga con ternura. Ella entonces declara textualmente:

—*"Yo iba para mi trabajo, al amanecer, como todos los días. De repente, vi que dos hombres me seguían. Atravesé la calle temblando de miedo. Eran las cinco de la madrugada... Los dos hombres cruzaron también, siguiéndome y llamándome. Yo corrí... Me alcanzaron. Uno de ellos me pasó el brazo por la garganta; el otro me pegó un puntapié en el estómago.*

la telefonista?

presidio de la Tierra del Fuego

Silvia Salas. — Su declaración antes de morir. — Prisión de los dos mujer se cruza en el camino, entre un empleado policial y — Castigos corporales. — Una declaración arrancada a la fuerza. años de reclusión. — Saccomano se fuga. — La carta a la madre. — todavía en la Edad Media.

DE SOIZA REILLY

Eran dos muchachotes como de 28 años de edad. Uno de ellos, el que me pegó, llevaba pañuelo blanco al cuello y traje de mecánico de color azul. Eran dos...

—*¿Qué más?* — inquiere el oficial.

La niña cierra los ojos. Se ve que intenta hablar. No puede. Sus labios se mueven dibujando palabras sin sonido. Su pequeño cuerpo se extiende en un desmayo.

—*¿Ha muerto?*

No. Una ambulancia la conduce al hospital Fernández. Allí los médicos, después de examinarla, dicen con dolor:

—*"Ya no hay nada que hacer. Hemorragia traumática. Desgarradura del hígado..."*

Prolongan su agonía durante algunas horas. Se espera que suministre más detalles del crimen. Muere. El puntapié del monstruo le ha partido el hígado en dos partes. Al dar las últimas boqueadas recobra el uso de la voz para llamar:

—*¡Mamá!*

Y Elvira muere como nacen los ángeles...

Aparece una mujer

"Eran dos muchachotes como de 28 años de edad. El que me pegó llevaba pañuelo blanco al cuello y traje de mecánico de color azul. Eran dos..."

Los únicos datos que ha podido dar la niña antes de morir, son indicios de gran utilidad para la policía. Los pesquisas hacen conjeturas.

—*"Los culpables deben de andar cerca. El producto de su crimen ha sido tan escaso, que no puede servirles para escaparse lejos. Además, ellos no piensan en la gravedad de su delito: ignoran que la niña ha muerto. Por otra parte, los diarios del día no consignan ni la menor noticia del suceso. Con los cuarenta centavos de su robo, estarán en algún café meditabundos, lamentándose de su mala suerte".*

En efecto. Pocas horas después, hábiles agentes de investigaciones capturan en el café de la calle Santa Fe y Fitz Roy a los dos delincuentes. Sus señas coinciden con las que dió la víctima. Son:

—*Agustín Letieri* (a) "Coco Moro", de 29 años de edad. Viste traje azul, de mecánico y pañuelo blanco alrededor del cuello.

—*Alberto Suárez* o Antonio Bonfiglio (a) "Mocho", de 27 años de edad.

El prontuario de cada uno de ellos es una voluminosa biografía de ratón de almacén. El primero registra 92 entradas por hurtos, robos, uso de armas, juego... El segundo, más experto, sólo registra 44 entradas.

Se les interroga.

—*¿Ustedes asaltaron esta madrugada a una niña en la calle Aráoz?*

Ambos se ponen a reír. Si la policía les formula esa pregunta, es porque sabe bien que ellos son los autores. ¿Para qué perder tiempo en negar? Al fin y al cabo, el delito ha sido tan ingenuo y el resultado tan mezquino que el castigo del hurto tendrá que ser muy leve.

—*¡Y claro, sí! Fuimos nosotros* — declara "Coco Moro". — *Pero le aseguro, señor comisario, que no valía la pena.*

¿Sabe cuánto le sacamos? Cuarenta centavos y esos dos anillitos de lata.

En seguida cuentan, con lujo de detalles, cómo Bonfiglio le dió el golpe de furca y cómo "Coco Moro" le aplicó los golpes en el vientre.

—*¿Por qué le pegabas?*

—*Para hacerla callar. ¡Y de bronca también! ¡Cuarenta centavos! ¡Se da cuenta!*

Firman su confesión. Y luego la ratifican ante el juez, declarándose los únicos culpables del asalto. Recién entonces les comunican que la niña ha muerto de resultas del golpe.

—*¿Ha muerto?*

Los pillos palidecen. "¡Ha muerto!" Ellos confesaron su delito creyendo que los condenarían simplemente por robo. Pero ahora ese delito se transforma en un asesinato...

—*¡Presidio para toda la vida!*

¿Qué hacer? Es menester buscar un salvavidas. En su imaginación de delincuentes tratan de encontrar un recurso que subdivida la responsabilidad de la tragedia. Ellos saben, por instinto de conservación, que basta complicar a muchas personas en un juicio, para que el proceso más claro se convierta en un túnel. Distribuyendo entre varios la culpa de su crimen, el peso de la montaña ha de ser más portátil. Una vez levantada la incomunicación, se ponen de acuerdo por medio de sus compinches callejeros. Resuelven complicar a un amigo que, según ellos, tiene siempre la fortuna de huir a tiempo de la policía: Saccomano. ¡Qué importa que lo acusen! ¿Una injusticia? ¡Bah! De todas maneras posee la suerte de saber huir. No lo van a encontrar...

Piden al juez autorización para ampliar sus categóricas y sencillas declaraciones del principio. Y entonces acusan como autor del crimen a Roque Saccomano o José Galicia, alias "El Leche".

—*¿Por qué le llaman "El Leche"?*

—*Tiene una suerte bárbara. ¡Nunca lo agarran preso!*

Saccomano es un muchacho de 21 años de edad. No presenta, al ser detenido en 1923, ninguna de las características que denunció la víctima. No representa ni veinte años y ella ha dicho veintiocho... Vende diarios en la ochava de Esmeralda y Corrientes. Se ha educado en medio de la calle. El padre ha muerto. La madre es muy viejita...

Lo capturan con facilidad. Ni siquiera se resiste.

—*Date preso.*

—*Vamos.*

Se le averigua si tiene participación en el asalto. Saccomano jura por su madre que no. Y mientras está encerrado en el Departamento, una mujer acude a las oficinas policiales con el deseo de verlo. Ella es joven. Es hermosa. Es, además, el único amor de Saccomano.

—*¡María Rosa!*

Pruebas

Es inútil que Roque Saccomano intente demostrar su inocencia con juramentos místicos. Los jueces ya están escarmentados.

—*Soy inocente.*

—*Pruébalo.*

El muchacho se derrite los sesos. Su experiencia de criollo no le sirve de nada. Busca en su cerebro de pibe del suburbio la luz de un argumento. Su destino de muchacho sin padre, criado en la pobreza, lo sacó de la escuela y lo puso en la calle. Ha vivido en contacto con la caballería de los bajos fondos. Todas las fantasías que se le ocurren para demostrar que es inocente, son mentiras de niño. Para probar que es verdad lo que dice, lo último que se le ocurre es decir la verdad:

—*El 11 de abril, a la hora en que se cometió el crimen, yo estaba en otra parte.*

—*¿Dónde?*

—*En el café de Canning y Rivera.*

—*¿Solo?*

—*No, señor. Me acompañaban algunos amigos.*

—*¿Quiénes?*

—*"Pepe el Lungo".*

—*¿Quién más?*

—*El "Sapito".*

El juez hace comparecer a José Mattaccio (a) "Sapito" y a José D'Enrico, conocido también por "Pepe el Lungo". Ambos no vacilaron en declarar categóricamente:

—*Esa noche estuvimos juntos en el café con Saccomano hasta que fué de día.*

—*¿Y después?*

—*Después salimos a robar en los ómnibus y tranvías de obreros. La gente rica anda en la calle con muy poca plata. En cambio, los obreros, no disponen de cajas de hierro; desconfían de todos los baúles y se van al trabajo llevando en la cartera la platita del mes...*

La mujer fatal

En Ushuaia, entre las cuatro paredes de su celda, Saccomano insiste en demostrarme su inocencia.

—*¿Inocente?*

—*Sí, señor. Inocente.*

—*¿Y cómo se explica usted que jueces honorables y probos lo hayan condenado para toda la vida?*

Hay cosas que los hombres normales no entenderemos nunca. ¿Cómo es posible que un hombre que prueba no haber estado en el sitio de un crimen, pueda ser condenado a purgar ese crimen? Pirandello... El mismo Saccomano no alcanza a descifrar la tragedia de su drama fantástico. Habla de María Rosa.

—*Fué ella...*

¿Ella? Saccomano acusa a un ex funcionario de la policía, quien, enamorado también de María Rosa, se propuso quitársela.

—*Para quitármela* — agrega Saccomano — *tenía por fuerza que sacarme del medio. Arregló las cosas a su gusto y preparó el sumario policial tan hábilmente, que yo cargué con la culpa del asesinato de la telefonista. Demostré a los jueces mi inocencia. Pero los jueces, ¡qué van a creer en las palabras de un pobre muchacho que tiene algunas entradas por ladrón! Más le creen a un sumario, aunque ese sumario sea como el que inspiró el amor de María Rosa... Los jueces dicen: "Es un ladrón", y no se ponen a pensar que ese ladrón no ha nacido ladrón: lo hicieron ladrón las malas compañías. Sigue siendo ladrón porque no encuentra una mano decente que le ordene: "salí, muchacho; vámonos a la luz"...*

Saccomano acusa también al "Sapito". En las primeras declaraciones del "Sapito" consta que Saccomano estaba con él la noche del crimen, en el café de Canning y Rivera. En la segunda parte del proceso, el "Sapito" aparece rectificando su primitiva afirmación:

—*"Me equivoqué. Saccomano no estuvo con nosotros la noche del crimen".*

Y a raíz de sus declaraciones, Saccomano se entera de que María Rosa vive con el "Sapito"...

Edad Media

Muy bien, Saccomano — le digo. — *Pero yo he leído su proceso. Allí consta que usted se declaró culpable del asesinato de la telefonista.*

—*Es cierto.*

—*¿Entonces?*

—*¡Mentí!*

—*¿Por qué mintió?*

—*Mentí porque me obligaron a mentir a palos. Me martirizaban. Me enloquecían de un modo que no sé cómo no perdí la razón. ¿Conoce usted el suplicio del sueño? Durante quince días no me dejaron dormir tranquilamente. Cada cinco minutos me despertaban, diciéndome: "Confesá que sos el asesino de la telefonista". Yo no quería confesar. Me mandaban otra vez a dormir, deshecho de cansancio. A los cinco minutos me despertaban nuevamente:*

—*¡Confesá!*

Después de quince días sin dormir, o mejor dicho, despertado cada cinco minutos, el muchacho, con el cuerpo macerado por los golpes de una cachiporra de goma maciza, loco de angustia, muerto de sueño, se confiesa:

—*Sí. Yo la maté. Yo la maté. Déjenme dormir.*

Su declaración se toma ante testigos.

—*"Yo la maté".*

Al día siguiente, Saccomano intenta rectificar su aclaración. Pide. Ruega. Suplica. Las paredes de las tumbas no oyen...

El defensor de Saccomano, un hombre de talento y de gran corazón, cuya muerte fué una gran desgracia para el foro argentino — el doctor Carlos Palacios, hermano de Alfredo, — presenta un admirable escrito, del que extraigo esta frase:

—*"Pido la absolución de Saccomano por considerar que la confesión de mi defendido es el producto de la violencia que se ejerció sobre él".* (Prontuario de Saccomano. Investigaciones).

En vano. El juez, basándose como es lógico en el sumario de la policía, donde consta la confesión del reo, lo condena, con Letieri y Bonfiglio, a veinticinco años de reclusión en el infierno helado de la Tierra del Fuego. El defensor apela. La cámara va a dar el fallo definitivo. Interviene entonces el abogado consultor Carlos Delcasse. La madre de Saccomano habla con Delcasse. El admirable viejo apóstol descubre en los ojos de la madre la inocencia del hijo. Y descubre, sobre todo, que la defensa de Carlos Palacios es una página humana de sinceridad.

El doctor Delcasse ante el juez

Acabo de entrevistarme con el doctor Delcasse para que me explique su actuación.

—*En realidad* — me dice el vigoroso maestro de maestros, — *yo no fuí defensor de Saccomano. Fuí un simple abogado consultor que intervine en el lance porque mi honradez profesional y mi conciencia de hombre justo me obligaron a ello. Sabía que Saccomano era inocente de ese crimen por las pruebas que acumuló mi talentoso y caballeresco amigo el doctor Carlos Palacios. Pero, después de hablar con la madre de Saccomano, mi convicción se arraigó mucho más. Una madre sabe cuando miente un hijo; y sabe cuando dice la verdad. La madre de Saccomano sabe que su hijo no es culpable del crimen.*

Luego, el doctor Delcasse me cuenta que, en vísperas de dictarse la sentencia en última instancia, mantuvo una entrevista con el presidente del tribunal, doctor Frugoni Zabala. Le dijo:

—*"Doctor Frugoni Zabala: yo sé cuál es la misión de un abogado como yo, y sé también cuál es la misión sagrada de los jueces dignos como usted. No vengo en carácter de letrado, ni vengo por mí mismo. Traigo la elevada representación de un corazón de madre. En nombre de ella le pido que cuando vaya a tratar el proceso de Roque Saccomano, ponga en la balanza de la justicia todos los argumentos, hasta los más sutiles. En las primeras constancias del sumario está la inocencia de mi defendido. Hay que salvar a un hombre joven que quizás pueda corregirse y que no llegó nunca a ser un criminal"... El doctor Frugoni Zabala, que era una alma generosa y pura, me estrechó las manos, diciéndome: "Es usted un hombre bueno, mi querido Delcasse".*

El tribunal, presidido por Frugoni Zabala, condena a Saccomano. Pocos días después, en la casa de remates de Naón, el juez se encuentra con Delcasse. El doctor Frugoni Zabala tiende las manos al doctor Delcasse, diciéndole:

—*¡Qué lástima, doctor! No tuve más remedio que condenar a Saccomano. El sumario de la policía era aplastador...*

(María Rosa).

La fuga

El 30 de diciembre de 1924, a través de veinte meses de proceso, Saccomano es condenado a veinticinco años de cárcel.

—*Me escaparé.*

Diez días después de la sentencia, el 10 de enero de 1925, Saccomano, con otros condenados va a embarcarse en el transporte "Buenos Aires" con rumbo al presidio de la Tierra del Fuego. De pronto, los marineros de la prefectura ven salir del transporte varios presos corriendo. Los capturan a tiros. Han detenido a cuatro. Los demás han huído. Y entre los prófugos se encuentra Saccomano. La policía sabe que Saccomano, antes de salir de la Penitenciaría, ha pedido el domicilio del "Sapito" en Palermo. Lo buscan en Palermo. ¡Nada! De improviso la policía intercepta una carta que Saccomano le dirige a la madre.

—*"Querida vieja: mándame unos pesos a Dolores, República Oriental".*

Lo capturan en Dolores. Lo traen a Buenos Aires, y después, bien encadenado, lo llevan al presidio de Ushuaia. Su condena, mediante el artículo 52, aumenta de volumen:

—*¡Para toda la vida!*

—*¿Y Ella?*

Balance trágico

¡Ella! Yo no puedo juzgar a las mujeres, víctimas del hombre, pues están por encima de la virtud del hombre. Un día el "Sapito" cae a Ushuaia a purgar sus delitos de ladrón de caminos. De improviso el "Sapito" se encuentra en el mismo pabellón con Saccomano.

—*¡Canalla!*

Saccomano, con una lata, se arroja sobre el "Sapito" y le rompe la cara. Ahora el "Sapito" hállase en libertad. Vive con María Rosa. Saccomano, hundido para siempre en Ushuaia, me ha dado mucha pena. Pudiera salvarse todavía. Pero si es inocente, ¿quién le quita del alma el odio acumulado en diez años de llorar la injusticia cometida con él? Si Dios no interviene, ¡ay!, no lo salva ni Dios...

Roiza Reilly

APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA



UPTON Sinclair, el novelista que más intensa y valientemente ha pintado la vida contemporánea de los Estados Unidos de Norte América, acaba de publicar un nuevo volumen con el título de *William Fox*. Las actividades más o menos fantásticas de los grandes industriales y financieros vinculados a la cinematografía han sido historiadas en esta obra, contra cuyo autor ya han entablado pleito algunos de los que en ella se consideran mal tratados y peor perfilados.

* Una nueva colección literaria, a la que se ha titulado *Apolo*, publicará en sus dos primeros volúmenes sendos trabajos de Ricardo Rojas y Arturo Capdevila, que llevarán los títulos de *Don Juan Zorrilla de San Martín* y *Una estudiantina de hacha y tiza*. En la misma colección aparecerán posteriormente obras de Enrique Larreta, Mario Sáenz, Alfredo Palacios, Fermín Estrella Gutiérrez, Carlos Vega y otros.

LA LITERATURA ARGENTINA EN EL EXTRANJERO

El autorizado crítico francés Valery Larbaud, en uno de los últimos números de "Les nouvelles literaires", se ocupa del novelista argentino Manuel Gálvez. Le dedica un largo y bien documentado artículo, en el que hace de paso referencia a distinguidos críticos argentinos como Antonio Aita y Salomón Wappnir, y termina, después de catalogar a los personajes del autor de "Nacha Regules" entre los de Walter Scott, Hugo y Tolstoy, diciendo: "Seguramente, una biblioteca de literatura extranjera moderna en que la Argentina no estuviera representada sería en el presente incompleta; y la omisión de Manuel Gálvez en esta representación es en lo sucesivo tan inconcebible y resultaría tan sorprendente como la de Aldous Huxley en una biblioteca de novelistas ingleses, o la de Mario Puccini en una biblioteca de novelistas italianos de este siglo".

* Con una anticipación de nueve meses — puesto que el premio Nobel se otorga en noviembre y la presentación se ha hecho en el pasado febrero, — la Academia Brasileña de Letras ha presentado a su candidato oficial, el escritor Coelho Netto.

* La Cámara Oficial del Libro, de España, ha creado un premio de literatura de cien mil pesetas. De esa cantidad, cincuenta mil pesetas estarán destinadas a la mejor novela, veinticinco mil al mejor ensayo y otro tanto a una obra de ciencia y arte.

* Bernard Shaw, cuya última novela, *Las aventuras de una negrita que buscaba a Dios*, ha sido motivo de ardientes y hasta escandalosas polémicas, debido a su manía, cada vez más acentuada, de hacer hablar a sus principales personajes en interminables monólogos, ha visto subir y bajar del cartel con alarmante rapidez una obra teatral suya: *Demasiado bueno para ser verdadero.*

* Ramón Gómez de la Serna prepara una ópera. Ha escrito una atrayente sucesión de greguerías alrededor del tema *Carlitos Chaplin*, que comentará musicalmente el joven maestro Salvador Bacarisse.

* Además, como consecuencia de su viaje a la Argentina, Uruguay y Chile, publicará *Tremedal americano o pasión de otras estrellas.*

* Ya es conocido el caso del escritor poco leído y, por consiguiente, casi inédito, que realizó la humorada de colocar unos billetes de banco entre los pliegos cerrados de un libro suyo para premiar al lector que llegara a abrirlos. Ahora, el caso, en forma más novelesca, vuelve a repetirse. Una alumna de la universidad de Iowa-City, en los Estados Unidos, entre las páginas de un tratado de botánica del profesor Beverley ha encontrado un testamento por el cual se lega una cuantiosa fortuna al que lo presente a determinado banco de Nueva York. El sabio ha querido premiar así al que, después de su desaparición, tuviera la fidelidad intelectual de recorrer las páginas de sus obras.

* Emilio Suárez Calimano ha tenido a su cargo la redacción del panorama de la novela argentina contemporánea en el *Almanaque literario* que publicará el P. E. N. Club de Buenos Aires. El panorama de la poesía ha sido encomendado a Augusto González Castro, y el de la crítica y el humorismo a Max Dickmann. La glosa y comentario de los libros escritos últimamente sobre la Argentina la hará E. M. S. Danero; y, además de otros colaboradores, R. Rinaldini se encargará de la parte correspondiente a la pintura y escultura.

* Josep Germain, "charlista" francés muy popular, tanto por los temas que suele abordar como por los incidentes que provoca desde la tribuna, anuncia la publicación de un libro de memorias, que será algo así como un arte del conferenciante y al que titulará *Dos mil vasos de agua.*

Una página de sencilla y penetrante emoción escrita frente a la naturaleza. Julio Díaz Usandivaras, enamorado fiel de su patria argentina, ha hecho en su nuevo libro "Palo santo" un homenaje a las tradiciones del solar criollo.



EL PIQUILLIN

Piquillín es una fruta silvestre, dulcísima, de color morado al sazonar. No tiene el dulzor insípido de la granadilla, el paladar arenoso de los tasis lechosos o las gelatinosidades empalagosas de las tunillas y de los ucles (cacto). Muy otro y agradable es su sabor de carne apetecida, olorosa y blanda. Sea, entonces, el piquillín, una de las frutas salvajes más representativas de nuestra tierra.

El arbusto se llena, para diciembre, de esos dulces granos ovalados, codicia de los pájaros errantes, de las voraces hormigas y de otros insectos; sin dejar, a su vez, de ser muy festejado por el glacial lagarto que, valido de su larga cola poderosa, hace caer la fruta que luego gusta con fruición.

A lo lejos colorean los piquillines arrullados por la canción de las cigarras. Y a la hora apacible, cuando el sol comienza a declinar y silban tristemente por los caminos las perdices, van hacia los piquillines a vaciar en grandes jarros sus frutos los muchachos del lugar, o las mozas agraciadas del pago concurren a llenar con ellos sus rústicos delantales.

Generalmente, esta diaria cosecha, fácil y óptima, tiene el objeto de obsequiar a "doña María" o quedar bien con "misia Zoila". Algunos mozos suelen llevar botellas de a litro, que llenan de piquillín. Estos son los incipientes comerciantes que, al otro día, aparecen en el mercado para cambiar el producto por unos pocos centavos, que destinan de inmediato a golosinas puebleras, salvo algunas excepciones en que ese dinero va a parar, como una bendición, al indigente rancho paterno.

Malgrado las punzantes y largas espinas del piquillín, prontamente llena la gente baquiana sus botellas, sus jarros y delantales. Es entretenida y grata la tarea; y muchas veces, mientras los piquillines caen a los delantales, el invisible insecto del amor, que anida en toda rama, echa, enloquecido, a revolotear en torno de las lindas cosechadoras, colocándoles rosas en las mejillas y arrancándoles suspiros entrecortados de sus pechos... También la calandria, el llorasangre y el jilguero tienen, en los piquillines, su nido de amor.

Cuando llueve en los montes y las horas desfilan tardías, como bueyes cansinos, en torno del fogón, se piensa en los piquillines recién lavados, frescos y transparentes. Y con las últimas gotas del chubasco que vedó los caminos a toda atrevida planta, andando bajo ese arco enormemente grande y enormemente bello del iris, retornan a los piquillines las mozas lugareñas. Un vaporoso aroma se levanta de la tierra mojada; preludian en coro las mil aves distintas, y las mariposas de colores vagan alegres por los húmedos senderos. En los vecinos sauces las urracas dan gracias a Dios por el agua que les mandó, y hasta el errabundo chingolo (que sólo cuando tiene pena canta), echa a volar su canción lejana por el poquito de agua que llenó la pisada humilde donde él bebe. Mugen satisfechos y braman, soberbios, los reyes del rodeo. Ya el agua cantarina rumorea en la cercana acequia... Ya se fueron las torpes libélulas. ¡Ya llegó el amor!

Así transcurre el tiempo de verano en torno a estos bienhechores arbustos. Música, armonía, color, felicidad, amor... ¡Dichosa la calandria que anida entre ellos, y dichoso de aquel muchacho que fué por piquillines y salió con amor!... Con el primer amor, silvestre, fragancioso, jocundo como los troncos de la selva!

Después llega el invierno, que silencia los montes y los corazones... Y en torno a los piquillines sólo se oye el tranco demorado de la vaca triste que pasa rumiando melancolías... Las semillitas secas en el tronco, algún jarro olvidado, algún nido vacío... es todo lo que queda junto a los piquillines. Sin embargo, sabed vosotros: ¡los piquillines no tienen invierno porque son todo amor!

Yo también voy camino de los montes... De los montes de la vida... Voy paladeando amarguras, que es ése el destino de ciertos caminantes. El día que vaya con los labios dulces y me preguntéis de dónde vengo, yo os responderé:

—Vengo de los piquillines...

JULIO DIAZ USANDIVARAS

Un seguro para sus pulmones

Para proteger sus pulmones de las complicaciones que trae la tos, los resfríos y las bronquitis, elimine estas dolencias tomando

Pastillas Iodeina

(MONTAGU)

La Iodeina (iodo y codeína) purifica, sanea y descongestiona los tejidos, limpia la tubería bronquial, tonifica los pulmones, calma la tos y fluidifica las mucosidades favoreciendo la expulsión de las flemas.

Cuídese, tome Iodeina y estará a cubierto de complicaciones graves. En su casa tome Jarabe Iodeina.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

PARLAMENTARIA

Siendo presidente del Congreso de los Diputados de España el conde de Romanones, en una de las sesiones tenía pedida la palabra un diputado de ideología completamente contraria a la del presidente, siendo la característica física de este diputado el ser excesivamente bajo.

Los amigos del conde esperan con cierto miedo el discurso del enano, porque temían que con dicho discurso hiciera caer el ministerio.

Empezó a hablar, y cuando el orador estaba más enfrascado en su discurso, le atajó don Alvaro con estas palabras:

—¡Le recuerdo a su señoría que el reglamento de la Cámara prohibe hablar sentados a los señores diputados!

Una carcajada atronadora siguió a estas palabras, y allí mismo terminó el discurso.

MILTONIANA

Milton, después del restablecimiento de Carlos II, se vió con probabilidades de volver a hacerse cargo de un empleo muy lucrativo, que había perdido. Su mujer lo instaba a ello, sin descanso. Pero, el autor del "Paraíso Perdido", le respondía:

—Sois mujer y queréis tener una carroza; pero yo quiero vivir y morir honestamente

HEROINA DEVERAS

Antes de subir al cadalso, Ana de Bolena, la desventurada reina de Inglaterra, escribió a su esposo, el rey Enrique VIII: "Siempre os preocupasteis de mi elevación y hoy no abandonáis vuestro propósito: de simple dama, me convertisteis en marquesa de Primbroeck; de marquesa, en reina, y de reina, ahora me eleváis a la categoría de santa."

Subió al cadalso magníficamente vestida, con intrépida firmeza y percatándose que algunas damas sonreían malignamente, les dijo:

—Muero reina, a pesar de vosotras.

DE ACTUALIDAD

Roederer cuenta en sus memorias que habiéndolo en 1802 encargado Bonaparte de recopilar sus ideas para una constitución cisalpina, le presentó dos proyectos: uno, corto, que se limitaba a la constitución de los poderes; y otro con disposiciones que podían dejarse a la ley. Roederer pidió a Talleyrand que aconsejara al primer cónsul que aceptara la primera, añadiendo:

—Es preciso que una constitución sea corta y...

Iba a añadir "clara". Pero el gran diplomático le interrumpió:

—Sí, corta y obscura...

Por los caminos del mundo

Anécdotas

ANECDOTA DEL DOCTOR ATANASIO QUIROGA

La cátedra de química analítica que dictaba en la Escuela de Medicina de Buenos Aires el doctor Quiroga, es recordada todavía por miles de profesionales que pasaron por sus aulas y es originaria de muchas anécdotas, entre las cuales ésta que, muchos compañeros del protagonista (muerto prematuramente) recordarán con cariño:

Era época de exámenes, en que debía esperarse el turno de las listas interminables con la nerviosidad consiguiente. El alumno más chistoso y "atorrante" del curso fué llamado y se presentó con toda arrogancia (en aquella época no se conocía el neologismo "caradura").

Sorteada la bolilla, el profesor pide le dibuje en el pizarrón el aparato de Marsh (sirve para buscar pequeñas cantidades de arsénico y se aplica especialmente en investigaciones toxicológicas). El alumno comienza su labor y el profesor se distrae con los colegas de mesa.

El alumno dibujaba muy bien, tenía gran facilidad, pero empleó su habilidad en presentar un cupé tirado por dos briosos caballos. Quiroga miraba y remiraba, no dando crédito a sus ojos, hasta que, indignado, lo increpó:

—¿Qué está dibujando usted?

—Lo que usted me ha pedido, doctor...

—Y ¿dónde está el aparato de Marsh?...

—Va dentro del coche, doctor...

VOLTERIANA

Un aficionado a las bellas letras, entregó a Voltaire una tragedia para someterla a su alto juicio.

El gran irónico la leyó y colocando el original sobre la mesa, dijo:

—La dificultad no consiste en hacer una tragedia como ésta, sino en responder a quien la hizo.

OTRA VOLTERIANA

A un inoportuno que lo perseguía con cartas estúpidas, Voltaire escribió lo siguiente y definitivo:

"Señor: He muerto; así que mal puedo contestar a las cartas que me hacéis el honor de escribir.

"Vuestro, etc., etc."

HOMBE PRECAVIDO

El abate Poulle se presentó en la casa de Sieyés y le descerrajó dos tiros a boca de jarro. Una bala le hirió en la muñeca y otra le rozó el pecho. Llamado a declarar, Sieyés constató en la audiencia que los jueces se hallaban de parte del acusado. De vuelta a su casa, llamó a su portero y le dijo:

—Si Poulle vuelve, le diréis que no estoy.

"El Mejor Dentífrico solo me cuesta 70 ctvs.

Además, deja mis dientes más limpios, más blancos y mi aliento perfumado."

SI, es Colgate, el dentífrico aconsejado por más dentistas que cualquier otro, y ahora cuesta sólo 70 centavos el tubo grande.

Colgate, al pulir la dentadura, le da un brillo resplandeciente, porque contiene el mismo ingrediente pulidor que usan los dentistas. Purifica el aliento también, porque extrae las diminutas partículas de alimentos que se alojan entre los dientes y pueden causar mal aliento y caries. Su sabor delicioso deja la boca fresca. Siga el consejo de los dentistas de todas partes. Ahorre dinero sobre Colgate — y tenga dientes resplandecientes y aliento puro.

Use Colgate dos veces al dia.



IGUAL CALIDAD Y EL MISMO CONTENIDO QUE ANTES.

El planeta

En un reducido libro, publicado a fines de 1907 y titulado "¿Es habitable Marte?', el doctor Alfred Russell Wallace combate, entre otras cosas, la idea de una temperatura relativamente alta que Lowell atribuye a Marte. Recuerda aquel sabio el importante papel que desempeña en nuestra atmósfera el vapor de agua al impedir que escape el calor solar de la superficie terrestre; después llama la atención sobre el hecho de que el espectroscopio no ha revelado la presencia de vapor de agua en Marte e indica que no podía menos de esperarse su ausencia, ya que el doctor George Johnstone Stoney ha demostrado que éste escaparía de un cuerpo cuya masa fuera menor que la cuarta parte de la masa de la Tierra. En realidad, la masa de Marte es mucho menor, pues sólo alcanza un noveno de la de aquélla. El doctor Wallace considera, pues, que la temperatura de Marte ha de ser sumamente baja, a menos que la constitución de su atmósfera sea muy diferente de la nuestra. Respecto de esto último, debe observarse que el físico sueco Arrhenius demostró, hace algunos años, que el gas ácido carbónico que hay en nuestra atmósfera influye mucho sobre el clima. Como ya vimos, la cantidad que de esta substancia hay en el aire es extremadamente pequeña; pero Arrhenius demostró que, si fuera doble, la temperatura sería más uniforme y mucho más elevada. Vemos, pues, cuán fútil es, dados nuestros conocimientos actuales, dogmatizar sobre la existencia o la no existencia de vida en los otros orbes celestes.

En cuanto a los canales, el doctor Wallace aventura una teoría de su cosecha. Sostiene que, después de solidificarse Marte por enfriamiento, cayó sobre él un enjambre inmenso de meteoritos y pequeños asteroides, lo que dió por resultado la formación de una delgada capa de materiales fundidos en toda la superficie del planeta. Al enfriarse esta capa, escapáronse los gases, produciéndose pequeños agujeros o cráteres, y, al contraerse más sobre el interior sólido, se resquebrajó en grietas, que irradiaron de los puntos más débiles, como, por ejemplo, los pequeños cráteres. Más adelante sugiere la idea de que los dos pequeños satélites de Marte, de que trataremos a continuación, son los últimos supervivientes de



La víctima. — No se asuste, señor; la pierna es de madera...

(De *Life*, Nueva York)

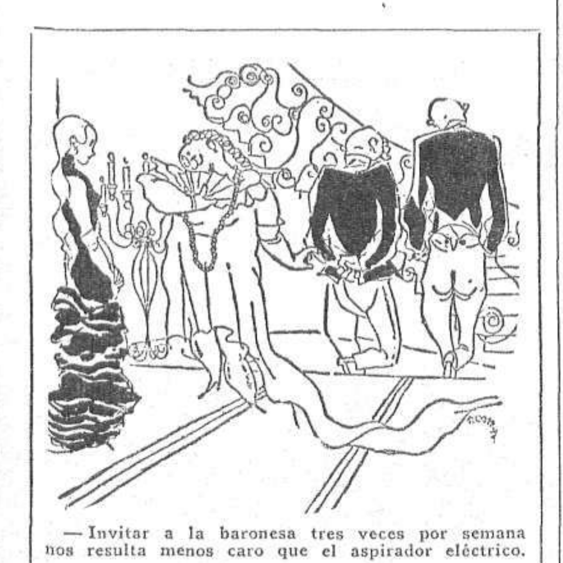
Marte

aquel enjambre hipotético. Finalmente, por lo que se refiere a la habilidad de Marte, el doctor Wallace no solamente la niega, sino que sostiene que el planeta es absolutamente inhabitable.

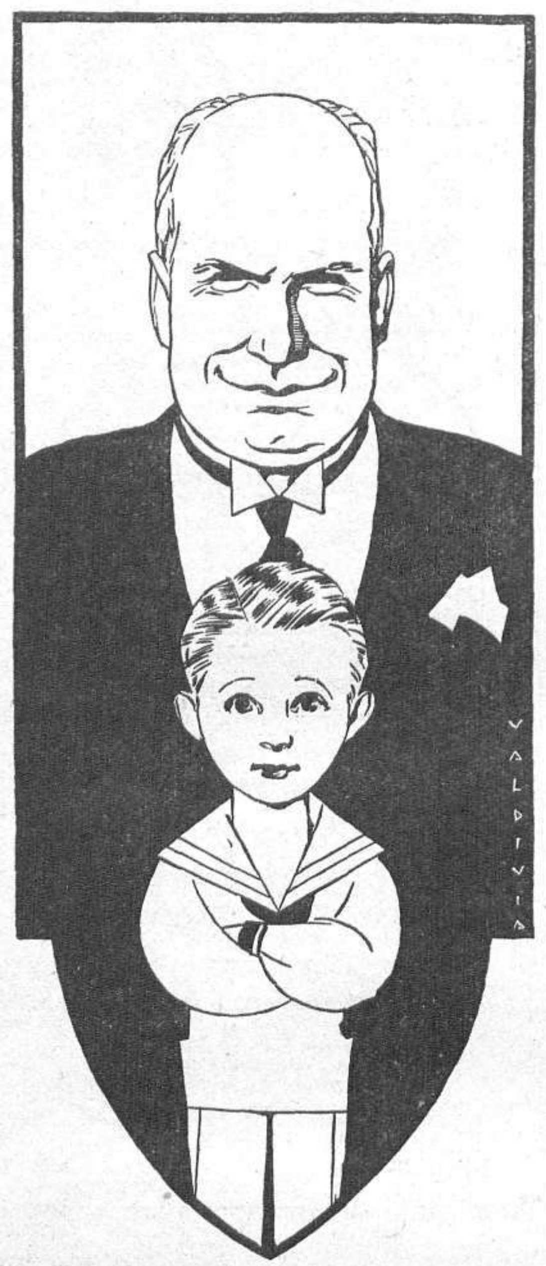
Durante mucho tiempo se supuso que Marte carecía de satélites. Pero, en 1877, durante la famosa oposición en que Schiaparelli observó por primera vez los canales, el astrónomo norteamericano profesor Asaph Hall, del observatorio de Wáshington, descubrió dos pequeños satélites. Estos satélites son tan diminutos y circulan tan próximos al planeta, que sólo pueden verse con telescopios de mucho calibre, y aun entonces es preciso ocultar el disco brillante del planeta. Se les ha dado los nombres de Fobos y Deimos (miedo y terror), que son los de las dos deidades que, según Homero, estaban a las órdenes de Marte, el dios de la guerra.

Es imposible determinar el verdadero tamaño de estos satélites, porque a causa de su pequeñez no presentan disco alguno; pero se ha calculado aproximadamente por su brillo. Creyóse en un principio que el diámetro de Fobos era de unos once kilómetros y el de Deimos de trece. Pero como cálculos posteriores les atribuyen dimensiones bastante mayores, acaso no andaremos muy lejos de la verdad si los consideramos aproximadamente del mismo tamaño que el planetoide Eros. Fobos gira alrededor de Marte en unas siete horas y media, a la distancia de 6.500 kilómetros solamente de la superficie del planeta, y Deimos en unas treinta horas y como a 19.000 kilómetros de distancia. Como Marte gira sobre su eje en poco más de veinticuatro horas, se desprende que Fobos da más de tres vueltas al planeta durante *un día de aquél, lo que debe de ser muy* curioso para los habitantes, caso de que Marte los tenga.

Es muy notable y extraña la predicción del descubrimiento de los satélites de Marte en los "Viajes de Gullivert". Según refiere el héroe de Swift, los astrónomos de la isla volante descubrieron dos pequeños satélites de Marte, uno de los cuales giraba alrededor del planeta en diez horas. Como se ve, esta predicción se aproxima mucho a la verdad, aunque, naturalmente, acaso no sea más que pura coincidencia.



—Invitar a la baronesa tres veces por semana nos resulta menos caro que el aspirador eléctrico.



Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE

◆ ◆ ◆

PUEDE comentarse actualmente, lectoras y amigas, algún tema ajeno en absoluto a la embajada extraordinaria? Esta acapara la curiosidad de los círculos sociales más representativos, que siguen con singular interés la información de la prensa grande, respecto de los acontecimientos jubilosos que se suceden en la Ciudad Eterna, donde la recia personalidad del Duce llena el vasto escenario de la Roma de los Césares.

No se oculta a su espíritu multiforme, que abarca la fuerza, unida a la sutilísima observación de la vida humana en todos sus aspectos, que todas las energías del futuro emanarán de la tierna y delicada debilidad de los niños: "A nuestro lado, y al propio tiempo "lejos" de nosotros, juegan y ríen esos niños, sólo a medias sumergidos en la realidad: almas leves, suspendidas por una hebra de luz a un mundo de ilusión y de sueño. Y en esas frentes serenas, en esos inmaculados corazones, duerme y espera el porvenir del mundo" (E. Rodó).

Tierna y acogedora ha de ser la sonrisa del Duce para los niños de la misión argentina a los que ha querido agasajar personalmente, con ese gesto que le ha conquistado la simpatía unánime.

◆ ◆ ◆

LA serie de casamientos concertados durante la "season" veraniega sugiere a todo espíritu observador algunas reflexiones que no dejan de ser interesantes, como síntoma de la evolución de nuestras costumbres sociales. Pero entendámonos, lectoras y amigas mías: tales reflexiones se refieren — como en la fábula del maestro Iriarte — "a todas y a ninguna...", sin asomo de puntualizar determinados casos. ¿Estamos?

Desde luego, la mujer moderna ha incorporado un espíritu nuevo a su actuación social. La independencia, conquistada ya sea por la modalidad de su carácter resuelto o porque su trabajo la ha redimido de su rol de parásito en el hogar, la capacitan para afrontar la vida por el propio esfuerzo. Desdeña, por lo tanto, el consabido pero anticuado recurso del matrimonio de "conveniencia", que se le hubiera aconsejado veinte años atrás, para asegurar el porvenir... La mujer moderna — salvo contadas excepciones — no necesita hacer cálculos y aceptar con displicencia el unirse en matrimonio con algún candidato dueño de inmenso caudal, pero ajeno muchas veces a su propio ambiente.

El capital, que ha imperado soberano en los dilatados campos del trabajo, no puede ya extender su influencia ni clavar su garra en la vida sentimental de la mujer moderna. Los valores son los que se han invertido, perdiéndose las viejas prácticas sociales. Las herederas de esas fortunas cuantiosas, fantásticas casi, debidas a especulaciones financieras o a las grandes industrias cimentadas por capitales extranjeros, son las que aportan generalmente al matrimonio todos los dones: gracia, belleza, bondad, caudal... Y son los jóvenes "snobs" — no todos, felizmente, — los que fundan el hogar sin hacer pesar en la balanza el esfuerzo personal ni la energía perseverante: la vida fácil ha anulado en ellos hasta el viril orgullo de conquista.

Entróncanse así los nombres de grandes industriales con los de la vieja aristocracia criolla. Las conquistadoras son "ellas", puesto que en sus manos firmes y en su tierna sentimentalidad se encierra la seguridad del porvenir.

La Dama Duende

DIBUJO DE VALDIVIA



El amor y las mujeres, según los grandes autores
RICARDO PALMA

▼ ▼

La infancia es el broche que encierra una flor llamada la vida. La juventud es la misma flor que luce sus galas, acariciada por una brisa que se llama la ilusión. El sentimiento es su tallo; el amor su rocío...

* Verdadera felicidad de dos corazones juveniles que se comprenden sin hablarse. Porque tan cierto es que el alma tiene su lenguaje mudo, como es verdad que el murmullo de un bosque y el susurrar de un lago son otros tantos idiomas de la naturaleza.

* ¡Cuántas veces un suspiro es una historia entera, y una lágrima es un poema que no a todos es dado leer! Sólo el sentimiento comprende al sentimiento. Vibración unánime de dos fibras, lenguaje misterioso en que el espíritu habla al espíritu...

* ¡Pero es un demonio esto de apasionarse a la hora menos pensada! Puede la mujer ser todo lo quisquillosa que quiera, y creer que su corazón está libre de dar posada a un huésped. Viene un día en que la mujer tropieza por esas calles, alza la vista y se encuentra con un hombre de sedoso bigote, ojos negros, talante marcial... ¡y échele usted un galgo a todos los propósitos de conservar el alma independiente! La electricidad de la simpatía ha dado un golpe en el pericardio del corazón. ¿A qué puerta tocan que no contesten "quién es?... "El amor es un bicho — que cuando pica — no se encuentra remedio — ni en la botica." Razón sobrada tuvo don Alfonso el Sabio para decir que si este mundo no estaba mal hecho, por lo menos lo parecía. Si él hubiera corrido con esos bártulos, como hay Dios que nos quedamos sin simpatía, y, por consiguiente, sin amor y otras pejigueras. Entonces, hombres y mujeres habríamos vivido asegurados de incendios.

* Decíamos que Paca traía al retortero y desesperados a un enjambre de galanes. Sin dejar de ostentar esa festiva locuacidad ingénita al carácter andaluz, jamás otorgó una esperanza ni dió motivo para que se la tildase de coqueta. Que una mujer decante virtud porque no ha tenido ocasión de ponerla a prueba, es cosa que se encuentra al torcer cada esquina; y para nosotros, es una virtud hechiza y de poca ley. La que no esquiva el peligro y sale de la lucha *inmaculada* es, perdónese nuestra opinión en gracia de la franqueza, la mujer de virtud real. Convengamos en que la de Paca era una virtud sólida, a prueba de oro y de ataques nerviosos, con lo cual está dicho todo...

* Una mujer de teatro se miraba entonces como una alhaja a la que el capricho, la moda y la vanidad, ponían precio. Era plato de ricos, como el pavo trufado y las costillas de conejo...

* Teresa era una mezcla de ángel y demonio, una de aquellas mujeres que nacieron para ejercer autocrático despotismo sobre los que las rodean; en una palabra: pertenecía al número de aquellos seres sin corazón que Dios echó al mundo para infierno y condenación de los hombres.

* Mujeres hay que llevan en sí la misma marca de pureza y espiritualismo que los querubes. ¡Quizá Dios las hizo hermanas de ellos!

* No se quién sostuvo que las mujeres eran la perdición del género humano, en lo cual, mía la cuenta si no dijo una bellaquería gorda como un puño. Siglos y siglos hace que a la pobre Eva le estamos echando en cara la curiosidad de haberle pegado un mordisco a la consabida manzana, como si no hubiera estado en manos de Adán, que era, a la postre, un pobrete educado muy a la pata la llana, devolver el recurso "por improcedente"; y eso que, en Dios y en mi ánima, declaro que la golosina era tentadora para quien siente rebullirse una alma en su almario ¡Bonita disculpa la de su merced el padre Adán! En nuestros días la disculpa no lo salvaba de ir a presidio, magüer barrunto que, para prisión, basta y sobra con la vida asaz trabajosa y aporreada que algunos arrastramos en este valle de lágrimas y pellejerías. Aceptemos también los hombres nuestra parte de responsabilidad en una tentación que tan buenos ratos proporciona, y no hagamos cargar con todo el mochuelo al sexo bello...

* El escribano llegaba todas las noches a casa de Visitación y después de "notificarle" un saludo, pasaba a exponerle "el alegato de bien probado" de su amor...

Selección de BERNARDO MANUEL

DIBUJO DE ALICIA PENALBA

La miel y la ciencia

Un gran profesor higienista hace esta pregunta:

Veamos: ¿cuántas cucharadas de miel ha ingerido usted desde hace tres años? Tal vez ni una sola, ¿verdad?...

En efecto, desde hace años, no se sabe por qué, el consumo de la miel de abejas disminuye. En otra época, la miel ocupaba un lugar preferente entre los alimentos, las golosinas delicadas y los remedios caseros. Siempre fué familiar... desde la luna que lleva su nombre. En otro tiempo se endulzaba con miel, en vez de usar azúcar de remolacha (nos referimos a Europa). Hoy se azucara con remolacha y no poco sacarina, en Francia, por ejemplo. Naturalmente, el público nunca se da cuenta y nunca reclama. Paga, calla y se intoxica. Este parece ser el secreto de la mayor parte del comercio de alimentación de muchos países del Viejo Mundo. Comercio forzoso. No se puede vivir sin comer... y los vendedores de "comestibles" se aprovechan. *Es humano,* afirman muchos economistas.



— Pero esa liebre no es tuya; no está fresca.
— Sí, Ramona, es mía. Lo que pasa es que la maté la otra semana y hasta hoy no la encontré.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Pero, volvamos a la miel, dentro de tanta amargura. Buena falta hace la miel en todos los planos de la existencia actual.

El noble producto de los colmenares contiene los azúcares mejor tolerados y más asimilables por el hombre. Las bebidas de los enfermos deberían siempre endulzarse con miel. Las infusiones meliferas son exquisitas.

He aquí otras cualidades de la miel:

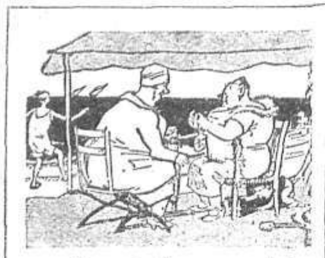
Es laxante. Por las mañanas tomad dos cucharadas y veréis la buena marcha intestinal. Es diurética y hepatófila. La gran utilización del azúcar en la alimentación constituye uno de los secretos modernos de la higiene. El azúcar provoca la diuresis y, en consecuencia, la eliminación de las toxinas. El azúcar de miel es favorable al hígado, porque aumenta su poder antitóxico. Justamente, los azúcares contenidos en la miel son de una calidad finísima.

Además, la miel tiene muchas otras condiciones óptimas. Los perfumes que la esencian contienen propiedades misteriosas.

"Es deplorable, dice otro higienista notable de Europa, el doctor Lecoudray, que la miel desaparezca de la alimentación de los niños y de los jóvenes".

Lo confirmaron, desde los tiempos más remotos, los dioses del Olimpo, que eran de muy buen paladar. Era grande, en efecto, el consumo de mieles, sobre todo de las provenientes del Himeto.

"¡Miel sobre hojuelas!", dice la vieja frase española.



— ¿Y usted no se baña, señora?
— ¡Uf, qué asco! ¿Para oler después a pescado?

(De *Gutiérrez*, Madrid)

CARAS Y CARETAS

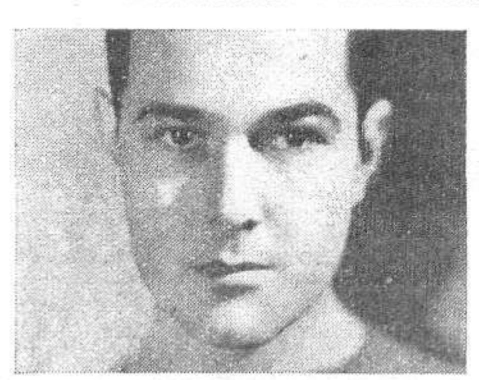
Cinco minutos

Es incuestionable que el cinematógrafo — y en particular el de procedencia norteamericana — ha influído poderosamente sobre nuestras costumbres. Ha dejado mucho bueno y ha dejado, también, mucho malo. Algunos educadores y moralistas, desde los días de su iniciación, dieron el grito de alarma y reclamaron para los niños y el público en general ciertas medidas preventivas. No se les tomó en consideración; y hasta más afortunados que ellos fueron aquellos que empeñados, por ejemplo, en justificadas campañas de protección a los animales, obtuvieron de las autoridades la imposición de ordenanzas que vedaban el espectáculo del castigo y tortura de los mismos. Así, se ha dado el caso de que, mientras no es fácil contemplar en la pantalla la brutalidad de un sujeto que castiga a una bestia, es más común — y hasta se ha



CLARA BOW.

Clara Bow ha reaparecido. Actriz cinematográfica de verdad, ha sido tan hábil como meticulosamente aprovechada en *Salvaje*, un film donde desempeña un papel en el que caben todos los matices, desde el trágico hasta el francamente cómico y risueño. Siempre juvenil, siempre atrayente, siempre inquieta e inquietante, el director John Francis Dillon nos la presenta en todos sus variados aspectos físicos, como dispuesto a recordarle al público cuáles eran y en qué consistían los atractivos de Clara Bow. Descontada la actuación de la estrella, nada más tiene importancia en el film, ni siquiera la presencia de Gilbert Roland, cada vez más borroso e inexpresivo en su labor, ni la de la ya decaída Estella Taylor. El argumento, que tiene una base de trágica verdad, por la ya mencionada insistencia en presentar a Clara Bow en todos sus matices escénicos, resulta excesivamente largo, repetido y, por consiguiente, cansador. Comienza en la época de la conquista del desierto americano por los aventureros de la carreta y concluye en nuestros días.



WILLIAM HAYNES.

William Haynes, a fuer de despreocupado e irreverente, ha logrado formarse todo un nombre en la cinematografía norteamericana. Hace bastantes años que trabaja y, preciso es reconocerlo, lejos de decaer como la mayoría de los que han desempeñado papeles cómicos, él ha visto acrecentarse su popularidad. El director Harry Pollard lo ha sabido aprovechar esta vez en el film que lleva el título de *A toda velocidad* y, doble acierto, le ha acompañado con esa figura simpática que es la de Cliff Edwards, un actor de grandes condiciones dramáticas al que empeñosamente se procura, — y se logra, — extraer efectos humorísticos. Haynes hace el papel de muchacho aventurero, descarado y tan optimista como dotado de buen corazón. Hace el papel y lo vive, contagiando al espectador su optimismo, su impertinencia y su agilidad. Film rodado todo al aire libre, presenta unas muy interesantes escenas náuticas, que evidencian que sólo por capricho ciertos directores no abandonan aún las molestas y asfixiantes galerías.



JANET GAYNOR.

Janet Gaynor, estrella que disfruta de gran popularidad, no siempre logra de sus directores la obra que justifique esa fama y ese favor del público. Se cae, por lo general, en el error de creer que con su sola presencia y la del infaltable Charles Farrell ya se han satisfecho los deseos de sus admiradores. Y no es así. Con ello se la perjudica y con ello se obtiene sólo un resultado tan mediocre como el que correspondió a su última producción, estrenada con el título de *Teresita*. Descontada una escena en la que Janet Gaynor entona con una armónica una canción marinera y la anima acompañándola acompasadamente con golpes de pies y manos, nada más se ve en este film que no se haya realizado con esta estrella. Todo se reduce a la historia de un marino que tiene una hija a la que no puede llevar más al mar. La maledicencia se ensaña con la muchacha, pero, ésta se salva y salva a su padre de la cárcel. La expresión vital de la obra está en Janet Gaynor, a quien secunda, — esta es la palabra, — un inteligente monito.

de intervalo

puesto en boga — asistir al exasperante e inconcebible espectáculo de un caballero más o menos correcto volteando a una mujer de un puñetazo... La eliminación de esta ignominia se impone. No son necesarias las ordenanzas. Basta sólo el buen tino de los exhibidores, quienes, inclinados por naturaleza a cortar las películas, bien pueden, y deben, hacerlo en estos casos. Son varias las películas que en estos días han presentado el triste espectáculo de un hombre que golpea a una mujer. Y, sin querer suponer que ello sea la expresión de una modalidad ambiente, necesario es que entre nosotros no se le exhiba siquiera, y no porque el ejemplo pueda cundir, sino por la ofensa que se hace a la delicadeza de los espectadores.

Miriam Hopkins es la estrella que, indebidamente, se ha colocado en primer término en el reparto de *Un ladrón en la alcoba*. Por lo pronto, para ser exactos, debiéramos decir que en este film excelente y recomendable, el primero que debiera figurar es su director, el siempre eficaz Ernst Lubitsch, el creador de *Alta traición* y de *El desfile del amor*. Luego, de las estrellas, la primera que ha debido figurar ha sido Kay Francis. Pero, como ocurre que esta actriz se ha separado de la empresa que filmó esta obra, su dirección ha creído conveniente, ya que no era posible eliminarla, por lo menos, colocarla en segundo término... Así y todo, no es que la actuación de Miriam Hopkins sea ineficaz. Es excelente; es decir: es obediente, puesto que con un director como Lubitsch es ésta la única cualidad que se puede y debe destacar. Pero, nunca se puede comparar con Kay Francis, mujer de verdadero temperamento, de actuación inmejorable y en quien parece haber quedado algo de la exquisita pulcritud de Clive Brook, su ex compañero.



MIRIAM HOPKINS.

Ernst Lubitsch, el gran director, es el que triunfa en *Un ladrón en la alcoba*. Ha creado un género dentro de la árida vulgaridad del cinematógrafo. Es el hombre de los detalles; es el humorista de las pequeñeces. Tiene tal arte, que, aun repitiendo sus recursos, logra sorprendentes efectos de hilaridad o sutiles sonrisas para una situación que en el teatro correspondería sólo a la alta comedia. El argumento de *Un ladrón en la alcoba* permite utilizar plenamente a las tres figuras principales: Kay Francis, Herbert Marshall y Miriam Hopkins; pero, igualmente, permite deleitar al espectador con las situaciones mordaces e irónicas en las que intervienen otros actores menos importantes, pero a los cuales el director conduce como si fueran maestros. Con Lubitsch, el canto de un particularísimo gondolero a altas horas de la noche se transforma en aguda sátira; con él, también, la vida y hazañas de un ladrón internacional, asume proporciones artísticas y sentimentales adentrándose en el terreno emocional. Este film es de lo mejor que ha realizado.



ERNST LUBITSCH.

Paul Muni es un autor de rostro expresivo, muy apropiado para estos papeles destinados a personificar a delincuentes, pistoleros y hombres de presidio. Con acierto, pues, se le ha escogido para actuar en este cronicón que lleva el título de *Soy un fugitivo* y en el que nada hay de espectáculo cinematográfico. Presentar una cárcel de trabajos forzados, con sus detalles crudísimos, en la forma que se hace en este film equivale a convertir el espectáculo en una simple documentación. Creer que es de interés narrar las continuas correrías de un evadido de presidio a través de todo el territorio de la Unión llega, sino al mal gusto, a la ingenuidad. La aventura de Roberto Burns puede ser un triste ejemplo de intolerancia judicial; pero, este precipitado pasar de un estado a otro nada dice ni nada justifica. Por otra parte, el caso de un ladrón inocente, al que la justicia se empeña en no perdonar, será una excepción a lo sumo, pero, después de todo, una lamentable excepción que no conviene magnificar. En fin, un mal espectáculo.

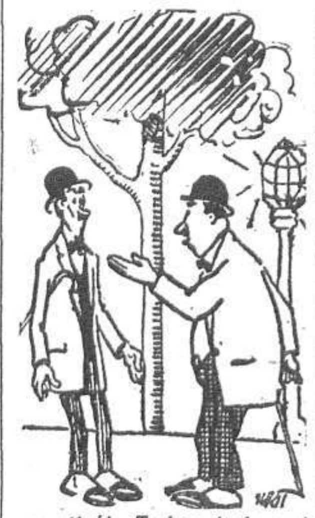


PAUL MUNI.

La mujer belga

No es grande en la carta geográfica. Pero los hechos de su historia hacen de Bélgica uno de los primeros pueblos y países del mundo civilizado. Enormes luchas ha habido en ese territorio y en sus cercanías, para conquistarlo. Inglaterra y la Francia napoleónica no quisieron arrancárselo. Más tarde un joven rey que todos respetamos dió la pauta del patriotismo y de la dignidad belgas. Dos elementos morales que forman la base más sólida de las verdaderas grandes nacionalidades.

Y la mujer belga tiene mucha parte en esa grandeza. Su primer ambición es la de ser una compañera abnegada, una madre que sabe sacrificar toda su personalidad a sus hijos, pero sin perderla. La mujer belga es un ama de casa sin rival. Esas cualidades domésticas son de la mayor importancia. Ellas dan la paz, la comodidad, al hogar y contribuyen a la felicidad del hombre y a su buena marcha a través de la existencia. El marido, cuando encuentra en su casa todo lo que le hace agradable la vida, tiene más entusiasmo, más fuerza moral y material para el trabajo fecundo. La mujer belga sabe alejar de su compañero esos mil y mil pequeños inconvenientes de la existencia, tan fáciles de alejar para la mujer inteligente, sincera, buena. La vida familiar belga es menos ruda de tal manera. Así se explica cómo todo respira aseo, juventud, alegría en el hogar belga. Es la mujer la que sabe



— ¡Qué! ¿Te has citado aquí con Pepe "el mudo"? Pues desde ahora te aseguro que no viene.
— ¿Por qué?
— Porque no tiene palabra.

tener el secreto. La esposa belga, nunca imbuída de esa intelectualidad presuntuosa y vana de que hacen gala tantas otras mujeres, es muy digna de dar el tono de un feminismo evidente y encantador.

La psiquis de la flamenca está de acuerdo con toda su persona. Es fuerte, grande, resistente. Sus formas son recias, su frescura, elegíaca. Se la siente capaz de soportar con lucimiento las penas de la familia. Es una mujer reposada, tranquila: reposadora, tranquilizadora. Da gusto contemplarla en sus actividades caseras y familiares.

Rubens, el maravilloso maestro flamenco de la pintura, nos da muestras de esa mujer, en sus cuadros soberbios, convincentes, definitivos.

A la vez que calmada y suave, la belga es alegre, jovial. Hay que ver los rostros de las viejecitas flamencas: llenos de gracia mañanera, de aire fresco, de juventud que resiste y que triunfa. No sólo los rostros de las campesinas de Flandes y del resto de las regiones camperas de Bélgica, sino las caras bonitas, reposadas y sonrientes de las viejecitas de la limpia Bruselas, de Brujas la historiada, de Lieja la incansable.

La mujer belga, tan casera, tan hacendosa, tan compañera y tan madre, es un dechado.

LEYENDAS PROVINCIANAS

La bailarina de la Virgen

Por RICARDO GUTIERREZ



ISTERIOSA es la aparición de la Virgen del Valle en Catamarca. José de Salazar, biznieto del famoso sacristán Manuel — en declaración jurada — reveló que la sagrada imagen pudo llegar a poder de su bisabuelo porque un sirviente indio que concurría a las fiestas de los aborígenes de Choya, apercibió a unas mujeres que, a escondidas, llevaban una lámpara diminuta hasta la quebrada próxima. Así, al siguiente día, siguiendo el rastro dejado por los promesantes, logró encontrar en un nicho de piedra a la virgencita, que su amo transportó luego, pese a la resistencia de los naturales. Comprobándose con documentos indiscutibles, que el referido Manuel de Salazar nació en las postrimerías del siglo XVI.

La tradición dice que aquellos indios guardaban avaramente la preciosa imagen, festejándola "con luminarias de fogones y bailes devotos". El presbítero Soprano, defiende calurosamente esto del "baile dovoto", que sólo — dice — marcará una sonrisa en el rostro de "mofletudos descreídos", agregando, que si bien tiene noticia, de que en ciertos pueblos se han introducido — durante las fiestas de la Virgen — juegos, bailes y otros actos pecaminosos, "como regalo de la vecina Babilonia que se llama Buenos Aires", para gloria de Catamarca, puede asegurar, que se conserva todavía en la gran fiesta el antiguo espíritu de religión y de piedad.

El hecho es que, cuando la Virgen del Valle se hallaba en su humilde cueva del Ambato, los indios la veneraban de continuo y mientras relampagueaba la mica al reflejo de la llama de los fogones, las muchachas entonaban místicos cantos danzando en homenaje a la Milagrosa.

Cuentan que una indiecilla, bruna y de enormes ojos verdes, cuyo nombre se perdió en el fondo de los antiguos tiempos, danzaba para la Virgen como nadie lo hizo jamás. Era la diosecilla de la danza, puesta allí junto al hosco cerro para rendir culto a María. Cuando iniciaba el paso rítmico y lento, los brazos se movían dulcemente como las alas de una mariposa. Toda su esplendorosa juventud se estremecía cual la propia naturaleza que la rodeaba, y las voces continuaban las ondulaciones del cuerpo, que aparecía casto y delicado como la flor de los cardones.

Pero llegó la hora triste. El espíritu del mal tocó con sus dedos sucios los ágiles miembros de la danzarina y, baldada e inútil por la parálisis que trepaba como un bicho inmundo, inmovilizó a la flor en el tallo de la desgracia.

La sagrada imagen, parecía esconderse con pena en los pliegues secretos del Ambato. Y en esa combinación extraña y eterna de los naturales del norte, dignificados por la religión sin perder el sentido de sus prácticas paganas, desfilaron los "meicos" de mayor fama, las brujas de indispensable eficacia para apartar el mal de ojo, e ir hasta las moles graníticas para consultar a Pacha Mama y, luego, hasta las despenadoras que rompían la columna vertebral para dar paz al enfermo.

Todo fué inútil. La bailarina de la Virgen, inmóvil, había perdido su alma entre los cerros salvajes que la retenían...

Mas llegó el día de celebrar a la Virgen. Desde temprano, hombres, mujeres y chicos prepararon la ceremonia, para dirigirse hasta la buena santa. Lloraba la chiquilla y el Ambato hacía escuchar su rugidos siniestros.

—Yo también quiero ir — dijo la indiecita.

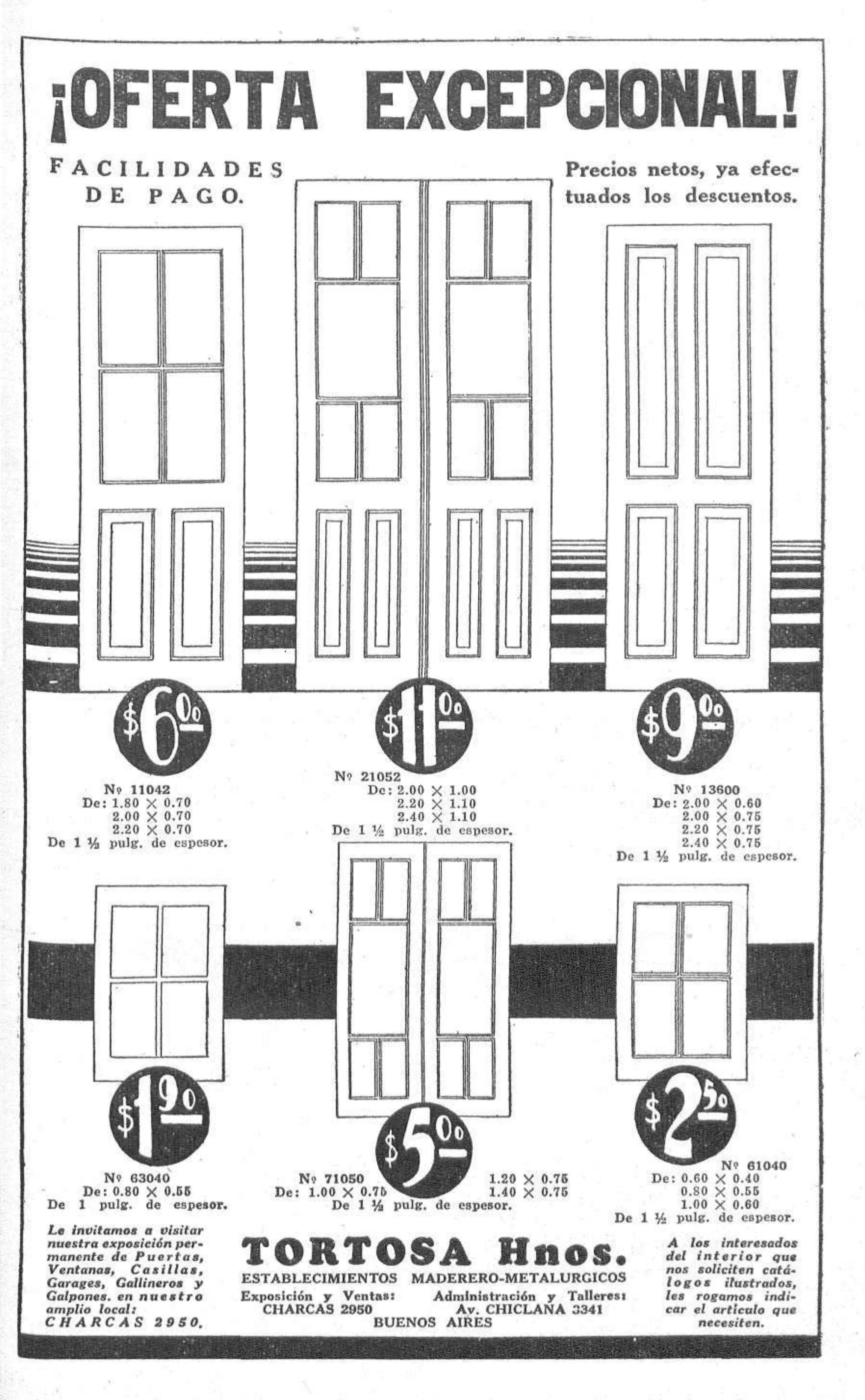
Sus compañeros vacilaron, pero luego, en improvisadas angarillas, transportaron a la inválida hasta la imagen, comenzando la danza ritual y las conciones como de costumbre.

La Virgen no se movió como otras veces. Ni realizó el milagro de sonreír. Contemplaba fijamente a su danzarina. Entonces, ante el asombro de los circunstantes, la muchacha agitó un brazo, luego permaneció con el busto erguido por un momento y, por fin, levantándose pausadamente, comenzó a danzar.

Una algarabía de pájaros conmovió el monte. Cesó de gruñir el Ambato. Y, entonces, el cuerpecillo ágil se estremeció en la virtud de una armonía suprema, donde cada ademán era un musical acorde, donde cada actitud se relacionaba con la más pura sonoridad de un verso.

Choya entera hallábase sumida en un silencio profundo, y mientras la indiecita rozaba sus plantas sobre el césped con un rumor de seda, entre los candiles y las flores, los indios advirtieron que la Virgen del Valle sonreía.

Ricardo Gutierrez



¡OFERTA EXCEPCIONAL!
FACILIDADES DE PAGO.
Precios netos, ya efectuados los descuentos.
$6.00
Nº 11042
De: 1.80 × 0.70
2.00 × 0.70
2.20 × 0.70
De 1 ½ pulg. de espesor.
$11.00
Nº 21052
De: 2.00 × 1.00
2.20 × 1.10
2.40 × 1.10
De 1 ½ pulg. de espesor.
$9.00
Nº 13600
De: 2.00 × 0.60
2.00 × 0.75
2.20 × 0.75
2.40 × 0.75
De 1 ½ pulg. de espesor.
$1.90
Nº 63040
De: 0.80 × 0.55
De 1 pulg. de espesor.
$5.00
Nº 71050
De: 1.00 × 0.75
1.20 × 0.75
1.40 × 0.75
De 1 ½ pulg. de espesor.
$2.50
Nº 61040
De: 0.60 × 0.40
0.80 × 0.55
1.00 × 0.60
De 1 ½ pulg. de espesor.
Le invitamos a visitar nuestra exposición permanente de Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Gallineros y Galpones. en nuestro amplio local: CHARCAS 2950.
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO-METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS 2950
Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341
BUENOS AIRES
A los interesados del interior que nos soliciten catálogos ilustrados, les rogamos indicar el artículo que necesiten.

La tenia

Uno de los parásitos intestinales más difundidos en el hombre es la tenia saginata o solitaria, llamada así porque es raro encontrar más de una o dos en la misma persona. Ignoramos cómo conserva este monopolio la tenia, pero el hecho mismo de tratarse de un monopolio tranquiliza al paciente que después de seguir un tratamiento no ha expulsado sino una sola cabeza del parásito. Entre las otras variedades de tenia se encuentran a veces varias lombrices en un mismo individuo.

La tenia saginata mide de cuatro a ocho metros de longitud y está formada por 1200 a 1300 segmentos distintos. La dimensión de estos anillos se reduce a medida que se aproximan a la cabeza. Los segmentos que están más cerca de la cabeza son estrechos y no han llegado todavía a la madurez. En los otros anillos se hallan huevos en forma alargada o embriones envueltos en una cáscara espesa. Cada anillo puede moverse individualmente. Expulsados estos segmentos del intestino del hombre, pueden ser absorbidos por el ganado al comer hierba; el parásito invade entonces los músculos de su nueva víctimas que, así infectada, se transforma en "buey lacerioso". El parásito forma un quiste en los músculos del buey (Cysticercusbovis) y allí puede vivir durante años. Es fácil reconocer un "buey lacerioso": diseminados a todo lo largo de los músculos y entre las fibras, pueden distinguirse, a simple vista, quistes de unos milímetros ovalados y algo acuosos.



—Pero, muchacho, si no tienes nada en el tarro, ¿qué pones en el anzuelo?

—Nada. Yo pesco sin engañar a nadie. El que quiera pícar que pique.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Si se extrae uno de estos quistes y se examina con una lupa, se verá la cabeza del parásito que todavía no ha llegado al estado adulto.

Si la carne del "buey lacerioso" no está bien cocida, los parásitos siguen viviendo y son absorbidos por los seres humanos. Sesenta días después aparecen segmentos del parásito en las deposiciones fecales. Esto puede producirse durante varios años; ocho a doce segmentos se desprenden cada día de la lombriz adulta. Generalmente estos segmentos son expulsados uno a uno.

En los países en donde el ganado está mal alimentado y mal cuidado y en donde se consume la carne de buey más o menos cruda, la tenia está muy difundida. En Abisinia, por ejemplo, y en las provincias noroestes de la India, en donde cerca del 5 % del ganado está infectado.

En muchos casos el parásito causa poca o ninguna molestia. Sin embargo, puede ocurrir que la víctima padezca cólicos, alternando la diarrea con el estreñimiento. A veces se queja de náuseas o de dispepsia, sobre todo cuando está en ayunas.

Pero el parásito puede provocar síntomas más graves, como una gran anemia, crisis epilépticas, alucinaciones, etc.

Don Luis María Jordán



Con la muerte de don Luis María Jordán desaparece uno de los espíritus más finos y cultos de las letras argentinas Había nacido en la Capital Federal, en el año 1883. Realizó estudios universitarios en las facultades de Medicina y de Derecho, pero no tardó en comprender que el verdadero campo de sus actividades era la literatura. En los primeros años de este siglo publicó su primer libro "La túnica de sol" que mereció los honores de un prólogo de Angel de Estrada. Posteriormente, su obra fuese consolidando mediante la publicación de "Los jardines atormentados", "La bambina", "Primavera interior" y otras más que lo revelaron como un literato de firmes relieves. Poseía vastamente el idioma y desempeñó por varios años la cátedra de literatura española del Instituto Libre de Segunda Enseñanza. En 1907 fué nombrado director del Museo Pedagógico de Enseñanza Secundaria, y luego del Museo Escolar Sarmiento, cargo en el que obtuvo una merecida jubilación. Como funcionario y como docente, don Luis María Jordán dejó bien sentada fama de honesto y probo. Como docente mereció, sin cortapisas, el título de maestro en la más honrosa extensión del término: para él, para su vasta cultura y para su exquisita sensibilidad de poeta y de hombre bueno, la cátedra fué un apostolado y en su ejercicio dió todo cuanto de mejor había en su gran espíritu. Su muerte, acaecida en plena madurez de su pródigo talento, interrumpe una vida y una obra útiles a la sociedad y de la que aun padían esperarse opimos frutos.

Figuras a

Por Arturo

♥ ♥



Mascagni, por Alonso. Caricatura publicada en el número 1236 de "Caras y Caretas".

MASCAGNI EN BUENOS AIRES

A cinco años de distancia, en 1911, Mascagni siguió la ruta de Puccini. Un bello día de mayo el trasatlántico lo entregó a Buenos Aires.

Sus compatriotas le habían dispuesto una recepción que caracterizó el desembarco como expresión correspondiente al significado nacional de la popularidad de Mascagni, en que aparece asociado al factor estético el valor de expresión genuina, íntima y efusivamente italiana: temperamento, verbo, acentos, todo calor, todo color y sabor italianos, aun en las excursiones a lo exótico.

Nutridas corporaciones de connacionales del viajero fueron a esperarlo llenando la explanada de la dársena. El vapor empezó a acercarse, primero oblicuo, después de lado, como esos caballos presumidos de receloso andar, hasta que tendió ante el malecón su larga banda con apiñadas filas de cabezas ávidas de Buenos Aires.

Pronto fué visible entre ellas la cara morena y rasurada del maestro, dilatándose en una sonrisa de luna llena, a tiempo que la banda municipal iniciaba el "crescendo" del himno al sol de "Iris"; y al tomar contacto el trasatlántico con el malecón de la dársena, se acentuaron con estrépito las salutaciones que su aproximación había ido agitando fragmentadas.

Todo esto bajo un sol esplendoroso, como dispuesto ex profeso para la ocasión.

EL RECIEN LLEGADO

La personalidad de Mascagni ofrecía aspectos de más interés que la de Puccini. Aparte la temprana y fulgurante celebridad asociada desde un principio a su nombre por la irrupción avasalladora de su genialidad en la escena líricodramática, la crónica de sus petulancias de superhombre teatral contribuía a aquel interés con sugestiones pintorescas; y venía a ofrecer a Buenos Aires la primicia de su última obra, nada menos: esa "Isabeau" en que el mundo musical italiano esperaba una vez más la expansión definitiva del estro juvenilmente revelado por "Cavalleria Rusticana". Pero sobre todo: era el autor de "Cavalleria Rusticana".

En los primeros momentos, la emoción del desembarco se manifestó en Mascagni con una especie de estupor pasivo y opaco que lo presentó sin mayor expresividad significativa; pero luego, ya lejos del bullicio, en la relativa calma de sus piezas del hotel, un poco invadidas también por personas que allí lo rodearon acompañándolo... a no lograr inmediato descanso, el músico se mostró vivaz conversador.

¿"Isabeau"? Quería ser una gran expresión de lirismo romántico. Alguno de los intérpretes ignorado de nuestro público (el tenor Saludas) "molto efficace". En cuanto a él, Pietro Mascagni, parecía interesarle especialmente que se supiera que venía a trabajar y no a exhibirse como "caso" de celebridad. Quizá precaución contra la idea de una chocante presuntuosidad; quizá alusión al rival que le había precedido como visitante ilustre...

Hablaba de todo esto con uno y otro de los que allí estábamos, desplegándose en una móvil verbosidad comunicativa de persona habituada a dar noticia de sus actividades. De cuando en cuando, mientras hablaba, deslizaba un poco dedo abajo unas fornidas sortijas que en él lucía, y se rascaba maquinalmente en la parte anterior de la falange así puesta al descubierto. Tic más o menos periódico.

Por lo demás, poca preocupación de la postura. Ante la máquina fotográfica, que bien luego llegó reclamando sus fueros documentarios del cuadro de primera hora, "la signora Lina", la notablemente rubia esposa del maestro, fué quien se encargó de revolverle la encrespada cabellera en busca de un efecto de "bello desorden".

Más corpulento que arrogante, Mascagni no disimulaba sus cuarenta y ocho años de entonces. Antes bien los acentuaba con cierto abandono de pesadez en los movimientos, y sus ojos verde-claros no difundían fuego expresivo en su cara morena y abundante. Ni su conversación ni su gesto o ademán correspondían a aquella impetuosidad meridional de "Cavalleria", vibrante también en algunas manifestaciones y rasgos combativos del maestro.

Ni tampoco en su actitud ante el atril directorial, batuta en mano, pues el Mascagni director de orquesta se caracterizó por una propensión a alargar los movimientos rítmicos que no imprimía, naturalmente, fogosidad dinámica a sus interpretaciones, prolijamente coloridas, en cambio.

A LUZ GLORIOSA Y EN LA PENUMBRA

La velada de presentación, en el Coliseo, fué clamorosamente agasajante. Se dió "Aída", que el autor de "Cavalleria" dirigió con serio esmero, sin ojos en la espalda, ocupado todo él en su asunto. Tras él, una sala más popular aunque no menos significativa por su afición artística, y desde luego por la magnitud de la concurrencia,

la distancia

Giménez Pastor

♥ ♥

que la que había acogido a Puccini en la Opera.
Mascagni fué llamado esa noche veinte veces al proscenio por un largo tronar honorífico de aplausos que cerró triunfalmente la velada.

Después de haberle visto dirigiendo función de ópera a luz de gloria, vi al hombre trabajando en la sombra de los ensayos, mientras preparaba "Lohengrin". Labor de esmero interpretativo que el solícito concurso de los intérpretes contribuía a hacer apacible, pues Mascagni ejercía sobre ellos un fácil ascendiente que de por sí operaba, excluyendo arranques de nerviosidad imperiosa.

Nada tampoco aquí de aquellos desplantes y bizarrías presuntuosas con que las crónicas anecdóticas y ciertos aspectos de su vida artística habían caracterizado la personalidad del músico.

El Mascagni que yo iba conociendo en esos días de su visita a Buenos Aires era, más que un espíritu inquieto y vibrante en tensión aguda, un ánimo acogido al descanso de cierta pachorrienta beatitud de buen humor. Muestra del género:

En uno de los descansos del ensayo, el maestro ocupa una butaca de la penumbrosa platea. Grupitos de elementos del teatro. Conversación al acaso, en la cual declara Mascagni que siente verdaderamente hambre.

La "signora Lina" reprocha la "volgaritá" del asunto.

—Y sin embargo — replica Mascagni, con filosófica socarronería, — el Dante he escrito todo un canto sobre uno que tenía hambre.

"CAVALLERIA"

La vivacidad meridional resurgía, sin embargo, fácilmente al toque del interés artístico.

Referencias más o menos generalizadas habían llegado a atribuir a Mascagni cierta inquina contra su "Cavalleria Rusticana". Un caso de rivalidad entre el autor y su criatura famosa.

A fuerza de ponérsela siempre por delante esa primera obra como tipo y medida de su capacidad musical, el maestro habría llegado a concebir y manifestar respecto de ella un distanciamiento de despectiva superioridad.

—¡Eso no! — dijo con juvenil viveza una tarde que le suscité el tema estando él de visita en "La Nación".

¿Desdén, negación de lo que "Cavalleria" representaba en su arte y en su vida? ¡Al contrario!

—¡Querría hacer otra, caramba!

Se la esgrimía con intencionada insistencia contra toda su obra ulterior, haciéndola refulgir frente a cada nueva ópera que ante ella debía forzadamente palidecer. "Cavalleria" era un arma puesta siempre al pecho del autor de "Cavalleria". Su única música válida...

Esta sistemática maniobra de sugestión era irritante, lo confesaba. Pero de ahí a renegar a "Cavalleria"...

—¡Vorrebbe fare un'altra, per Baco!



Uno de los últimos retratos del famoso compositor italiano.

LA NOCHE DE "ISABEAU"

Al estreno de "Isabeau" se le rindieron todos los honores correspondientes al acontecimiento histórico-artístico que incuestionablemente era.

Hasta entonces no había ocurrido el caso de que un músico célebre viniera en persona a presentar una obra inédita en Europa al juicio de un público sudamericano. Obra, por lo demás, esperada con tenso interés como afirmación consagratoria de una genialidad por todos sentida y reconocida aún en las oscilaciones de rumbo que la habían apartado de un meta definitiva.

Quizá nunca el periodismo y el diletantismo vecinos habían salido de sus casillas y de su casa en forma tan notable, trasladándose al lugar del suceso artístico con tan importantes delegaciones como las que esa vez concentraron en Buenos Aires enviados de diarios montevideanos y chilenos, además de los corresponsales especialmente encargados de informar a diarios italianos.

El éxito de concurrencia, de interés, de aplauso, de homenaje al músico ilustre, fué triunfal esa noche de "Isabeau".

Hay que reconocerle al empresario Walter Mocchi la importancia de la iniciativa que así se consumó memorablemente.

Pero "Isabeau" no triunfó. Fué el motivo y la ocasión de la apoteosis ofrecida a su autor, pero no el triunfo mismo.

Sin duda a muchos de los que tan calurosamente aplaudieron la nueva obra, debió de parecerles admirable; pero debió también de influir mucho en esa impresión el ambiente, la sugestión del momento, el propicio afán de hallar lo esperado y lo deseado, porque esa misma noche fué discutida "Isabeau" con apasionamiento en los entreactos, y la afirmación victoriosa no subsistió incorporando la nueva ópera al grupo de las que quedan.

Desde luego, el "libretista" había convertido la leyenda de lady Godiva en una tontería acondicionada para arrebatos de forzado lirismo que la materia dramática no inspiraba lógicamente. Y Mascagni no había hallado el verbo melódico

de la gran efusión romántica anunciada por su concepto de aquella su nueva obra.

Había allí una discontinuidad de ideas musicales que irremediablemente daba la sensación de sucesivos esfuerzos no consumados.

El "intermezzo", ávidamente esperado (los recuerdos de la inevitable "Cavalleria" cantaban magníficas promesas en todos los ánimos), resultó más del tipo sonoro del de "L'Amico Fritz", que del corte musical del otro.

En realidad fué la soprano María Farneti la que sostuvo el elemento de unidad e interés en el personaje protagonista, imprimiéndole gran dignidad y nervio líricodramático. El tenor aquel que Mascagni había anunciado como "molto efficace", no lo fué tanto, y las demás figuras del drama no daban mucho elemento de relieve a sus respectivos intérpretes.

EL OTRO BUEN HUMOR

No es sólo la importancia del acontecimiento (que, por otra parte, fué en su hora tema del día como pocos de orden artístico), lo que atribuye interés a estas noticias, sino ciertas consecuencias del asunto a que se refieren.

La crítica bonaerense declinó en lo posible sus fueros de tal para rendir tributo de honores al huésped en la acogida a su obra; pero no pudo dejar de analizarla, y al analizarla surgieron algunas reservas, algunas salvedades inevitables, que resultaron ser ofensivas a Italia, por más difícil que sea encontrar la relación entre el juicio sobre una música de teatro y los fueros de un entidad política cualquiera.

El hecho es que diarios italianos de Buenos Aires tomaron muy a mal la audacia crítica de sus colegas argentinos, declarando que se quería despojar a Italia de una victoria nacional.

Interesante particularidad del caso fué que, presentada en Italia "Isabeau", los críticos italianos ratificaron (un poco más acentuados) los juicios de sus colegas bonaerenses.

Por otro lado, el caso vino a poner luz y en singular oportunidad una nueva faz del buen humor de Mascagni.

Se le ofreció un banquete con el concurso de los cronistas de teatro, y allí dijo en su número de programa oratorio:

"Debo a la fuerza hacer música, pues no sé hacer otra cosa. El que sabe fabricar vino es *más afortunado que yo; puede dejar de hacer* vino y fabricar vinagre; y entonces ya es un crítico musical.

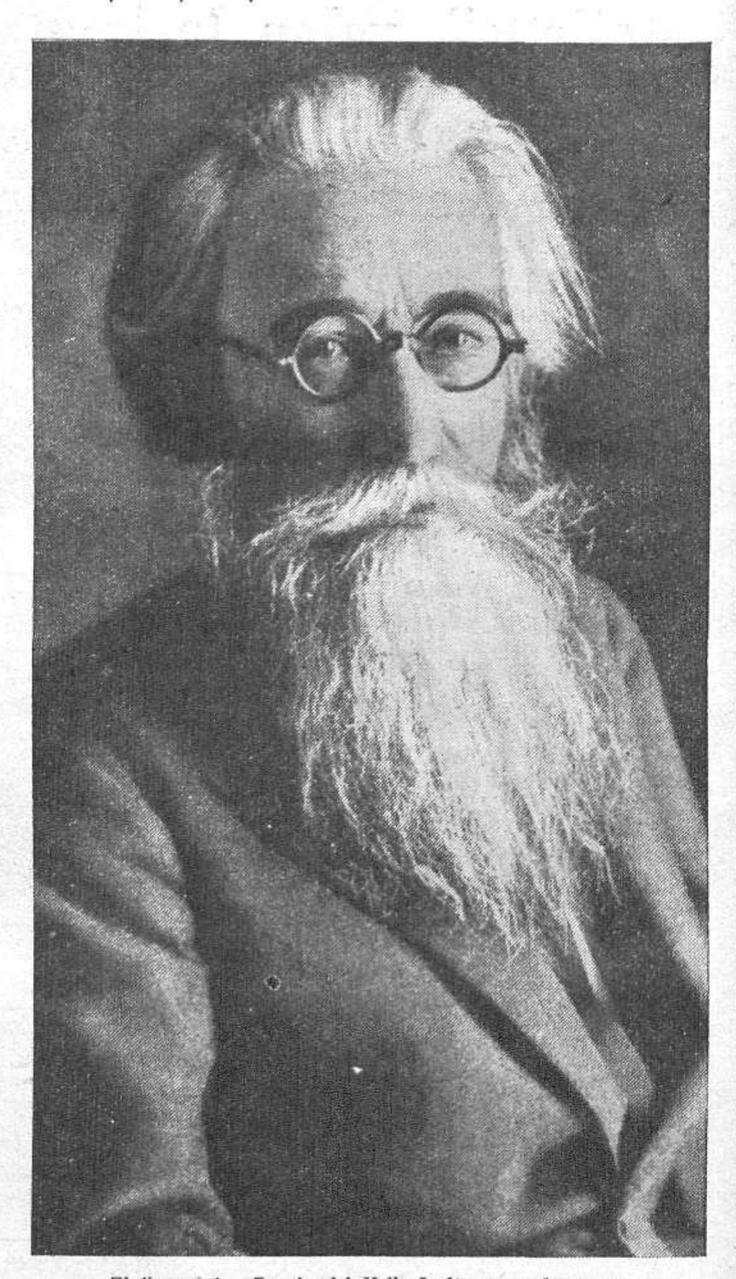
" Pero nada me pone de mal humor. Mi buen humor es el único disgusto que tengan de mí mis enemigos. Por mi parte, me he propuesto vivir hasta los ciento cuarenta y dos años, y para llegar a esa edad tiene hoy uno que trabar amistades con niños de pecho. Por eso cultivo la de los críticos".

De la cara de los críticos comensales en esta ocasión, no ha creído necesario dar noticia la crónica.

A. Jiménez Pastor

Don Ramón del Valle-Inclán dirige la Escuela Española de Bellas Artes, de Roma

▼ ▼ ▼



El ilustre don Ramón del Valle Inclán va a desempeñar la alta dirección de la Escuela. Las iniciativas y el exquisito temperamento artístico del glorioso escritor constituyen la más firme garantía de la gran obra que realizará en su destacado cargo.

Durante las horas más crudas de su nueva y real "Sonata de invierno", don Ramón iba fatalmente a convertirse en un ejemplario de necesidades. Parecido a Cervantes, por su hidalguía literaria y su manquera, veíase anciano, achacoso y pobre. La injusticia tan latina, que persigue tan tenaz a los maestros, parece haberle concedido una tregua. Don Ramón tiene hoy hogar y sueldo oficiales: es director de la Escuela Española de Bellas Artes de Roma. Adversarios y compañeros deberán sentir noble satisfacción, pues Valle-Inclán representa un valor literario de gran importancia. Aunque para sus cuadros y figuras no usó colores, pinceles, ni cincel, su ilustre talento le permite aquilatar las obras de Bellas Artes y los hombres que las construyen. Alejado de las luchas y emulaciones de los artistas plásticos, al margen de sus escuelas, tendrá imparcialidad. Del vigor de su carácter ha dado pruebas numerosas. La República Española ha elegido, pues, un buen director para la histórica y artística Escuela. El estilista de las "Sonatas" y "Flor de Santidad", enriquecedor del idioma, el magno colorista que halló tonalidades raras de adjetivos, el poeta de "Romance de lobos", el pensador de "Las siete lámparas de la sabiduría" tiene todas las excelencias espirituales requeridas. Solamente la inquietud de su temperamento, la franqueza y la agresividad de sus opiniones pueden proporcionarle malos ratos, polémicas... Valle-Inclán es de esos hombres altivos que llevan siempre, como se dice vulgarmente, la renuncia preparada. A imagen y semejanza del protagonista que supo crear, don Ramón es un marqués de Bradomín, reciamente orgulloso, fino artista, buen catador de sentimientos. Por lo cual, sabe siempre colocarse en la contraria, o sea, que ningún compromiso, ni amistad, ni conveniencia, le obligan a decir elogios de lo malo, o denigrar lo que merece alabanza. Pasión de ecuanimidad, que él formula bravamente, brota de su ánimo, rudo y exquisito. Don Ramón "irá a Roma por todo", dispuesto a ser como fué siempre. Allí estuvo el marqués de sus "Sonatas" y salió airoso en muchos lances aventureros. Sin embargo, ahora, en la estación álgida, el temperamento ha de ceder un poco, sin claudicar. Que el veterano artista disfrute durante mucho tiempo este rayito de sol otoñal que ahora templa sus carnes invernizadas, es el anhelo de sus admiradores.



China busca la

China avanza a pasos agigantados en el camino que la llevará a la adquisición de una fuerza militar aérea que le sirva como un elemento defensivo contra los repetidos ataques que sus ciudades y puertos han sufrido en los últimos tiempos.

Tras una alta barda de alambre de púas, el instituto chino de aviación, con la ayuda de pilotos civiles norteamericanos, está entrenando aviadores que sirvan al gobierno nacionalista de Nanquín. Como comandante de las fuerzas aéreas chinas ha sido puesto el general Huan Pin-Heng, que aprendió la aviación en los Estados Unidos.

Que el cuerpo en formación será usado principalmente con fines civiles, es algo que se anuncia capitalmente en el programa de la escuela; pero como un "secreto a voces" se sabe que el objetivo principal de ella es el militar, para un futuro más o menos próximo.

T. V. Song, ministro de Finanzas y cuñado de Chiang Kai-Shek, director ejecutivo del régimen de Nanquín, es el autor de la idea cuyo desarrollo ha sido el establecimiento de la escuela.

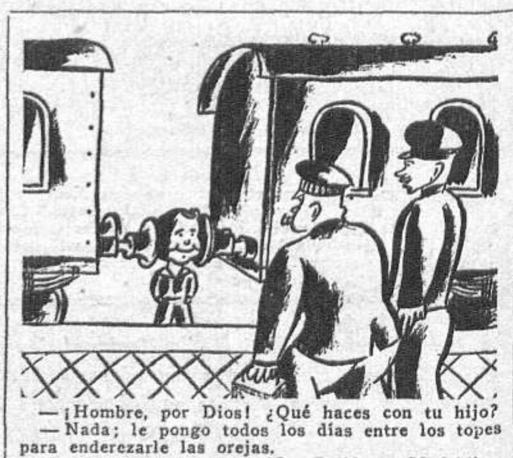
Se dice que, cuando el año pasado Song vió a los aviadores japoneses volar sobre la ciudad de Shanghai, haciendo llover muerte y destrucción sobre los defensores de Cha-Pei, resolvió realizar sus más grandes esfuerzos a fin de que China contara con una competente fuerza aérea.

Song, educado en la universidad de Harvard, Estados Unidos, es quien ha administrado los fondos necesarios para el sostenimiento de la escuela, radicada en Hangchow. El personalmente obtuvo los servicios de dieciséis pilotos norteamericanos, en calidad de instructores y mecánicos para la fuerza aérea; y él es quien hace la selección de los alumnos, entre los múltiples candidatos que para las becas de enseñanza se presentan.

Los instructores por él llamados proceden de todas partes de la Unión Norteamericana. Al frente del grupo de ellos se encuentra John H. Joquett, oriundo de San Francisco, California.

Joquett sirvió en Francia, separándose del ejército de ese país en 1930, para convertirse en piloto comercial después de más de catorce años de aviación. Varios de sus compañeros tienen hojas de servicio semejantes a la suya; es decir, que garantizan sus conocimientos y efectividad como aviadores.

El grupo de maestros aviadores no perdió tiempo para empezar a trabajar, sino que, por el contrario, en el poco tiempo que tienen de llegados a China han establecido y puesto a trabajar su escuela. La instrucción en tierra se desarrolló



—¡Hombre, por Dios! ¿Qué haces con tu hijo?
—Nada; le pongo todos los días entre los topes para enderezarle las orejas.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

supremacía aérea

mientras se hacía la construcción de los edificios escolares, hogares y otras dependencias, a la vez que mientras llegaban los aviones necesarios para la enseñanza práctica.

Los instructores han sido contratados para prestar servicios durante varios años. El dinero para ellos y para la escuela ha sido mantenido como depósito en bancos extranjeros, de acuerdo con los rumores que al respecto han circulado. Por lo que respecta a los estudiantes chinos, se sabe que son muchos y que ninguno de ellos ha dejado de mostrar, hasta la fecha, todas las cualidades necesarias para convertirse en un buen aviador.

El plan que se está realizando ha sido causa de que los japoneses pongan toda su atención en Hangchow, más de ciento cincuenta kilómetros al sur de Shanghai. Pero los aviones nipones no pueden llegar hasta aquí sin violar aún más flagrantemente las leyes internacionales, y el campo de entrenamiento aéreo está rodeado por una tupidísima barda alambrada que no puede ser cruzada por nadie; de suerte que las labores de maestros y alumnos se desarrollan en forma absolutamente secreta.

Ninguno de los funcionarios y maestros habla una sola palabra respecto a la escuela fuera de ella, y la misma táctica siguen los funcionarios en Nanquín y los alumnos del establecimiento.

Naturalmente, ha habido necesidad de un río de oro para sostener ese gran esfuerzo nacional. Aviones militares de diversos tipos llegan día a día para sumarse a los aeroplanos norteamericanos de tipo escolar, a bordo de los cuales reciben los alumnos la primera parte de su instrucción.

Entre esos aparatos hay treinta y cinco de bombardeo, del tipo usado por el ejército de Estados Unidos, que representan una inversión superior a un millón de dólares. Se sabe que máquinas más grandes y poderosas van a ser adquiridas en breve también en Norte América.

También han sido comprados veinte grandes aeroplanos del tipo especial para bombardeo, los cuales no llegarán a otros países antes de mucho tiempo; sabiéndose que los fondos empleados para esa adquisición proceden de la indemnización durante la guerra de los boxers, sumando tres cuartos de millón de dólares.

Aparte de esos aparatos, los jornaleros y campesinos de la provincia de Honan, realizando un esfuerzo que debe haber sido sobrehumano, regalaron recientemente al gobierno de Nanquín tres aviones del tipo ligero de persecución, dotados cada uno con dos ametralladoras.



ANTES DE GUTENBERG
—Su novela ha tenido un éxito loco... Ya va por la quinta copia.

Con la sonrisa en los labios

Charlas teatrales



Por AGUSTIN REMON



APENAS he entrado en el café, mi fiel amigo Lerchundi — ¡qué constantes son estos amigos imaginarios! — me hace señas de que me dirija a un rincón del local, lejos del bullicio que arman jugando a los dados un grupo de clientes.

—Ya te vi anoche — me dice a guisa de preámbulo — en la función especial que en el teatro Odeón se dedicó a la familia escénica. ¿No habías visto "Mirandolina"?

—Por supuesto — le respondo. — Pero como no quedé satisfecho, volví al día siguiente...

—¿No te había encantado la deliciosa comedia de Goldoni?

—La obra, y su magnífica escenificación sobre todo, me cautivaron de veras.

—Entonces, ¿de qué no quedaste satisfecho?

—Del público. Rió y aplaudió poco. No reaccionó con verdadera decisión ante el impar espectáculo. Por eso quise volver a presenciarlo ante una concurrencia formada en su casi totalidad por gente del oficio.

—¿Y?

—Anoche, sí, salí contento del Odeón. Los autores y artistas habían disfrutado de veras con "Mirandolina", es decir, habían permanecido enchufados constantemente con la escena... Y a propósito, Lerchundi: tú que te consideras una especie de representante oficial del público, ¿por qué no aprecias debidamente el extraordinario esfuerzo que presupone "Mirandolina"? ¿Cómo te explicas su en cierto modo reservada actitud?

Mi amigo se arrellana en su asiento, enciende un cigarrillo y me espeta de un tirón:

—Aguardaba tal pregunta y ya te tenía preparada la respuesta. Yo creo que "Mirandolina" no ha tenido todo el éxito que merecía, porque no existiendo en cantidad suficiente el público de acendrada curiosidad intelectual, la obra de Goldoni no podía interesar a la masa. Le resulta ingenua a ratos, y la encuentra repetida. Su acción no condice con el ritmo actual de la vida, y, por tanto, de sus espectáculos. Desde la segunda escena ya se advierte, inexorablemente, lo que va a ocurrir. Además, se debió expurgar a la comedia de innecesarios monólogos y apartes, aligerándose otras escenas que tornan plúmbeo su desarrollo...

—Es cierto — le replico. — Los siglos no transcurren en balde. Con Goldoni acontece lo que con Moratín. También "El café" es una filigrana, pero desde una platea sólo una concurrencia de iniciados puede valorar la obra. ¿Me permites una imagen?

—Para algo somos tan buenos amigos...

—Pues yo creo que el privilegio de seguir interesando y, por tanto, conmoviendo a las multitudes, después de cientos de años, únicamente está reservado a unos pocos.

—¿Y la imagen?

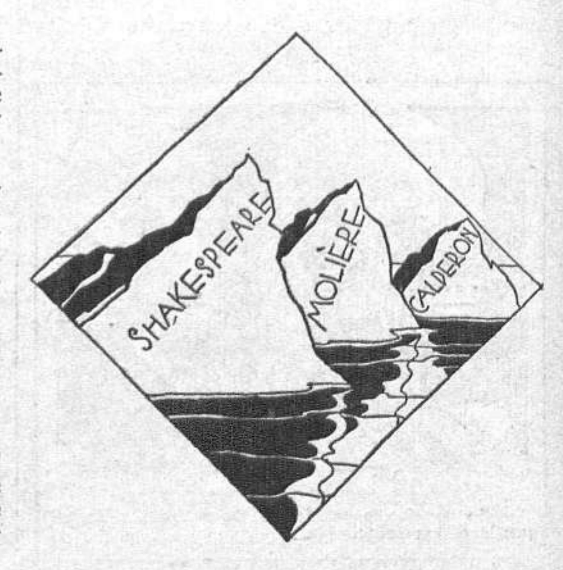
—Espera... En materia de teatro, el transcurso del tiempo es como una formidable inundación. Y sólo se libran de ella las cimas definitivamente altas: Shakespeare, Moliere, Calderón...

—Vamos a aterrizar — me interrumpe Lerchundi. — ¿Qué te pareció la interpretación de "Mirandolina"?

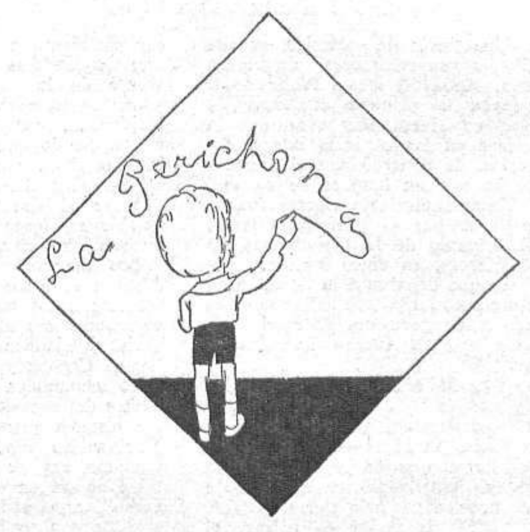
—Que la sobrepasó la "mise en scene", debida a Enrique Susini, quien, si ello hubiera hecho falta todavía, se ha acreditado como el primer "metteur" en el teatro de nuestro idioma.

—La labor de Cunill Cabanellas ha sido asimismo excelente...

—¡Quién lo duda! Ha obtenido resultados brillantes de los intérpretes nacionales. De ellos, el más afortunado fué Guillermo Battaglia, un actor que jamás se había distinguido con tan pode-







roso relieve. Su personificación del marqués de Forlipópolis quedará como una verdadera creación escénica. En cuanto a Nedda Francy, su comportamiento en el rol de la posadera justifica nuestras esperanzas en sus aptitudes, proclamadas cuando estaban poco menos que inéditas. Pero le queda un buen trecho que recorrer todavía. Su Mirandolina resulta una figura mecanizada, magra de ternura, sin la suficiente simpatía contagiosa. Faust Rocha y el resto de los intérpretes, bien.

También ha sido acertada la labor de los artistas en "La compañera de Sirio". ¿No estuviste en el Liceo?

—Todavía no — le contesto. — ¿Qué tal es la obra de Martínez Cuitiño?

—Está muy bien escrita, pero demasiado escrita. Se parece a "Mirandolina" en que tampoco rima con el nervioso tiempo actual. Paulina Singerman, notable en su papel, y el resto de los actores dijeron sus réplicas con tino. Pero faltó la réplica del público. No penetraron, sino que resbalaron en él las con frecuencia bellas frases de "La compañera de Sirio".

—No ocurre lo mismo — le digo yo — con "Patas de cabra". La obra de Mertens, sobre todo en su soberbio primer acto, interesa vivamente a los auditorios del Corrientes. ¡Lástima que la pieza pierda altura conforme avanza su acción!

—¿Y la interpretación?

—Sólo eficaz el trabajo de José Gómez, y, en cierto modo, el de Amelia Senisterra.

Lerchundi sonríe.

—¿Qué me dices — me dispara de pronto — sobre "La Perichona"?

—Que me acojo a las generales de la ley para no decirte nada.

—Pero, ¿estás satisfecho?

—Te contestaré igual que un amigo inglés, quien respondía cuando le preguntaban cómo le iba:

—¡Oh! Estoy bien, muy bien... para no entrar en detalles...

TELON

Refrán modificado para autores:
"Dime a qué café vas, y te diré en qué teatro piensas estrenar".

*

—Todo el mundo está enterado de tu "flirt" con esa actriz, la mujer del primer actor... Ten prudencia... El hombre tiene malas pulgas y va siempre armado...

—No hay cuidado. Si no se lo indica el apuntador, los cómicos no hacen fuego nunca...

*

Desconfiad de esos actores que se dedican al teatro de arte porque no pueden contratarse para hacer otra cosa.

*

Poetas: no escribáis jamás si no os sentís verdaderamente inspirados. Sobre todo, no llaméis a las musas, porque entonces es seguro que no vendrán. Que no en balde son mujeres...

*



MONOS DE VALDIVIA

La actriz se expresaba con tal desenfrenado optimismo al hablar de sí misma, que el autor se vió obligado a hacerla aterrizar con cierta violencia. Pero lo hizo empleando un delicado eufemismo.

—Señora — le dijo, — tiene usted toda la razón, pero acaso vive en los suburbios de la realidad...

*

Una recitadora es a la poesía lo que un traficante en cuadros a la pintura.

Microbios interestelares

Una lluvia de bacterias, en vez de los "superhombres" marcianos que soñara Heriberto Wells, constituyen la primera evidencia de que, en efecto, hay vida, por lo menos en los espacios interplanetarios, de acuerdo con el anuncio hecho por un hombre de ciencia.

Estas bacterias vivientes fueron halladas por el profesor Charles B. Lipman de la Universidad de California, en cinco meteoros pétreos que llegaron a la tierra, y en los cuales ha podido hallar la existencia de gérmenes antes de que esos cuerpos fueran lanzados al espacio.

Este hallazgo de las más bajas formas de vida no viene a causar una desilusión, ya que tiende a verificar la idea — no la ilusión — humana según la cual la vida no es patrimonio exclusivamente de nuestra pequeña tierra.

"Estas bacterias — afirma el profesor Lipman — son semejantes a formas frecuentemente halladas en nuestra tierra, y probablemente idénticas a algunas de ellas".

Encuentra el hombre de ciencia los "rods" y los "coci", las dos grandes divisiones de bacterias, una alargada y cilindrica, la otra de forma ovoidal. Aunque entre las bacterias terrícolas la primera forma incluye los microbios de la tuberculosis y uno de los "cocitos" de la neumonia, las bacterias no siempre son los gérmenes primeros y forzosos de las enfermedades; sino la principal fuerza terrestre, gracias a la cual se llevan a cabo múltiples cambios, esenciales a la conservación y prolongación de la vida.

Los hombres de ciencia han imaginado que el medio, en otros campos especiales, puede modificar grandemente las formas vitales, haciéndolas diferir grandemente de la humana. Pero las bacterias meteóricas pintan acontecimientos completamente distintos, haciendo que los hombres de estudio sigan por el sendero de los grandes descubrimientos modernos: el dióxido de carbono, en Venus, igual al que hay en nuestra atmósfera, entre otros.

Los descubrimientos realizados durante el último año en lo que respecta a los meteoros, vienen a corroborar esa idea de unidad especial y cósmica. Las universidades de Cornell y Harvard han hallado incontables meteoritos procedentes del espacio exterior a nuestro sistema planetario. El doctor Harlow Shaplev, distinguido astrónomo, sugiere como una posibilidad su origen en un "viejo universo", agregando que tales meteoritos son probablemente partes "disgregadas" de un cuerpo grande, sólido y probablemente sujeto a elevadísima temperatura.

— Mira, en adelante, suspenderemos las disputas para economizar en vajilla...

Otra fuente — teórica, naturalmente — de estos meteoritos, son los otros planetas de nuestro sistema. Los astrónomos opinan que los cometas que nos visitan ocasionalmente — no debe confundírseles con los que hacen a la Tierra visitas periódicas — pueden haber sido arrancados a su ruta o también proceder de los planetas. Tal, por ejemplo, es el caso del cometa Tempel, originado en el planeta Urano. De hecho, la creencia general de los astrónomos es que muchos meteoros forman parte de antiguos cometas disgregados durante su paso a través de las órbitas planetarias.

Se ha llegado a una especie de acuerdo tácito entre los sabios con relación al descubrimiento del profesor Lipman, siendo seguro que antes de lanzarse por el terreno de las especulaciones tratarán de ratificar o rectificar los resultados de las tareas del profesor citado. Muchos, posiblemente, sustentarán la teoría de que las bacterias penetraron en los meteoritos después de la caída de éstos en nuestro suelo, permaneciendo en espacios interiores demasiado pequeños para ser descubiertos, aun por un examen microscópico, en las horas empleadas por Lipman para limpiar de vida las superficies meteóricas por medios químicos y un calor intenso.

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que esa limpieza fué tan efectiva que durante dos meses los meteoritos estuvieron sumergidos en soluciones preparadas especialmente para el cultivo, o sea para la multiplicación y manifestación de las bacterias, sin que una sola apareciera.



DIEZ
PILDORAS POR DIA

ESTUDIOS CIENTIFICOS
HAN DEMOSTRADO QUE LAS
PILDORAS **BEIZ** PLATEADAS
CONSTITUYEN EL TRATAMIENTO MAS MODERNO COMODO Y RACIONAL DE LA
BLENORRAGIA
Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS-SIN LAVAJES NI INYECCIONES

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto.
Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.

TRATESE CON EL MEJOR REMEDIO DEL MUNDO Y NO ADMITA SUBSTITUTOS (UNA IMITACION ES UN ATENTADO A SU SALUD).

EL PRESENTE LIBRITO se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón.



CORTE Y MANDE ESTE CUPON

Señor Concesionario de las Píldoras "BEIZ"
Casilla de Correo Nº 2493
Buenos Aires.
Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado, y sin membrete. Adjunto estampilla de 0.10 centavos para franqueo.
NOMBRE . . . .
. . . .
CALLE . . . . . . Nº . . .
LOCALIDAD . . . F. C. . .
C. C. 22 - 4 - 33

La autoridad científica de "BEIZ" y la enorme cantidad de enfermos que con ellas se han sanado, aseguran a este remedio un lugar destacado entre cualquier otros.
No olvide el enfermo que las necesite, que cuenta con una ayuda eficaz y segura: que, al tomarlas, no realiza un ensayo problemático, sino que **tiene la garantía** de profundos estudios científicos, modernos y de complicadas experiencias de laboratorio.
¿Podría asegurarse lo mismo de otros productos, que sólo tratan de convencer con argumentos teóricos, pretendiendo imitarnos inútilmente en esencia?

FUNDAMENTO CIENTIFICO

Hace uno 10 años, aproximadamente, el sabio especialista Edwin Davis hace sus estudios sobre la gonacrina, que comprenden **una selección entre más de 400 productos**, y una comprobación a fondo de sus propiedades químicas y biológicas. Años más tarde, los sabios Jausion y Diot continúan los estudios con la misma substancia usada por Davis. Los resultados, de resonante éxito, fueron presentados en diversas comunicaciones a la Academia de Medicina de París, y son hoy día conocidos en todo el mundo.

FUNDAMENTO PRACTICO

De una comunicación científica de Jausion y Diot, extraemos el siguiente resultado práctico sobre un total de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica:
16 % sanaron con gr. 0.50 de gonacrina, que equivale a 1¼ frasco de Píldoras "BEIZ".
30 % sanaron con gr. de 0.50 a 1 de gonacrina, que equivalen de 1 a 2½ frascos de Píldoras "BEIZ".
42 % sanaron con gr. de 1 a 2 de gonacrina, que equivalen de 2 a 5 frascos de Píldoras "BEIZ".
7 % sanaron con gr. de 2 a 2.50 de gonacrina, que equivalen de 5 a 6 frascos de Píldoras "BEIZ".
Estos hermosos resultados son sólo posibles gracias a las substancias recientemente descubiertas, que señalan una conquista más en la lucha contra el mal.

ACCION COMPLEJA Y MULTIPLE

Al contrario de todos los remedios usados hasta la fecha, la acción de las Píldoras "BEIZ" es compleja, es decir, que se ejerce en muchos sentidos permitiendo obtener resultados insospechados.
Acción sedante, acción preventiva, acción desinfectante y acción curativa, resumen esta multiplicidad.
Sin pérdida de tiempo use este remedio en la:
Blenorragia aguda, sub-aguda y crónica (gota militar). **Prostatitis, Cistitis** (enfermedades de la vejiga). **Piuria, Ardores de la micción, Filamentos** y demás **Trastornos de la vías urinarias.**
¿Para qué perder tiempo en ensayos inútiles, costosos y perjudiciales?
Exija el mejor remedio del mundo y no acepte substitutos.
Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso. Precio del frasco conteniendo 80 Píldoras, $ **6.50.** DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.
USENSE: En dos tomas de 5 Píldoras cada una, mañana y tarde antes o después de comer (es lo mismo).

PILDORAS **BEIZ** PLATEADAS
EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

★★★ LOS SETENTA AÑOS Y SUS BODAS DE ORO

Gabriel D'Annunzio vistiendo el uniforme de la aventura de Fiume.

Cuéntase en Pescara, y ello se ha perpetuado como dicho relevante en las biografías dannunzianas, que al venir al mundo en el hogar de Francisco D'Annunzio y Luisa de Benedictis su primogénito, la buena madre, colmando de besos a aquel fruto de bendición, había exclamado:

—¡Hijo mío, has nacido en marzo y en viernes! ¡Quién sabe qué cosa grande querrás ser en el mundo!

Y este desahogo del alma maternal, que el relámpago supersticioso iluminó con fulgores de profecía, llegó a ser, al cabo, en el incierto futuro, un presente victorioso y envidiable; pero, más que por la magia de la predicción cariñosa, porque el propio Gabriel D'Annunzio dedicó toda una vida, desde el principio, a bucear dentro de sí, a conocerse socráticamente, a descubrir su genio, a consagrar su personalidad.

Su sorprendente precocidad no desmintió su predestinación; pero sin el acicate de su voluntad infatigable y ansiosa, la fortuna no hubiese esculpido sólidamente su estatua. Así no es difícil seguir las etapas de su formación al través de sus primeros años en Pescara, de su vida escolar en Prato, donde sobre las lecturas e imitaciones clásicas de Horacio y de Carducci despertó su numen, y de su tierna juventud romana, donde hizo su aparición como poeta, exaltado por la autoridad de un Chiarini, y su entrada originalísima en el periodismo militante, piedra de toque de su vocación y facultades y pedestal de su engrandecimiento, en medio y por cima de las más enconadas luchas.

Aunque el jovenzuelo bachiller, trasladado de Prato a Roma para completar sus estudios, se había revelado simultáneamente poeta y periodista, es esta última condición y actividad suya la menos conocida y divulgada — aun para muchos que gustaron su magna producción de literato — y merece nuestra preferencia en estas líneas.

¡Cosa singular! Gabriel D'Annunzio no acudió a la primera redacción con un artículo o unos versos ni con una carta recomendatoria para el director. La casualidad decidió su suerte. El periódico "Capitán Fracassa" había publicado la noticia de haber muerto en un accidente el joven poeta, elogiándolo y considerando su prematura desaparición como una pérdida sensible para la literatura..., y, al otro día, franqueaba la puerta de la misma redacción, para rectificar, el escritor Carlos Errico, en compañía de un jovencillo de mediana estatura, sin pelo de barba, de revueltos y rizados cabellos castaños, de sonrisa ingenua y luminosa como



El divino poeta de "La Nave", en 1887, cuando era un entusiasta y modestísimo redactor del periódico "Capitán Fracassa".

de virgen, y de grandes ojos azules que parecían abrirse entonces a la vida entre curiosos y espantados.

Ya en la dirección, Errico se adelantó a decir, mostrando al desconocido.

— Querido Minervini: vengo a presentarte a mi joven amigo Gabriel D'Annunzio.

— Que viene en persona — continuó el muchacho — para demostrar que la noticia de su muerte, publicada en el "Fracassa" con palabras tan lisonjeras, es inexacta, o al menos prematura, puesto que, como ve, estoy vivo y sano.

Cambiánronse felicitaciones, apretones de mano y cortesías con la efusión comunicativa de los años mozos; se sirvió cerveza en albricias y honor del "resucitado", que excepcionalmente la tomó esta vez — porque más le gustaba

DE GABRIEL D'ANNUNZIO

CON EL PERIODISMO

POR
RODOLFO GIL 

limón helado con un poco de caviar — y la simpatía y la adivinación de sus aptitudes acabaron por dejarle franco el acceso, como tal redactor, a aquel palenque popular. En él se hizo pronto camino entre paisanos y amigos de la infancia: el abrucés Eduardo Scarfoglio, el músico Tosti, el escultor Barbella y Michetti, paladín de los pintores y senador del reino andando el tiempo. Y entre aquella falange no irritable de artistas, pasaba D'Annunzio como una pequeña divinidad, graciosa y benigna, a quien todos se complacían en ofrendarle dulces y agasajos para ganar su favor.

Era aún el tiempo en que el libro de mayor éxito, como las "Odi Barbare", sólo rendía a Carducci quinientas liras, y apenas producían el doble los más resonantes éxitos teatrales como los de Cossa y Ferrari. Y el novicio profesional comenzó, como los demás, a trabajar alegremente y con entusiasmo por pocas liras, que a veces suplía una caja de bombones que Angel Sommaruga deslizaba en un cajoncillo de su mesa de trabajo en la pensión modesta,



Un dibujo de Gabriel D'Annunzio, en el que el poeta aparece coronado de laurel.

rincón de tantos sueños y apuros y joyero de sus ilusiones.

Entre 1882 y 1888, pero más intensamente en los cuatro últimos años a que nos referimos, desenvolvió el poeta el primer período de su actividad periodística. Y fué para él el periodismo laboratorio y yunque en el cual discernió y acrisoló el rico metal de su espíritu y forjó las armas con que había de contender en la ruda experiencia de la vida. Claro que por entonces no pudo ser pródiga su producción literaria que, al margen del periódico, se contrajo al "San Pantaleone" y a su "Isootto Guassadauro ed altre poesie", volumen selecto que editó "La Tribuna". Esta, en 1885, había ya adquirido de Sommaruga la "Cronaca Bizantina" y la "Domenica letteraria", fundiendo a entrambas en una sola publicación, confiada a D'Annunzio.

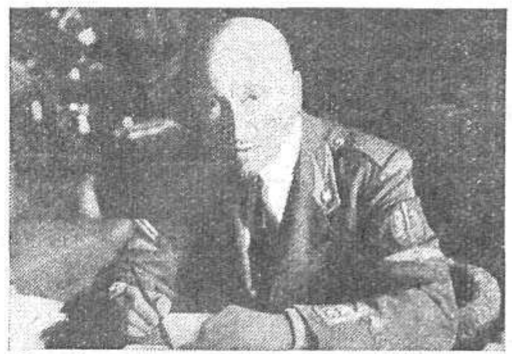


Una fotografía de D'Annunzio hecha en 1930, en una clínica donde sufrió una dolorosa operación.

Durante aquel período romano, fermento de ingenios y caracteres, de audacias y desencantos, de esplendores y miserias, alcanzó su mayor estima y culto la belleza, llegó la mundanidad a su más alto grado y expresión en saraos y academias, recepciones y espectáculos, y ello brindó al cronista-poeta material abundante y motivos de acierto y éxito; bien que, al lado de tales satisfacciones, no pudiese eludir, como era corriente en el periodismo, duelos y cuestiones de honor, como la que hubo de planteársele en 1883, año de su matrimonio, y que originó una complicada controversia entre los padrinos; el lance a sable que a sus veintidós años tuvo que ventilar con Carlos Magnico, resultando herido al segundo asalto en la cabeza, no obstante el veto puesto a tales golpes en las condiciones del duelo; y la cuestión personal con Scarfoglio zanjada en 1886, por cosas publicadas en el "Corriere di Roma". Era natural y obligado, y tampoco pudo zafarse de intervenir como padrino en otros lances, a que le obligaba también su competencia y entusiasmo caballeresco, en que inspiró por aquellos días sus artículos de "La Tribuna" sobre el noble arte de la esgrima y los tribunales de honor.

Es de notar que entre sus días del "Fracassa", en que acreditó su primer seudónimo, "Alber-

to Mario", y su labor en la "Bizantina", surgieron sus cuentos de la "Tierra Vergine" y sus bellas poesías del "Canto Novo", que ungieron los labios de más de una generación juvenil, y cuyas pruebas hubo él de corregir en su famoso viaje periodístico a Cerdeña, donde arriesgó la vida en funciones del oficio el benjamín de la redacción.


El orífice de la prosa italiana, el magnificente poeta de la nueva Italia y de la literatura moderna, Gabriel D'Annunzio, llegó a la cumbre de los setenta años sin que haya dado paz a su ingenio ni a su pluma.

Durante su actuación periodística en "La Tribuna", de Roma (1888), fueron raros los trabajos que firmó con su propio nombre — que no es seudónimo, como se quiso hacer creer en la impostura política de 1897, y quedó entonces aclarado, — y atendiéndose con ello a la costumbre imperante de no suscribir sino determinados artículos, puso al pie de sus crónicas la firma convencional adoptada, que allí fué "Il Duca Mínimo" la más empleada Pero desde agosto de aquel citado año ya no se valió más de seudónimos, firmando con su verdadero nombre y apellido paterno.

Afirmada su personalidad, apartóse D'Annunzio del periodismo militante en su labor asidua y aspiró a alcanzar laureles donde le inclinaba su vocación y le llevaba su preferencia. De tal propósito abría marcha en 1889 su primera novela "Il piacere", publicando a otro año "L'innocente". Y como si aun le retuviese la añoranza de la profesión, lleva a "La Tribuna" en 1893 una serie de artículos de literatura, crítica y arte, entre los cuales resaltan los titulados "Notas sobre Francisco de Sanctis", el historiador de la literatura italiana, "La moral de Emilio Zola" y "El caso Wágner".

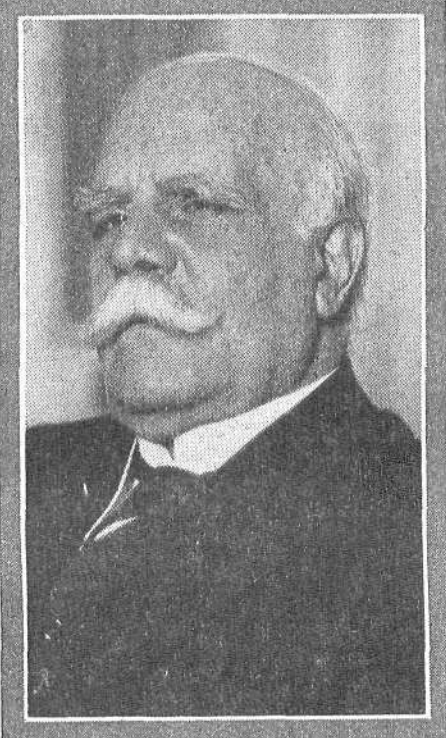
Luego transcurrieron otro siete años de silencio o semisilencio periodístico, que interrumpe en 1895 la fundación de "Il Convito", y les pone por broche, como chispa de luz que rebrilla en el yunque, la colección de artículos suyos magníficos, artísticos y literarios, que "Il Giorno" publicara en 1900.

Llegado Gabriel D'Annunzio a la más alta cumbre de la lírica, la épica y la dramática, salió del circuito del periodismo para entregarse de lleno al imperio de la literatura; pero, volviendo atrás la vista, el príncipe de las letras itálicas de nuestro tiempo no podrá menos, en el septentenio que acaba de cumplirse, de recordar con emoción y orgullo aquellos sus años de nerviosa actividad, de romántica ilusión y de irrefrenable entusiasmo en la prensa periódica, que fueron para él peldaños sucesivamente ganados y estímulo conquistador en el ímpetu y logro feliz de su ascensión.

Rodolfo Gil

Don Alberto I. Gache

SU FALLECIMIENTO



Cuando don Alberto I. Gache, hace cosa de seis años, se retiró, después de 25 años, del consulado de Barcelona, ninguna de las fuerzas vivas de la ciudad Condal dejó de manifestar su simpatía y su cariñosa admiración por el funcionario consular que, en tan largo espacio de tiempo, supo desempeñar su cometido en forma brillante y fraterna. No fué aquel un acto de fría cortesía o de estirado protocolo. En dicha oportunidad, además de la placa de ónix, oro y esmalte, de la medalla de oro de ultramar del gobierno español y del álbum con las más importantes firmas barcelonesas, el cónsul Gache recibió el espontáneo, el caluroso aplauso de una ciudad donde, por otra parte, siempre se rindió culto decidido al trabajo y a la inteligencia. Porque la labor del cónsul argentino no se limitó a la puramente consular (y ya tenía bastante con ello), sino que fué más allá hasta hallar el espíritu y el corazón de cada uno de los ciudadanos barceloneses. Fué en Barcelona donde don Alberto I. Gache publicó los siguientes trabajos "España progresiva", "Producción y Comercio", "Los grandes problemas nacionales: Marina mercante argentina", "La Argentina en marcha: balance de 1920", "La República Argentina", "Las carnes argentinas", etc; obras todas que revelan su envergadura de publicista. Como periodista, tuvo también su época lucida y destacada. Ocupó la presidencia del Círculo de la Prensa, del que fué, asimismo, socio fundador. Era un enamorado de las bellas artes y frecuentó la amistad de todos los artistas famosos de la época. El recuerdo del señor Gache perdurará a través de los años.



¿Qué opina usted de España?...

Revelaciones de un observador anónimo

Por José María Salaverría



A pesar de que nunca he sido muy experto en materia política, algo hay en el ambiente español que presagia acontecimientos de indudable transcendencia. Hemos llegado tal vez en España a ese momento crítico en que un gobierno, y acaso también un régimen, tropieza con el obstáculo más difícil de salvar: el desgaste de las propias posibilidades. Empiezan a señalarse los indicios de un cambio profundo, y en tal situación me veo yo luchando entre la necesidad de mis deberes informativos y la escasez de mi experiencia política. Necesito pedir ayuda a alguna de esas personas que conocen a fondo todas las interioridades de la vida nacional. ¿Pero a quién debo recurrir? Si consulto a cualquiera de los ministros o diputados que se hallan dentro del gobierno, ya sé previamente que han de proporcionarme una información artificiosa, y si acudo a una persona de la oposición me encontraré con el mismo resultado. El criterio ecuánime es lo más difícil de adquirir cuando las pasiones y los intereses personales y partidistas se atraviesan por medio.

Entonces he pensado en el hombre que más lealmente y certeramente podrá ilustrarme. Mi amigo X posee una gran cultura y ocupa una aventajada posición política. Es un sincero republicano, pero al mismo tiempo es capaz de sustraerse a la influencia de los odios sectarios. De inteligencia ponderada, conociendo bien los secretos de la política, buen patriota y amigo de la verdad, lo único que mi amigo X me exige es el anónimo más absoluto. Sólo con esta previa seguridad de que he de guardar el secreto de su persona accede el señor X a confiarme sus revelaciones. Los lectores, por lo tanto, tendrán que excusarme si mantengo hasta el fin el misterio de mi benévolo amigo, uno de los hombres más destacados e influyentes de la actual vida pública española.

—¿Es usted muy sensible a los cambios atmosféricos? — empieza por decirme, con una sonrisa.

—En efecto — le he respondido, — mi sensibilidad para los fenómenos de la climatología es muy aguda. Y creo que también para los fenómenos sociales. Esto es precisamente lo que me impulsa a buscarle a usted. Presiento en el aire de España ciertos indicios que anuncian, si no una tormenta, por lo menos una transformación importante, y vengo a que usted me ponga en claro lo que para mí, apartado como vivo de la actividad política, no son más que adivinaciones o atisbos. Hay un hecho indudable: la marea izquierdista parece como que hubiera llegado a su máximo impulso ascendente...

—Comprendido — me interrumpe el señor X. — Y no me resulta equivocado el símil, porque yo también creo que en el juego de las ideas políticas hay mucho del movimiento pendular de las mareas oceánicas. De pronto vemos que en la playa avanzan las olas con seguridad inexorable y que todo el volumen del océano parece que ha de avanzar sobre la tierra sin que nada pueda oponérsele; pero después observamos que la marea desciende con el mismo fatalismo inexorable y misterioso con que antes subía, y vemos surgir de nuevo las rocas que habían quedado cubiertas por las aguas, y asomar imprevistos promontorios, y cambiar, en suma, todo el aspecto de la topografía. Algo de esto ocurre en la política. Y he de confesarle que, efectivamente, siento que nos encontramos en un instante decisivo.

—¿En el final del impulso ascendente, tal vez? ¿En vísperas de un reflujo derechista?...

—No quiero llegar tan lejos. Los mismos ele-

mentos de las derechas españolas cometerán un error peligroso si se dejan arrastrar demasiado por su confianza y su impaciencia. La República no está agotada, ni mucho menos, y puede ocasionarles graves disgustos si se aventuran en decisiones imprudentes. Pero tampoco le negaré a usted que el régimen, en su espíritu radical y revolucionario, muestra bastantes señales de fatiga. ¿De quién la culpa?... El tiempo, desde luego, es un gran culpable. Hoy vivimos con gran celeridad; los nervios del público exigen mutaciones continuas y rápidas en el escenario de la vida; los hombres y los gobiernos se gastan pronto. Y el bloque gubernamental estaba durando demasiado en España. He ahí un motivo elemental y poderoso para justificar el agotamiento de una situación política. Creo, sin embargo, que él hubiera podido vencerse.

—¿De qué modo, señor?...

—Manteniendo la tensión a toda costa. Es decir, procurando nutrir al régimen con substancias ideales, con entusiasmos renovados, con propósitos de gran aliento. Un régimen que nace no consiente la inmovilidad; necesita el vigor constante de la vida creadora, de la vida osada y verdaderamente juvenil que se pone en marcha hacia fines ambiciosos. La revolución republicana traía un programa de laicismo, de reforma agraria, de una justicia basada en el liberalismo parlamentario; en parte ha cumplido su programa, y en parte no. Al cabo de los dos años se encuentra con sus reservas agotadas. Y ha sido suficiente un episodio tan trágico y estúpido, como el de Casas Viejas, para que el gobierno aparezca con toda la desnudez de su perplejidad y desorientación. Repito que ha faltado lo que es esencial en política: la habilidad. Confiado en la fuerza que le proporcionaba el fervor colectivo del primer momento, el nuevo régimen no ha tenido la precaución de mantener el fuego sagrado del entusiasmo con motivos substanciales. Hubiera podido, por ejemplo, despertar en la conciencia española un ideal patriótico de nuevo estilo; en lugar de eso, el estatuto catalán ha caído sobre el alma de España como una nube desalentadora. Se puede decir que la República no ha contentado completamente más que a Cataluña, como si en realidad la revolución hubiera sido hecha sólo para los catalanes.

—Según esto, nos encontramos en vísperas de un cambio de personas y de procedimientos. ¿Quién cree usted que vendrá a substituir al señor Azaña?

—El juego de los presagios suele ser muy peligroso en política. Con todo, vamos a arriesgar unas cuantas probabilidades. Primero, supongamos una "situación obstinada". Es la que se produciría en el caso de que el señor Azaña se empeñe en seguir al frente del poder, apoyándose en un bloque izquierdista que tuviese la benevolencia y la ayuda tácita del socialismo. Otra situación, más desesperada que la anterior: los socialistas se encargan del gobierno con un sentido dictatorial... Después nos queda la solución de Lerroux, en colaboración con don Miguel Maura, Melquiades Alvarez, Santiago Alba y las derechas católicas. Por último, imaginemos un movimiento de fuerza que libra del presidio al general Sanjurjo, convertido en mito nacional, patético y heroico... Pero descartemos, si le parece a usted, las conjeturas violentas o mitológicas.

—Perfectamente; podemos descartarlas por ahora. ¿Pero después?... ¿Está usted seguro de que las derechas se van a resignar a un estado de subordinación como el actual? ¿Se hallan dispuestas las derechas a reconocer la legalidad de la República?

—En efecto. Pero, observe usted que las derechas españolas carecen de caudillos notables y de inteligencias sobresalientes. Este es un dato de positiva importancia. Luego hay que tener en cuenta la dispersión de los elementos derechistas, la división en numerosas fracciones, la falta de unidad y coherencia que debilita, naturalmente, sus esfuerzos. En las derechas españolas se confunden nada menos que los siguientes grupos o partidos: los monárquicos de Alfonso XIII, los tradicionalistas de la antigua rama carlista, los republicanos conservadores de don Miguel Maura, los católicos agrarios, los nacionalistas vascos, los católicos de la Acción Popular, y últimamente parece también que existe un principio de fascismo. Demasiado fraccionamiento, sin duda. Lo único verdaderamente fuerte en esa acumulación de elementos de combate, es la Iglesia.

—Con la Iglesia hemos topado... como decía Cervantes por boca de don Quijote. ¿De manera que, a juicio de usted, el adversario más temible para la República sigue siendo el catolicismo?

—Creo todavía más; opino que el catolicismo es el "único" adversario a quien tiene que temer el nuevo régimen. Al desaparecer la monarquía, dejó el campo lleno de cosas fracasadas. Los monárquicos traicionaban al rey o se recluían al margen; la aristocracia, aunque contase con individualidades muy honrosas, como conjunto carecía de poder; faltaba una gran burguesía con espíritu de clase y de responsabilidad; el sentimiento patriótico en las clases medias se había debilitado; los intelectuales eran en su mayoría internacionalistas y avanzados. Así pudo nacer y afirmarse la República con una facilidad que sorprendió al mundo. No se divisaba en torno ningún enemigo de verdadera consideración. Y todo hubiera marchado como sobre carriles, efectivamente, si no se hubiese atravesado la Iglesia... ¿Pudo tal vez evitarse a tiempo ese temible obstáculo? Yo creo que sí. Ya que un pacto formal era humillante e improcedente, la República hubiera podido mantener a raya al catolicismo nada más que con una concesión: procurando no ofenderlo.

—¿Quiere usted decir que es demasiado tarde para rectificar?

—El enemigo está ahí, a la vista de todos los que dispongan de alguna agudeza. Pero un enemigo no es siempre una cosa insuperable. Se lucha contra él, se forcejea con valentía y se le vence.

—De modo que usted confía en que la República saldrá victoriosa de todas estas dificultades...

—¡Claro que sí! Yo puedo sentirme asediado por temores y disgustos; pero, ante todo, soy un republicano convencido y tengo una fe inquebrantable en el porvenir.

—Pero usted piensa que los acontecimientos que se avecinan son graves...

—Exactamente. Nos hallamos en el punto crítico de una evolución. Puede decirse que ha terminado el prólogo de la obra; ahora va a empezar a desarrollarse el drama con todos sus episodios. Atención. No hay que perder un detalle. Los personajes van a salir a la escena...

José Ma. Salaverría

Madrid, marzo de 1933.

El automóvil sin motor

Tres años estuvo trabajando, hambriento, como es tradicional en los inventores, el ingeniero de Altenburgo (Alemania) Erich Graichen, en su invención, el automóvil eléctriconeumático.

El vehículo, sin motor de combustión, impulsado por agua y aire, quedó terminado a fines de octubre pasado. Era un modelo muy sencillo y rudimentario hecho con restos de otras máquinas viejas, cuerdas y alambres.

Pero hacía velocidades considerables. A 40 kilómetros por hora. Fué admitido por la oficina municipal de circulación y registrada la patente de invención.

Pero Erich Graichen quiso mostrar en Berlín su coche, un coche con una fuerza de medio caballo y un único asiento, que ocupó su inventor. Su mujer y algunos le seguían en un taxi. En Leipzig hubo necesidad de hacer una reparación al coche. Poco después se rompió el eje, que hubo de ser sustituído. Los viajeros descansaron en Wittenberg. Al sacar el coche por la mañana, Erich Graichen advirtió que alguien había sustraído partes de la máquinaria y producido otros desperfectos. Afortunadamente, llevaban en el taxi piezas de repuesto. Al fin consiguieron llegar a Berlín, donde el coche provocó el asombro de los transeúntes. Pero allí le desaparecieron el magneto, que es la pieza esencial, y las patentes. Estas y el magneto estaban en compañía del conductor del taxi y el montador, que también habían desaparecido. La policía los encontró a todos.

¿Cómo funcionaba la máquina? En teoría, muy sencillamente. Una batería de acumuladores actúa sobre un magneto de émbolos que se mueven verticalmente, hacia arriba o hacia abajo, según que la corriente se cierra o se interrumpe. Este movimiento se transmite al eje y hace mover el coche. La rotación del eje es transmitida a una dínamo, que está, a su vez, conexionada con la batería. Cuando el coche sube una cuesta, es decir, se mueve lentamente, el número de rotaciones de la dinamo es muy pequeño, su tensión es menor que la de la batería y toma, por lo tanto, energía de ésta, que comunica al eje. Pero si el vehículo corre cuesta abajo con gran velocidad, la dínamo gira también rápidamente, su tensión es mayor que la de la batería, suministra corriente a ésta y la carga, lo mismo que se carga la batería del alumbrado en los automóviles corrientes. Pero, claro es que la energía suministrada por la dínamo no basta. De otro modo, Erich Graichen habría inventado el movimiento continuo.

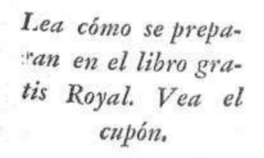
Por esta razón Graichen ha introducido en su coche una cámara de aire comprimido a 25 atmósferas de presión. La compresión se efectúa de tres maneras: en primer lugar, por una bomba de aire que entra en acción al frenar el coche; por otras bombas que utilizan las oscilaciones del coche; y en tercer lugar — es la principal, — por la descomposición electrolítica del agua en mezcla detonante de oxígeno e hidrógeno, que se hace explotar.

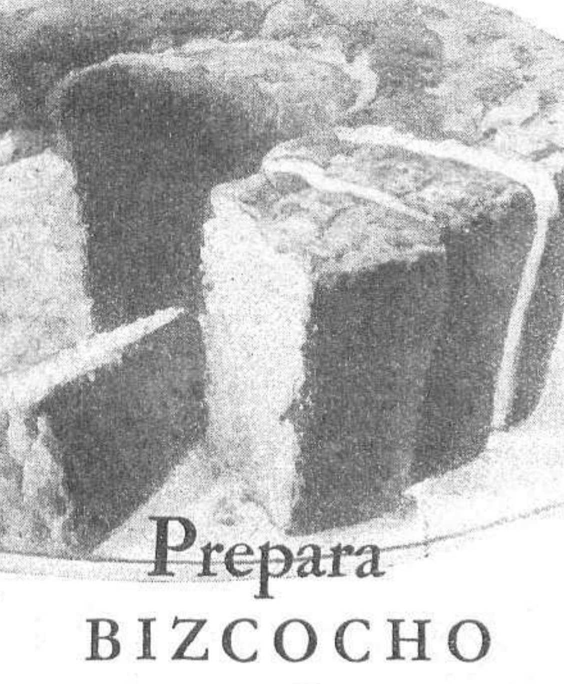
Cuando la batería se agota vuelve a cargarse con auxilio de la energía suministrada por el aire comprimido.



—¡Ya estoy harto! Cada vez que me haces los problemas me ponen cero...

(De *Le Journal Amusant*, París)







UNA MADRE: (*En una fiesta de niños*) Cómo comen estos chicos... lo raro es que no se indigesten... Es decir, raro no, porque yo misma les preparo en mi cocina unos bizcochos livianitos y muy digeribles.

Prepara BIZCOCHO ESPONJOSO para los niños

y desde entonces se acabaron los frecuentes empachos



LA OTRA MADRE (*de visita*): Sí, yo también hago toda la pastelería casera para mis nenes y para mi esposo. Es muy fácil con Royal, pues no falla y los postres o los bizcochos resultan tan digeribles... porque, según me dicen, la acción es doble...*





*La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.

Pida su librito de recetas hoy. Se envía gratis a quien remite este cupón.

Sr. A. de SIENA - Av. R. Sáenz Peña 501 - Bs. As.

Sírvase mandarme el nuevo libro gratis de Royal.

CC-086-20-4-33

Nombre..............................

Dirección..............................

LEVADURA EN POLVO

ROYAL



LA ZONA DELICADA

Esa zona del rostro más expuesta a perder antes su tersura, debe lavarse una vez al día con Jabón Heno de Pravia.

Al comprar, no busque una engañosa economía. Busque calidad y protección: elija el Heno de Pravia. Es puro, suave, de finos aceites y perfume singular.

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL.-MADRID.-BUENOS AIRES

BUENOS AIRES, 22 DE ABRIL DE 1933

AÑO XXXVI

CARAS y CARETAS

NUM. 1803

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

EL · LLANTO · DE · LA · MAGDALENA

QUINTEN MASSYS

KAISER - FRIEDRICH - MUSEUM
BERLIN

Luisa Esteso, Olga Vignoli y Nelly Quel, aplaudidas tiples de nuestra escena.



NELLY QUEL.

OLGA VIGNOLI.

LUISA ESTESO.



La princesa de Piamonte, esposa del príncipe Humberto, heredero de la corona de Italia, al pie de la gran escalinata de su palacio.

Los Príncipes de Piamonte

CARAS Y CARETAS brinda complacida a sus lectores un interesante conjunto de fotos recientes, todas ellas relativas a las actividades de los príncipes de Piamonte. El recuerdo de la visita que hizo a nuestro país S. A. R. el príncipe Humberto perdura aún en el ánimo de los argentinos y de los italianos residentes en la Argentina, los cuales ven hoy con regocijo los agasajos de que es objeto la misión presidida por el ingeniero Ramos Mexía, enviado para retribuir la gentileza de S. A. R.

NOTA GRAFICA TRANSMITIDA POR VIA AEREA POR NUESTRO CORRESPONSAL EN ITALIA.



El príncipe de Piamonte, durante una visita a una institución benéfica, es saludado por las niñas asiladas.

Los jóvenes príncipes, en los nevados montes de los Abruzos, se dedican al deporte del esquí, uno de los predilectos de la joven pareja.

En el balcón de la real residencia de Nápoles, los príncipes María y Humberto reciben las aclamaciones de la multitud.

En el foro Mussolini el príncipe Humberto conversa con el Hon. Ricci, organizador de los "ballilla" y de la nueva juventud italiana.



Ferviente cultor de todos los deportes, el heredero de la corona inicia en Venecia una carrera en un bote motor.

Los príncipes, constantemente en contacto con todas las manifestaciones de la industria, durante su visita a una de las grandes instalaciones hidroeléctricas.

A raíz de la visita del "Queen Elisabeth", el príncipe Humberto pasó revista a la marinería de la gran nave británica.

Los paisajes nevados atraen al príncipe, al que aquí vemos, pasajero de una "Slitta", recorriendo el campo de Rocaraso, en los Abruzos.

Reconstrucción hecha por "Caras y Caretas" del asalto a la telefonista, cometido frente a la casa Aráoz 2820, en Palermo. La señorita Elvira Silvia Salas falleció a consecuencia de un puntapié que recibió en el hígado



¿Quién mató a

Una visita a Saccomano en el

Por JUAN JOSE

Lea en las primeras páginas el texto de esta nota. — En islas Orcadas", emocionante descripción de

Saccomano después de escaparse con la intención de castigar al verdadero asesino. Fué capturado en Dolores (R. O. del U.).

Roque Saccomano, acusado del salvaje asesinato de la telefonista, confiesa a Soiza Reilly que si se declaró culpable fué bajo la presión de las palizas que le dieron, según lo comprobó su defensor, el doctor Delcasse. "Algún día se sabrá la verdad"...

la telefonista?

presidio de la Tierra del Fuego

DE SOIZA REILLY

el próximo número publicaremos: "Cómo se vive en las la vida entre los témpanos y los pingüinos.

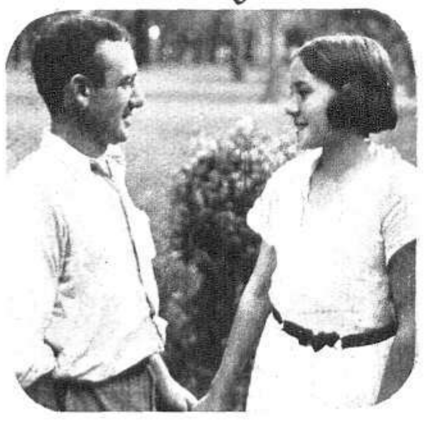
▼ ▼



Saccomano en la actualidad. (Condenado a cadena perpetua, tiene la convicción de que la justicia probará su inocencia).

CHISMES CALLEJEROS

—A mi chico le preguntaron en la escuela cuál era el animal más útil. El pobrecito contestó: "El caballo". Y le pusieron cero.
—¿Cómo? ¿No era el caballo?
—No, era el gato; porque dijo el maestro que, según los peleteros, tiene piel de zorro, y, según los cocineros, tiene carne de liebre...

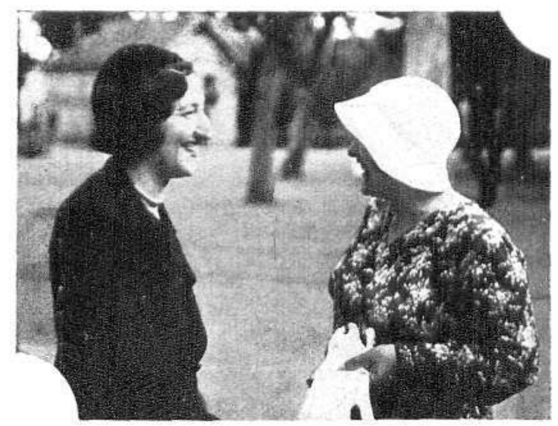


—¿Qué te parece, nena, un viaje de novios por mar?
—Tengo miedo de marearme, Paco.
—No te preocupes: el amor es el mejor remedio para el mareo.
—Sí; pero ¿y a la vuelta?



—Y el asaltante me sacó todo lo que llevaba encima: cartera, reloj, cadena, gemelos, todo, todo.
—Pero ¿no llevas siempre revólver?
—Sí, pero no me lo encontró.

—Sí, señora; aunque parezca mentira, mi hijo debe toda su fortuna al vino.
—¿Cómo es eso?
—Cuando fué a pedir la mano de la que hoy es su mujer, su futuro suegro estaba borracho.



—¿Leíste los telegramas de Italia? El otro domingo fué, para Mussolini, más que un simple Domingo de Ramos.
—¿Ah, sí?
—Sí: fué un Domingo de Ramos... Mexía.

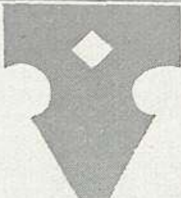


—¡Qué querés, che! El ambiente influye mucho en la obra del pintor.
—Tenés razón. Cuando yo era soltero no pintaba más que idilios. Ahora, de casado, sólo pinto batallas.



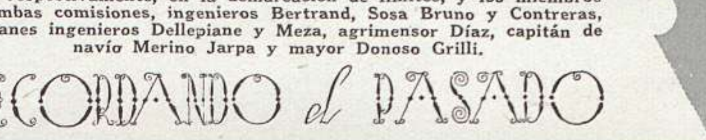
GOLO-
SINAS

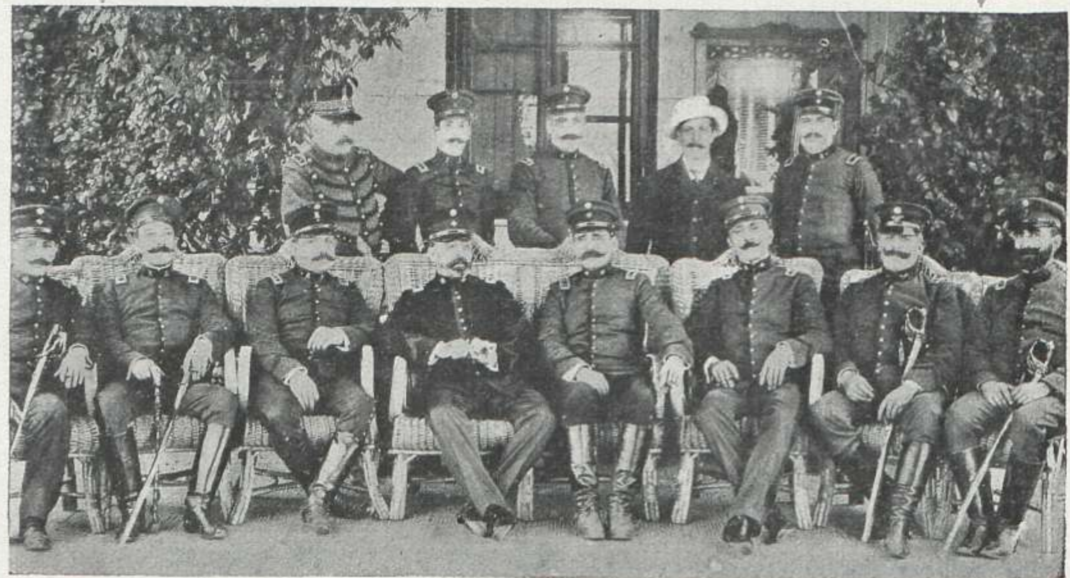
—¡QUERO EL PASTEL MAS GRANDOTE QUE TENGA!



Año 1890

El ingeniero Pico y el doctor Barros Arana, peritos argentino y chileno, respectivamente, en la demarcación de límites, y los miembros de ambas comisiones, ingenieros Bertrand, Sosa Bruno y Contreras, capitanes ingenieros Dellepiane y Meza, agrimensor Díaz, capitán de navío Merino Jarpa y mayor Donoso Grilli.





Año 1907

El entonces ministro de Guerra, general Fraga, con los jefes de Campo de Mayo; el coronel Antonio Giménez, jefe del acantonamiento; el hoy general Luis J. Dellepiane, jefe del regimiento de Ingenieros; el mayor Justo, actual presidente de la República, y el maestro Pini, director de la Escuela de Esgrima.



ESTRELLAS DEL · CINE ▾ NORMA SHEARER

POSTALES FEMENINAS





Sara Madero de Demaría.

Martha Rodríguez Alcorta.





Julia del Carril.

Gloria Rodríguez Alcorta

FOTOS DE SCHONFELD

Enlace



Enlace Spatolu - Gaig. Los novios después de la ceremonia.



La señorita María Luisa Ratzsch, con el teniente José María Canale.



Señorita María del Carmen Novoa, con el señor Horacio Enrique Trolliet.



Señorita Thelma J. Ghilini, con el señor Dante D. Garbarini.





DEMOSTRACION DE SIMPATIA

Don A. E. Wells, subsecretario de la comisión local del F. C. C. Argentino, en compañía del ingeniero A. Iturbe, del señor Ronald Leslie y de otros caballeros que lo agasajaron con motivo de su retiro y de su viaje a Europa.

EN HONOR DE DON MIGUEL A. VIANCARLOS

El inspector general de la Policía de la Capital, en el colegio De La Salle, poco antes del almuerzo servido en su honor y al cual asistieron las autoridades del establecimiento y un crecido grupo de ex alumnos del mismo.





BODAS DE ORO PROFESIONALES

El eminente odontólogo uruguayo doctor Juan S. Burnett y parte de las personas que acudieron a la asamblea científica extraordinaria realizada en la A. Odontológica Argentina en honor del citado profesional.

PRO CRUZ ROJA PARAGUAYA

Un aspecto de la reunión plenaria de las comisiones y brigadas, realizada en el Plaza Hotel, con motivo de la entrega de credenciales a quienes trabajan en nombre de la benéfica institución.



F I E S T A   S O C I A L

Damas, señoritas y caballeros de la colectividad belga residente en Buenos Aires, que festejaron el cumpleaños del rey Alberto I, en el Cercle Belge.

E N   E L   E S T U D I O   D E L   P I N T O R   A L I C E

El Presidente de la República en compañía del citado artista, al cual visitó con el deseo de conocer un cuadro de grandes dimensiones del cual Alice es autor, titulado "Los constituyentes del 53".

E N   H O N O R   D E   U N   D I P L O M A T I C O

Caballeros que fueron comensales en el banquete servido en el Jockey Club en homenaje al ministro de Panamá en la Argentina y en el Uruguay, señor Eduardo E. Holguín.

Entrega de una imagen religiosa a un sumergible

La señorita Pastora Gorostiaga pronunciando su discurso al entregar, en nombre de la Asociación de Damas Santiagueñas, una imagen de la Virgen de la Consolación de Sumampa al capitán de fragata Ramón A. Poch, comandante del "Santiago del Estero", y destinada a ser colocada en dicha nave.

La última fiesta social a que asistió don Benito Villanueva

Fué el banquete ofrecido por don Ricardo José Rosenvald, director de "El Orden", de Tucumán, en honor de don Carlos Víctor Aramayo, ministro de Bolivia en Londres, siendo comensales en la demostración los siguientes caballeros: De izquierda a derecha, sentados: Saturnino Unzué, Benito Villanueva, Manuel de Iriondo, ministro de Justicia e Instrucción Pública; Carlos V. Aramayo, Robustiano Patrón Costas, presidente del Senado; Rómulo S. Naón, general de división Esteban Vacareza y José María Escalier. De pie, de derecha a izquierda: Emilio Dupuy de Lome, Abelardo Benavente Ibáñez, Clodomiro Gutiérrez, José Irigoyen Iriondo, Josué Quesada, Enrique García Velloso, Enrique Diosdado, Carlos Calvo, Julio A. Gutiérrez, ministro de Bolivia; Juan Pablo Echagüe, Tito L. Arata, Delfín Medina, coronel José María Zuloaga, Luis María Calle y José Ricardo Rosenvald.

Semana Santa

En el XIX centenario de la muerte de Jesús



La pasión cristiana, cuya conmovedora grandeza se renueva anualmente en el alma de los fieles, fue recordada este año con la emoción que sólo ella sabe inspirar, y la mujer porteña rindió al Divino Maestro la ofrenda de su devoción sincera, afluyendo a los templos con el rezo fervoroso y la unción que derivan de la agonía, de la muerte y de la resurrección del Mártir.

NOTAS

Un deporte original y temerario es el que realiza esta joven actriz de un teatro de Nueva Orleans, jinete en un cocodrilo, a orillas de un lago de Luisiana.

Miss Margaret Irving saborea distintas muestras de té en homenaje al pueblo británico, cuyo gobierno le paga 1000 libras esterlinas anuales por sus delicados servicios.



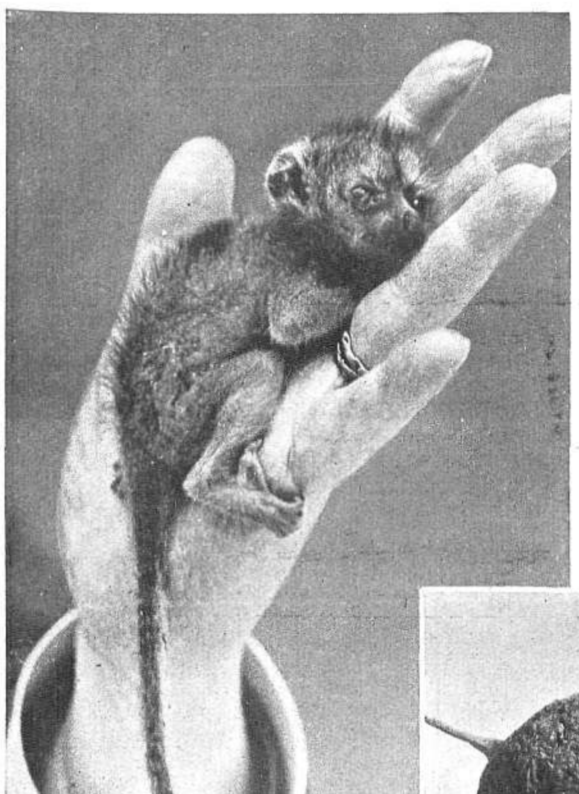
Un difícil salto realizado por el campeón mundial de esquí, señor Petersen, cuyas demostraciones constituyen un atractivo para los que gozan de los inviernos suizos.



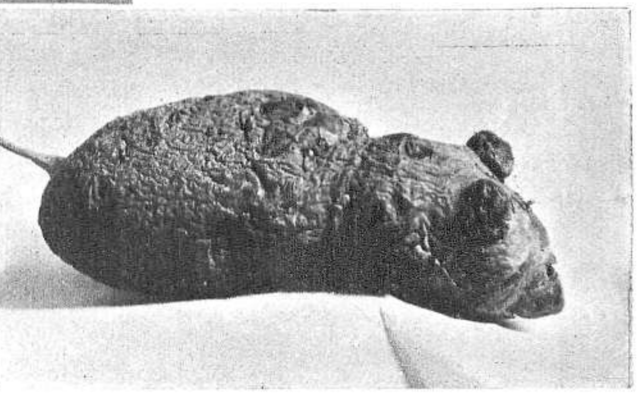
Una de las más recientes fotos del Vesubio, que hace poco entró en actividad, para esparcimiento de los turistas, pues, según se dice, la mayoría de sus erupciones son hoy inofensivas.



Desde un avión tomóse esta foto, donde puede verse una manada de elefantes salvajes atravesando un río del Sudán.



Una pensionista en el hogar internacional para estudiantes, de París. Las comodidades de la institución hacen placentera la vida de quienes se acogen a su cálido asilo.



Muchos londinenses han contemplado este mono híbrido lemúrido — ¿descenderemos de su especie?, — de dimensiones tan pequeñas, que cabe en la palma de una mano.

Se trata de una papa y no de un ratón, a pesar de la cola y todo. Hallóla en uno de sus depósitos el intendente municipal de Real Sayana, señor Jorge A. Azar.

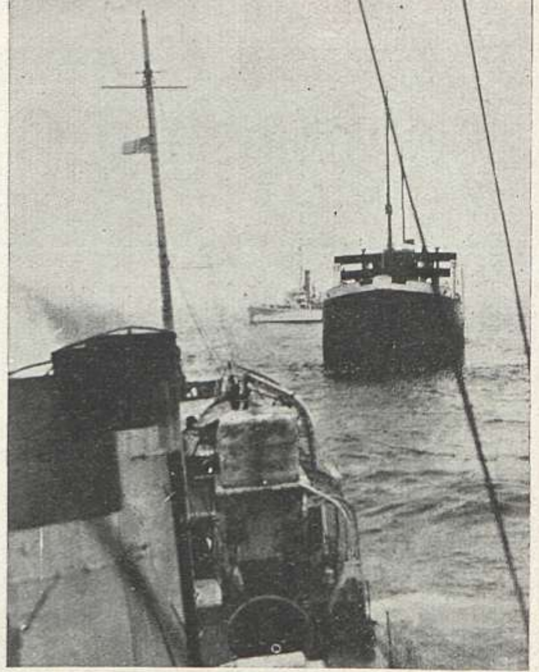


La familia de lady Instone, de la aristocracia londinense, forma un notable conjunto musical que ha obtenido grandes éxitos. En la foto aparecen lady Instone y sus cinco hijos, dirigidos por sir Frederic Cowen, famoso director de orquesta.

Los primeros documentos gráficos del siniestro del "Akron"



La primera foto sobre la catástrofe del "Akron" llegada a Buenos Aires. Fué tomada desde el "cútter" "Mc Dugall", cuyo centinela presenció la caída de la magnífica aeronave en las cercanías de Lankehurst.



Los primeros buques que acudieron en auxilio del "Akron". En primer término, el "Phoebus", barco alemán que recogió a los tres únicos sobrevivientes de la catástrofe. Más atrás, el acorazado "Vessel".

2º aniversario de la República Española



Don Alfonso Danvila, embajador de España en la Argentina, leyendo su discurso en la velada que se llevó a cabo en los salones de la Asociación Patriótica Española.

En memoria del general Julio A. Roca



La concurrencia que asistió al acto realizado en la Recoleta y en el cual el coronel Teófilo T. Fernández exaltó la memoria del prócer al conmemorarse el 54º aniversario de la campaña del desierto.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



El nuevo cónsul general de España, doctor Enrique de Luque, que se ha hecho cargo de las funciones que desempeñara hasta hace poco don José Buigas y Dalmáu.



Ingeniero Atanasio Iturbe, nuevo presidente de la comisión local del Ferrocarril Central Argentino, en reemplazo del doctor José A. Frías, fallecido recientemente.



El doctor Julio Díez, joven facultativo que acaba de obtener el premio "Al mejor trabajo", de 1932-33, otorgado por la F. de Medicina, por su obra "Cirugía del simpático lumbar".



El conocido periodista don Eduardo Carrasquilla-Mallarino, antiguo colaborador de "Caras y Caretas", nombrado director general de la agencia de "La Razón" en París.



Doctor Luis Machado, miembro del Rotary Club de Cuba, que visita nuestro país y que asistió a la conferencia de rotarianos que se realizó en Bahía Blanca.



YARAVI

Por Eduardo R. Rossi

La fúnebre noche su manto tendía.
Perdida y errante por la serranía,
la huérfana llora su amargo dolor.
Cuando era una niña sus padres murieron.
Sus labios no saben, ni nunca supieron,
lo que es la delicia de un beso de amor.

Más bello que el Inca, que el cóndor más fuerte,
un indio la amaba. Mas, fiera, la Muerte
al indio en el pecho su flecha clavó.
Por eso sus ojos se nublan de llanto:
por eso es muy triste, muy triste su canto;
por eso su quena solloza de amor...

Y mientras la nieve copiosa caía,
y el viento en la sierra y el valle gemía,
la quena lloraba este yaraví:
"Más bello que el Inca, que el cóndor más fuerte,
mi novio una noche se fué con la Muerte,
y desde esa noche ya más no le vi"...

DIBUJO DE VALDIVIA

Eduardo R. Rossi



Posición "A" del ejercicio para las caderas.

Cultura física femenina

Por madama Korniloff

No se obtiene silueta moderna con sólo apretar exageradamente la faja, o con vestirse a la última moda. La linea actual la da nuestro cuerpo; es, pues, a éste a quien debemos dedicar preferente atención.

Siempre leo con gran asombro, en casi todos los artículos de belleza, poco más o menos, la idea siguiente: "Para hacerse una silueta moderna, hay que hacer ejercicio, guardar dieta y darse masaje". Esto, particularmente, aplicado a la mujer gruesa, es cierto; pero, no lo es en general, ya que la extrema delgadez no está de moda. Ahora no se exige, felizmente, aquella silueta esquelética, llamada "boyish".

La norma de elegancia la da hoy la mujer delgada; es ello una gran verdad, *pero entiéndase bien:* la que se llama en Francia "Fausse maigre". Es decir, una mujer fina; la caja del cuerpo estrechando hacia abajo, pero no exenta de toda curva.

La comprobación de lo que antecede, difícilmente podríamos encontrarla dirigiendo una mirada a nuestro pequeño mundo local, no compuesto precisamente de modelos elegidos; tampoco a los modelos de catálogos, puramente fantásticos y caprichosos; sino al cine, que en esto — muy lejos de ser en todo — nos da las variaciones de la silueta preferente, de la mujer actual. Y es porque los ojos inteligentes y hábiles de la gran industria, penetran hasta el fondo mismo de los gustos variables del gran público. Claro que el mundo elegante constituye una élite, de modos y preferencias no siempre comunes a las mayorías. Joan Crawford es, a mi juicio, uno de los más perfectos tipos representativos del ideal actual, en cuanto a formas o silueta se refiere.

Debemos colegir, de lo que antecede, que la delgadez y la gordura merecen idéntica atención. En esta crónica nos limitaremos a las grasas; y ya que hablamos de cinematógrafo, explicar el magnífico plan de Silvia — para adelgazar — notable especialista de Hollywood.

Tres cosas deben cuidadosamente combinarse para obtener buenos resultados: masajes, ejercicios y dietas.

Las dietas deben ser muy moderadas, cuidando de no adquirir esas miradas de lobos hambrientos, tan conocidas en muchas de nuestras amigas sometidas a régimen.

Los ejercicios, únicamente en su continuidad, quemarán la grasa sobrante y darán a los músculos elasticidad.

El masaje, indispensable, activará todas las partes del cuerpo que el ejercicio no interesa.

Quince minutos solamente de masaje, luego, envolviendo nuestro cuerpo en una toalla rusa, nos daremos fuertes palmadas.

Para reducir el busto, tendremos que adelgazar al propio tiempo el resto de nuestro cuerpo; pero esto no debe de preocuparnos, pues una vez el busto libre de grasa, nos será fácil reconstruir el resto. Conseguiremos lo primero haciendo, durante tres días, lo siguiente: en ayunas, tomar un vaso de agua; dos horas después, 165 gramos de "buttermilk" y con el intervalo de otras dos horas, 165 gramos más y así sucesivamente durante el día. El resto de la semana, se seguirá la dieta detallada a continuacin:

DESAYUNO

1. Un caso de 115 gramos de jugo de naranja.
2. Una taza de café negro, sin azúcar.
3. Una tostada con un poco de miel.

LUNCH

1. Un vaso de jugo de tomate.
2. Una taza de caldo vegetal.
3. Café, sin azúcar.

MERIENDA

1. Una taza de té con limón, sin azúcar.

COMIDA

1. Ensalada de frutas.
2. Ensalada de lechuga y tomate. En general toda clase de vegetales menos el aguacate. Debe de aliñarse con limón y aceite vegetal.
3. Un plato de carne, sin grasa.
4. Dos clases de vegetales. El pan se sustituirá por una papa asada, a la que se le quitará el corazón y se le hará tostar hasta quedar completamente seca.
5. Un postre: manzana asada o gelatina de frutas.

EJERCICIOS .

Para las caderas, quince minutos diarios. Ponerse en el suelo apoyada en las manos y en las rodillas; estirar la pierna izquierda hacia atrás; los dedos contraídos para abajo. Luego, llevar la misma pierna, doblándola hacia adelante de manera de tocar el pecho con las rodillas. Entonces, apoyándose en la izquierda, ejecutar el mismo ejercicio.

Para el estómago y el vientre, dos ejercicios, que deberán de alternarse, uno cada día.

1. Echarse de cara al suelo y estirar los brazos hacia arriba; entonces levantar en el aire y dejar caer la pierna alternándola.
2. Acostarse sobre el costado derecho, estirando los brazos hacia arriba; manteniendo las piernas bien unidas, rodar rápidamente hasta quedar sobre el costado izquierdo y entonces volver a la primera posición. Todo esto durante quince minutos.

Para adelgazar la pantorrilla, es muy recomendable el siguiente ejercicio: Acostarse boca arriba, los brazos y las piernas estirados de manera de formar una linea recta de la punta de los pies a la de las manos. Ya así, levantar las piernas hasta tocar éstas con aquéllas.

Para los brazos: apoyándonos en una pared, ponernos de puntillas y estirar nuestros brazos hacia arriba de manera que nuestras manos lleguen lo más alto posible: entonces, tratando de no moverlos, haremos esfuerzos para tocar el suelo con el talón.



Posición "B" del mismo ejercicio.

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

La elegancia en la mujer

LA DELICIOSA SERIEDAD DE LOS SOMBREROS MODERNOS

ES, en verdad, de un supremo chic el sombrero de esta temporada. Parece que la moda se ha militarizado, viéndose tricornios y gorritos de aspecto sumamente marcial, levantados a un lado o a atrás. También las tocas más serias, al igual que las boinas y los turbantes, continúan apasionando a las elegantes. Como adornos, los frunces y los trabajos de cordoncillo son los preferidos, en tanto que las copas, redondas o en punta, deben seleccionarse de acuerdo con el óvalo del rostro de cada una.

En cuanto a las telas preferidas, el fieltro, el terciopelo, la pana, lanas y satinés son las más empleadas, siendo de buen gusto el lograr que el sombrero armonice o contraste con la "toilette".

Presentamos varios modelitos, realizados de acuerdo con las nuevas tendencias expuestas.

El primero está realizado en piel, y combina con la echarpe y el manchón, que son del mismo material.

El segundo es de fieltro, y ostenta como adorno cuchilla de idéntica tela. De una refinada elegancia y muy moderno es nuestro tercer modelo, confeccionado en terciopelo, y cuya forma de toga de juez va complementada por un velito.

Por último, un sombrerito de pana nos demuestra la elegancia de las nuevas modalidades.



Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

CARAS Y CARETAS



PARA LOS RATOS DE OCIO

COMO HACER EL "RICHELIEU" MODERNO

Consecuentes con lo que prometimos en anteriores páginas de esta misma sección y siendo numerosos los pedidos de lectoras que tienen interés en muchas de las labores que pueden enriquecer su hogar, vamos publicando aquellas que por su sencillez y practicidad sirvan a casi todas las lectoras amantes del buen gusto en su casa. El motivo al que hemos dado preferencia hoy, es en Richelieu moderno, de una concepción ágil y elegante.

Se lo realiza a punto festón, con hilos gruesos y en colores vivos, si es para mantel. Ahora bien, si lo dedicamos a sábanas, como muchas lectoras lo han solicitado, se deberá preferir hilos más finos, porque no resultaría la labor adecuada empleando los del mantel, por ser muy gruesos.



Su vestuario es un dechado de perfecciones. Está compuesto de una blusa de jersey acompañada de una pollerita de lana escocesa y un tapadito verde. Este ostenta en el hombro unos botones que sirven para fijar la capa, según lo reclamen las condiciones del tiempo.

Bijou contesta

Señora X. — Puede hacérselo de lana azul o verde. En ambos colores le quedará muy bien. El cuello de piel, con sus puñitos haciendo juego, representan un adorno muy bonito.

Impaciente lectora de Bijou.—No creemos que deba usted impacientarse por ello, gentil lectora. Mucho agradecemos las frasecitas cordiales que nos dedica, pero créanos que no nos ha sido posible responderle antes, debido a que el exceso de correspondencia nos obliga a seguir un turno fijo. La única solución es que escriba con la suficiente anticipación, aunque tampoco podemos asegurarle en qué fecha exactamente saldrá publicada su consulta. Contestando a su pregunta le diremos que lo mejor es que la vista con una pollerita y "sweater" de lana.

LA MODA INFANTIL

Renovación de guardarropas

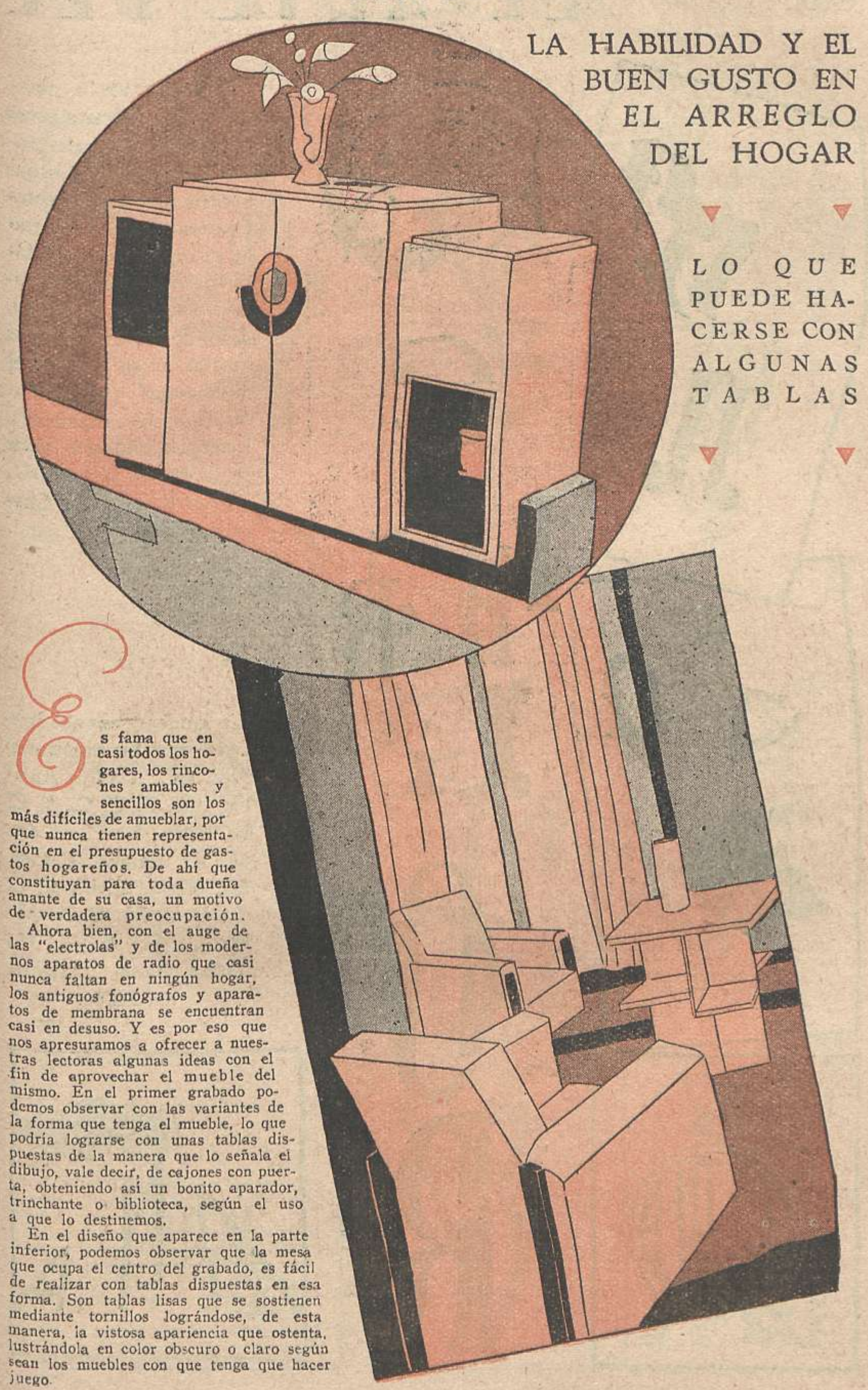
Con el cambio de estación, se opera, lógicamente, el cambio de indumentaria, con los consiguientes gastos para las mamás que aspiran tener a sus hijitas al tanto de los últimos dictados de la moda. Por esto presentamos aquí a dos amiguitas, Lilí y Cholita, modelos que servirán a todas las mamitas y pequeñas que, pasando revista a este Suplemento, busquen la renovación de su guardarropa invernal, a un costo reducido.

Lilí, pequeña diosa dentro de su mundo de ensueños y alegrías, ostenta un tapadito con manga raglán, como puede advertirse en el grabado. Lleva un cuello que es susceptible de colocarse o quitarse a voluntad. Para entrecasa, nada más práctico que el chalequito que aparece acompañando al grabado del tapado.

En el cuadro de abajo tenemos los dominios de Cholita, otra elegante y hacendosa niña, orgullo de su mamita.

LA HABILIDAD Y EL BUEN GUSTO EN EL ARREGLO DEL HOGAR

LO QUE PUEDE HACERSE CON ALGUNAS TABLAS



Es fama que en casi todos los hogares, los rincones amables y sencillos son los más difíciles de amueblar, por que nunca tienen representación en el presupuesto de gastos hogareños. De ahí que constituyan para toda dueña amante de su casa, un motivo de verdadera preocupación.

Ahora bien, con el auge de las "electrolas" y de los modernos aparatos de radio que casi nunca faltan en ningún hogar, los antiguos fonógrafos y aparatos de membrana se encuentran casi en desuso. Y es por eso que nos apresuramos a ofrecer a nuestras lectoras algunas ideas con el fin de aprovechar el mueble del mismo. En el primer grabado podemos observar con las variantes de la forma que tenga el mueble, lo que podría lograrse con unas tablas dispuestas de la manera que lo señala el dibujo, vale decir, de cajones con puerta, obteniendo así un bonito aparador, trinchante o biblioteca, según el uso a que lo destinemos.

En el diseño que aparece en la parte inferior, podemos observar que la mesa que ocupa el centro del grabado, es fácil de realizar con tablas dispuestas en esa forma. Son tablas lisas que se sostienen mediante tornillos lográndose, de esta manera, la vistosa apariencia que ostenta, lustrándola en color obscuro o claro según sean los muebles con que tenga que hacer juego.

EL ARTE DEL

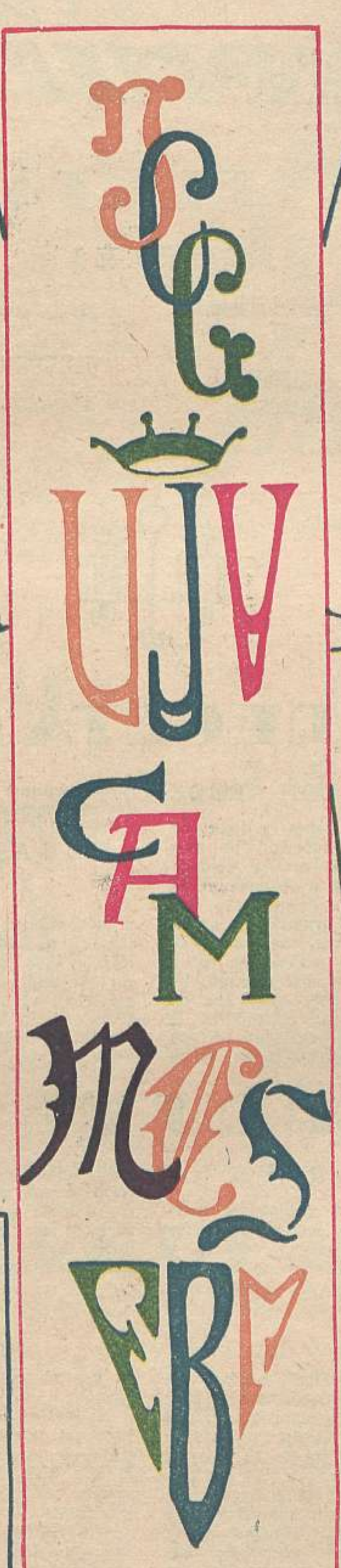
BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital.

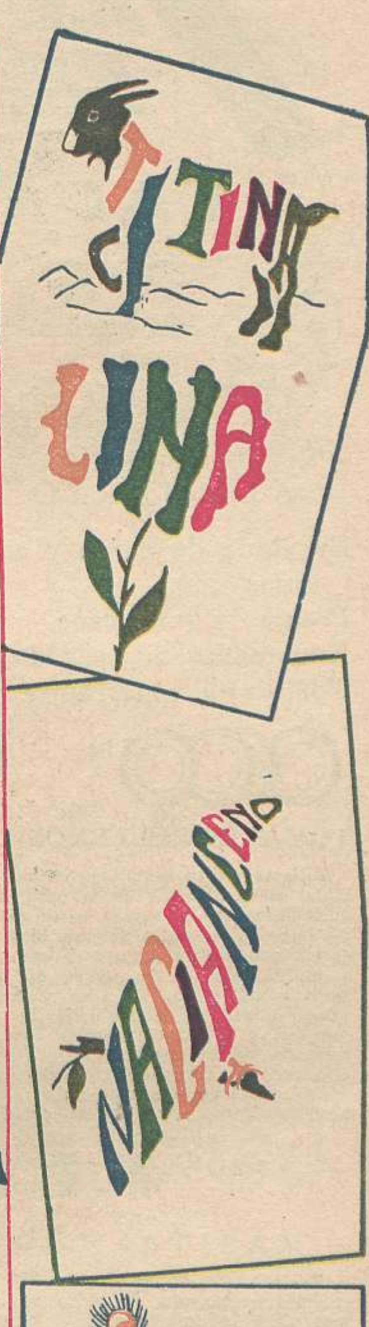


Los monogramas que aparecen son los siguientes: Pita, AC, Adolfo, Amalia, Inés, F. C. C., I. C. H., J. R., L. P., C. O., M. R., Gringa, Gerónima, Sarita, Cacho, J. C. G., U. J. V., C. A. M., M. C. S., E. B. M., Titina, Lina, Naciance-no, Hilda.









Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Rogamos, asimismo, que nos indiquen con claridad su nombre y domicilio.









PARA EL SABADO

COCTEL



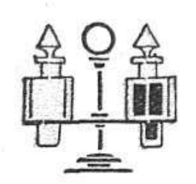
½ coctelera de hielo picado.
Jugo de una naranja.
Una clara de huevo.

Bien espumoso, se agrega 80 gramos de Sanderman Dry-Gin.



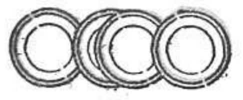
ALMUERZO

Ensalada de arroz y sardinas.
Potaje de garbanzos.
Empanadas de pescado.
Tortilla de espárragos.

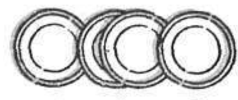


CENA

Sopa de manteca.
Tomates rellenos con arroz.
Almejas a la marinera.
Merluza asada.



RECETAS



TOMATES RELLENOS CON ARROZ

Elíjanse seis u ocho tomates medianos y lisos. Se corta una rebanadita en la parte superior. Se saca cuidadosamente la mayor parte del centro, dejando un hueco. Esta pulpa se pica bien y se pone en la sartén con treinta gramos de manteca. Cuando está a medio cocer se le agrega 60 gramos de arroz, previamente cocido en agua y tres cucharadas de queso rallado. Se mezcla todo. Se sazona con sal y pimienta y se da vuelta hasta consumir el jugo. Se rellenan los tomates con esto. Sobre cada uno de ellos se espolvorea un poco de pan rallado, se le pone un pedacito de manteca y se acomodan en una asadera untada con manteca. Se cocinan en horno fuerte durante quince minutos y se sirven adornados con perejil.

ENSALADA DE ARROZ Y SARDINAS

Se lava una taza de arroz y se seca bien. Se cocina en agua hirviendo con sal y un ramito de perejil. Cocido, se pone en un colador para que se escurra bien. Una vez frío, se aliña con aceite y vinagre y en el medio de la fuente se hace una pirámide con él. Se colocan las sardinas recostadas sobre la pirámide de arroz y se adornan con huevo duro, zanahoria cocida y lechuga picada.

REPOSTERIA

MASITAS "DORITA"

Poner en forma de corona, 250 gramos de harina, una cucharadita de polvo de levadura, 50 gramos de almendras peladas y finamente ralladas y en el medio tres cucharadas de azúcar molida; 100 gramos de manteca y dos yemas de huevo, tres cucharadas de leche fría. Mezclar primeramente la manteca con las yemas y el azúcar, unirle de a poco la leche y el azúcar. Estirar la masa algo fina, cortarla con un corta-pasta liso, pintar encima con huevo batido, poner en el medio de cada una de ellas una almendra pelada y cocinar a horno moderado.



CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A "Coqueta", Capital. — La sopa "caprichosa" puede usted prepararla así. Tueste rebanadas de pan, póngalas en la fuente en que va a servir y cúbralas con esta salsa: Haga hervir un litro de leche con sal y unas hojas de hierbabuena. Agréguele cuatro yemas de huevos batidas y revuelta con una palita de madera hasta que se espese, sin hervir, para que no se corte. Cubra las rebanadas de pan y sirva.

A María Esther, Capital. — La salsa verde se hace así. Deslía bien dos yemas de huevo cocidas. Agregue pan remojado en agua y perejil picado. Mezcle bien, hasta que quede como mantequilla y sazone con aceite, vinagre, sal y pimienta.

A Criollita, Bánfield. — Lo más indicado para el objeto que usted persigue, sería preparar unas empanadas a la criolla que gustan y se elogian siempre.



LA AVARICIA CURADA

(Cuento)

Un rey, cuya ambición era la de coleccionar el oro que producían sus minas, empleaba a toda su gente en estos trabajos, desatendiendo por completo la agricultura.

El pueblo entero pidió a la reina se hiciera justicia y pusiera remedio a sus males.

Esta comprendió lo razonable del pedido y recurrió a esta estratagema para curar a su marido de aquella locura.

Mandó preparar manjares y frutas hechos en oro y los hizo servir en la mesa del monarca como único alimento.

La primera vez sintió el rey gran alegría al verlos, mas la segunda vez que se sentó a la mesa, sintió deseos de comer frutas verdaderas y pidió le fuesen servidas.

—Los campos están sin cultivos por vuestro afán de juntar sólo el oro de la tierra, y nada producen. Se os sirve lo único con que podemos satisfacer vuestro gusto.

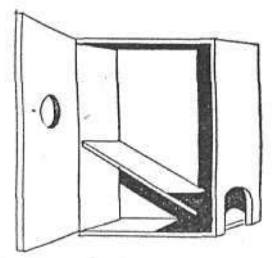
Esta lección bastó para corregir la pasión del rey y hacer que empleara el oro obtenido en fomentar las fuentes que había cegado.

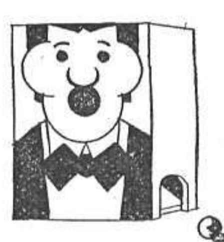


Por MAMA ABUELITA

PASATIEMPO

PASA-BOLA





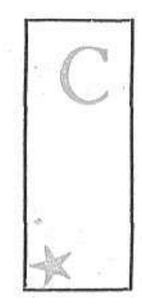
Tomad una caja grande y a una altura conveniente, del frente de la misma cortaréis un pedazo en forma de circunferencia cuyo diámetro sea el doble del de la pelota que usaréis para jugar.

En el lado derecho, parte baja, abriréis una puertita para que salga la bola. En el interior de la caja colocaréis una tablita inclinada para que se deslice la pelota. En el frente pintad una careta o lo que queráis y el juguete quedará listo.

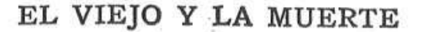


JUEGO

LA PESCA DE MANZANAS



Colocad unas manzanas en un recipiente grande que contenga agua. Atad los brazos a vuestro amigo y pedidle que retire las manzanas del agua tomándolas con los dientes. Le daréis uno, dos o tres minutos de tiempo que habréis fijado al empezar el juego, pasado el cual lo reemplazará el jugador que le sigue y así sucesivamente hasta que uno consiga pescar la manzana y será el ganador.



FABULA

EL VIEJO Y LA MUERTE

Entre montes, por áspero camino,
Tropezando con una y otra peña,
Iba un viejo cargado con su leña,
Maldiciendo su mísero destino.
Al fin cayó, y viéndose de suerte
Que apenas levantarse ya podía,
Llamaba con colérica porfía
Una, dos y tres veces a la muerte.
Armada de guadaña en esqueleto
La parca se le ofrece en aquel punto;
Pero el viejo, temiendo ser difunto,
Lleno más de temor, que de respeto,
Trémulo le decía y balbuciente:
—Yo... señora... os llamé desesperado;
—Pero... acaba: ¿qué quieres, desdichado?
—Que me cargues la leña solamente.
Tenga paciencia quien se cree infelice;
Que, aun en la situación más lamentable,
Es la vida del hombre siempre amable.
El viejo de la leña nos lo dice.

SAMANIEGO



LA PÁGINA de la MADRE

Por Myriam

LAS PEQUEÑAS MOLESTIAS DE LOS NIÑOS

VERDADERAMENTE esta niñita no tiene suerte. Recién mejora de una grave indigestión y con los primeros días del otoño ha tomado un enfriamiento en el curso de su paseo cotidiano.

Los pequeños ojos lloran, tiene la nariz congestionada, está de mal humor y por consiguiente se siente desganada y con un poco de temperatura.

Este malestar ha empezado por un fuerte dolor de garganta, pesadez en la cabeza causada por un enfriamiento de sus pequeños piececitos.

Nadie ignora que los gérmenes de las enfermedades de las vías respiratorias, tales como la bronquitis, la laringitis y la pulmonía, encuentran fácil acceso en nuestro organismo, principalmente cuando tenemos los pies fríos.

Una buena precaución que se debe tener con los niños, consiste en hacerles llevar, durante el invierno, o en los días destemplados del otoño, dos pares de medias largas o de calcetines semilargos.

En primer lugar un par de hilo o de algodón blanco y por encima de ellos otro par de fina lana, suave y flexible.

Se debe tener sumo cuidado de calentar bien los piececitos antes de calzarles las medias con el fin de reconcentrar todo el calor que fuera posible, para los bebés que no caminan o aun lo hacen muy poquito. También os aconsejaría, jóvenes mamitas, envolver sus piececitos bien calientes y desnudos, en un fino papel de seda, tal como se hace para los frágiles y delicados objetos de arte. Después se les ponen las medias de lana blanca y zapatitos o botitas forrados interiormente.

Pero a pesar de todas las precauciones tomadas, aquí tenemos a Titina constipada. La vaselina y el aceite gomenol van a cauterizar su pequeña nariz y si tose, entonces, vendrá el doctor, que recetará los remedios que requiera el caso. Pero de todas maneras, un niño constipado no tiene que salir antes de estar curado, pues recordad que un simple constipado es una puerta abierta a cualquier otra afección más o menos grave.

Es lógico que durante este período hay que alimentar ligeramente al niño, con el fin de no aumentar el embarazo gástrico, que casi siempre ocurre en estas circunstancias. La leche bien caliente y las tisanas, tan caras a nuestras abuelas, serán bien venidas en el curso del día y de la noche, antes de dormir. Hay que obligar al niño a no beber nada más que bebidas calientes o templadas.





Para preservar a los niños chiquititos de la bronquitis, cuando hay tos, debe engrasarse su pechito y espalda con manteca de cacao que se cubre con un papel de seda.

Durante el período de la enfermedad es bueno que la mamá tome mañana y noche la temperatura del niño. Se debe tomarla, por ser más eficaz, en el recto, durante cinco minutos, o si no bajo las axilas y entonces serán 10 minutos.

La temperatura normal oscila alrededor de los 37º. Cuando el termómetro sube a los 38º, hay fiebre. Seguiremos y daremos fin a estas pequeñas indicaciones en la próxima crónica.

CARAS Y



CARETAS

Doña Celina Atucha de Battilana.

Mujeres de actuación destacada

Doña Celina Atucha de Battilana

Presidenta de la Sociedad Damas de la Misericordia
Generosa, activa, amante de los desvalidos

Por ADELIA DI CARLO

FACTOR de la virtud triunfante que divide su pan con el necesitado, sencilla y piadosa, intuitiva, previsora, de una belleza afectiva que se exterioriza en la expresión de sus negros ojos donde se muestra perenne la bondad, tal es doña Celina Atucha de Battilana.

Hace muchos años la conocimos en una de esas reuniones culturales auspiciadas por la Comisión de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, reuniones que marcaron una época inolvidable. Entre las numerosas damas concurrentes se hallaba la señora Celina Atucha de Battilana, la que atrajo particularmente nuestras miradas. La bondad, como el talento, se muestran siempre, y aunque se admitan o no, basta a veces un gesto, una mirada, para revelarlos. La atracción que experimenté hacia la señora de Battilana fué, precisamente, porque la distinguida dama reflejaba en sus ojos bondad, aire sencillo y abierto, serenidad de un alma en paz con el mundo y consigo misma. Mi carácter de cronista me autorizó a una presentación. Pocas palabras cambiadas y sucesivos encuentros me hicieron gustar el candor de su alma exenta de toda pretensión que no fuera la de ser útil a sus semejantes y consecuente con su fe. Muchas mujeres de valer razonan y discuten, piensan con altura y conocen muy bien — cuando son refinadas — lo que debe y no debe decirse para producir efecto en muchos casos y aumentar sus prestigios, pero doña Celina Atucha de Battilana, "sencilla y suave como un cantar", dejó en nuestro ánimo la impresión de que su corazón le proporcionaba tan dulces satisfacciones que no se cuidaba de sobresalir, de ser personaje socialmente hablando, y a cuya aspiración — si la hubiera tenido — dábanle derecho su posición y su cuna.

La vida, con sus imposiciones, nos llevó por otros caminos dentro de nuestras actividades, y largos años han transcurrido sin encontrarnos con doña Celina Atucha de Battilana, sin que por esa causa dejáramos de seguirla en sus ininterrumpidas tareas de beneficencia, a las que en cada año transcurrido se ha dedicado con mayor consagración.

Hoy la fuerza de los recuerdos y la estima guardada en nosotros como en un arcón, nos ha llevado nuevamente hacia la señora de Battilana. Deber a cumplir, es cierto, pero también complacencia suma por tratarse de la bondadosa dama. La presidenta de la Sociedad Damas de la Misericordia, merecía un capítulo en estas páginas. "Caritativa, activa, amante de los desvalidos, se interesa continuamente por el adelanto del colegio-asilo "y talleres donde trescientas niñas, en ambiente hogareño, reciben instrucción y aprendizaje de oficios "que las hagan aptas para el porvenir en la lucha "cotidiana por la subsistencia", tal es el juicio emitido con respecto a la presidenta de la precitada entidad, doña Celina Atucha de Battilana, por las Reverendas Hermanas Superioras del nombrado establecimiento.

Una de ellas añade: "Nuestra presidenta ha costeado de su peculio particular la enfermería, donándola en memoria de su señora madre doña Carolina Sosa de Atucha". Dicha enfermería posee todo el instrumental necesario y más de acuerdo con las exigencias modernas en materia de salas de esa especie.

Doña Celina Atucha de Battilana pertenece a la Sociedad Damas de la Misericordia desde hace más de treinta años. Ha ocupado diversos cargos en el Consejo Directivo de la misma, entre ellos el de vicepresidenta. Desde el año 1926 hasta la fecha, preside los destinos de tan importante institución, que no sólo beneficia a la niñez sino también a la ancianidad. Colaboran con ella numerosas damas de fuste, poseedoras de su misma generosidad.

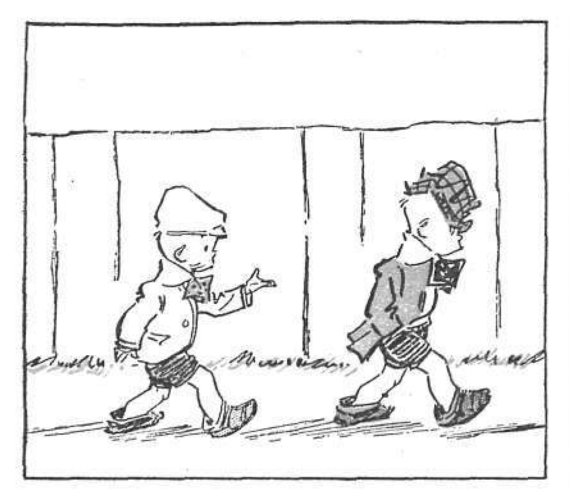
La señora Celina Atucha de Battilana fué vicepresidenta 1ª de la Comisión de Propaganda y Exposición del Centenario en 1910 y vocal de la Comisión Ejecutiva de la misma, que fué iniciada y organizada por nuestro Consejo Nacional de Mujeres en homenaje a la magna fecha.

Mujer altruista, la señora de Battilana trabaja sin tregua, movida — como decíamos más arriba — por su corazón y su fe, fortalecida por un ideal que la domina por entero. Apegada a los deberes que se ha impuesto, capaz de olvidarse de sí misma, de sacrificarse, enseña con su ejemplo a creer en el bien y a crear símbolos en esta época de materialismo y de un egoísmo que roe las almas destruyendo lo mejor que hay en cada una de ellas y llenando el mundo de cosas feas.

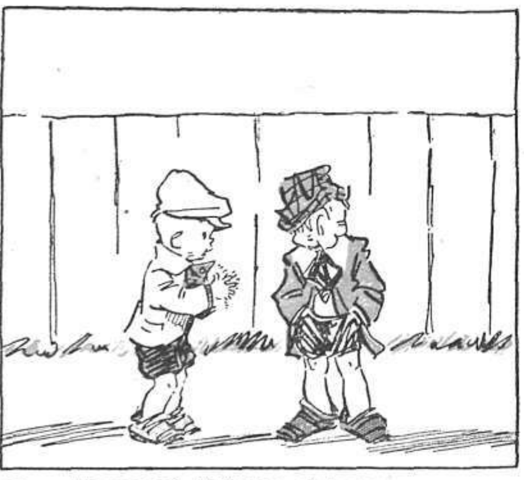
Adelia di Carlo

Las aventuras

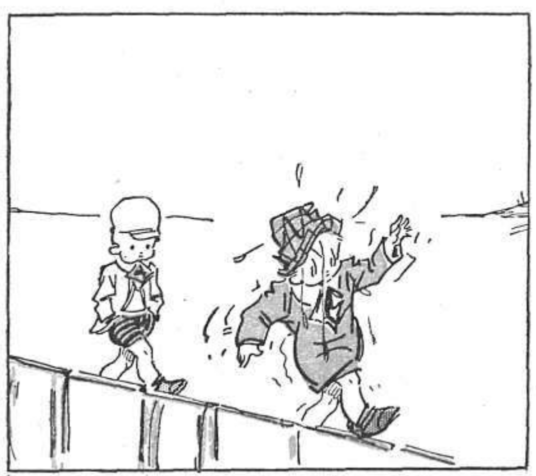
Por PERCY



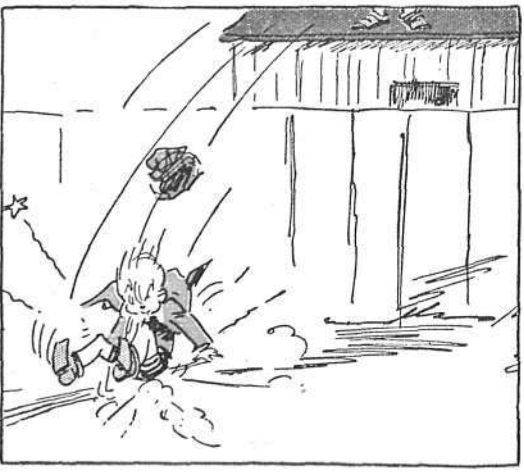
1 — Che, Chingolo: enseñame a ser un tipo rana...
— ¡Ufa!



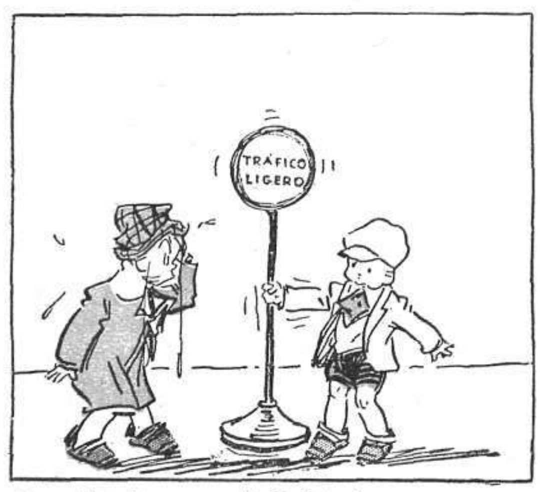
2 — No seas así, Chingolo; sé bueno.
— Ta bien, Guindilla, ta bien. Y después, me dejás tranquilo.



5 — Seguí haciendo lo que yo haga y saldrás de línea.
— Ahí voy...



6 — Ahora, tirate así, Guindilla, sin romperte el mate.



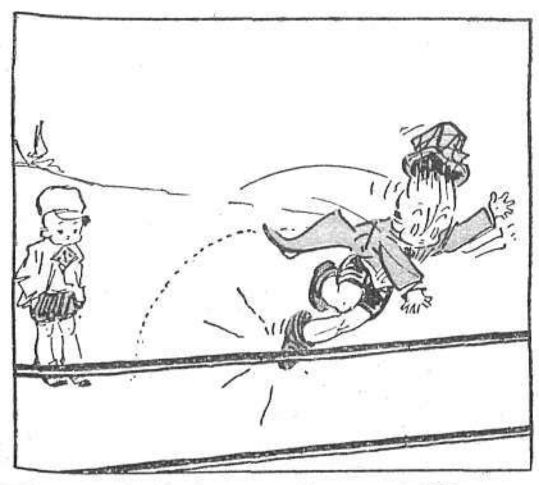
9 — Con una mano sola, lo levanto.
— ¡Zambomba, con el nene!



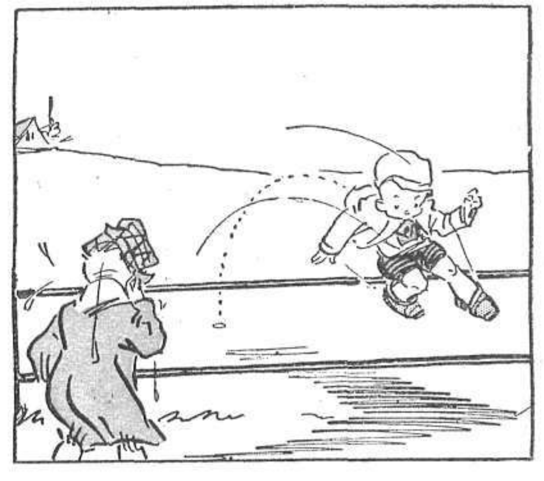
10 — Bueno: ésta es la prueba final del campeonato. Si hacés esto, sos el mortero de Calamuchita.

de Chingolo

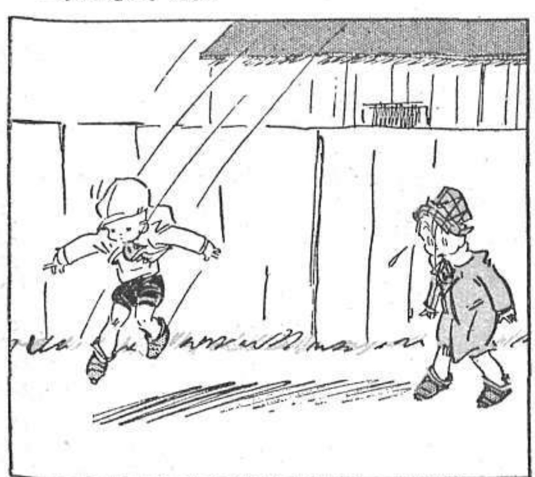
CROSBY



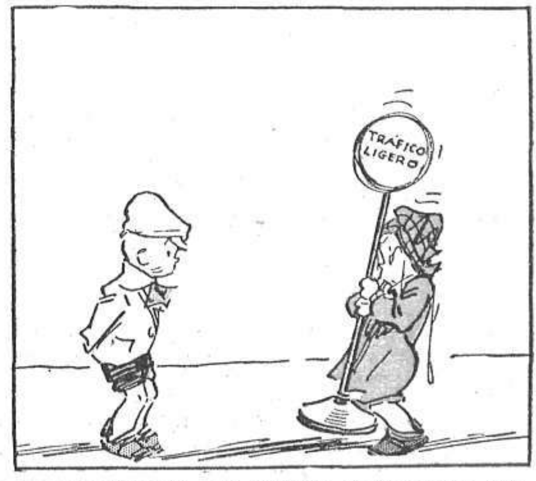
3 —Hacé todo lo que yo hago y, al último, vas a ser un tipo rana.
—¡Chingolo, viejo!



4 —¡Esto es facilongo, Chingolo!
—¡La pipeta, con el gilito este!



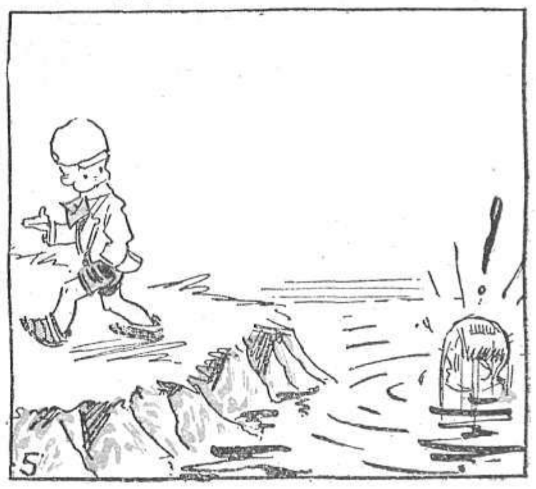
7 —¡Listo el mate, digo, el pollo, Chingolo!



8 —Si levantás esto, ya serás un poco rana, pero no del todo...
—¡No digás, che, Rafael!



11 —¡Hacelo!
—¿Cómo dice?



12 —¿Y?
—No, eso no lo hago, porque hoy me puse la camiseta agujereada.

Si hablamos *de* lencería...



La lencería personal, en el momento presente, está influenciada por las tendencias de la moda en general y hasta confirma sus puntos más esenciales: señala y exalta las formas del cuerpo femenino por completo manteniéndole con firmeza en las proporciones ideales; el busto alto y ceñido, el talle muy acusado, las faldas rodeando las caderas con un mínimo de estorbo, tales son los decretos que regulan la confección de la lencería en estos momentos.

Para arribar a estos sabios resultados, con excepción de uno que otro, sólo es utilizado el corte en bies. Unicamente él permite seguir exactamente la línea de una silueta y hacer adherir estrictamente al cuerpo sin espesarse la tela escogida. Además, las líneas oblicuas que resultan, constituyen, ellas solas, toda la ornamentación tolerada en las combinaciones en boga. Las oposiciones macizas de tejidos y encajes de diferentes tonos están completamente fuera de moda.

El satén, los crepes de China gruesos y el triple-velo de tonos pálidos, son, en el presente, los mejores tejidos y convienen perfectamente al corte en la forma indicada.

Para la noche, en cambio, la fantasía recobra sus derechos y los adornos, los volados, los fruncidos, los abullonados y los nudos aderezan los camisones que se parecen como hermanos gemelos a los trajes para la noche y se complementan con una "mañanita" de fantasía para cubrir los hombros. Confeccionados con telas livianas y transparentes como las nubes, muselinas, crep Georgete, y otros tan novedosos como atrayentes, los camisones utilizan abundantemente las puntillas teñidas con el tono exacto de la tela, cuyos diseños trazan sobre la piel su mismo arabesco. De color rosa de Francia o té, estas vaporosas prendas constituyen una prueba más de refinamiento y nos conducen en belleza hacia el país de los sueños o de las envidiadas hadas.

He aquí una muestra de la tendencia de la moda actual en tres de sus aspectos. El traje de noche, rayano en lo exótico, pese a su sencillez de líneas, el traje piyama, perteneciente a un género en el que están toleradas todas las arbitrariedades en lo que a forma y color se refiere, y, finalmente, la camisa recortada y en la que los encajes desempeñan un papel muy primordial.



Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Rosita Forbes, Capital. — Naturalmente. Eso sucede porque en todas partes, pero especialmente en nuestro país y en nuestro medio, tres son las condiciones de éxito "social y pecuniario" del médico: "savoir, savoir faire et faire savoir..."

◆

Gordita, Buenos Aires. — Eso no tiene compostura, y menos a los treinta años. Pero cabe la posibilidad de un error de apreciación y por lo tanto la modificación del criterio a seguir.

◆

Suárez, La Paz. — Ante todo debe imponer un reposo prolongado y absoluto y el abandono de la práctica a que se refiere. Después vendrán los medicamentos tónicos y estimulantes. Pero después, muy después...

◆

Rosarina. — Probablemente se trate de un trastorno pasajero de los tantos y tan comunes en la infancia. En todo caso conviene hablar a la criatura silabeando con lentitud y marcando con nitidez los movimientos de los labios, haciéndole repetir en la misma forma las palabras y tratando de reeducar el lenguaje.

◆

Una preguntona de Córdoba. — 1º No tiene importancia; 2º Depende de la clase de tumor que se extirpó; si se trataba de un tumor maligno, podría depender de una recidiva; en el caso contrario, no. 3º No hay inconveniente en que lo haga todos los días, si así le place.

◆

Sufro mucho, Gualeguay. — Efectivamente, necesita esos lavajes. Entretanto, guarde el mayor reposo posible, mantenga un régimen alimenticio lácteovegetariano, el vientre corriente, abundantes bebidas diuréticas (estigmas de maíz, colas de cerezas) y tome tres sellos por día iguales al siguiente:

Urotropina	0,30	gramos
Bicarbonato de soda .	0,20	"

◆

La chica del 17. — Nada tema; no está el corazón de por medio.

◆

Miss Arequipa, preguntona. — El agua oxigenada no admite la preparación casera, por cuanto requiere un instrumental apropiado: es un producto de carácter esencialmente industrial, y ni qué decir hay que le conviene, toda la vida, comprarla en las droguerías.

◆

Cruel angustia, La Plata. — En casos como el suyo, algunas veces hay que operar, pero muchísimas otras no. El gran peligro que usted corre es dar con alguno de esos médicos intervencionistas que todo lo arreglan a sangre y cuchillo.

Un afligido. — No veo el motivo de su aflicción como no sea aquello de que nadie está contento con su suerte.

◆

El pelado. — Aplíquese en el cuero cabelludo algunas gotas de la solución siguiente (delante de una ventana abierta y lejos de cualquier llama, pues la solución es inflamable:

Azufre octaédrico . . .	3	gramos
Sulfuro de carbono puro	30	"
Tetracloruro de carbono	60	"

◆

La chica del ukelele, Avellaneda. — En su caso es imposible opinar sin un examen general y especial, porque las causas posibles de sus accidentes son demasiado numerosas y variadas.

◆

Una subscriptora en duda. — Los aparatos de su referencia no son enteramente innocuos, pero se han exagerado mucho sus peligros. De cualquier modo, es evidente que obrando como cuerpos extraños pueden producir inflamaciones locales más o menos intensas y más o menos largas. Es posible que usted mismo pueda realizar las maniobras para la colocación del aparato, pero no le será fácil, sobre todo al principio.

◆

Piloto, Buenos Aires. — El descanso a medias, en su caso, no es descanso ni tiene utilidad y más tarde o más temprano, después de haber agotado su tiempo en estas medidas, tendrá que llegar al descanso completo, pero en peores condiciones. Debe abandonar la ciudad. Váyase al campo, olvidado de todo, y cante allí, como lo quería fray Luis de León: "A la sombra tendido... Al son dulce acordado. — Del plectro sabiamente meneado". A falta de plectro, lo mismo será que menee una guitarra.

◆

Adela Barbez, Capital. — Existen infinidad de fórmulas. Hágase preparar 20 papelitos iguales al siguiente:

Alumbre	0,50	gramos
Acido bórico	0,50	"
Sulfato de cinc . . .	1	"
Sulfato de cobre . . .	1	"
Esencia de lavanda c. s.		

Disuelva uno de estos papeles, en un litro de agua hervida, en el momento oportuno.

◆

Carmen Garrido, Capital. — Tome una cucharadita del polvo siguiente desleído en un poco de agua después de las principales comidas:

Carbonato de calcio . . .	20	gramos
Magnesia calcinada . .	10	"
Fosfato de sodio . . .	10	"
Citrato de sodio	5	"
Bicarbonato de sodio . .	20	"
Lactosa	30	"
Esencia de anís c. s.		

Doctor JUAN A. MASSA

La materia y la forma

El individuo, o sea el último grado del ser en el orden de las substancias, cuyos atributos esenciales no pueden ser aplicados a ningún otro, nace de la conjunción entre la materia y la forma: pero la forma material no es necesariamente incomunicable: por el contrario, es por su naturaleza capaz de ser comunicada a muchas partes de materia para producir seres individuales. Considerada en sí misma, tomada virtualmente y no actualmente, la forma sensible es algo general que no se particulariza sino en su unión con la materia; al mismo tiempo, después del nacimiento del individuo, la forma no debe perder lógicamente su carácter universal, pues si el pensamiento la separa por un procedimiento puramente lógico desde el ser individual cuya generación la ha absorbido, vuelve a aparecer con su universalidad y su poder de comunicación; luego evidentemente resulta que la forma no puede ser el principio de la individuación. Sin embargo, combinándose con la materia, produce el individuo; o sea, un simple ser personal cuyos atributos son incomunicables. Es necesario, pues, que exista en el segundo elemento de generación, un principio que no posea la forma; la materia debe encerrar el germen de la individualidad al objeto de que ella pueda ser en último término el principio de la individuación.

Por lo demás, lo que prueba que la materia sola puede ser el principio de la individuación, es que el individuo no puede existir sino bajo condiciones de tiempo y espacio; en tal o cual momento, en tal o cual lugar, o lo que es lo mismo, bajo la categoría de cantidad. Ahora bien, la materia no posee la existencia sino a través de la cantidad; no es que ésta cree la substancia de la materia, pero la acompaña necesariamente y la determina en todos los puntos de su duración y de su extensión.



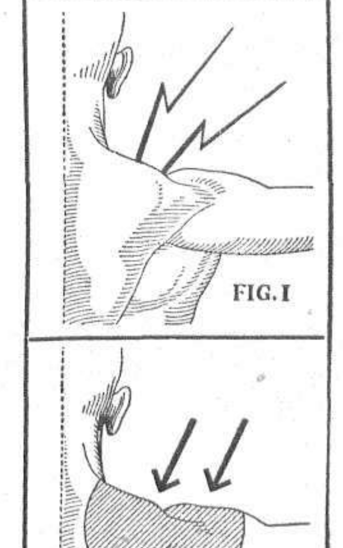
Señor Juan Della Valle, estimado caballero residente en esta capital, cuyo prematuro fallecimiento ha sido muy lamentado.

Si se objeta que la materia, siendo por naturaleza un elemento general y común a un gran número de seres bajo formas divinas, no es capaz de dar el principio de individuación, se observará que la materia no puede tomar forma sino bajo una cantidad determinada; que por consiguiente en su conjunción es siempre particular, presentándose bajo la única condición que le permite recibir la forma destinada a producir la individualidad ordenada. Ahora bien, esta condición cambia la manera de ser de la materia, la cual es una cosa bajo una determinación y otra bajo otra. En otras palabras, lo que debe distinguirse en la materia es su esencia y su modo. La esencia común, general y universal continúa y persiste bajo todas formas, pero el modo varía. Esta es la razón por la cual la generalidad de su esencia no impide la existencia del principio de individuación; pues cuando los accidentes no están determinados por la materia prima, sino por el sujeto particular, la existencia individual en acción, como las formas substanciales están individualizadas por la porción de materia prima que forma el sujeto.



¡Ataque al DOLOR donde el dolor está!

¿Se ha resentido un músculo y le duele? Vaya directamente a la fuente del dolor y aplique allí mismo Linimento de Sloan para conseguir alivio y curación. Pero asegúrese de que sea el Sloan, no una untura floja que no pueda hacerle ni bien ni mal. El Linimento de Sloan tiene a su favor casi tres generaciones de experiencia, porque el Dr. Sloan lo descubrió hace 46 años. Este Linimento de uso externo está libre de drogas nocivas, y su acción es la de activar la circulación de la sangre, que es la forma dispuesta por la Naturaleza para quitar las dolencias. Por eso el Linimento de Sloan es lo más eficaz y lo más seguro contra los dolores físicos.



(Figura Nº I). Como consecuencia de un golpe, la sangre se adormece, y esa falta de circulación produce la inflamación de los músculos, que presionan así dolorosamente sobre los tejidos magullados.

(Figura Nº II). Frícciónese con Linimento de Sloan directamente sobre la región afectada, y su acción estimulante devolverá a esa parte la circulación normal de la sangre, eliminando así la inflamación y el dolor, sin el uso de drogas o remedios que perjudican al estómago.

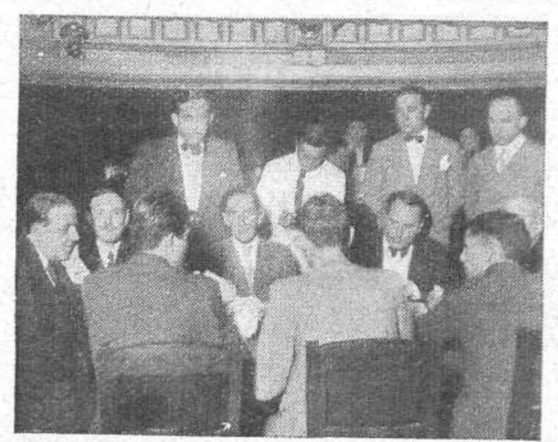


Fíjese bien en que el frasco de Linimento de Sloan vaya en su envase de cartón blanco con letras negras el retrato y la firma del Dr. Sloan claramente ilustradas en la cara del frente.

LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES

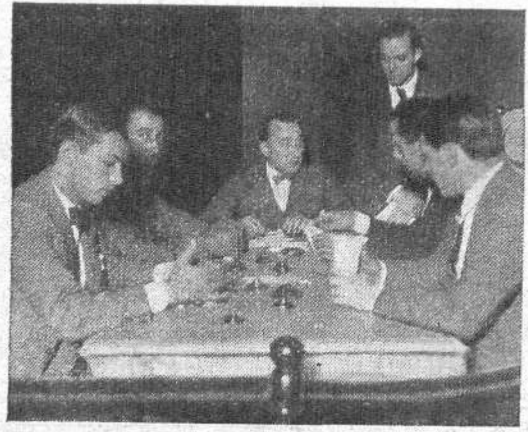
El escrutinio de las elecciones provinciales en La Plata



El presidente de la Suprema Corte de la Provincia, doctor Güiráldez, presidiendo una mesa.



El secretario de la Junta Electoral, doctor González, con el personal que lo secundó.



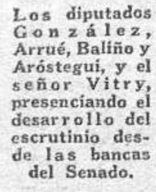
Mesa presidida por el doctor Gregorio Lecot, que actuó en el escrutinio realizado.



El doctor Pesagno, presidente de otra mesa, rodeado de empleados y fiscales.



▲ Doctor Ulises Villalobos, actuando como presidente de otra mesa escrutadora. ▼



▲ Los diputados González, Arrué, Baliño y Aróstegui, y el señor Vitry, presenciando el desarrollo del escrutinio desde las bancas del Senado. ▼



"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

QUILMES





Dos aspectos de la concurrencia al "diner-dansant" organizado por la comisión vecinal de fiestas y realizado en los salones del palacio municipal de la localidad.

AZUL



Demostración ofrecida por sus amistades a la señorita Lía Elena Domecq, con motivo de su próximo enlace.

AVELLANEDA





Festejando el 30º aniversario de la fundación del Rácing Club, nuestro colaborador, señor Juan José de Soiza Reilly, disertó sobre episodios de la conflagración europea, ante un público numeroso que aplaudió entusiastamente al ilustre conferenciante.

Cómo fué descubierto Mistral

En la historia literaria del renacimiento magnífico de las letras provenzales, a mediados del siglo XIX, José Roumanille ocupa un lugar privilegiado. Se le ha llamado "padre de los *felibres* provenzales", y merece el título. El primero, en efecto, que tuvo la idea de dar al lenguaje de la patria chica todo el brillo que le parecía merecer, fué el mencionado personaje. Y la lengua de Oc ganó mucho con él.

Fué Roumanille quien agrupó a los poetas regionales, dándoles un alma y una común esperanza. Así, organizó un movimiento que, sin él, hubiera dispersado valores importantes.

En un soneto célebre, escrito hacia los treinta años, titulado "Dónde quiero morir", Roumanille ha evocado sus paisajes en medio de manzanares clásicos, en los jardines de San Remy, donde nació el 8 de agosto de 1818.

"Dios mío, termina el soneto, haz que cierre mis ojos en donde los abrí".

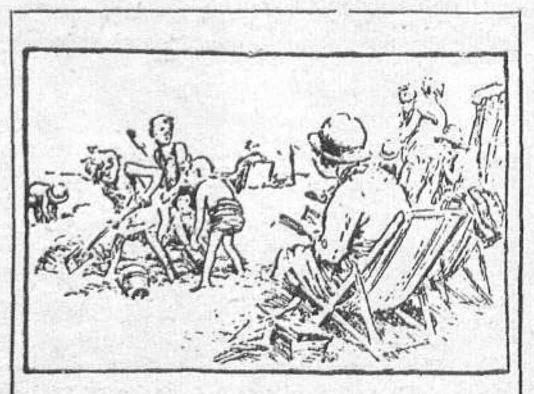
Su padre, antiguo soldado del imperio, había vuelto al campo de labranza una vez que la paz fué firmada. La llanura provenzal es fértil entre Aviñón, Arles y Tarascón, pero la familia no era rica. El pequeño José creció en una atmósfera de fe cristiana, de la que tuvo la fortuna de quedar impregnado toda su vida.

Después de haber asistido a la escuela de San Remy, fué enviado al colegio de Tarascón. Se le destinaba a las órdenes religiosas; pero su verdadera vocación no estaba allí. Se cuenta que al mismo tiempo que proseguía sus estudios clásicos, gustaba de traducir a Homero y a Virgilio en su lengua maternal. Un día, a guisa de discurso latino, entregó un soneto en versos provenzales.

Obligado a ganarse la vida al salir del colegio, logró una plaza de profesor en Nyons, en un pensionado que regenteaba otro poeta provenzal: Jacinto Dupuy. Así, las circunstancias fortificaban su inclinación.

Pero entre los episodios más interesantes de la vida de este poeta, hay uno muy curioso y expresivo. Un día, el joven profesor conducía a la iglesia a sus discípulos, y en pleno templo notó — no sin extrañeza — que uno de los jóvenes alumnos escribía... Intrigado y un poco severo, acercóse al importuno, mas, grande fué su asombro, cuando vió que lo que el joven escribía era la traducción, en provenzal, de los salmos latinos del templo de Dios.

El traductor se llamaba — nada menos — que... Federico Mistral.



La madre. — No sean egoístas, hijos míos. Dejen un poco de arena para los otros niños.
(De *Punch*, Londres)

Enlaces



Herrera - Jerez. — Santiago del Estero.



Miranda - Salomón. — Mercedes (San Luis).



Insúa - Best. — Carhué.



Herrero - Matteazzi. — Trenque Lauquen.

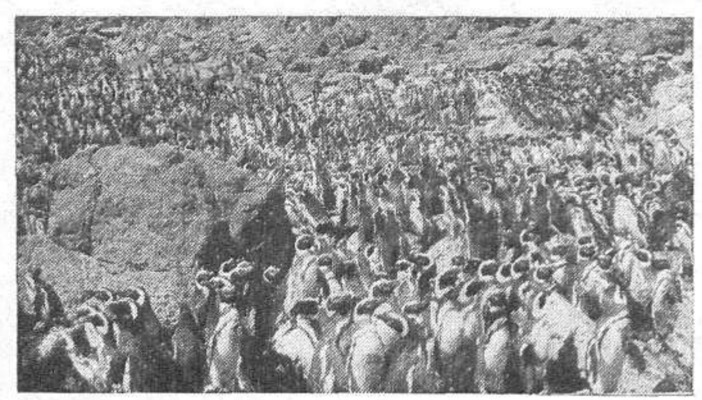


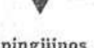
Barttya - Espinoso. — Navarro.

¡SI VIVIERA TODO LO QUE NACE!

Por Angel Cabrera

Especial para "Caras y Caretas"





Las miriadas de pingüinos de las islas antárticas dan idea de lo que ocurre cuando una especie animal no tiene grandes riesgos en su contra.

DURANTE la segunda mitad del año pasado y lo que llevamos de éste, buena parte de nuestro país ha estado a merced del enemigo tradicional de la agricultura. La langosta, la plaga clásica que asoló la tierra de Egipto en los remotos días del Exodo, ha invadido los campos argentinos y hasta se ha metido en las grandes ciudades argentinas, burlándose de defensas agrícolas y de remedios más o menos ineficaces, o por lo menos tardíos.

En otros países, donde la lucha contra las plagas no se improvisa, sino que es objeto de estudios constantes en estaciones biológicas bien organizadas, y donde no duele invertir plata en investigaciones científicas, hace ya tiempo que se viene buscando el modo de combatir las causas de las plagas de langosta, y ya hay lugares (Méjico, y el oeste de los Estados Unidos, por ejemplo) donde se ha empezado a disfrutar de los resultados. Cuál es la causa principal de esta calamidad, lo sabemos de algunos años a esta parte gracias al entomólogo ruso Uvarov, hoy al servicio del Museo Británico de Historia Natural. Este sabio naturalista fué quien descubrió el hecho de que no todas las langostas son viajeras, ni sus plagas se deben, como ocurre con otros animales, a la necesidad de buscar alimento porque les falte en la región donde nacieron.

Una misma especie de langosta, según Uvarov, presenta dos variedades, dos fases distintas, una verde o de color terroso, que no forma mangas ni es viajera, y otra colorada y negra, que es la que emigra constituyendo imponentes enjambres. Ahora, en el Africa del Sur, también país clásico de langostas, otro hombre de ciencia distinguido, el profesor Faure, ha comprobado que en las especies locales ocurre lo mismo que en la de Rusia, pero además ha conseguido averiguar que la fase colorada, la que forma mangas, no es una variedad en el verdadero sentido de la palabra, sino que más bien representa un estado patológico especial, una anomalía de orden fisiológico. Estas langostas rojas tienes mayor temperatura que sus hermanas verdes; viven en un estado constantemente febril, que parece estar relacionado con su coloración y que se traduce en una mayor actividad fisiológica: mayor capacidad reproductora, mayor energía locomotriz, mayor voracidad. Son langostas anormales, langostas exaltadas. En pocas palabras, así como en la humanidad, según las teorías de Lombroso, hay seres anómalos que irremediablemente se dedican a asaltantes, a agitadores profesionales, a poetas neosensibles o a molestar al mundo entero de cualquier modo, en la colectividad langostil, según las investigaciones de Faure, hay seres que, por un fenómeno semejante, se dedican a formar hordas que recorren la tierra "teniendo al frente el jardín de Edén y dejando atrás el desierto', según lo poética y exacta expresión del profeta hebreo.

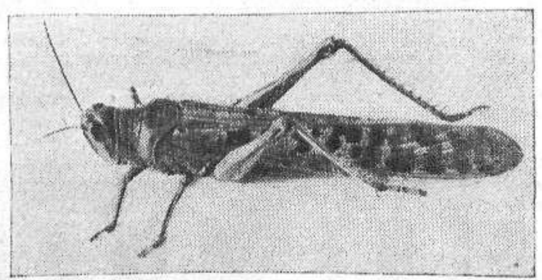
De este modo se explica que, en algunos países, deje de haber de pronto plagas de langosta. Sería, sencillamente, que ha desaparecido la fiebre característica de estos insectos, la "locustina", como la llama el profesor Faure. Y también se comprende así que especies de ortópteros que nunca formaron mangas, de pronto se conviertan en una plaga. Por ejemplo, el saltamontes verde del Sur de Europa no suele ser una especie temible desde este punto de vista, y sin embargo, hace algunos años constituyeron plaga en el mediodía de Francia. Sólo en el pueblo de Saintes-Maries, se recogieron mil quinientas bolsas de estos insectos y se destruyeron unos cuatrocientos kilos de huevos, lo que supone, según el cálculo de un entomólogo, que se evitó a tiempo la aparición de trescientos veinte millones de insectos más. Evidentemente, se había declarado entre los saltamontes una epidemia de langostina.

Este último hecho nos lleva a hacer algunas consideraciones hasta cierto punto consoladoras. Temibles como son las plagas de langostas, aun lo serían mucho más si la naturaleza misma no se encargase de diezmarlas, por procedimientos mucho más eficaces que los que inventan los hombres. La vegetación de un país entero desaparecería en pocas semanas si estos ortópteros, como mosquitos, como saltonas o como voladoras, no encontrasen poderosos enemigos en los vientos, en las lluvias torrenciales, en otros insectos y en las aves insectívoras... donde las aves insectívoras no son perseguidas por el hombre, naturalmente.

Y lo que digo de las langostas podría decirse de cualquier otro insecto, o mejor aún, de cualquier otro animal. ¿Qué sería del mundo si todo lo que nace alcanzase su término natural de vida? ¿A dónde iría a parar la humanidad si todos los huevos que ponen las aves, los peces o los animales invertebrados prosperasen, y los seres que salen de ellos llegasen a ser adultos? Bastaría que una sola especie gozase de este privilegio, para que en algunos siglos invadieran el planeta. Los bisontes son animales que sólo crían en la proporción que los vacunos, y sin embargo, todo el mundo sabe que, hace sólo medio siglo, en ciertas regiones

de los Estados Unidos el paso de sus rebaños interrumpía durante muchas horas la circulación de los trenes; y eso que estos rumiantes tenían en su contra los osos, los lobos y los indios, aparte de las enfermedades propias de su especie.

Si seto ocurría con animales que sólo tienen un hijo cada año o cada dos años, calcúlese lo que podría suceder con los que son realmente prolíficos. Pocas personas, en efecto, tienen idea de la asombrosa fecundidad de algunos animales y de la rapidez con que se propagan cuando fallan las causas biológicas que mantienen el equilibrio de la naturaleza. Un ejemplo clásico es el de la rata. El repulsivo roedor es oriundo del Asia Central, desde donde, a fines del siglo XVIII, emigró a Europa. Allí no encontró sus enemigos naturales, hallando en cambio condiciones óptimas para su vida, y en menos de siglo y medio se ha extendido por el mundo entero. Ello se explica sabiendo que la rata hembra puede comenzar a ser madre a la edad de tres meses, que cría cada seis semanas, y que cada vez nacen, por término medio, una docena de hijos, entre los cuales, por suerte, predominan los machos; pero aun así, una sola pareja puede dar origen en un año a 35.000 descendientes. Si las ratas no se han hecho ya las dueñas del mundo, débese, no a la guerra que se les declara en todas partes, sino a que el canibalismo está muy extendido entre ellas, y muchas son devoradas por sus semejantes cuando apenas acaban de nacer.



La langosta es el animal de la multitud por excelencia. Hoy se sabe que sus plagas son la consecuencia de una especie de exaltación febril.

Algo parecido ocurre con el conejo silvestre de Europa. La coneja cría cada cinco semanas, desde febrero hasta octubre, pudiendo tener cada vez de cinco a doce *hijitos*. *Si no fuese* por los cazadores, los zorros y los hurones, cada pareja tendría en un año 1.848 descendientes, por término medio. Así es como las plagas de conejos son famosas desde la antigüedad. Durante la dominación romana en España, las islas Baleares sufrieron un largo período de hambre a causa de estos roedores, que devoraron todas las cosechas. El emperador Augusto tuvo que enviar dos legiones de infantería para que acabasen con ellos. Todo el mundo ha oído hablar de las plagas de conejos en Australia, pero no todos saben que esta calamidad se debe a un colonizador que creyó hacer patria dotando a aquellos campos de un animal bueno para comer, e introdujo en la Nueva Gales del Sur tres parejas de conejos. Como en aquel país no hay ninguno de los bichos que en Europa persiguen al conejo, y en cambio el clima era favorable y el alimento abundaba, los roedores se propagaban que era una delicia, y a los tres años los seis conejos se habían convertido en más de catorce millones. Su fecundidad aumentó con el cambio de país. ¡Una sola de las parejas tuvo una descendencia de 13.718.000 individuos!

En California, hace unos treinta años, hubo varias grandes plagas de liebres, debidas a la destrucción de los zorros y otros animales dañinos por los colonos. Al faltar sus enemigos naturales, las liebres se multiplicaron de tal manera, que para salvar los cultivos fué necesario organizar grandes rodeos, en los que los roedores eran empujados a extensos corrales de alambre tejido y allí ultimados a tiros y a palos. En un solo distrito, en cuatro rodeos se mataron *más de cuarenta mil liebres*.

Las aves no ofrecen tan asombrosos casos de fecundidad, pero entre ellas hay también ejemplos curiosos del número a que puede llegar una especie cuando vive libre de riesgos. Uno de estos ejemplos lo tenemos en los pingüinos de las regiones antárticas, que algunas veces forman colonias de cientos de miles. En una isla próxima al Cabo de Buena Esperanza, se recogieron en un solo día treinta mil huevos de pingüino. Los criaderos de guano de las islas Chinchas, donde las aves marinas son protegidas por leyes especiales, son otra muestra de los extremos que la propagación de una especie animal puede alcanzar.

Como animales fecundos suelen citarse los peces, y con razón; lo que es, que su fecundidad no supone perjuicio alguno para el hombre, antes bien, puede constituir una riqueza cuando se trata de especies de algún valor económico. El bacalao, por ejemplo, puede servir por sí solo de base a una de las principales industrias pesqueras gracias a esta circunstancia. Se ha calculado que una hembra de bacalao puede poner nada menos que 9.384.000 huevos. El arenque, famoso entre los peces que viajan formando grandes bancos, es mucho menos prolífico, pero así y todo, cada hembra pone de veinte mil a setenta mil huevos. Supónese, sin embargo, que de cada cien huevos de pescado apenas sale una cría; los demás son devorados por otros peces, por las aves acuáticas o por otros habitantes del océano, o simplemente se estropean por cualquier causa.

Pero los campeones de la fecundidad son ciertos parásitos intestinales, especialmente las tenias o lombrices solitarias. Estos gusanos parecen especialmente organizados para asegurar su descendencia. Por de pronto, pueden reproducirse solos, porque son hermafroditas, y además, como es bien sabido, están formados por gran número de anillos o proglotis, cada uno de los cuales puede producir numerosos huevos. Dícese que la tenia aserrada, del intestino del perro, puede dar durante toda su vida veinticinco millones de huevos; pero eso no es nada al lado de las especies que molestan al hombre. La solitaria propiamente dicha, o sea la forma adulta del cisticerco del cerdo, suelta cada día de tres a cinco anillos, cada uno de los cuales contiene de veinte a cincuenta mil huevos fecundados. En un año, el bichito produce 18.250.000 huevos, y durante toda su vida, ¡doscientos cincuenta millones!

Claro está que son muy pocos los huevos de solitaria que llegan a prosperar; que ni siquiera uno de cada mil llega a ser comido por un cerdo y a convertirse en cisticerco, que luego ha de pasar al organismo humano para poder transformarse en tenia. Si así no fuese, una solitaria bastaría para suministrar descendientes a la sexta parte de los habitantes del globo...

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del museo de La Plata.

NECROLOGIA



Señor José Pablo Julio Bianchi, fallecido recientemente en esta capital.



Señor Vicente Irigoyen, cuyo deceso ocurrió en la localidad de Lobos.



Señor Nicolás Larrejina, ex concejal fallecido en Navarro (F. C. Sud).



Señor Eugenio Mariano Peralta, que falleció en la ciudad de Luján.



Señor Bernardo Cagliero, apreciado vecino de Lobos, fallecido en Bs. Aires.

DE LA VEJEZ

¿Y qué diremos de que el hombre muy sabio muere con mucha resignación, y el necio de muy mala gana? ¿No os parece que el ánimo que ve más y con más penetración, ve que se parte a mejor estado, y que esto no lo ve el que tiene embotado el juicio? Muchísimos deseos tengo de ver a vuestros padres, a quienes traté y estimé mucho; y, no solamente tengo ardentísimos deseos de ver a los que he conocido, sino a aquellos también de quienes he oído hablar, o yo mismo he leído y escrito. Al cual término encaminándome yo, nadie me haría fácilmente volver atrás, ni me fundiría de nuevo, como a Pelias.

Y, si algún dios me concediera volverme de esta edad a la de niño otra vez, y llorar en la cuna, lo resistiría mucho, pues no quiero desde el fin de la carrera volverme otra vez al principio.

Porque ¿qué conveniencias hay en la vida? antes muchos trabajos; y demos que las haya; también tiene su duración y término. No porque soy yo de los que lloran la vida, como han hecho muchos, y hombres sabios, ni tampoco me pesa de haber vivido, porque he vivido de modo que no me parece haber nacido en balde, y salgo de esta vida como de una posada, no como de una casa; porque no nos ha dado la naturaleza casa donde habitemos, sino posada donde paremos poco. ¡Oh, dichoso y feliz el día aquel en que parta a aquella divina junta de los ánimos, y deje esta baraúnda del mundo!

C I C E R O N





LA MODA DE LOS CABELLOS RUBIOS

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Esta tiene un fundamento lógico y muestra en sus creadoras (las francesas), un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y la juventud de un rostro femenino.

La mujer francesa como la nuestra, no presenta en su cutis ese color rosa vivo de las sajonas y son, precisamente, los rostros blancos no rubicundos los más favorecidos por los tintes claros y dorados del cabello. No hay duda que es asunto delicado obtener los colores claros, indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa la manzanilla verum, aplicándola en casa como una loción cualuiera y en 3 ó 4 días da el color deseado. No hay nada más cómodo y como es vegetal e inofensiva no perjudica en nada el cabello, ni mancha como las tinturas.

Cómo suelen nacer las modas

El señor de Louvois, personaje muy pintoresco, tenía un permanente espíritu ligero. He aquí un rasgo de su juventud:

Encontrándose en Brest, a los diez y ocho años, con muchas deudas y sin dinero, escribió a su padre sobre su pésima situación. Mas, no recibiendo respuesta, resolvió vender toda la ropa que tenía aún, a fin de proveerse de recursos para el viaje a su casa paterna, y no guardó, por toda vestimenta, sino un frac muy usado. Luego púsose en marcha hacia el castillo de Louvois, donde el marqués, su padre, pasaba los veranos.

El marqués lo recibió muy mal, y en los primeros días, Louvois no se atrevió a reincidir en su demanda. Una noche, el marqués le dijo que las damas más distinguidas de las cercanías irían al castillo a cenar al día siguiente. "Espero, expresó finalmente el marqués, que te quitarás ese terrible traje de *viajero* y te pondrás como la gente".

Louvois guardóse muy bien de decir que lo único que le quedaba era la ropa que llevaba encima, pero declaró que sólo había regresado con ropa vieja. En consecuencia, que deseaba hacerse un traje conveniente. Sobra decir que aprovechó la ocasión para pedirle plata al marqués. Pero éste negóse con un tono que no dejaba la menor esperanza. El hijo no insistió. Contentóse con responder que se pondría otro traje.

En la habitación donde dormía ostentábase un viejo tapiz, lleno de grandes y célebres personajes históricos. Lo descolgó, cortó un pedazo que representaba no se sabe qué escena del glorioso pasado, y ordenó al sastre que fuese al castillo. Cuando el sastre llegó, Louvois encargóle la confección de un traje completo con la tela del tapiz... "¡ Pasará usted la noche en la confección, si es necesario — ordenó el hijo del marqués, — necesito el traje mañana temprano!"

El sastre, para dar alguna regularidad a tan extraña vestimenta, hizo las mangas con los brazos desnudos de un personaje, y en la espalda colocó una cabeza, cubierta con vistoso casco marcial. Dos pequeños rostros de amorcitos formaban, con algunos otros detalles, el resto del atavío.

Louvois revistióse encantado, a la hora necesaria.

Así, en pleno verano, esperó en su habitación (no sin impaciencia) la llegada de las tan distinguidas invitadas. Y cuando oyó que los coches principiaban a detenerse en el gran patio del palacio, púsose en lenta marcha, y fuése al umbral con el fin de iniciar los honores de la casa en ayuda de su señor padre, con el aire más natural del mundo.

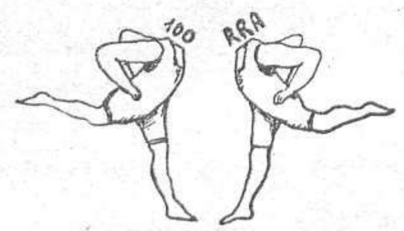
Las damas, maravilladas por el atavío del joven Louvois, le preguntaron largamente, no sin cierta admiración, por la audacia simpática con que, convertido en árbitro de elegancia, iba a lanzar la moda de una vestimenta tan original y tan costosa.

El tapiz del marqués, en efecto, estaba valuado en una fortuna...

— ¿Qué ocurre?
— Se ha perdido un billete de 1.000 marcos.
— Aquí viene la policía. Vámonos.
— No puedo; tengo el billete bajo uno de mis pies.

(De *Der Wahre Jakob*, Berlín)

Nº 1
Comprimido, por Pilar Bayot (Ciudad)



Nº 2
Comprimido, por "Oscar" (Ciudad)

FLOR VOLGA

Nº 3
Comprimido, por Pedro Carrara (Totoras, F. C. C. C.)



Nº 4
Comprimido, por Eduardo I. Arbona (Ciudad)

NOMBRE FEMENINO FRUTA NOTA

Nº 5
Logogrifo-jeroglífico, por "Nemrod" (Ciudad)

v
A — N

75168243

Nº 6
Intercalación, por "Nemrod" (Ciudad)

COMPRE	N	LA GRAN
REVISTA	O T	ARGENTINA
"CARAS Y	A	CARETAS"

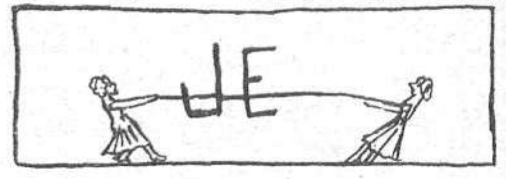
Nº 7
Comprimido, por Antonio Iglesias (Avellaneda, F. C. S.)

NO CH NOTA LETRA

Nº 8
Comprimido, por José D. Gentile (Sáenz Peña, F. C. P.)

H 91ꟷ1Ƨ O PLANTA 100 VOCAL AMAZONAS

Nº 9
Intercalación, por "Yala" (Gualeguaychú, Entre Ríos)



Nº 10
Comprimido, por Luis de Cozar (Rosario)

½ 100 NOTA

Nº 11
Logogrifo-jeroglífico, por "Abece" (Rosario)

P A N

2134

Nº 12
Comprimido, por "Abece" (Rosario)

P O R

Nº 13
Intercalación comprimida, por Raúl Amerio (Ciudad)



Nº 14
Frase comprimida, por Leonardo A. Diez (Galarza, Entre Ríos)

1000 O JA 500 O
50 50 O 51 500 O

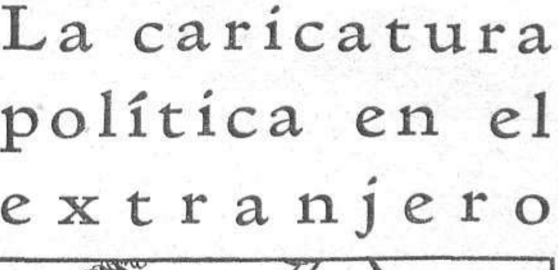
Nº 15
Comprimido, por Luis de Cózar (Rosario)

Q NOMBRE FEMENINO

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las soluciones en el primer número de cada mes (con premios).

COUCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1933
CUPON Nº 1803

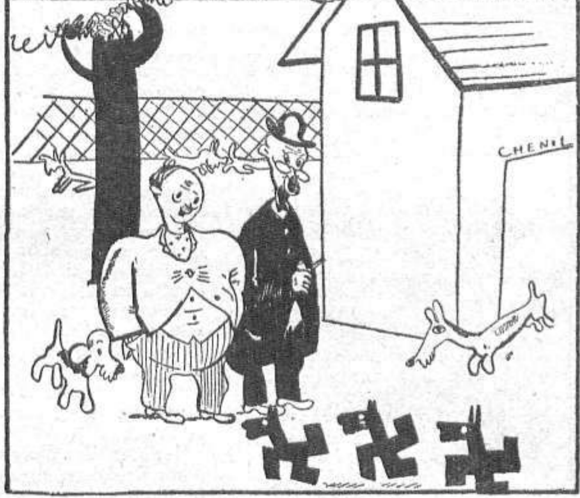


La caricatura política en el extranjero

CARNAVAL EN BERLIN

—Lo siento, caballero. Hemos vendido todas las narices cristianas. No nos quedan más que judías...

(De *Simplicissimus*, Munich)



—¿Qué raza de perros es ésta?
—Cruza de perro de agua francés y mastín elemán...

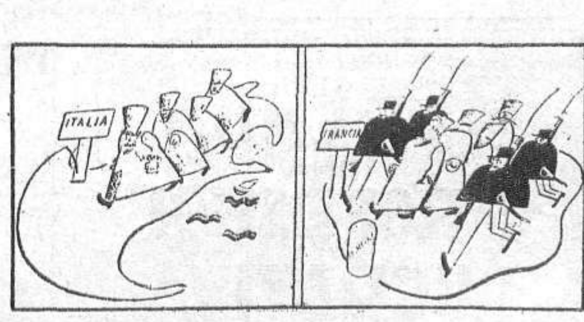
(De *Le Rire*, París)



EUROPA ARRASTRADA POR EL MILITARISMO FRANCES

¿Cuando acabará esto?

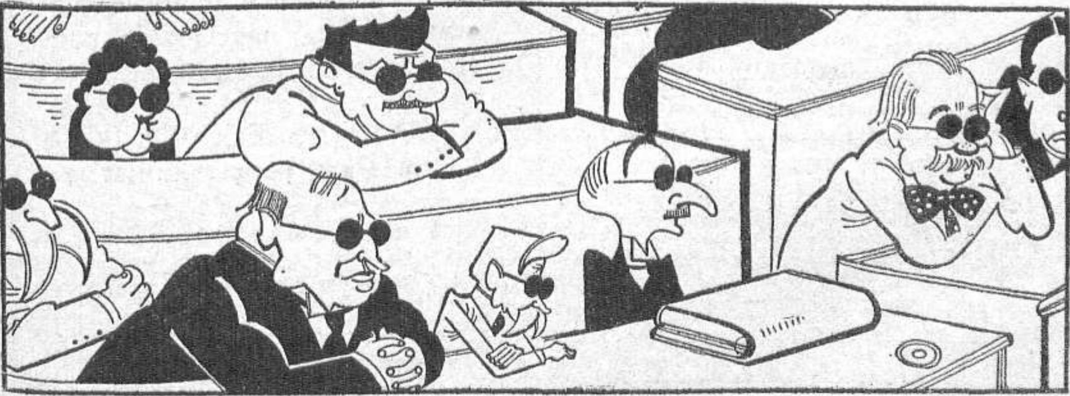
(De *Kladderadasth*, Berlín)



En Italia, "tierra de tiranía", según sus detractores, Trotzky ha podido pasear y disfrutar libremente del lindo sol de Nápoles.

En Francia, tierra hospitalaria para todos los emigrados, madre de los derechos del hombre...

(De *Il 420, Florencia)*



Aspecto de la Cámara de Diputados francesa un día de eclipse socialista.

(De *Le Rire*, París)

Careme y su arte

Antonino Careme nació en el año 1784. Su padre era un pobre obrero lleno de familia, a la que alimentaba con tal dificultad, que encontró la manera de abandonar en medio de la calle al niño que habría de ser un día el cocinero de los reyes. El abandono fué un poco teatral: después de una comida de adiós, el muchacho fué encomendado a la Providencia.

El destino llevó al pequeño abandonado a casa de un fondista que le dió las primeras lecciones culinarias.

Careme poseía magníficos dones y talentos. La rapidez con la cual crecieron fué realmente un prodigio. Entró a poco en un restaurante, en calidad de ayudante de cocina. No tenía entonces quince años. Pero ya sus compañeros de trabajo adivinaban en él a un ser destinado a grandes cosas.

Luego pasó a la célebre pastelería de Bailly, cuyo propietario se interesó por el chico, dándole tiempo de ir a trabajar al renombrado Gabinete de Estampes, donde aprendió a confeccionar piezas delicadas que bien pronto llegaron a la mesa del Primer Cónsul.

Careme no separaba nunca la arquitectura de la pastelería. El escribió esta frase que suscitó la admiración nada menos que de Anatole France: "Las Bellas Artes son cinco, a saber: pintura, escultura, poesía, música y arquitectura, que tiene por rama principal a la pastelería".

Los soberanos, los grandes personajes, se disputaban al maravilloso cocinero que había nacido en el hambre.

Careme consideraba su profesión como un sacerdocio. Por eso triunfó.

Helo en San Petersburgo, en la corte de Viena, en las embajadas de Inglaterra, en casa del barón de Rothschild. Este último, que acababa de comprar las tierras de Ferrieres, le ofreció la dirección de las cocinas del palacio y luego jubilarse. Careme declinó el ofrecimiento. Su salud estaba agotada en treinta años de esfuerzos incesantes. Pero estimó que su labor no había terminado, pues debía publicar una obra que consideraba esencial para su profesión, a la cual prodigaba sus afanes.

Murió antes de tener cincuenta años, "quemado", se ha dicho, "por la llama de su ingenio y el carbón de las cocinas." Murió pobre, no dejando tras de sí sino la fama de una gran probidad y de una gran pasión artística. Porque Careme hizo de la pastelería un arte.


El fotógrafo aficionado.—Ahora, señora, si usted caminara tres pasos más hacia su izquierda, creo que la foto saldría muy bien...


El mendigo. — No discuto el precio... Déme un sombrero liviano; es para mantenerlo con el brazo extendido.
(De *Candide*, París)

EL AZOTE DE LA HUMANIDAD

REUMATISMO—

¿Es usted víctima de este mal?

El hombre sano y joven es un ser privilegiado. Se siente como si fuera el dueño del mundo. Trabaja con entusiasmo, se dedica a sus deportes preferidos y puede realizar esfuerzos prolongados: su organismo responde perfectamente y soporta airosamente el suplemento de trabajo que se le exige.

Pero pasan los años y llega un momento en que las imprudencias y los excesos pueden tener mayores consecuencias. El organismo exige más miramientos.

En este momento crítico de nuestra existencia debemos precavernos contra uno de los numerosos males que nos acechan: el reumatismo.

Pero si, no obstante nuestros esfuerzos, el reumatismo hace de nosotros una nueva víctima, debemos combatirlo con toda energía, desde sus comienzos.



El reumatismo revela en la mayoría de los casos la presencia en el organismo de impurezas nocivas, tales como el ácido úrico. Mientras no sean eliminadas, es poco probable que se logre alivio.

Las Píldoras De Witt son un medicamento de confianza para combatir el reumatismo. Su benéfica acción sobre los riñones, facilita a éstos la tarea de eliminar las impurezas a que nos referimos.

A fin de que usted conozca las Píldoras De Witt antes de adquirirlas, gustosamente le enviaremos una *muestra gratis para ensayo*. Llene y envíe el cupón al pie, *hoy sin falta*.

PILDORAS
DE WITT
para los Riñones y la Vejiga

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR de CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD de la VEJIGA, CISTITIS, MOLESTIAS de los RIÑONES

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE CUPON
–HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.
Casilla de Correo 1550,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, libre de gastos, una muestra de Píldoras De Witt.

Nombre ....

Dirección..

....

Envíe el cupón en sobre abierto.
Sírvase indicar únicamente nombre y dirección
ESTAMPILLA 3 CTVS. CC. 5





La cuña del pasado en la muestra del presente

Por FELIX LIMA

El cuarteto de milicos que actuaron en la época ya lejana del rémington y de los cañones de campaña con cierre a cuña, un cabo y tres sargentos, salieron del local de la Muestra y Exposición Feria, en Palermo, por el portón que apunta a la estatua de Garibaldi. Tarde de ventolina y calorcete. Y los cuatro, Feliciano Reinoso, Ponciano Renovales, Justo Pajón y Candelario Gaitán, sumando casi otros tantos siglos en cuanto a primaveras, de a uno en fondo, internáronse en cierto "despacho de cañonazos" situado a la vera del hoy entubado arroyo Maldonado.

Renovales. — Cuatro ginebrones, mozo, para empezar esta función fuera de abono.

Pajón. — De lo viejo, no hay mucho para muestra en los pabellones de los ministerios de Guerra y de Marina en la Exposición Feria, pero pudo haber de nuestro pasado hasta por lujo con solito volcar parte de los fusiles, cañones, carabinas y demás armas de fuego que se guardan como reliquias en el museo del Arsenal de Guerra, el principal.

Gaitán. — Sí, pues, che, Justo.

Reinoso (el cabo). — ¡Ni que hablar, mi sargento! De paso, la muchachada de hoy, pura gomina y tabaco rubio, hubiera visto de cerca las armas que nosotros empuñamos y a las veces también arrastramos; esos fusiles y carabinas remington, tan pesados como el actual fusil-ametralladora, y aquellos cañones Krupp, de campaña, cierre a cuña, con paquete de pólvora independiente del confite, con o sin cono de dispersión para los balines, y que para descargarlos, en el momento del disparo, había que tironear de una piola.

Renovales. — Con esos cañones que mentás, tironeados por cuatro caballitos criollos con alzada de fletes de calesita, yo me familiaricé estando de guarnición en Zárate, en el 3 de artillería de campaña.

Gaitán. — ¿Con el coronel Sarmiento?

Renovales. — No, che; con el ñato Ruiz, Ramón, el hombre, que murió siendo general de división.

Reinoso. — Gran artillero, de yapa. ¡Y qué vista!... Cuando se realizó un concurso para renovar las piezas de la artillería de campaña, hace rato, por cierto, el ñato Ruiz se inclinó por los cañones franceses, y todos sabemos el gran papel que desempeñó el famoso 75, luego, durante la Gran Guerra. Bueno: a lo pasao, pisao...

Renovales. — Estando de guarnición en Zárate, estuve a bordo de la cañonera "Uruguay", después conocida por corbeta, cuando anduvo por los mares antárticos, corajeando con Irízar y Hermelo.

Pajón. — En el pabellón del ministerio de Marina, hay un modelo de la corbeta "Uruguay".

Reinoso. — Y con respecto a las ametralladoras en desuso que se exhiben en el pabellón de marina ¿qué nos puede decir, mi sargento?

Renovales. — La ametralladora Nordenfield, de diez caños, calibre 11 milímetros, para bala de rémington, punta de plomo, en número de cuatro, si la memoria no me falla, dos por banda, túvolas un buque único en su tipo: el arriete-torpedero "Maipú", buque a ruedas, y que va para largo que fué radiado. En el arsenal principal de guerra, en la calle Pozos, se conservan otras ametralladoras del mismo calibre, cartucho y número de caños.

Pajón. — Hoy, ni para espanta-pájaros.

Reinoso. — Sin embargo, en su tiempo...

Gaitán. — ¡Bah! Yo también, cuando era muchacho, las mujeres se daban vuelta, en la calle, para mirarme.

Renovales. — La ametralladora Hockins que exhíbese en la sección marina, tal vez sea la misma que entraba en el juego de armamento de la corbeta "La Argentina", construída en Trieste, en 1885, asiento de la Escuela Naval Militar en un viaje por el Pacífico, con Martín Rivadavia como jefe. Era una ametralladora de calibre 37 milímetros, en forma de tambor de revólver, a popa, sobre una banda, y una Nordenfeld, de cuatro caños, en la otra banda.

Pajón. — Nos estamos quedando en seco, y vamos a varar, si no se cambia de rumbo...

Reinoso. — Ahora, mando yo: ¡mozo!, enginébrenos en segunda andana.

Renovales. — El cañón de bronce, Krupp, cierre a cuña, construído en 1881, en el antiguo Parque de Artillería, donde hoy se levanta el Palacio de Justicia, frente a la plaza Lavalle, tiene una historia trágica, y en cuanto al uniforme del sargento de policía que vi en el pabellón correspondiente, "botón" del año mil ochocientos noventa y pico, dudo que sea lo que fué en realidad. En casa tengo una fotografía del cabo Somoza, de la 22 vieja, para muestra de una verdadera muestra.

Reinoso. — ¡Si habremos peleado con la policía cuando éramos clases de línea!...

Gaitán. — Yo, siendo cabo del 7 de caballería, en un descuido... allá por Maldonao, ¡pobre!... es que la bebida lo enceguece a uno.

Renovales. — Cerremos el libro de los recuerdos, que hoy no es día de difuntos...

Félix Lima

DIBUJO DE CABALLÉ

Festivales



Grupo de señoritas que tomaron parte en el baile que, en su sede social, ofreció el Club Coghlan, en honor de las familias de sus adherentes.



Una parte de la concurrencia al baile realizado por el Club Policial.



Parejas que animaron el baile de la A. de S. M. Empleados de Hoteles.



Público que asistió a la última velada que se llevó a cabo en la Sociedad Colonia Italiana.

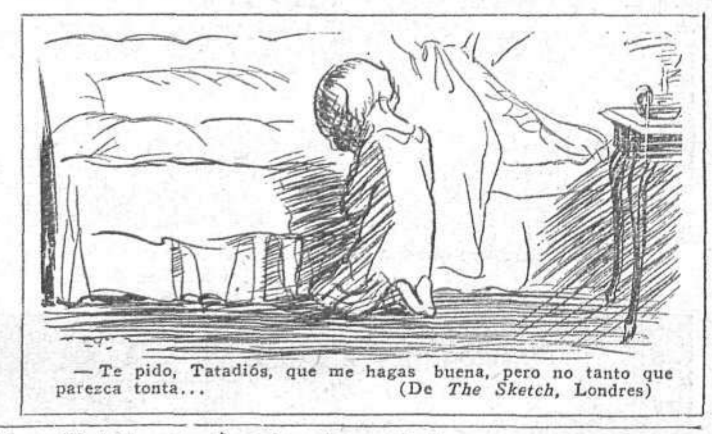
La tos y sus anexos

La tos es un mal muy común, pero realmente no es una enfermedad sino simplemente un síntoma. Así como el pulso acelerado y la temperatura alta son señales de algún trastorno corporal, la manera de toser y la causa de la tos pueden ser síntomas de una enfermedad peligrosa. Aun cuando son varias las causas de la tos, siempre hay que buscar primero las más comunes y que son: enfermedades de la nariz, boca, garganta y pecho; infecciones en los dientes, amígdalas, úvula y galillo; obstrucciones en la tráquea y los bronquios, etcétera.

El doctor Stewart Pritchard, indica que la naturaleza y sonido de la tos dan una idea de su causa. Hay dos variedades de tos: la expectorante y la irritante. La tos expectorante es la que hace arrojar por la boca las mucosidades que se depositan en la garganta y los pulmones. No se debe detener ni curar, porque es el método que emplea la naturaleza para eliminar las obstrucciones del aparato respiratorio. La tos irritante, en cambio, no presta ningún servicio y más bien es un síntoma peligroso. Esta sí es preciso curarla a tiempo, pues puede degenerar en una enfermedad grave. Por ejemplo, cuando acompaña a la influenza pueden dañarse la nariz y los senos frontales. En un caso de pulmonía puede causar la pleuresía, agravar el dolor, dar insomnio, hacer trabajar demasiado a las arterias y estorbar la acción del corazón.

Será prudente, pues, consultar a un médico si se tiene una tos persistente, pues puede ser síntoma de tuberculosis, de tos ferina, de un daño en la aorta o en los oídos, un mal en el cerebro, bronquitis y otras enfermedades. Hay que recordar que la tos expectorante es provechosa porque limpia los pulmones y la garganta, pero la tos irritante no sólo debilita el cuerpo sino que trae muchas graves complicaciones.

Una de las cosas con que hay que tener cuidado, según los médicos, es no detener el desarrollo de la tos expectorante, como lo hacen algunas medicinas que la secan de golpe, produciendo con ello un mal. No es sino después del proceso expectorante que se debe sacar dicha tos para hacerla desaparecer por completo.

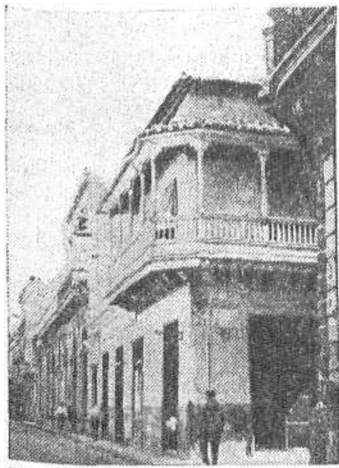


—Te pido, Tatadiós, que me hagas buena, pero no tanto que parezca tonta... (De *The Sketch*, Londres)



Esta fotografía de Camagüey muestra la belleza excepcional que llegaron a alcanzar en Cuba las ventanas y balcones de la época colonial.

VENTANAS Y BALCONES COLONIALES



El efecto decorativo de los balcones de la época colonial puede apreciarse en esta esquina de la Habana.

Los árabes, con su consabida reclusión de la mujer, gustaban de los balcones, que cerraban con tupidas celosías — como algunos balcones coloniales lo están por persianas, — tras de los cuales la gentil prisionera quedaba enclaustrada, recibiendo débilmente las impresiones del exterior, protegida en lo posible contra dos, por lo menos, de los enemigos del hombre: el mundo y la carne... Pero si en éste y otros aspectos la influencia musulmana llegó a América más o menos diluída, a través de Andalucía, tendríamos que remontarnos mucho más allá, hasta El Cairo o Bagdad, para hallar nada tan hermoso, pintoresco y sugestivo como estos balcones y ventanas, que constituyen un patrimonio muy nuestro, derivado de la hermosa isla.

Esta generación apenas alcanzó los últimos destellos de la vida y costumbres que suscitaron las espléndidas ventanas y balcones del siglo XVIII; vagamente recordamos la vida familiar o la visita efectuada en torno a la ventana, el "flirteo" que tenía al balcón por escenario, o el amable diálogo sostenido a través del postigo o la reja, mientras la "vieja" espiaba discretamente del otro lado... Hoy se vive de otro modo. Los "dependientes" ya no llevan su pesado fardo de mercancías a la casa; la visita se hace en la tienda, en el teatro o en las "carreras de caballos"; el amor, en el cine, en el "cabaret" o en el automóvil... Las "viejas" ya no recelan del hombre que se acerca a su "nena", sino, al contrario, si a mano viene, tratan de "animarlo"... Los "órganos", pues, se han atrofiado, a tenor de su "función"...

Naturalmente, que de nada valdría rebelarnos contra las fuerzas complejas e inaprehensibles que han determinado estos cambios, o añorar lo que no puede volver. Los tiempos son lo que son, y precisa vivir a su altura, aprovechando todas sus posibilidades; pero la historia y la tradición constituirán siempre los cimientos sobre los cuales se estructura la vida futura de los pueblos, de los cuales aquéllas serán en todo momento su patrimonio más preciado. Así, ¿por qué no habríamos de dejar hablar, siquiera brevemente, a las ventanas y balcones coloniales?...



Típica esquina de una calle de Camagüey.

Las primeras actividades



El aviador francés Henry Bregi, que efectuara el primer vuelo oficializado en nuestro país.

La Argentina había llegado al año 1907 sin que los progresos de la aeronáutica hubieran podido ser conocidos sino a través de las crónicas que llegaban del extranjero. Fuera de algunas exhibiciones de carácter puramente acrobático y comercial — como las que realizaba Silimbani en un globo primitivo el que partía conduciendo al aeronáuta - acróbata suspendido de un trapecio — y algunas que se dan por realizadas en los años comprendidos entre 1860 y 1870 por Wells (americano) y Baraille (francés) — este último que sucumbiera en una caída en el río de la Plata — no se había intentado ninguna que fuera realizada con fines deportivos y de verdadera contribución al progreso de la navegación aérea.

Corresponde a nuestro distinguido compatriota don Aarón de Anchorena, el honor de haber sido el aeronauta que efectuara la primera ascensión en globo esférico libre con fines eminentemente deportivos.

Anchorena se había iniciado en París en tan arriesgado deporte, adquiriendo y trayendo al país un esférico de 1.200 metros cúbicos de capacidad al que bautizó con el nombre de "Pampero". Su amigo, el malogrado Jorge Newbery — que tantos frutos diera más tarde a la aeronáutica argentina — le acompañaría en el primer vuelo.

Los preparativos se realizaron en el extinguido estadio de la Sociedad Sportiva Argentina, frente al hipódromo Nacional — donde hoy se encuentran las canchas de polo — quedando listo el aeróstato para la partida, que se efectuó el 25 de diciembre de 1907.

El viento, que soplaba del sudoeste con una fuerza de 20 kilómetros, impulsó al globo hacia el río de la Plata, cruzando el estuario en dirección a Colonia, en la R. O. del Uruguay.

El esférico alcanzó 3.000 metros de altura, internándose luego en la costa uruguaya y aterrizando con toda felicidad horas más tarde en la estancia Bell, en Conchillas, departamento de Colonia.

Esta primera ascensión, realizada con todo éxito, inició en forma auspiciosa las actividades aeronáuticas en nuestro país, surgiendo de inmediato la idea de fundar una institución deportiva con el fin de propiciar el desarrollo de la aeronavegación.

Pocos días después, el 13 de enero de 1908, se reunieron los simpatizantes, que llegaron a 41, presididos por Aarón de Anchorena y actuando como secretario el ingeniero Jorge Newbery. En esa pimera reunión se echaron las bases de la prestigiosa institución que se llamó Aero Club Argentino, constituyéndose las primeras autoridades, iniciándose de inmediato las actividades aéreas con los que se recibieron de primeros pilotos: Jorge Newbery, mayor Correa, doctor Eduardo Newbery e ingeniero Horacio Anasagasti.

A poco menos de un año de realizada la primera ascensión una sensible desgracia abrió la lista del martirologio de la aeronáutica argentina con un accidente que consternó al país entero.

El 17 de octubre de 1908, Eduardo Newbery partía en el "Pampero" llevando como pasajero a un compañero ocasional, el sargento Romero, con intenciones de navegar toda la noche en un viaje que sería el último. Los detalles de este doloroso episodio son demasiado conocidos para repetirlos. Poco hace, en ocasión de cumplirse el 25º aniversario de la fundación del Aero Club, fueron recordados profusamente por la prensa diaria.

Este suceso que conmovió hondamente a la opinión pública, dió pábulo a los comentarios más variados. Todos se creían en condiciones o en la obligación de abrir juicio sobre el probable destino de los infortunados aeronáutas, salvando en la mayor parte de las veces el límite de las hipótesis para entrar en el de las fantasías.

Sólo se sabe que el globo partió, que en seguida se perdió de vista envuelto en las tinieblas de la noche y que nada pudo saberse de su destino.

¡Triste y doloroso epílogo de una excursión de estudio y de placer! El arrojo argentino quedó patentizado en la leyenda de valor y de misterio que significó la trágica ascensión del "Pampero", roto en los aires, perdido en la pampa o sepultado en el océano...



El aviador italiano Ricardo Ponzelli, que realizó el primer "salto" con un aeroplano en la Argentina.

aeronáuticas en la República Argentina

Por ICARO

Silimbani, el aeronauta acróbata. — La primera ascensión en globo libre. — Fundación del Aero Club Argentino. — La tragedia del "Pampero". — El primer "salto" en aeroplano de Ponzelli. — El primer vuelo oficializado de Bregi.

Al comenzar el año 1910 y atraídos por las fiestas que se realizarían en nuestro país con motivo de la celebración del centenario de la Independencia, llegaron a Buenos Aires los dos primeros pilotos de aeroplanos: Ricardo Ponzelli, italiano, y Henry Bregi, francés, quienes se propusieron realizar demostraciones del vuelo mecánico en la Argentina, a cuyo efecto utilizarían biplanos Voisin accionados por motor Gnome rotativo.

El primero en tentar el vuelo fué Ponzelli. Armada su máquina en un taller de los alrededores de Buenos Aires, fué conducida a Hurlingham, donde se había improvisado el aeródromo. El día 29 de enero de 1910, hizo las primeras pruebas, que fracasaron por el deficiente estado del campo y desperfectos surgidos en el motor. El general Gregorio Vélez, entonces ministro de Guerra, acompañado de un grupo de periodistas e invitados especiales, asistió a la fracasada demostración.

Al día siguiente Ponzelli llevó su aeroplano a Campo de Mayo, en procura de una pista en mejores condiciones. Luego de largos preparativos y de colocar algunos pesos adicionales del lado derecho para equilibrar el avión, inició la partida consiguiendo despegar, aunque dificultosamente, volando un trecho de 200 metros a escasa distancia del suelo, yendo a aplastarse violentamente, destruyendo en forma parcial su máquina. Como este "salto", más que vuelo, fué realizado sin la presencia de la comisión fiscalizadora del Aero Club, no está oficializado.

Las reparaciones iban a durar algunos días, por lo que la demostración pública fué suspendida hasta el día 2 de febrero, pero el día anterior, en circunstancias que Ponzelli ensayaba su avión, en una de las corridas, chocó con un poste, rompiendo el ala izquierda y resultando levemente lesionado en una pierna.

A estas tentativas quedó reducida la actuación del "aviador" Ponzelli. El público, atraído por la novedad del espectáculo y que en grandes cantidades se trasladaba diariamente a Hurlingham, se vió defraudado en sus esperanzas, y es así que cuando Henry Bregi anunció sus vuelos, escéptico por los fracasos de su colega Ponzelli, se hizo presente en cantidad reducida.



Bregi en uno de sus vuelos llevando como pasajero al conocido actor nacional Florencio Parravicini.

Bregi se propuso realizar una serie de demostraciones los días 6, 7, 8, 12 y 13 de febrero en Longchamps, bajo el patrocinio del Aero Club Argentino, confeccionándose un programa de carreras de automóviles y motocicletas y en el que la atracción principal la constituiría la demostración aérea, creándose un premio de 25.000 francos, que serían adjudicados siempre que el piloto recorriera en esos días 25 kilómetros en circuito cerrado.

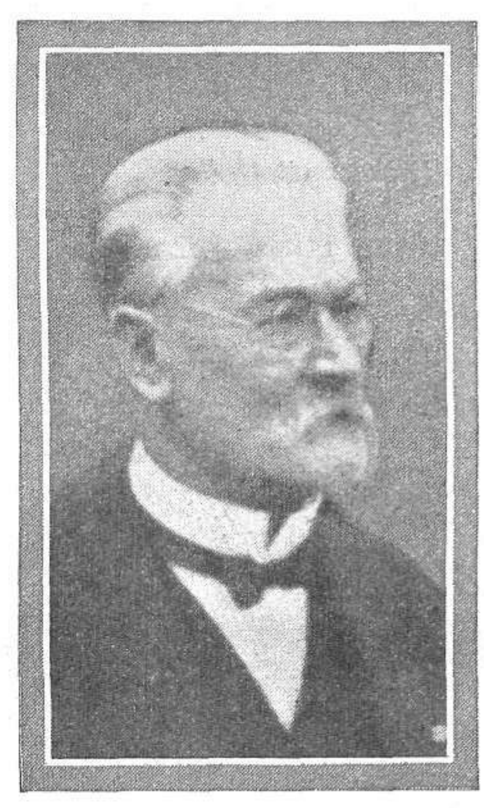
El día 6 de febrero se congregó en Longchamps una crecida cantidad de público, atraído más que nada por la disputa de las pruebas automovilísticas y de motos. En las primeras horas se creyó que el fuerte viento reinante haría fracasar el vuelo, pero realizadas las primeras carreras de motos el viento calmó y ante la expectativa general, entre los numerosos aficionados, el voluminoso biplano fué sacado del hangar y llevado al extremo norte de la pista frente al viento. Puesto en marcha el motor, Bregi ordenó dejar libre el aeroplano, retenido por sus ayudantes, y comienza a rodar. Luego de 15 segundos abandonó el suelo y se elevó lentamente, entre las aclamaciones delirantes del público. Bregi efectuó dos vueltas a la pista a 20 metros de altura, posándose momentos más tarde con toda felicidad en el centro de la pista, en medio de una atronadora salva de aplausos y vítores a Francia. En un segundo vuelo efectuado poco después, alcanzó 60 metros de altura, volando en total 9 kilómetros.

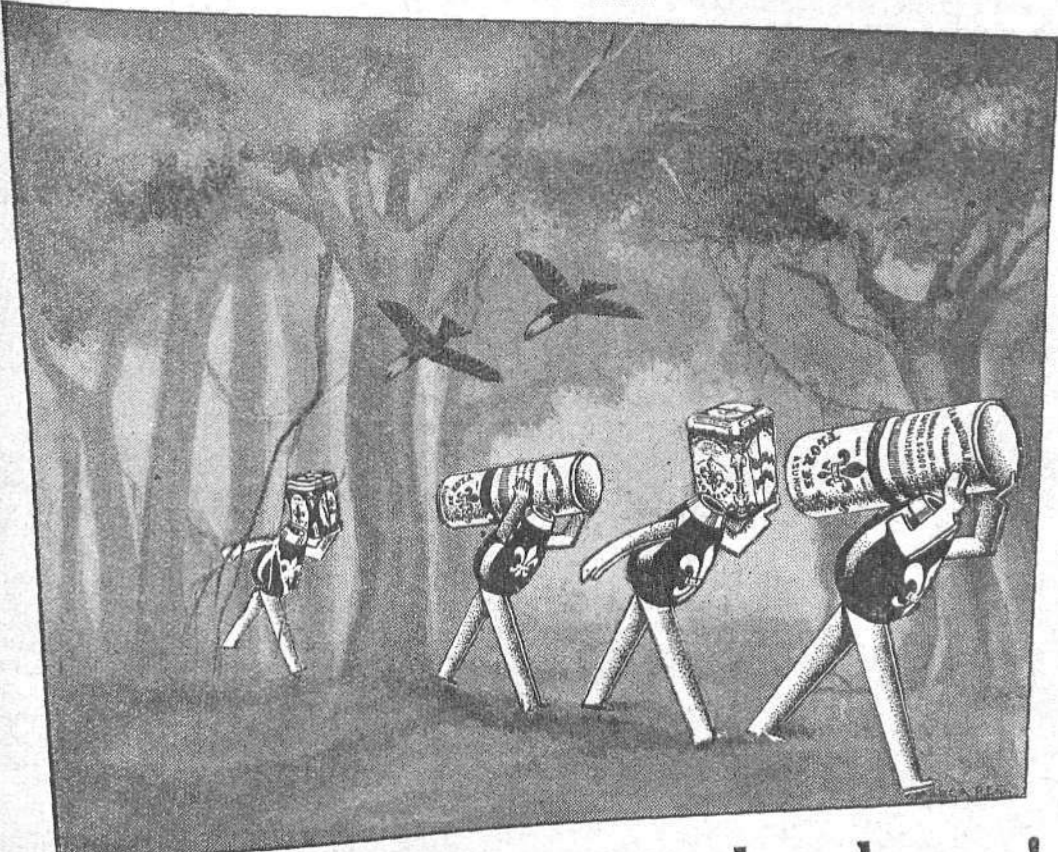
El primer vuelo de un "más pesado que el aire" había sido cumplido en la Argentina. El tuvo la virtud de despertar en nuestros aficionados una atracción por el vuelo mecánico, que permitió a Bregi formar aventajados alumnos, destacados aviadores más tarde que conquistaron en su hora páginas de gloria para la aviación nacional. Newbery, Mascías, Fels, Giménez Lastra, Bradley, Zuloaga... Sus nombres figuran en letras de oro en los anales de la aeronáutica argentina.

Icaro

Don José Juan Biedma

ERA la de don José Juan Biedma una personalidad simpática y digna de todo cariño y todo respeto. Forjada en las largas vigilias del estudio y en las severas disciplinas de la cátedra, impuso sus características inconfundibles a varias generaciones de estudiantes y aportó a las ciencias históricas una obra que merece la gratitud de todos los argentinos. En don José el espíritu crítico se daba en su exacta definición: una severa rectitud para el análisis y un noble apasionamiento para la defensa de lo escogido. Y ello lo comprobaron quienes leyeron la "Crónica histórica del Río Negro", en donde, por momentos, el tono tiende hacia la sonoridad épica, y en "Suárez y Olavarría", que ofrece en animado andar los recios perfiles de los bravos coroneles. Y ese mismo espíritu crítico se puso de manifiesto en la labor que desarrollara en el Archivo General de la Nación, al cual, durante largos años, entregó sus más briosas energías. Pero existió en él algo que no es posible callar, un sentimiento que constituyó la más pura razón de ser de su grandeza: la nobleza incontaminada de su alma. Ella resplandeció en su labor diaria, impregnó de amor el sitial catedrático y dió calidez a su pluma impulsada por la musa de la Historia. Por eso su fallecimiento ha producido honda pena en los que tuvieron la dicha de ser alumnos suyos y en aquellos que sienten por nuestra historia el cariño que su desenvolvimiento inspira. Con don José Juan Biedma desaparecen un maestro, un animador y un hombre digno de la patria que tanto quiso.





1.150 leguas... son muchas leguas!

Formidable extensión la de nuestros yerbales y bosques en el Paraguay! Es una enmarañada selva envuelta en una honda fragancia... - la misma fragancia que acaricia sus sentidos apenas abre usted un envase de Flor de Lis, sea lata o cilindro: 46 años de experiencia nos enseñaron cómo conservar los preciosos dones naturales que el aire, la tierra y el sol del Paraguay confieren a la yerba mate...

Recuerde que, además de las latas de 1 y 2 ½ kilos, la Flor de Lis se vende también en cilindros de 5 kilos neto, muy convenientes.

FLOR DE LIS

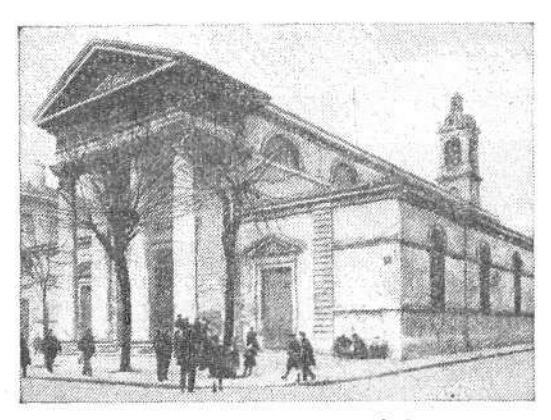
YERBA GENUINA PARAGUAYA

La INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. - ASUNCION (Paraguay).

Sucursal y Molino en Bs. As.: Chile y Paseo Colón.. La Empresa yerbatera más importante del Paraguay; con 3 grandes molinos. Capital: $ oro 5.000.000.—

CARAS Y CARETAS

P E L I C U L A S



La iglesia de San Luis, de Rochefort.

Vicisitudes prosaicas del camino. — Los automovilismo invernal y los impuestos — Las barcas pasadoras. — El admi

E. CARRASQUILLA

VÁYASE usted por Marennes — nos ha dicho el "garagista" del presuntuoso hotelito de San Andrés de Cubzac. — Se comerá usted unas ostras pensando en mi indicación.

—¡Tiene razón, "monsieur" Pommard! — confirma la dueña del café de París. — Se comerá usted otras ostras en mi nombre.

Y tomando impulso, agrega:

—Si volviera usted pronto de Marennes, por San Andrés... yo...

Abrimos bien los ojos frente a la cafetera, como si nuestra mirada pudiera adivinar las otras palabras que se han quedado detenidas y mudas en los labios glotones de la señora.

Al fin se resuelve, haciendo un cálculo, especie de mezcla comercial y amistad, muy propio de las personas que negocian en públicos alcoholes:

—...Pues yo le pediría que me trajera un cajoncito con algunas docenas.

A todo esto, cualquiera se figuraría que nuestros interlocutores, en gestos de generosidad recíproca, van a proveer al viajero con el montante financiero de sus recomendaciones y encomiendas... Pero, ¡desilusiónense ustedes! El "garagista" del León de Oro y la dueña del centro alcohólico-deportivo de la "ciudad", aspiran, sencillamente, a un beneficio suplementario. Es el cálculo de rigor entre estos pequeños negociadores que se enriquecen haciendo la corte a los viandantes.

Desde luego, en casos así, se contesta como lo hacemos nosotros:

—Con mucho gusto; y ¿cuántas docenas desea usted, "madame"?

En los ojos desvelados y azulosos de la dama (en Francia todo el mundo es "monsieur" o "madame") se produce un chisporroteo de agrado; y con voz mucho más dulce que el jarabe de granadina que nos ha servido, da la cifra:

—Pues... tres o cuatro docenas; pero bien "vertes" ¡eh!

El "garagista" no sale de su recomendación platónica.

Buenas gentes que, a fuerza de ser vivas y vividoras, caen en una ingenuidad inofensiva.

Y ahora que estamos listos a seguir viaje, vayamos a pagar la nota del "grand" hotel leonino.

La hotelera es otro caso. De antiguo la conocemos a ella lo mismo que a su marido. Este no es otro que el que "hace" de "garagista" del hotel, para las propinas suplementarias. Porque en estos mezquinos comercios de la alimentación todo se divide en "services" — "petits" o "grands" — y en "suplements". Es una muy curiosa contabilidad, que explota a maravilla la psicología del buen parroquiano.

La mucama del "service du premier" baja nuestra valija y se la entrega a un sujeto que, aunque carece de librea y aun de chaleco de colorinches, hace de portero... para los efectos fiscales. El "portero" entrega la valija al "garagista". Total: por la "conducción" de una pequeña maleta desde el primer piso hasta la barraca que hace de garage, tres "services". Si todo esto no royera el bolsillo, sólo haría reír. Pero... ¡Bueno!

—"La note, s'il vous plait, madame" — expresamos a la patrona, que ya ha tomado su sitio en la "caja", especie de tribuna colocada en un ángulo del comedor.

Nuestra voz, como la de tantos viajeros, debe ser un poco tímida; algo así como la de un paciente que se sienta en la silla del dentista.

La patrona toma la pluma, busca papeles y facturas en blanco, y se pone a escribir chambonamente. La pluma oxidada rasguña y hace un ruido de escuela primaria. Nosotros, a una prudente distancia de la "caise", aguardamos el veredicto.

Al cabo, la obra de escribanía termina, y sin secar siquiera la tinta, por carencia económica de papel secante, la patrona nos alarga la nota con brazo seguro.

En nuestra cuenta mental debíamos una comida, una noche de habitación, un desayuno de simple café con leche y una preparación que, en estos campos, suelen llamar pan... ¡Ah! Y una noche de garage del coche.

Tomamos la nota. La lectura es larga. Tan compleja es la lista de consumos y de "services". ¿Para qué engorrar a los lectores con una minuciosa descripción de la "douleureuse", como llaman la nota de hotel los viajantes de comercio? Básteles saber que media botella de agua mineral es contada en cuatro francos (casi ochenta centavos nuestros, al cambio incomprensible de actualidad). Aguas "minerales legítimas" que no tienen otra naturalidad frecuentemente que aquella con la cual se insertan en la "dolorosa".

Olvidábamos la importante conducción del equipaje, esto es, de su costo: la valijita provoca un gasto de transporte — desde la habitación donde hemos pasado la noche hasta el garage — de cinco francos.

¡Pero quién se va a enojar! Todo esto es muy pintoresco, pese a los resentimientos de la flaca bolsa del periodista. En síntesis: ha costado la expresada detención en la fonda de la dorada fiera el precio de un gran hotel de verdad en Buenos Aires.

DEL NATURAL

"grands hotels" y la "dolorosa". — El ... indirectos. — El alma de la nieve. ·rable Robinson Crusoe de Rochefort.

MALLARINO

A la puerta grande se nos hace una ceremoniosa despedida, en cuyo fondo no hay sino miedo de que el turista cuente malas impresiones a los raros candidatos a una detención en San Andrés de Cubzac.

El camino hacia Marennes, como casi todos los de la región, es bueno. Se rueda agradablemente, y el conductor no tiene mucha pena. En efecto, el tráfico en estos meses de invierno se limita a los vehículos puramente comerciales, con una que otra excepción romántica y desinteresada como la nuestra.

Son muchos los dueños y choferes que han depositado la "carta verde" en las oficinas de contribuciones indirectas. Quieren economizar un trimestre de impuestos, mientras dura el invierno, sobre todo los que poseen grandes coches, de muchos caballos y de gran consumo de nafta. Una lata o "bidón" de cinco litros, que cuesta, por término medio, nueve francos, paga cuatro francos y medio de impuestos.

A primera vista puede que les parezca absurdo a muchas personas el hecho de que el viajero curioso se eche a rodar en pleno invierno por estas carreteras no lejanas del mar y azotadas por las ventiscas heladas. Pero no solamente existen estos campos en primavera, en verano y en otoño. El invierno les da un carácter nuevo, otro carácter podríamos decir. Los adorna con sus nieves impolutas y celestiales. Los paisajes cobran apariencias distintas de las vulgares. Nosotros creemos que hasta llegan, en muchos casos, a cambiar de alma. Porque cada estación tiene la suya y se la da a la tierra, a los campos y aun a las mismas ciudades. Mas el alma del invierno es la más bella, la más sugestiva, la más pura. El invierno limpia el surco, lo prepara para las siembras próximas; sanea los árboles. El invierno es bueno. Su poesía tiene más cuerdas de sentimiento profundo que la de las otras estaciones. El invierno es un estado de casi inmaterialidad. En tanto que la primavera es mujer joven, el verano mozo ardiente, el otoño: segunda juventud del año...

Todo esto nos lo dice el paisaje nevado; nos lo sugieren las humeantes casitas de las chacras y granjas; lo comentan las lentas neblinas en que baja el cielo a pasear flotantemente por la tierra, rozándola, acariciándola, sin hollarla.

El invierno también ha de tener sus viajeros y sus adictos. Nada hay más elocuente que el silencio campestre de estos meses fríos, de apariencia mortífera y esterilizadora. Nada más amigo de la filosofía melancólica con que el alma de los pasajeros sensibles de la vida recorren los caminos, como consultando una guía misteriosa. La guía infalible que, al fin de cuentas, lleva al último viaje...

Francia tiene, pues, su belleza de invierno. Sus aldeas, sus ciudades, sus divididos y felices



Rochefort. Plaza Colbert.

campos de labranza, sus bosques, sus paisajes todos, respiran en un ambiente renovado y renovador a los soplos álgidos de la estación de las blancuras, de las flores difuntas y de las hojas idas. De la estación en cuya entraña palpita, sin embargo, el germen de la primavera.

La llegada a Marennes, la entrada hasta el centro de la pequeña ciudad, después del paso en barca (especie de "ferryboat" primitivo) por la ría que recuerda un poco la famosa de Bilbao, aunque menos majestuosa, es una serie de visiones tranquilas. La ría que, allá mucho más arriba de Saujon, se convierte en el río Seudre, muestra sus criaderos de ostras, sus "parques" vastos que dan origen a un ya viejo comercio de cierto renombre.

Nos detenemos en el "grand" hotel principal, decididos a hacer honor al producto lugareño, con perdón de la cafetera de San Andrés. Una discreta botella de sauternes, enfriada naturalmente en el "spider", hará no menor honra a las ostras "vertes". Así hacemos nuestro sencillo plan de almuerzo cuando ¡oh, contradicciones de la vida!...

—No hay ostras — nos manifiesta, sin ambages ni miramientos, la mucamita que sirve la mesa redonda.

Nuestra sorpresa es más bien estupor.

—¿No hay ostras en Marennes?...

Pero nos consolamos, recordando otra contradicción no menos absurda: Hace algún tiempo, hicimos una visita a la ciudad de Margaux, en el Médoc, en obsequio de un amigo sudamericano que nos lo había pedido amablemente. Quería probar, en Margaux mismo, una botella del vino que ha dado su nombre hasta a una zarzuela española.

Llegados al famoso "Chateau", grande fué la desilusión del amigo al oír de boca del regente de la bodega original que no podríamos adquirir en Margaux ni una botella. "Es ridículo", arguyó el amigo. "¡Qué quieren ustedes, señores!: son las órdenes que tengo".

Sin disgusto, sino más bien comentando "in mente" de manera risueña estas contradicciones tan frecuentes en Francia, seguimos viaje hacia Rochefort. "En Rochefort tal vez encontrará usted ostras", nos dijo la mucamita, nostálgica de la propina fallida.

De Marennes a Rochefort hay unos diez y nueve kilómetros por camino algo sinuoso hasta Moaze y franco y recto hasta Rochefort.

Rochefort ocupa una casi isla junto al río y a poca distancia de la desembocadura, en una costa de poca profundidad marina. Es un centro importante de estudios y de prácticas de navegación aérea con hidroplanos. Además, por su trajín callejero, por las humaredas de sus alturas, por la variedad de sus comercios, da la sensación de un emporio comercial y fabril considerable. Parece un barrio de Londres o un rincón del Riachuelo nuestro.

Varias veces hemos visitado a Rochefort, o más bien dicho, pasado por aquí. Pero no han sido sus comercios, su movimiento, sus humos fabriles, sus cadetes aeronavales con sus uniformes de oro y azul, ni aun sus mujeres, en quienes la campiña, el río y los aires del mar ponen gracias múltiples... No ha sido todo eso lo que más nos ha interesado en Rochefort. Lo que mayormente ha llamado la atención del viajero ha sido la actividad de un pescador que al mismo tiempo ha de ser mecánico, carpintero, ¡qué sé yo! Seguimos, en efecto, el trabajo de este hombre desde una vez (hace unos ocho meses) en que le vimos, en un rincón de la playa ribereña, examinando el casco carcomido y roto en varias partes de un vaporcito náufrago, arrojado allí por las mareas y desdeñado completamente por el olvido...

Desde aquella vez hemos pasado por aquí varias otras, y en cada una, deteniéndonos con curiosidad, hemos ido notando que el marinero, solo, con una constancia laboriosa que nos ha asombrado, con una habilidad no menos sorprendente, ha llegado a convertir aquel resto de naufragio, aquella masa de oxidaciones poco menos que deformes, en un nuevo vaporcito.

— Estaba sin trabajo — nos cuenta el digno obrero — y decidí desde aquel día en que usted me encontró examinando el casco, "le rafistoler".

— Y lo ha logrado usted, amigo. ¡Lo felicito!

— Sí, señor... Sólo me faltan algunas piezas de la máquina... pero son tan caras que. .

El obrero respetable y admirable, hace un gesto que nos parece significar: "He sido capaz de resucitar este barco yo solo. ¡De hacerlo! Pero, ahora, no sé si podré "hacer" dinero para comprar las piezas que me faltan. Con el "chomage" que aumenta..."

Nuestros ojos se levantan hasta el humo fabril, nuestros oídos escuchan el rumor laborioso de Rochefort. Pensamos en Robinsón Crusoe; y no comprendemos por qué este obrero maravilloso, en vez de encontrar un periodista comprensivo y romántico, no ha encontrado el apoyo de un industrial inteligente...

París, marzo de 1933.





ABRIL 8

ROMA. — S. M. Víctor Manuel III ofreció una comida al doctor Ramos Mexía en el gran salón del Quirinal.
PARIS. — Daladier aprobó el memorándum sobre el desarme.
TUCUMAN. — Descarriló cerca de Kilómetro 876 un tren, y murió el maquinista.
ANDORRA. — Estalló un movimiento rebelde que tuvo éxito. Desde hoy votarán todos los ciudadanos adultos.
PEQUIN. — Las tropas manchúes ocuparon Ching-Wang-Tao.
MADRID. — Partió para París el doctor Alfredo L. Palacios.
BUENOS AIRES. — Falleció don Benito Villanueva, popular político argentino.

ABRIL 9

WASHINGTON. — Roosevelt preparó una reforma del sistema bancario.
TIENTSIN. — Los chinos obligaron a los manchúes a retirarse de Hai-Yang y Lin-Kiang.
LIMA. — Promulgóse la constitución peruana.
MONTEVIDEO. — La Asamblea Deliberante del Uruguay será integrada por 51 colorados y 48 herreristas.
ROMA. — Llegó Von Papen, vicecanciller del Reich.
BILBAO. — Azaña, Prieto y Domingo proclamaron la solidez del gobierno español.

ABRIL 10

BAHIA BLANCA. — De nuevo toda la región es amenazada por las inundaciones. Varios pueblos han sido invadidos por las aguas. El Napostá sigue creciendo.
PARIS. — Fué enviado a Roma y a Londres el plan francés de desarme.
VARSOVIA. — La minoría de Silesia pide ayuda a la Sociedad de las Naciones por el antisemitismo alemán.
ASUNCION. — En Nanawa los paraguayos obtuvieron varios triunfos.
RIO DE JANEIRO. — Invitado por el gobierno, Otto Niemeyer permanecerá en ésta.
PRINCETON (Estados Unidos). — Falleció Henry Van Dyke, famoso poeta y ensayista.
DUBLIN. — Fué total el paro ferroviario.
BUENOS AIRES. — Dejó de existir don Alberto I. Gache, ex cónsul argentino en Barcelona.

ABRIL 11

WASHINGTON. — Roosevelt invitó a doce naciones a las conferencias que se realizarán en ésta.
BERLIN. — Hitler fué designado gobernador de Prusia, y Goering, primer ministro.
ROMA. — Goering y Mussolini sostuvieron una larga conferencia. — Mussolini recibió el proyecto francés sobre el desarme. — Inauguróse en el palacio Sforza una exposición de arte argentino.
MARSELLA. — Un avión cayó en el lago de Berre y perecieron los cinco tripulantes.
BOGOTA. — A raíz de un descarrilamiento, cerca de Ventaquemada, murieron veinte pasajeros.
MADRID. — Falleció don Wenceslao Ramírez, marqués de Villaurrutia, conocido diplomático y escritor.
CHANG-CHUN. — La ciudad de Leng-Kow fué ocupada por los japoneses.
CORDOBA. — Prodújose una revuelta de presos en la cárcel. Felizmente, fué sofocada.
BUENOS AIRES. — Falleció el historiador y catedrático don José Juan Biedma.

ABRIL 12

LONDRES. — Partió para París la misión presidida por Roca.
LIMA. — En Chiclayo un deslizamiento de tierra sepultó a veinte personas.
BOGOTA. — Colombia insiste en que Leticia debe ser ocupada por sus tropas.
CIUDAD DEL VATICANO. — Von Papen y Goering fueron recibidos por S. S. Pío XI.
MILAN. — Inauguróse la décimocuarta feria internacional.
MOSCU. — Inicióse el proceso contra los ingenieros británicos de la Metropolitan Vickers acusados de sabotaje. El ingeniero Macdonald confesó su culpabilidad.

ABRIL 13

GENOVA. — Embarcóse con destino a Buenos Aires monseñor Copello.
SAN LUIS. — Dió motivo a una sentida manifestación de duelo el sepelio del ex legislador y magistrado doctor Humberto Rodríguez Saá.
PARIS. — Es objeto de agasajos el doctor Roca y los demás componentes de la misión argentina. El Presidente de la República les ofreció un banquete.
LIMA. — Las inundaciones causan desastres en el sur del país. Son numerosas las viviendas destrozadas por las aguas.

ABRIL 14

MADRID. — Festejóse en toda la península el segundo aniversario de la República.
SANTA FE. — Se activan los preparativos para las fiestas en conmemoración de la constitución del 53.
ROMA. — El ingeniero Ramos Mexía se muestra optimista con respecto de las conferencias con las autoridades italianas.
TOQUIO. — Continúa el avance japonés en la Manchuria. Las tropas chinas sufrieron algunos descalabros.
BUENOS AIRES. — Celébrase con profundo fervor el Viernes Santo, en el XIX centenario de la muerte de Jesús.



SALTA

Grupo de amigas de la señorita Blanca Fany Serrey, reunidas para obsequiarla con un lunch con motivo de su próximo enlace.





ROSARIO



Parte de la concurrencia al baile efectuado en el Club Saladillo, del barrio Roque Sáenz Peña, a beneficio de la olla popular.

PARANA



La profesora de pirograbado, señora Ernestina D. de Fernández, acompañada del presidente del Consejo General de Educación, doctor Guillermo Acosta, al visitar éste la exposición de la distinguida artista.



La señora Ernestina D. de Fernández, rodeada de alumnas que la felicitaron por la interesante exposición de pirograbados que acaba de ofrecer en la ciudad con éxito halagüeño.

INTERIOR DE LA REPUBLICA

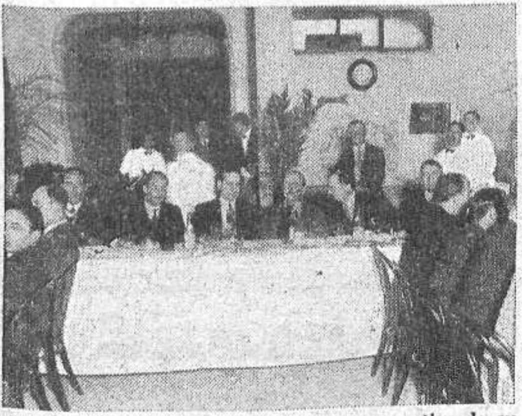
CORDOBA



Grupo de concurrentes a la fiesta social ofrecida por la comisión del Club Junior, en honor de las damas que cooperaron en los festejos del carnaval.



JUJUY



Concurrentes a la demostración que, con motivo de su próximo enlace, le fué ofrecida por sus amigos al doctor Jorge Cornejo Arias, y que se efectuó en los salones del Hotel París.

ROSARIO



Lunch servido con motivo de la inauguración de la Casa Israelita, acto al que asistieron el intendente municipal señor Esteban Morcillo, y destacadas personas de aquella colectividad.

MERCEDES (San Luis)



Personas que participaron en el almuerzo campestre ofrecido por los empleados de los Tribunales al juez del crimen, doctor Ochoa Ortiz, con motivo de su próximo enlace.



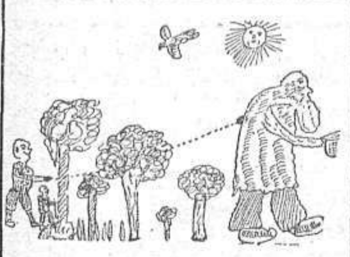
Concurrentes al concierto realizado bajo los auspicios del Club Yugoeslavo, en sus salones, y que dió lugar a una animada reunión.



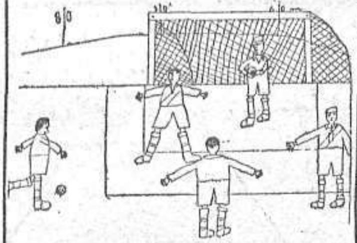
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



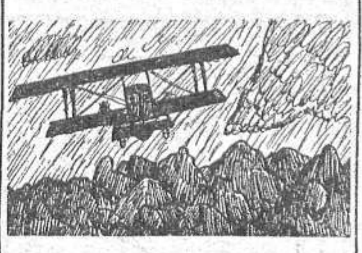
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



312. — Una mala acción.
Avelino M. Fernández



313. — Una lucida de Bosio.
José Antonio Fermini



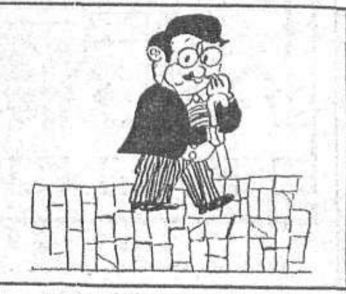
314. — El canciller chileno cruzando la cordillera.
Matilde María Fernández



315. — Miguel y Claro emparvando.
Adela Lamarque



316. — El corso de Villa Lugano.
Manuel Jorge Martínez



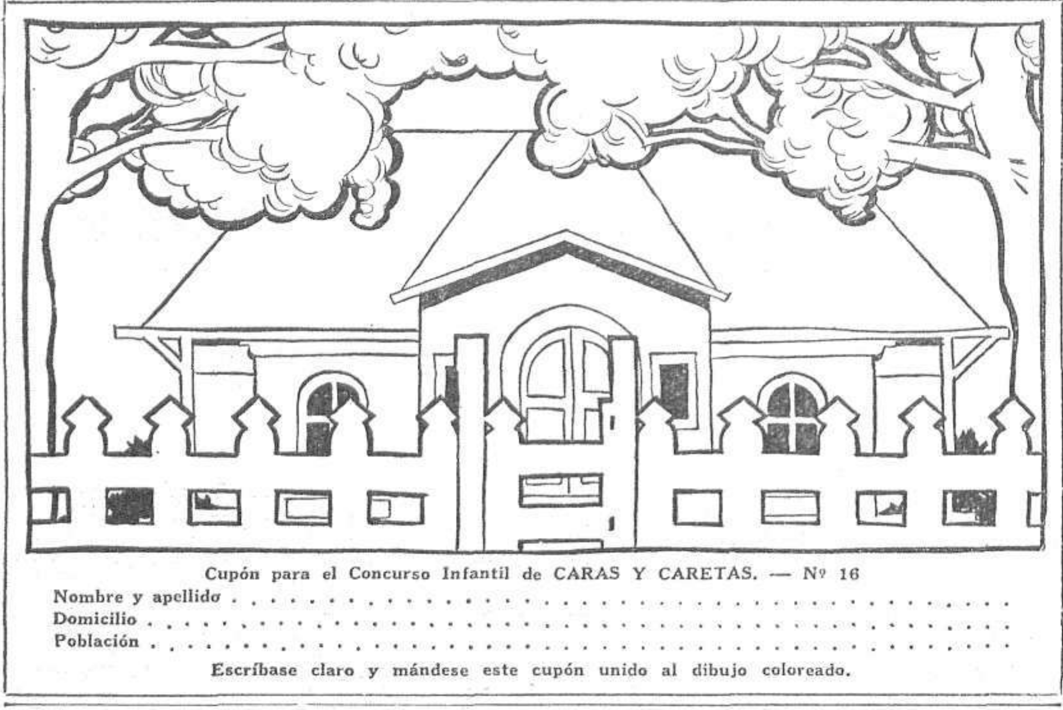
317. — Maneco va de paseo.
Herminia Diéguez

De los dibujos publicados durante el mes de marzo último, han sido premiados los correspondientes a los siguientes números: 271, 273, 276, 277, 279, 284, 285, 289 y 293.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco, 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



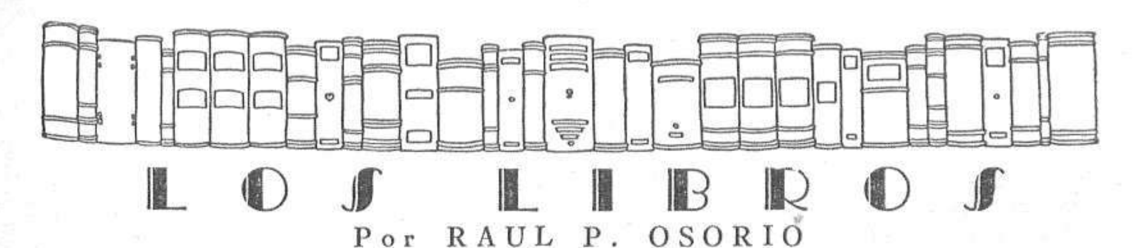
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 16

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

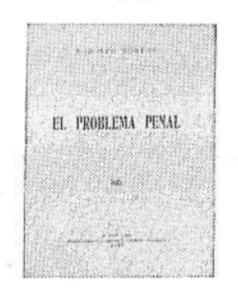
Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"EL PROBLEMA PENAL", por RODOLFO MORENO



CIENTO setenta páginas emplea el notable jurisconsulto en estudiar compendiosamente las cuestiones, tan discutidas, de derecho penal. *Pauca verba*, dice el proverbio, que el penalista cumple con todo rigor. Hace historia de la génesis del Código Penal argentino, examina estadísticas, reformas, ambientes delictuosos, sin dejar ningún problema. Los juicios son ecuánimes, de verdadera autoridad, convincentes. Pero donde, como profanos y dolidos, como sedientos de justicia, encontramos las mejores palabras de la obra es al fin: "Un juez que actúa bajo la influencia de factores extraños y a quien no detiene el honor ajeno, cuando se trata de servir al poderoso, es más despreciable que un asaltante y más pernicioso que un pistolero... Un juez requiere tener moral pública y privada, antecedentes claros e intachables, vida limpia y honesta bajo todos los aspectos de sus actividades anteriores a la magistratura... Un juez honorable puede equivocarse, pero cuenta aun en el error con el concepto que no alcanzan sino en sentido contrario los que debieran ser reos y no juzgadores".

Conceptos de ética clara, de aplicación urgente, que todos entendemos y deseamos con urgencia.

"LA CIUDAD ENCANTADA DE LOS CESARES", por ENRIQUE DE GANDIA

EL autor la da por perdida definitivamente: "al fin en la inmensidad desconocida de la Patagonia muda y trágica, donde todavía hay ilusos que, sin confesarlo, la buscan y la sueñan". Y, sin embargo, toda su monografía es una afirmación de que ni la ciudad ni su leyenda murieron para la historia. Ni para muchos que aun buscan la ruta de aquel emporio de maravillas. A don Enrique de Gandía sirvióle de tema para el trabajo que presentara al ingresar como socio correspondiente en la Academia Nacional de Historia y Geografía, de Méjico. Es un buen estudio. Completan el volumen "La cuestión de límites entre Paraguay y Bolivia", "Antecedentes de la lucha contra la expansión territorial del Brasil", "Presagios de las dos fundaciones de Buenos Aires" y "Vida de Juan de Ayolas", en los que demuestra nuevamente gran erudición e imparcialidad.

"DISPARATES USUALES EN LA CONVERSACION DIARIA", por RICARDO MONNER SANS

ESTE libro y su segunda serie, "Barbaridades que se nos escapan al hablar", salen ahora en nueva edición. Hace siete años que falleció el caballeroso y admirable maestro. Sus obras continúan cumpliendo una misión cultural de grandes proporciones. Escritas en lenguaje ameno y castizo, ofrecen enseñanza llanamente. El venerable maestro parecería que conversara con sus lectores en tono familiar. Y como dominaba el castellano, sus observaciones siguen haciendo fe y propaganda para mayor lustre del idioma de Cervantes.

"TRATADO ELEMENTAL DE FISICA", por RAMON G. LOYARTE y ENRIQUE LOEDEL PALUMBO

CON el segundo tomo de este tratado, los autores han finalizado una obra de notable valía científica. Suelen los libros de esa materia continuar una tradición fácil, olvidando métodos y descubrimientos modernísimos. Así, nunca podrán responder a los programas, escritos de acuerdo con los adelantos de la física. Ampliamente precisa y bien documentada, la obra de estos dos estudiosos hace honor a la bibliografía científica nacional.

"EL JARDIN DE INFANTES EN LA ARGENTINA", por TULA MUÑIZ DE ZINNY

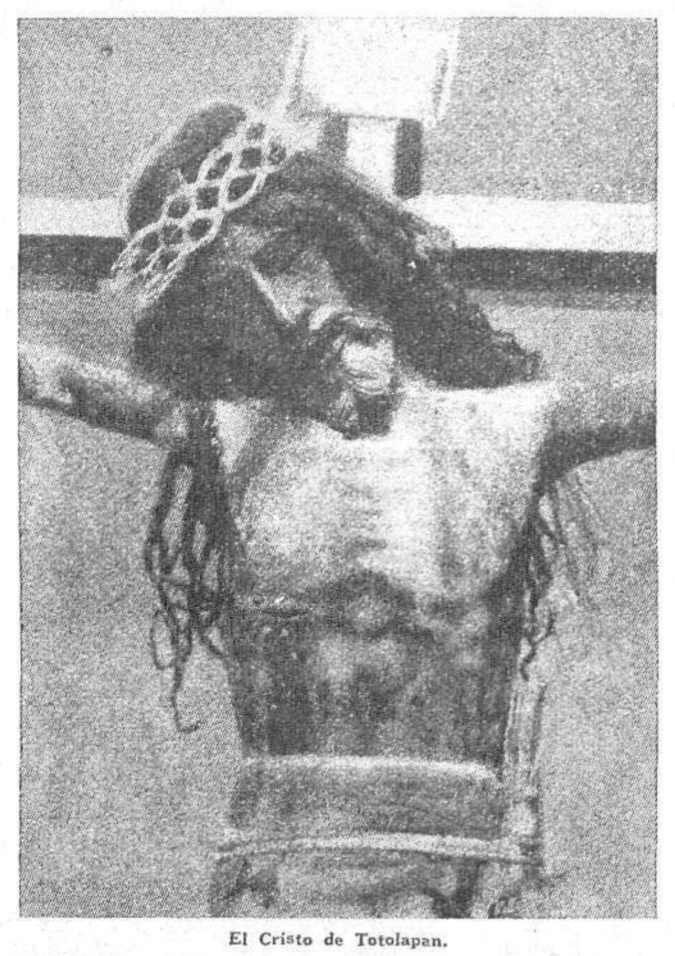
EN estas páginas se hace historia de los trabajos realizados en el *kinder-garten* que el Jockey Club ha establecido. Los mejores métodos, muebles, instrumental y otros accesorios han conseguido realizar una tarea pedagógica que enorgullece justamente a ese instituto de educación. El prologuista, doctor Agustín Araya, dice: "Más que un libro, su autora ha querido darnos un informe, y, como tal, tiene un valor documental indiscutible en estas horas en que la renovación pedagógica finca su progreso en el esfuerzo tenaz de la observación". Y de tal modo los lectores llegamos a conocer la obra realizada por los maestros del simpático jardín de infantes. La señora Muñiz de Zinny escribe tan bien como enseña.

Raúl P. Osorio

UN CRISTO MEJICANO

Totolapan (Río de guajolotes). Después del de Ocuituco, es el convento de Totolapan el más antiguo de los agustinos de Morelos. Fué fundado por Fr. Jorge de Avila en el año 1535 durante el provincialato de Fr. Francisco de la Cruz, bajo la advocación de San Guillermo, duque de Aquitania. Yecapixtla, Jantetelco, Jonacatepec, Atlatlahucan y Mixquic, que antes habían sido visitas de Ocuituco, pasaron a ser visitas de Totolapan antes de que en aquellos lugares fundaran monasterios los frailes de San Agustín.

En 1538 moró en Totolapan, para aprender la lengua, el ilustre fray Antonio de Roa, apóstol de la Huasteca, reverenciado hasta hoy con el nombre de "el Santo Roa" en aquella región.



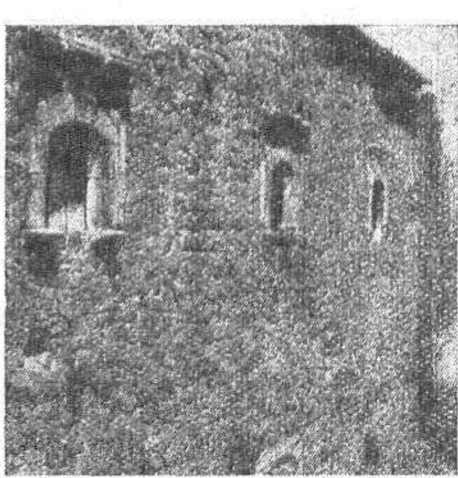
El Cristo de Totolapan.

Desde pocos años después de su fundación hizo célebre a Totolapan el Cristo que, según la leyenda, se apareció en 1543. Fué tanta la devoción que se tuvo a esta imagen, que el pueblo se vió obligado a cederla al convento de San Agustín de Méjico conservando sólo la cruz en que se encontraba de la cual cuidaba con veneración la Cofradía de Santa Cruz. Al suprimirse el convento de Méjico, el Cristo volvió a Totolapan y fué colocado en su cruz primitiva, donde hasta hoy se encuentra. Tiene un colorido entre plomizo y plateado y es una escultura sumamente impresionante.

En 1657 se llevaron para la catedral de Méjico dos campanas grandes de las que una se colocó en la torre y la otra fué fundida por estar rajada, pero cuatro veces salió mal, hasta que, por fin, hubo que ponerle las asas postizas y volvió a colocarse en Totolapan.



Cristo decapitado, en la fachada de la iglesia de San Guillermo en Totolapan.



Ventanas de las celdas del convento de Totolapan.

LA AUDIENCIA DE PUERTO RICO Y EL GENERAL PRIM

Con motivo del centenario de la Real Audiencia portorriqueña, el historiador Mariano Abril hace crónica sobre el importante suceso.

Desde ese día — escribe — Puerto Rico adquirió personalidad jurídica. Dejaba de ser *colonia* para convertirse en *provincia*. Fué la Audiencia Territorial el más honorable, justo e imparcial tribunal que hemos tenido; la única garantía de los ciudadanos contra el despotismo de los gobernantes. Cuando todo estaba aquí viciado por la política caciquil, sólo la Audiencia se mantenía pura e incólume, defendiendo el derecho del ciudadano y el prestigio de la magistratura. Y eso ocurrió en todas las épocas, aun en las más difíciles porque atravesó el país. La política en todos los organismos del gobierno, menos en la Audiencia Territorial. Aquellos magistrados, todos peninsulares, que se sucedían a través del tiempo, eran hombres e imparciales, que defendían ante todo la dignidad y el prestigio de la toga. Y venían de España con una experiencia adquirida en los tribunales peninsulares. Para corroborar estas afirmaciones, voy a relatar brevemente, pues las dimensiones de un artículo no permiten mayor extensión, cinco procesos de los más célebres y sensacionales que ocurrieron en el país".


SELLO DE OFICIO 4. MRS AÑO 1831

EL REY.

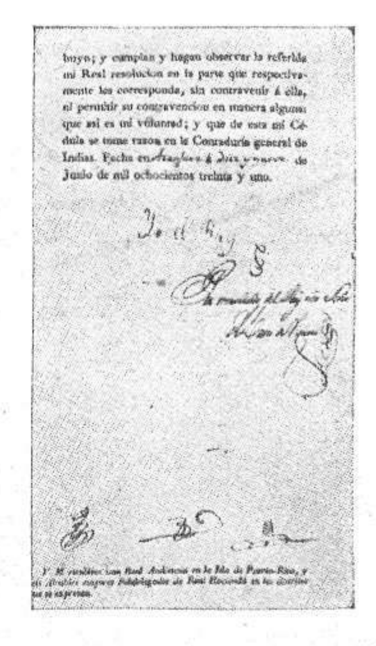
La importante situacion geográfica de la Isla de Puerto-Rico, la feracidad del terreno, susceptible de las mas preciosas y abundantes producciones, la salubridad del clima, y el carácter pacífico de sus siempre fieles habitantes, interesaron el paternal desvelo de mis augustos predecesores por su conservacion y prosperidad. Conducido Yo de iguales deseos desde mi advenimiento al Trono de S. Fernando, no he cesado de procurarles el bien y la felicidad, expidiendo la benéfica Real cédula de diez de Agosto de mil ochocientos quince, por la cual tuve á bien conceder á aquella Isla diferentes gracias, las mas eficaces y prolíficas para el verdadero fomento de su poblacion blanca, su agricultura, industria y comercio; y dictando otras muchas disposiciones que el suceso justifica haber sido muy acertadas en punto a la administracion de mi Real Hacienda, y arreglo de todos sus ramos y dependencias; por manera que no solo se ha conseguido en pocos años un notable aumento en la poblacion agrícola é industrial (que en el dia llega ya á trescientas veinte mil almas), en plantaciones tan extensas como útiles, ingenios y edificios rurales convenientemente distribuidos, sino tambien nivelar

Después relata la siguiente anécdota:

Cuando el brigadier don Juan Prim, conde de Reus, vino a gobernar a Puerto Rico, era un joven de carácter violento e impulsivo, que ya tenía en la península fama de conspirador y revolucionario. Creyó que podía gobernar la isla a su capricho y voluntad. Lo primero que hizo fué publicar un bando conocido por el *Código Negro*, autorizando a los dueños de esclavos para aplicar a éstos castigos corporales, y en él se condenaba a todo negro que agrediera a un blanco, si era esclavo, a ser pasado por las armas, y si era libre, que se le cortara la mano derecha.

La Audiencia hizo reflexiones sobre aquellos castigos que no figuraban en los códigos, pero como el gobernador tenía facultades omnímodas sobre el orden público, y unos negros en Ponce se habían sublevado, el bando quedó en vigor hasta que su sucesor el general Pezuela lo derogó.

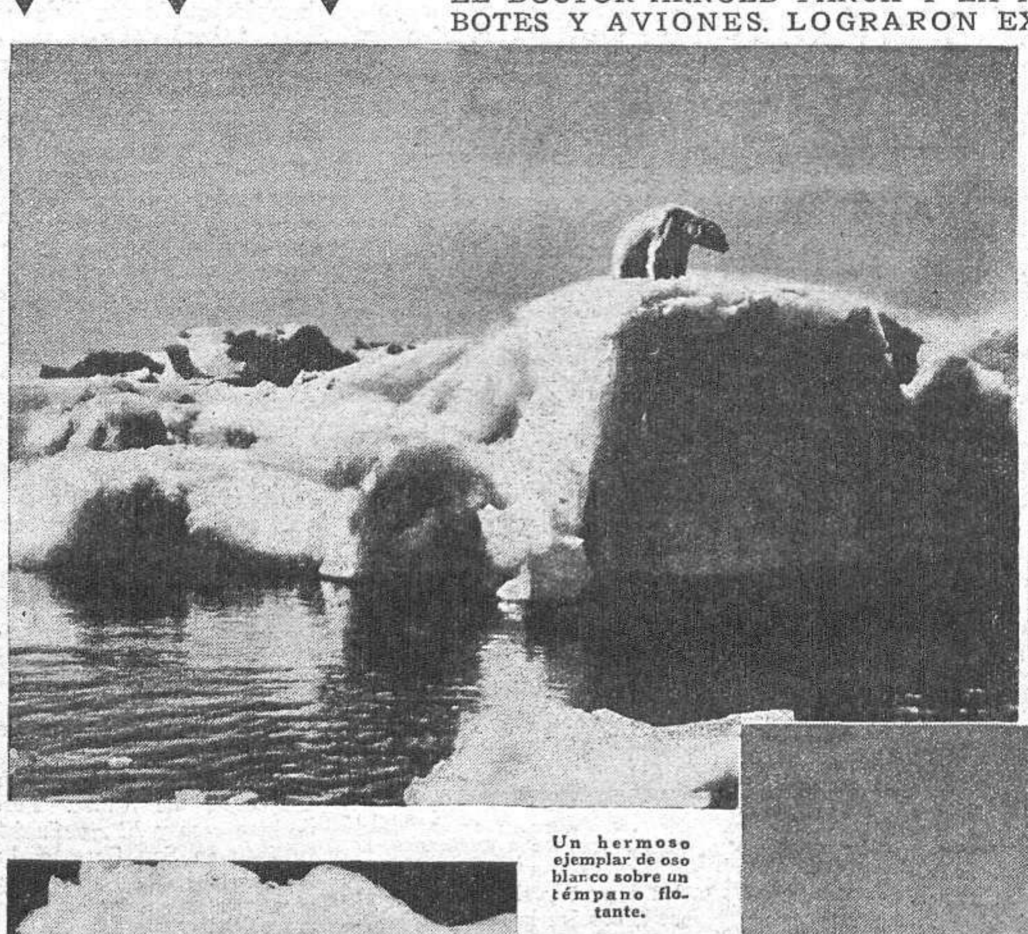
Poco tiempo después hizo Prim una visita al presidio. Allí encontró a un preso joven, blanco y bien parecido, con grillos en los pies y esposas en las manos. Preguntó qué crimen había cometido y se le dijo que ninguno; que se trataba de un ladrón y cuatrero, que se había fugado del presidio más de diez veces, por lo que le llamaban *El Aguila* y que aquélla era la única forma de retenerlo. Prim dispuso que se le quitaran los grillos y las esposas, pero advirtiéndole al preso que si se fugaba, tan pronto lo agarraran lo mandaría fusilar. A los tres días *El Aguila* había volado internándose en los montes de Cabo Rojo y San Germán, que eran su guarida. Meses después el general Prim hizo una visita a la isla y la noche que pernoctó en San Germán, un estanciero de aquella jurisdicción, de nacionalidad francesa, fué asesinado y robado. Le hicieron creer a Prim que el autor del crimen era *El Aguila*. Dispuso que un piquete de soldados recorriera aquellos campos y trajera al prófugo vivo o muerto. Regresó a San Juan y un mes después *El Aguila* era preso y conducido a la cárcel de San Germán. Y Prim dió la orden de que lo fusilaran inmediatamente. La Audiencia Territorial se opuso reclamando al reo, pues se trataba de un criminal vulgar y era a la jurisdicción civil a la que correspondía juzgarlo, advirtiendo al gobernador que no se podía fusilar a nadie sin formación de causa. Pero no hizo caso y *El Aguila* fué fusilado en San Germán. La Audiencia levantó una enérgica protesta que envió al gobierno de Madrid y a vuelta de correo el general Prim era relevado. Sólo estuvo de gobernador diez meses.


buyo; y cumplan y hagan observar la referida mi Real resolucion en la parte que respectivamente les corresponda, sin contravenir á ella, ni permitir su contravencion en manera alguna: que así es mi voluntad; y que de esta mi Cédula se tome razon en la Contaduría general de Indias. Fecha en Aranjuez á diez y nueve de Junio de mil ochocientos treinta y uno.

Yo el Rey

RECUERDOS GRAFICOS DE LA EXPEDICION DEL "BORODINO"

EL DOCTOR ARNOLD FANCK Y LA HERMOSA ARTISTA LENI RIEFENSTAHL, USANDO BOTES Y AVIONES. LOGRARON EXPLORAR DETENIDAMENTE LOS MARES ARTICOS.



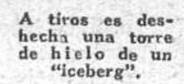
Un hermoso ejemplar de oso blanco sobre un témpano flotante.

A tiros es deshecha una torre de hielo de un "iceberg".



Miembros de la expedición al polo ártico aislados sobre un témpano.

La audaz exploradora Leni Riefensthal cazando en las costas de Groenlandia.



Casi un arco de medio punto en el hielo de un fiord.



He aquí a dos alegres niños esquimales, sentados sobre el techo de su choza.

Un avión volando sobre las heladas aguas surcadas por "kajaks", las pequeñas embarcaciones de los esquimales.

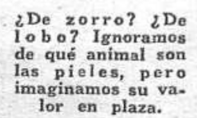
Guerra de pieles





La disciplina y el orden conceden unidad, y ello se advierte al observar esta patrulla que ostenta el mismo gorro.

Sobre este rostro animado por ojillos picarescos, el gorro de piel adquiere una distinción indiscutible.



¿De zorro? ¿De lobo? Ignoramos de qué animal son las pieles, pero imaginamos su valor en plaza.





Esta cabeza, erizada de largos pelos, trae a la memoria el recuerdo de las campañas de Atila.

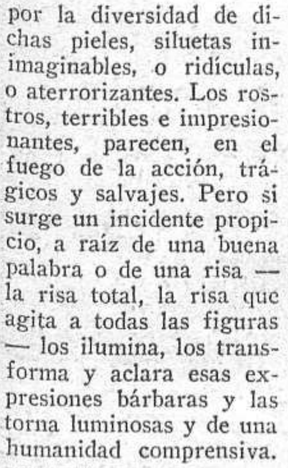
La cuestión de la Manchuria es siempre de actualidad. La atención general se dirige hacia esas lejanas regiones del Extremo Oriente. Chinos y japoneses han ido a las manos y, desde hace más de un año, combaten encarnizadamente. "En otros tiempos — decía un chino anciano — no se hacía la guerra durante el período de invierno. Hoy se lucha sin respetar las tradiciones y las costumbres: es el fin de todo." Guerreros chinos y japoneses se baten, en efecto, a pesar de los rigores de la temperatura, ¡y Dios sabe cómo son de terribles los fríos del invierno manchú! El norte chino, cercano de los confines de las planicies siberianas y mongoles, se encuentra sometido a su régimen hasta en los bordes mismos del Pacífico, donde apenas se manifiesta atenuada la violencia del clima. Durante los días sin viento el cielo es claro y azul; los colores, transparentes, claros, cristalizados, parecen posarse apenas sobre las cosas y el sol luce haciendo olvidar que la temperatura es de veinte grados bajo cero y que sobre los ríos y los arroyos una capa de hielo de casi un metro de espesor une las corrientes. No acontece esto cuando sopla el gran viento del noroeste, que viene de la Mongolia y hace remolinear las humaredas, tenderse las hierbas pálidas y heladas y levantar torbellinos de polvo negro y fino, enceguecedor y doloroso. Cuando esto acontece, en todas las provincias de la Manchuria se ve a los indígenas provistos de gorros prácticos hechos con pieles de animales, hábilmente unidas: de carneros, de cabras, de zorros, de lobos, de conejos, con las cuales adquieren los habitantes,



El quinto modelo que ofrecemos a los lectores, habla de la diversidad del tocado en Extremo Oriente.

Hasta entre los combatientes de las planicies manchurianas crece el sentido de la elegancia.





por la diversidad de dichas pieles, siluetas inimaginables, o ridículas, o aterrorizantes. Los rostros, terribles e impresionantes, parecen, en el fuego de la acción, trágicos y salvajes. Pero si surge un incidente propicio, a raíz de una buena palabra o de una risa — la risa total, la risa que agita a todas las figuras — los ilumina, los transforma y aclara esas expresiones bárbaras y las torna luminosas y de una humanidad comprensiva.

maxilares sólidos, de cabezas monstruosas, cuando la muerte les toca y los deja abandonados para que les despojen los roedores nocturnos, revelan la miseria de sus cuerpos mezquinos, destrozados y desnudos entre el desorden de las pieles entreabiertas y sanguiñolentas. He aquí la obra de las maravillosas pieles... Sin embargo, ¡qué deliciosa, una linda cara femenina emergiendo del círculo peludo de un zorro azul o cruzado!...



Gorro de piel que acaso veamos pronto sobre la cabeza de alguna elegante.

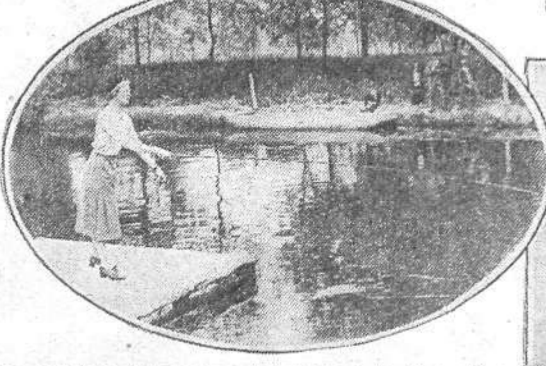
¿Cuánto costará, en Buenos Aires, un conjunto de pieles como el que lleva este "irregular" chino?

Las largas pieles de los gorros en franjas superpuestas dan a las cabezas proporciones enormes, así como los vestidos dan a los cuerpos un volumen excesivo. Poco a poco, sin embargo, la pupila se acostumbra a esas visiones alucinantes, y se llega a distinguir donde termina el gorro y donde comienza el ser humano. Esos soldados gigantes, de formas poderosas, de

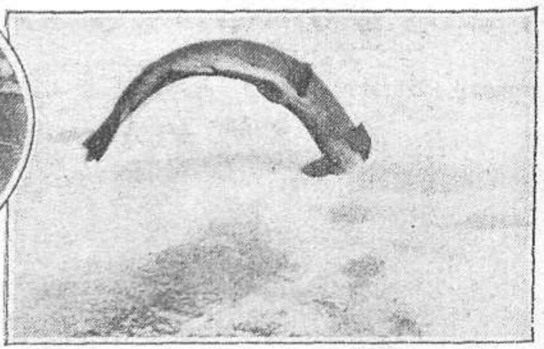


Tipo de guerrero que combate en los helados campos de Manchuria.

Pescar, cualquiera pesca; la cuestión es saber pescar



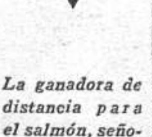
La ganadora del concurso del lanzamiento de la línea para la trucha: señora T. M. Bell.



Un hermoso ejemplar de salmón de río, pescado por una de las competidoras del original concurso.

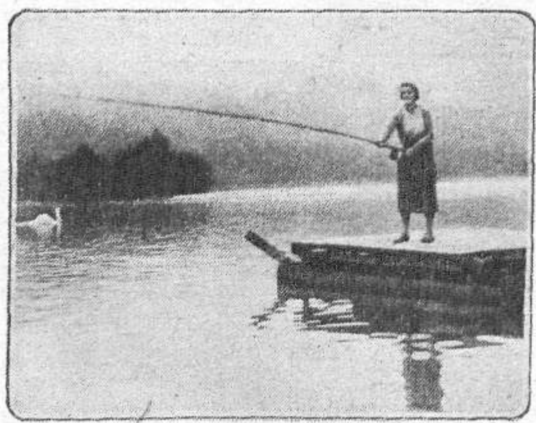


Las señoras Thomas y Shoubridge, que participaron en el torneo del salmón, preparando las cañas.





La ganadora de distancia para el salmón, señorita M. Dowson.



La señorita Dowson, arrojando su línea en la pesca del salmón, en el concurso de Llaudrindod Wells, Inglaterra.

La pesca con caña tiene sus secretillos, aunque no lo parezca. En Inglaterra se realizan anualmente torneos de fuerza, destreza y elegancia en el lanzamiento del anzuelo. De allí salen verdaderos campeones que realizan, modestamente y sin ruido, magníficas performances. En efecto, la pesca del salmón requiere mucho ojo y mucho tacto para cobrar la pieza cuando el pez, al sentirse preso, da un salto (verdadero vuelo) sobre el agua. Ahí es donde se ve la "muñeca" del aficionado y es seguro que un chambón se quedaría sin comer pescado, al menos, cobrado por él... Aquí, en nuestro país, tenemos también excelentes arrojadores de línea, algunos de los cuales se acercan o pasan de los 80 metros. Los podemos ver en Mar del Plata, pescando la corvina negra, estoicamente parados sobre las rocas, y soportando con heroísmo las salpicaduras del oleaje. Pero, para el verdadero pescador desaparece el mundo cuando ha arrojado su anzuelo al agua, y todo lo que le rodea carece de importancia.

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



LA TRAGEDIA DE UN BELLO DON JUAN

Por
ROLAND DORGELES

¿CONOCEN ustedes aquellas viejas calles, todas rectas, que se enganchan a los flancos de la Butte o que, con sus altibajos, hacen rodeos hasta llegar a las escaleras? Son estrechas, húmedas, mal pavimentadas, y los mercaderes de las cuatro estaciones dejan en ellas, cada mañana, los rastros de su pasaje; tronchos de coles, pajas y hojas mojadas del pregonero de arenques. Sin embargo, yo vuelvo a ellas incesantemente, como atraído, lejos de Francia, por las callejuelas del viejo Nápoles, por ejemplo, donde otros admiraban, con la máquina fotográfica lista, las fachadas oblicuas y los arambeles colgantes y donde he echado de menos lo alto de mi plaza Pigalle, tan pintoresca, y en la cual cada piedra conserva para mí un recuerdo.

¿Se dice que todas las calles se parecen? ¡Qué tontera! Sin embargo, yo estoy seguro de que podrían vendarme los ojos y conducirme a cualquier parte, entre el Molino de la Galette y el mercado Saint-Pierre, y no me equivocaría.

A la primera mirada, yo exclamaría: "Aquí vivían los Bonneff, ambos muertos en la guerra y cuyo padre, ciego, se arrojó por la ventana... En frente, vivía Cocó, la linda costurera a quien, la mañana de Santa Blanca, al dar las cinco, yo le llevé, desde Halles, un taxi lleno de violetas blancas y de nardos: mi ganancia de todo un mes. A la puerta de esta casucha, en una noche de baile de los Quat'z Arts, dejamos, envuelto en una estera, a un modelo ebrio a más no poder, a quien la conserje, compasiva, hubo de conducir bajo las tejas, ayudada por los basureros. Allá, en el primer piso, en una pieza de una posada, cierto poeta, después famoso, hubo de permanecer encerrado ocho días, esperando reunir cien francos para comprarse un pantalón." Ya os lo he dicho, cada casa tiene su historia, trivial o trágica, emotiva o ridícula, y yo recorro así el curso de mi juventud, de piedra en piedra, como el Petit Poncet. Lo único que me aflige es que "El Ogro" está hoy, para nosotros, en mala ubicación.

Sin duda, este Montmartre de las fachadas negras y de los arroyos sucios, no ha valido nunca lo que el barrio alto, el viejo Montmartre de los jardines, de los boleros y de los guardacantones; pero aquél tenía también su encanto, con sus mercaderes de provincia, sus baratillos, sus restaurantes y sus pequeños talleres de ebanistas, cuyas virutas alegraban las veredas. Las noches de verano, los habitantes, sentados en los umbrales en mangas de camisa, comentaban los hechos del día, de una vereda a la otra. Se sonreían sin conocerse, se vinculaban, se visitaban, no se separaban nunca. Y cuando las mujeres, con sus habladurías, venían a enredar la vida doméstica, toda la calle, amotinada, escuchaba ciertas explicaciones y se enteraba que éste no había pagado su alquiler o que la hija de aquél "visitaba" a su patrón.

En los radios ricos, sus habitantes afectan no conocerse y todos tienen la misma apariencia neutra y pulida; mientras que allá abajo todo el mundo se conocía. Obreros con gorras, modestos empleados que llevaban cuellos de ocho días, madres con blusas sueltas, hijas con tacos Luis XV: la conserje, en el vano de su puerta, habría podido contaros los secretos de cada uno. Reflexionando, es mejor así: nada nos resulta más sencillo que la certidumbre de no equivocarnos.

Luego, la belleza está en todas partes. Un viajero, viendo el cielo sombrío colarse por entre los techos, puede decir: "Parece un arroyo"; pero, si es un poeta, al mirar el arroyo donde palidece la luz, dirá: "Parece el cielo".

Me es muy querido este barrio populoso y tranquilo. A menudo me he detenido frente a una de esas viejas casas que aun subsisten — medio hotel, medio mansión — en el extremo de un jardín y he acariciado ingenuamente la esperanza de ver un día el cartel de: "Se alquila". Me he deleitado con esas casas que no tienen otro adorno que la sombra de un tilo. Y he adivinado en su interior, su cuadro de césped, la silueta de un arbusto, la viña virgen que enrojece al otoño. Luego, por sobre las chimeneas y los techos de pizarra inclinados, se descubre algo de París, y su rumor llega apagado, como una humareda que se esfuma. Yo las conozco a todas, aun a aquellas que se esconden en un hueco, entre una casa con muebles que se alquila y un inmueble de cinco pisos. El frente estilo Directorio de una, la balaustrada de estuco de otra, la acacia nudosa, la reja enmohecida que no se abre nunca: yo podría describirlas a todas.

Una sola no me causa alegría: está en una especie de pasaje frecuentado por los peores pilluelos. Es, sin embargo, placentera, con las ramas que la recubren y con su techo formando terraza. Pero tiene, para mí, una historia. Una historia que no me agrada.

Cuando voy por allá, no me olvido nunca de dar una vuelta para cerciorarme de que no ha sido demolida aún, y si me acompaña algún amigo, yo le muestro con el dedo las persianas cerradas:

—¿Ves? Fué allí donde murió Saint-Jean...

Cada vez que se lo digo, el amigo se sobresalta, pero no es esto lo que yo busco. Yo no deseo mistificar hablándole del hijo de Zacarías, ni de Crisóstomo, ni del Evangelista, que tiene, precisamente, su iglesia a cien metros de allí. Se trata de un Saint-Jean que yo conocía y cuyo pobre martirio no merece una aureola. Pero su corta existencia, indigna de los bolandistas, no deja de tener su interés y, durante el último peregrinaje, remontando por los altibajos hacia la plaza de Tertre, donde debíamos cenar, yo le conté la historia a mi compañero, dejando que él dedujera la moraleja.

PUES, en Montmartre, le dábamos el sobrenombre de Saint-Jean a aquel muchacho, a causa de su semejanza con el cuadro de Vinci. Tenía la misma gracia afeminada, la misma irritante y maravillosa sonrisa, los mismos cabellos rizados. Y los jóvenes pintores de antes de la guerra recuerdan haberlo visto, una noche de baile en el Jullian, exactamente vestido, o, mejor, desvestido, como su modelo del Louvre: el pecho desnudo bajo una piel de bestia y su larga mano apuntando misteriosamente hacia Dios. Era rico, vestía bien y se peinaba mal. Pero no eran ni su elegancia, ni su fortuna, ni la osadía involuntaria de sus afeites los que hacían hablar de él: era su belleza. Belleza importuna, que parecía tener origen en los tiempos felices en que las palabras no se usaban. Bello como el deseo. Tan bello, que tentaba a los fotógrafos y rendía impotentes a los pinceles.

Pasaba la vida como en un cuento de hadas, con una gracia de joven príncipe. Los carruajes más miserables se transformaban en carrozas cuando él subía. Arrojaba sobre el asiento su sobretodo claro que mostraba el rico forro de seda reluciente; los cabellos al aire, el bastón entre los dedos: no tenía más que tocar con su varita mágica para transfigurarse.

Sus gastos deslumbraban. Para él, los cuadros más notables, los marcos con llaves, los cadmios más caros. Compraba, ofrecía, prestaba, daba sin contar y el dinero que volaba reaparecía al instante en sus manos como entre las de un prestidigitador Yo le habría visto tirar con sus manos billetes de banco y piedras preciosas y no me habría sorprendido.

—Habrá nacido en Quimera — sugería Sócrates, frunciendo el entrecejo.

—No. No tan lejos. Pero su padre le pasaba en todas sus larguezas.

No hacía, desde luego, ostentación de su ri-

queza. El avaro es odioso: se perdona al pródigo. Es que éste nos aporta más fantasía...

Durante una estación no se interesaba más que por las mariposas y llegaba con láminas magníficas, con álbumes y con especies raras en cajas de vidrio: después, de improviso, la veleta giraba; distribuía su coleción y, hasta nueva orden, no se ocupaba más que de patinar, arrastrando a todo el mundo detrás suyo y pagando hasta para veinte la entrada en la pista.

En realidad, no le daba importancia a nada y al dinero menos que a ninguna otra cosa. Y no jugaba verdaderamente más que a un juego: al amor.

Yo sé muy bien que no son los hombres lindos los que tienen más éxito — los desdentados, los bizcos y los calvos se encargan de difundirlo. No obstante, para ser fiel a la verdad, yo debo reconocer que René B..., apodado Saint-Jean, sumaba él solo más victorias que todo su estudio junto. Tan fáciles, que se sentía tornarse misógino. Tenía una manera especial de inclinar la cabeza, de acariciar con la mirada y de mimar a lo lejos con un beso, que era definitivo. Siempre caía una más en la trampa. Si él no hubiera seducido más que a las clientas menos bravas del Casino de Montmartre — teatro ordinario de nuestras hazañas — o bien a aquellas que se decían modelos — más a su gusto en Tabarín que sobre el tablado de una academia — o más aun a aquellas "midinettes" pasadas de estación que se trepaban sobre la Butte para ver a los artistas, como iban al zoológico a ver la jirafa, sabría uno qué partido tomar: no era ésa la caza de su preferencia. Pues las tenía a todas: a las bellas comensales de la plaza del Calvario, como a las camareras del restaurante, a las tontas y a las escrupulosas, a las madres y a las hijas: hasta a las colegialas de la calle Des Martyrs, a quienes acechaba a las dieciséis horas y a quienes acompañaba hasta sus casas pasando por el Bosque.

Sus amigos más experimentados le previnieron, con la circunspección necesaria, que aquello terminaría mal, que un buen día lo verían rodar por el suelo bajo los golpes de algún marido: pero tales predicciones las recibía impasible.

—¿Qué quieren que yo haga? — respondía henchido de fatuidad. — Yo no puedo echarlas. Por ejemplo: esta tarde mismo, en el Salón, había una que no me dejaba. Una gorda, con una toca de plumas. Se echaba viento con el catálogo, y no me quitaba los ojos de encima. ¿Qué iba a hacer? ¿Iba a llamar al guardián?

Lo más increíble es que él no mentía nunca. Las mujeres se le acercaban con los pretextos más absurdos. En el café, ellas se levantaban al primer signo y se reunían con él en sitio aparte. Dos hermanas, copistas del Louvre, se peleaban por él. Me acuerdo que una noche, en el restaurante, Filloux, el rengo, sorprendió la maniobra de una clienta, sentada sobre nuestra banqueta, que, por detrás de su marido, le alcanzaba una carta a Saint-Jean. El rengo, con toda maldad, se la arrancó de la mano y la dama no osó levantar la vista hasta los postres y pasó ese tiempo apretando migajas sobre el mantel con el extremo de su cuchillo. Ella no tenía, sin embargo, el aire de una casquivana, con sus mejillas sin afeites y su enorme anillo matrimonial en el dedo.

Sólo las jóvenes del palco de la orquesta resistían, hurañas y desdeñosas. Se le reían en sus narices, se burlaban de sus hermosos pañuelos y lo trataban de "poseur". Pero esto no convencía a nadie, pues todos sabían que él, con sólo una sonrisa, las haría ir adonde él quisiera.

De toda nuestra barra, Filloux era el más celoso. No cesaba de acribillar a René con sus sarcasmos, sobre todo cuando las jóvenes recalcitrantes se reunían para burlarse. En el fondo, no le perdonaba el haber seducido a la mayor de las copistas, una rubia a lo Botticelli, a quien él había cortejado durante todo el invierno, sin haber conseguido otra cosa que llevarle la caja de pinturas y la silla plegadiza, cuando ella iba a pintar sobre los puentes.

—Estás muy lindo, hoy — le decía, irónicamente, cuando su rival se nos reunía, siempre con retardo y con el sobretodo sucio de polvo en los hombros. — Linda corbata, bien frisada... ¿Estás seguro que no te han seguido? ¿Quieres que baje a ver?

Saint-Jean no se ofendía, demasiado satisfecho estaba para sentirse zaherido por una palabra. Se dirigía a uno o a otro y le pedía:

—Préstame tu espejo.

Y se ponía los cabellos en orden, pareciendo que no escuchaba.

—¿Cuántas desgraciadas has hecho desde ayer?

René hacía entonces un gracioso gesto, como si sacudiera alguna cosa:

—¡Déjame en paz! Estoy fatigado.

Fatigado, ¡pardiez!, estaba todos los días. Ellas tenían la culpa.

No obstante su presunción y sus muecas irritantes, era simpático. No tenía vanidad por sus conquistas y yo creo que por una buena función en "Independants", él habría renunciado a todas sus aventuras. Al menos, así lo afirmaba...

—¡Bah! Las mujeres se parecen todas. Lo mismo que los cuadros...

Es verdad que los suyos no se parecían a ninguno.

En amor, sólo interesa la victoria. Vencer las resistencias, seducir a la más rebelde, agregar un nombre a su lista; Ana a Elvira, Celina a Ana, y poder, a su vez, cantar "¡Mil y tres!", como Leporello en la ópera de Mozart. Obtenido el triunfo, dado el "sí", abandonado un cuerpo entre sus brazos, lo demás no le interesaba. No se podía reprocharle que se metiera en gastos para agradar a las mujeres; pero sí, nadie era más galante que él. Jamás grosero, por el contrario, siempre perfectamente bien educado. Pero las miradas lejanas, un tanto indiferentes, tal vez le herían más que un par de bofetadas.

Satisfecho su capricho, solía no tener consideraciones y se tornaba cruel. Uno de sus placeres era el de dar citas al otro extremo de París, sobre el puente de Buttes-Charmont o en el parque Montsouris, y no concurrir a ellas. O bien, a último momento, mandaba sus excusas con el negro, un ejemplar de gran remolón, perezoso y hablador, nacido en París no se sabía de qué padres, y que se tenía por artista porque no tenía profesión. Creo que lo habíamos recogido en el Moulin de la Galette, donde triunfaba bailando el "cake-walk" y luego no se nos separó jamás, pues halló en nosotros su razón de vivir. Cuando se le interrogaba sobre sus ocupaciones, respondía: "Estudiante libre", lo que no lo comprometía en nada, y extraía de su bolsillo un certificado de la Escuela del Louvre, la única donde se ingresaba sin examen. Aparte de esto, era incapaz de distinguir entre un corintio y un ciudadano de Mu-

nich o entre un sacófago y una caja de jabones.

El pensamiento de que este negro de piel aceitosa iría al encuentro de las pobres muchachas y se haría el pedante, ensayando su suerte frente a la ocasión que se le ofrecía, nos sublevaba. Decir que se hacía tanto mal para buscar agradarle.

—¡No tienes vergüenza! — le reprochaba a Saint-Jean el macero del taller, un auvernés de cabellos crespos, virtuosamente cándido, que no salía jamás sin llevar en su bolsillo el retrato de su novia. Un perro tiene más sentimientos que tú. ¡El muerde cuando ama!

—Pero ¿quién te ha dicho que yo amo? — protestaba perezosamente el don Juan, fastidiado.

—Entonces, si no amas, pierdes tu única excusa. Trabaja, pinta, dibuja, en vez de andar mariposeando. Haz posar al negro, en vez de mandarlo a entretener a aquellas muchachas.

Yo os lo digo: era puro como la leche de oveja. Pero, perdía su tiempo y su indignación. Si René habría tenido el gusto de frecuentar la Comedia Francesa, se le habría replicado con las palabras de don Juan: "Todo el placer del amor está en el cambio." Entre tanto, para tener su conciencia tranquila, desde que el auvernés lo había avergonzado, enviaba a la última abandonada un pequeño obsequio generalmente absurdo: una cajita para guardar confites, una sombrilla, un reloj de viaje, o un abanico, objetos de los cuales la cajera de Medrano, por ejemplo, no tenía ninguna necesidad apremiante.

Este despilfarro de dinero acababa de agriar al rengo, que no tenía con qué invitar a sus conquistas a cenar y que no podía ofrecerles, a guisa de distracción, más que el panorama de Montmartre visto desde el atrio del Sagrado Corazón. Cada ramo era para él una ofensa y si veía a su rival en automóvil con la bella copista, se ponía pálido, más por el taxi que por el amor. Recuerdo que él hacía caminar a sus compañeras por las calles hasta su completo agotamiento, o las hacía esperar haciendo tejidos para evitar las citas en los lugares de diversión. A veces les recitaba versos: entonces, raramente volvían ellas otra vez.

—Cuando reciba el importante giro que me enviarán de mi casa, verán ustedes — decía con rabia — cómo son fieles las mujeres.

Pero el famoso giro no llegaba nunca. El pobre diablo vivía no se sabía de qué, en una pieza de hotel, vestido con un traje de ciclista fuera de uso y atravesaba París a pie para ir a cenar a la calle Lagrange, donde se comía por quince céntimos. Al principio, hacía algo; pero luego, abandonó todo por la literatura. Esto le ofrecía una ventaja: no estaba obligado a mostrar lo que hacía. Un pintor, muestra sus telas; a un músico se le puede pedir que ejecute su instrumento; mientras que de un escritor es necesario esperar a que aparezca su libro y por poco que se hable con entusiasmo, sin mucha insistencia, él vivirá después muchos años amparado en su reputación.

—Yo preparo algo.

—¡Ah! ¿Cómo se titula?

—Tú sabes que el título no es lo que más apremia...

Filloux, sin embargo, había traído el suyo: "Un canalla entre gente honesta", en cuyas primeras páginas hablaba ya como en un panfleto a lo León Bloy: "Menos flojo, comprendes... Más profundo"..., donde la sociedad, las leyes y la moral se daban, justamente, de patadas. El autor dejaba entender que la canalla era él. "Tú te alabas", le decía el auvernés. En cuanto a la gente honesta, la constituían su familia, los magistrados de provincias, las hermanas bien casadas, los sirvientes, en fin, todo aquello que necesitaba para tomarse venganza de Saint-Jean cuyo padre no era más que entrenador.

Filloux no dejaba pasar ninguna ocasión para mortificar a su rival, o para darle una lección. Así, como era muy corajudo, a despecho de su debilidad, ensayaba una alegría maligna recalcándole al pintor que tal parroquiano, sobre la terraza de la plaza Blanche, miraba insolentemente a la persona que estaba con él. "Yo, en tu lugar..." Poco combativo por naturaleza, René no se violentaba. Entonces el rengo, tomando aire de mosquetero, le decía a la dama:

—¿Me permite, señorita?

Y aproximándose al sujeto estupefacto, le arrojaba su bock a la cara, sin una palabra de explicación y luego lo hacía rodar por la vereda con un directo sabiamente aplicado. Más de una vez esto terminaba en la comisaría; pero, en vez de caer en sus brazos, la heroína del torneo se eclipsaba lo más rápidamente, arrastrando a Saint-Jean, a quien ella deseaba proteger. Don Quijote conoció esto...

Todo el pequeño mundillo de la Butte estaba al corriente de estas historias y se divertía con esta rivalidad. Hacían hablar al negro porque el pobre muchacho no tenía secretos.

—En ese momento, volvió a ver a la copista. Está loco si cree que ella puede amarlo. Ayer lloraba de tal manera que no fué posible hacerla salir.

De soslayo mirábamos todos a Filloux, que cambiaba de color.

—Ustedes verán que un día el rengo se enfadará — aseguraba el auvernés.

—¿Y por qué? — René no le ha pedido nada. En efecto, él nada podía decir. Pero pudiera ser que, para vengarse, esperara una ocasión. Dejo mi idea a un lado.

Un camarada llega sofocado.

—Sabes, René...

—Sí. ¿Y qué?

—Su padre se ha suicidado.

La noticia se publicó en la primera página del diario, con la fotografía del desesperado. Resultaba, de los primeros informes, que M. B... había puesto fin a sus días, acosado por sus acreedores y estando a punto de ser sometido a la justicia.

—Ahora, René no tendrá recursos.

—¿Qué le ocurrirá?

Después de las condolencias usuales y de algunos suspiros de aflicción, se aventuraron otros comentarios.

—¡Bah! No tendrá tanta pena como para no conseguir un buen puesto.

—Yo veo eso: vivirá bien alimentado y bien dormido.

Cuando nos reunimos con él, el pobre muchacho lloraba. Nosotros decidimos concurrir en corporación al entierro, pues sospechábamos que los viejos amigos del entrenador no serían muy numerosos para participar en aquel cortejo sospechoso que partiría de la Morgue. No nos equivocamos: aquello fué doloroso. Un grupo negro y transido, bajo el objetivo de los repórteres gráficos; algunas pobres coronas y nadie de la familia que acompañara a Saint-Jean, que sollozaba solo, a la cabeza del cortejo, sosteniendo un paraguas. A la salida del cementerio, un jockey se lo llevó en taxi. Durante quince días no le vimos más: después reapareció ya cambiado, más flaco, con algo

de fugitivo en la mirada. Tal vez la vergüenza del fin de su padre. Observé que llevaba un traje teñido y una corbata barata de satiné negro. No faltaba nada para metamorfosear al hermoso muchacho. De repente, ya no despertaba celos; se sentían, más bien, deseos de ayudarlo.

El auvernés, bravo hombre, pero torpe, le daba consejos:

—Va a ser necesario tomar las cosas en serio, trabajar. Podrías hacer dibujos de modas. Eso se paga bien.

René sacudía la cabeza, desalentado, antes de contestar nada. Aquel drama lo había anonadado. Por el negro, que le fué fiel, supimos que hubo de abandonar su departamento sin llevarse nada: estaba clausurado con los sellos judiciales. Ni siquiera sus efectos y objetos personales. Un tío de provincia había mandado unos pesos para contribuir a los gastos del entierro, pero advirtiendo que no contaran más con él. La miseria, pues...

Por cierto que en Montmartre había más pobres que ricos, pero aquéllos tenían el hábito de serlo. Comer una comida entre dos, no saber cómo pagar la semana de hotel, obligarse a no cruzar las piernas para no mostrar los agujeros de los zapatos, son cosas que no se aprenden de un día para otro.

Sobre todo, René ya no tenía esperanza para sostenerse. Sentía que lo mejor de la vida había ya pasado, que todo había terminado para él.

Sin convicción, ensayó ganarse la vida. Ora haciendo dibujos de muebles, ora iluminando tarjetas postales que se vendían por gruesas, o, finalmente, en una oficina de publicidad donde copiaba direcciones. No tuvo éxito en ninguna parte. Falta de suerte, o, tal vez, falta de decisión. Aquello que entre los ricos se llama negligencia, se torna en debilidad cuando es necesario ganarse la vida. Pronto deja uno de enternecerse ante este ocioso que no acierta a andar.

—No hay más remedio que hacer como nosotros, — decían los miserables habituales.

Pero es muy duro, cuando no se ha empezado desde pequeño. De día en día podía seguirse su decadencia. Su vestimenta, en primer lugar. Vendido su guardarropa, pieza por pieza, no le quedaba más que un traje y una chaqueta estropeada con la que se parecía a todos los caídos. A medida que sus tacos se gastaban y que sus pantalones se llenaban de arrugas, iba cambiando también su figura. Los cabellos muy largos, la tez turbia. Algunos pretenden que la miseria ennoblece, yo quisiera creerles: en todo caso, ella no embellece, ciertamente.

Lo que nos asombraba era que alguna de sus conquistas no viniera en su socorro. Sólo la cremera de la calle Donai le ofreció abrirle crédito. Las otras no aparecieron para nada.

—¡Ah! — exclamaba el auvernés. — ¡Si hubiera tenido a su lado a una muchacha honesta, a una joven trabajadora que lo hubiera aconsejado!

¿Es con consejos que se reprime a un hombre? Después de todo, es posible. Lo que es seguro es que Saint-Jean, durante su decadencia, no recibió más que males. Tuvo razón al escuchar a ciertos rapazuelos sospechosos que lo admiraban, dentro de su banda, pensando servirse de sus relaciones. Con ellos, se inició en ciertos negocios sucios y el rengo, extrañamente informado de todo cuanto él hacía, nos trajo la noticia de que René llevaba apuestas en las carreras por cuenta de un "bookmaker".

Esto no lo enriqueció, seguramente. Pues un día llegó a la cremería, sin afeitarse, mal vestido, con un pañuelo gris sobre la chaqueta y habló con la patrona en la trastienda. Iba, ciertamente, a pedirle dinero. Cuando salió, todos los ojos lo miraban. Despertaba desconfianza.

—¿Y ahora? — preguntó él, sentándose.

No se le reconocía más, bajo su rostro de odio. Era otro hombre: había cambiado repentinamente. La mirada agresiva, la boca burlona. No era ya quien dejaría a un compinche pelearse por él. Se le adivinaba listo para morder.

—Nada — dice el macero, levantándose. — Nosotros te lloramos. Eso es todo.

Y partió sin darle la mano.

En adelante, separado de sus amigos, Saint-Jean continuó rodando. Todavía un poco más rápido.

La copista, que lo amaba siempre, nada podía hacer por él. Tampoco podía recibirlo, pues ella vivía aún con su hermana. Lo único que hacía algunas veces, privándose ella misma, era darle algo para comer. Pero también se puso odiosa.

—Ustedes se aprovechaban cuando era rico — les reprochaba ella a los compañeros que encontraba.

Nadie osaba dominar los pensamientos de esta mujer agria. Unos le tenían piedad. Otros, como Filloux, decían: "Ella lo ha querido". Y esto hacía dos desgraciados que rodaban al abismo, sin tener nada a que aferrarse.

Entonces Saint-Jean no tuvo más que elegir. Era necesario luchar para ganarse su pitanza. No importaba cómo.

¿Pero es cosa fácil volverse un bandido? Se dice: "tanto peor, yo haré lo que quiera." Pero es necesario poder hacerlo. Si la gente rica, la gente feliz, conociera cuántas angustias sufren las gentes del hampa, les tendría menos miedo.

René terminó por ir a parar a un bar del pasaje de las Bellas Artes, donde el negro se había unido a la mala gente. Algunos bandidos en la gavilla y especialmente algunos pequeños pilluelos escapdos de sus hogares y que maduran para la prisión. Se habla de un "golpe" para asombrarse uno a otro, pero sin creerse entre ellos mismos; después, excitándose de día en día, la empresa termina por parecer lo más natural. Un riesgo a correr: una suerte a intentar. Es así cómo la banda decidió ir a robar en un hotel particular, cuyo propietario acababa de partir en vacaciones, y René contintió en unirse a ella, encargándose de elegir las herramientas que fuera necesario llevar.

—Se ha mezclado en un sucio asunto — nos previno entonces Filloux.

Dos días después, un sábado, lo recuerdo bien, la gavilla operó. El negro, que hacía de centinela, no advirtió la presencia de dos hombres que parecían ebrios y que venían cantando y antes de pronunciar una palabra, fué apresado y le pusieron las esposas.

—¡La policía! ¡Cuidado!

Otros pesquisantes acudieron costeando la pared y penetraron en la casa revólver en mano.

—¡Nada de tiros, eh! Las puertas están vigiladas.

Nadie se defendió. Sorprendidos in fraganti, en medio de los cajones violentados, los ladrones levantaron las manos, creyendo que así se usaba. Un muchacho, que envolvía un paquete de platería, se quedó de rodillas en actitud lastimera y se puso a llorar. En seguida, un grito horroroso los hizo quedar quietos a todos.

—¡Socorro! ¡Socorro!

Era Saint-Jean que trepaba por la escalera, como un loco. Sobre el rellano, un agente. Le atro-

pelló y trepó más ligero aún, siempre gritando. Detrás suyo sentía la jauría. Afuera, el ruido de los silbatos. Entonces, corriendo al azar, penetró en el estudio y repelió la puerta, al vuelo. Arrancado el cerrojo, tenía un minuto: el tiempo para clavarlo. Abrió una ventana y se lanzó sobre la terraza. Pero, entonces, no encontró más salida. El vacío en torno suyo y encima un gran agujero negro, hasta las estrellas. No quedaba más que una puerta: la que no se franquea más que una vez. Puede ser que sea la mejor...

Cuando los policías llegaron, lo hallaron tendido, con la sien desgarrada. No habían oído la detonación. Abajo, los mirones formabn grupos.

Como esto ocurrió en julio de 1914, no se conoció el drama sino mucho tiempo después. El mundo tenía entonces otros motivos de alarma, y la noticia en los diarios se dió apenas en cuatro líneas. Pero cuando regresaban los primeros licenciados, y se comenzaba a nombrar a los amigos desaparecidos, el nombre del pobre Saint-Jean volvió pronto a los labios.

—¿Crees tú en aquel fin terrible?

—Como su padre.

—¡Quién sabe si la guerra podría haberlo salvado!

Nadie poseía noticias precisas; pero, reuniendo lo que cada uno sabía, se terminó por obtener informes que parecían fieles. Uno tenía ciertos detalles de la policía, otro había vuelto a ver al negro, el auvernés conocía muy bien al dueño del bar: no faltaban, pues, garantías de buena información.

—Hubiera deseado volver a encontrar a la copista.

—O bien a Filloux.

—¡Oh! ¡Este Filloux!...

Cada uno pensábamos lo mismo. Pero, como él había muerto de la gripe en 1918, era mejor dejarlo en paz.

Ahora bien: un día en que yo me encontraba en un tren suburbano, creí reconocer a una persona sobre el andén de una estación. Estupefacto, me asomé a la portezuela. ¡No! ¡Era imposible. Sin embargo, el hombre se le parecía singularmente. La misma marcha negligente, el mismo cuerpo, los mismos rasgos. Y, de repente, aquella mirada clara que se cruzó con la mía. Por un momento, no me cupo duda: era Saint-Jean.

No tuve tiempo de llamarlo, ni de descender: el tren partía. Cuando llegó a la próxima estación, yo permanecía todavía confuso, procurando salir de mi turbación, razonando, desconfiando de mí mismo. Veamos: ¿se le parecía, realmente? Aquel viajero era más grueso, más pesado. Pero él, podía haber engrosado. Los cabellos no me habían parecido rubios. Sea: más, ¿su mirada, sus grandes ojos azules?

No podía estar en mi asiento y, cuando el tren entró en la estación, me arrojé el primero sobre el andén.

No había mucha gente; pude inspeccionar cómodamente la hilera de viajeros. Para no hacerme ver, me oculté detrás de una zorra cargada de equipajes. Pero el tren se desocupó, los viajeros se esparcieron: los de los últimos compartimientos salieron con más prisa. Y Saint-Jean no se vió...

Como el tren no seguiría a otras estaciones, aquel viajero se encontraría aún en el convoy. Volviendo lo andado, recorrí todos los vagones, uno después de otro: no encontré a nadie. El hombre, seguramente, había descendido por la parte contraria al andén. Su desaparición me llevó al colmo de mi duda. ¿No sabría nunca, entonces, si era él? Desde luego, aquella misma fuga era sospechosa. El debió verme y desapareció para no hablarme.

Quería tener mi corazón tranquilo y comencé a indagar. ¿Serían ciertas aquellas historias del robo y del suicidio?

—¡Oh! ¡Sí! — me repetían siempre.

—¿Quién lo sabe?

—Yo no lo sé. Pero sus camaradas...

Impaciente, busqué al auvernés, a quien encontré ejerciendo de profesor de dibujo en provincia.

—¿Estás informado por el patrón del bar?

—¿De qué bar?

—Bien lo sabes, vamos: el del pasaje.

—¡Ah!, donde estaba el negro. Es verdad, yo conocí al patrón durante la guerra. Me contó de un robo que intentaron unos muchachones y que terminó mal. Pero no sé nada más.

Algunos amigos de entonces continúan afirmando que todo había ocurrido tal como lo habíamos aceptado, pero otros reforzaron mis dudas, dando a entender que René no había muerto: pero fué imposible descubrir la verdad. Finalmente, renuncié a la indagación.

Después de todo ¿para qué saberlo? Cada uno posee su romance en el cual la Providencia ha dictado lo esencial y donde la imaginación ha llenado, poco a poco, los claros: para qué, pues, trastornarlo. ¿Será necesario, conforme con los acontecimientos, revisar, sin plazo, nuestro propio pasado, como los historiadores rectifican la Historia? No. No. Guardemos nuestros recuerdos. Esta es la verdad, para mí, puesto que yo la he creído.

Y, cuando vuelva a pasar junto a la plaza Pigalle, si el viejo hotel está todavía en pie, yo le diré a mi amigo, señalando con el dedo las persianas cerradas:

—¿Ves? ¡Fué allí donde se mató Saint-Jean!

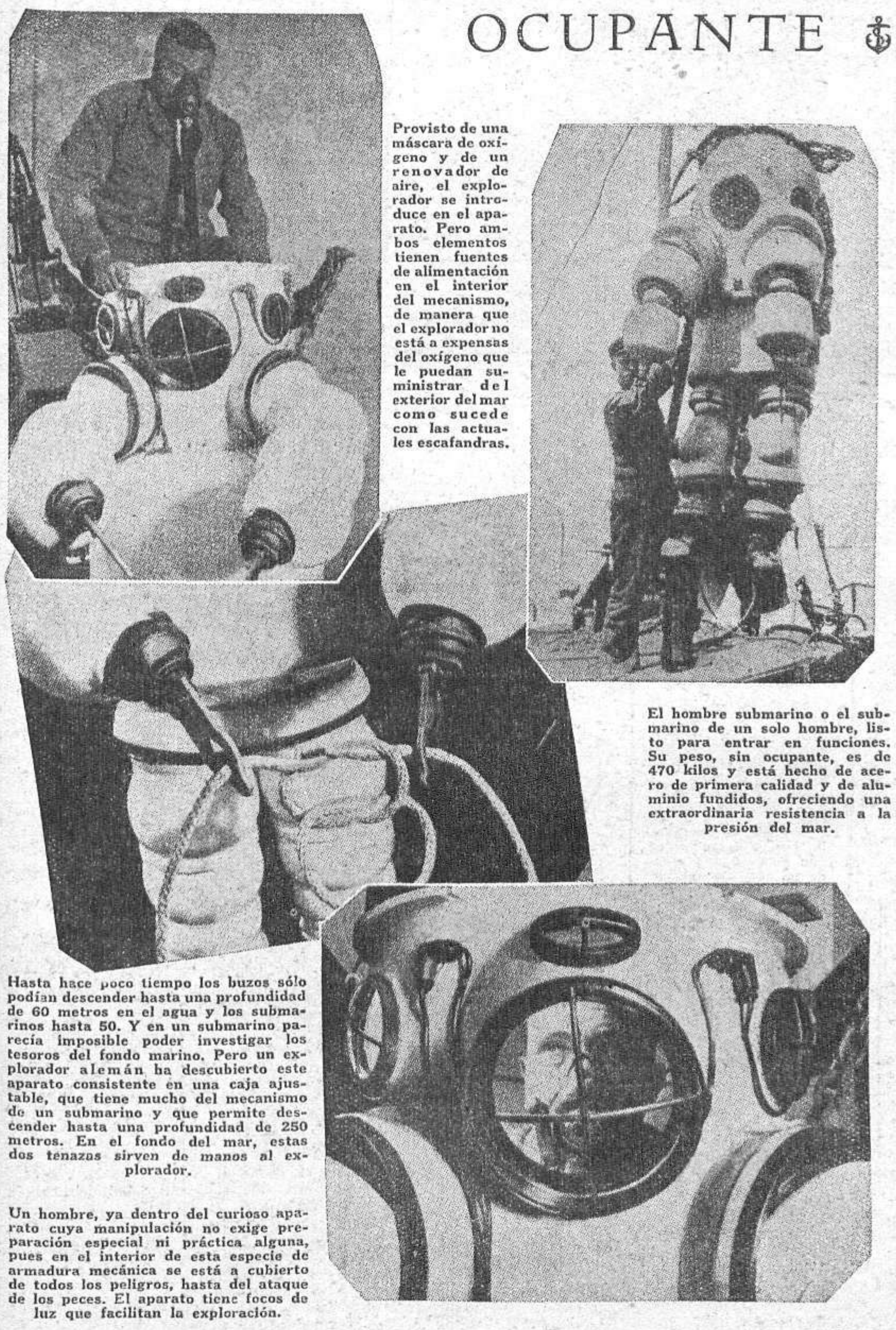
TRADUCCIÓN DE L. R.

DIBUJO DE CABALLÉ



ROLAND DORGELES

EL SUBMARINO DE UN SOLO OCUPANTE



Provisto de una máscara de oxígeno y de un renovador de aire, el explorador se introduce en el aparato. Pero ambos elementos tienen fuentes de alimentación en el interior del mecanismo, de manera que el explorador no está a expensas del oxígeno que le puedan suministrar del exterior del mar como sucede con las actuales escafandras.

El hombre submarino o el submarino de un solo hombre, listo para entrar en funciones. Su peso, sin ocupante, es de 470 kilos y está hecho de acero de primera calidad y de aluminio fundidos, ofreciendo una extraordinaria resistencia a la presión del mar.

Hasta hace poco tiempo los buzos sólo podían descender hasta una profundidad de 60 metros en el agua y los submarinos hasta 50. Y en un submarino parecía imposible poder investigar los tesoros del fondo marino. Pero un explorador alemán ha descubierto este aparato consistente en una caja ajustable, que tiene mucho del mecanismo de un submarino y que permite descender hasta una profundidad de 250 metros. En el fondo del mar, estas dos tenazas sirven de manos al explorador.

Un hombre, ya dentro del curioso aparato cuya manipulación no exige preparación especial ni práctica alguna, pues en el interior de esta especie de armadura mecánica se está a cubierto de todos los peligros, hasta del ataque de los peces. El aparato tiene focos de luz que facilitan la exploración.

DICHO Y HECHO, por Caballé

Un buen plan

— Sir Otto habló con toda claridad.

— Haberle llamado es lo mismo que, cuando a mí me duele la cabeza y llamo al médico, el médico me diga que efectivamente me duele la cabeza. ¡Qué tranquilo me quedo!

Salta

— Lo que sucede en Salta es muy claro.

— Salta a la vista.

Los submarinos

La novia. — ¡Qué lindo!

El novio. — Siento que mi modesta fortuna no me permita ofrecerte uno igual.

La novia. — ¡Qué locura! ¿Qué iba a hacer con él?

El novio. — Guardarlo junto a tu corazón como una prueba de mi inmenso cariño.

El viajar enseña

— Roca ha viajado mucho en estos últimos tiempos.

— El viajar enseña.

— ¿A qué? ¿A no hacer viajes arriesgados?

Prudencia diplomática

— El doctor Saavedra Lamas es tan prudente en materia de asuntos internacionales, que oficialmente lo ignora todo, y extraoficialmente no sabe nada.



Dos

— Me parece absurdo un ministro con dos carteras.

— ¿Y qué hay con eso? ¿El camello no tiene dos jorobas?



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). *Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083* (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



AÑO XXXVI. — Nº 1803
22 DE ABRIL DE 1933

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS